



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

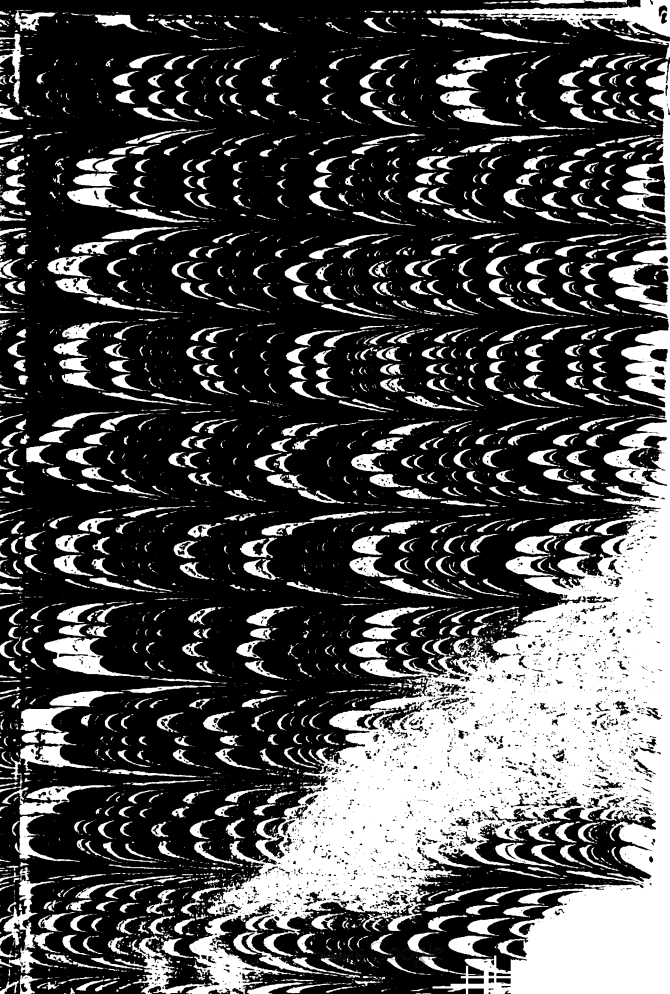
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







Sharia (C. ...)

Manuscript of
Sharia 1888. c.
1888.

H. Afr. 8058 2

ohne Titel. = 12

**HISTORIA DE
LAS COSAS DE ETIO-
PIA, EN LA QVAL SE CVENTA
muy copiosamente, el estado y potécia del
Emperador della, (que es el que muchos
an pensado ser el PRESTE IVAN) con o-
tras infinitas particularidades, assi dela re-
ligion de aquella gente, como de sus ceri-
monias: Segun que de todo ello fue
testigo de vista Francisco Alua-
rez, Capellan del Rey Don
Manuel de Portugal.**

*Agora nueuamente traduzido de Portugues en Castie-
llano, por el Padre Fray Thomas de Padilla,*



EN ANVERS,
En casa de Iuan Steelfio.
M. D. LVII,
1607
Con Gracia y Priuilegio.

Copia del Priuilegio.



L Emperador nuestro Señor consintio a Iuan Steelfio, que el solo imprimiessse la Historia de Etiopia, agora nueuamente traduxida en Castellano: y prohibio que ningun otro Librero o Impressor hixiessse lo mesmo so graues penas, como mas claro paresce en el original Priuilegio, otorgado al dicho Iuan Steelfio y firmado.

Baue.

Al muy Illustre Se-

ñor Don Antonio de çuñiga, Cauallero
dela orden de Alcantara, y Gentil hom-
bre del Emperador Carlos quin-
to Rey de España.



*V*ando el entendimiento
quiere buscar alguna re-
creacion, muy Illustre Se-
ñor, aueriguado es, que a
de dar de mano, como cosa
no necessaria, al descanso,
quietud, y ociosidad que el
cuerpo siempre aconseja: y se a de emplear en
la lecion, q̃ dispute y trate de la verdadera phi-
losophia, o que enseñe, predique, y manifieste,
los hechos antiguos delos señalados Principes
y varones, las costumbres de las naciones, las
leyes y setas que guardar suelen: y assi certifi-
candose de vnas cosas, y marauillandose de o-
tras, alcança contentamiento, y queda satisfe-
cho en lo que pretendia. Considerando yo algu-
nas vezes esto, cobre animo para aprouechar a
mi nacion, por lo qual determine boluer en Ro-
mance Castellano la Relacion que Francisco
Aluarez, Capellan del Rey Don Manuel de
Portugal escriuió, de todas las cosas que vio,
y le sucedieron en el Imperio de Etiopia: adon

de fuera embiado por el mesmo Rey, en compañía de Duarte Galuan su Embaxador. A esto tambien, no tanto me he movido, porque me sobrasse mucho tiempo, quãto porque Iuan Steelfio Librero en Anuers, hõbre muy zeloso y amigo de sacar en publico todas las cosas que suceden en gloria y alabança de nuestra fe Catholica, me lo rogo demasiadamente, diciendo, que demas del seruicio que se hazia a Dios en ello, moueria tambien los coraçones de muchos, a que particularmente le orassen y suplicasen, que por su infinita piedad y misericordia, juntasse en verdadera conformidad la yglesia de Etiopia con la de Roma. Persuadiame tambien a ello ver, que esta Relacion no se hallasse sino en la lengua Portuguesa: la qual por ser algo cerrada y aspera, no es tan conuersable fuera de sus Reynos, quanto oy en dia vemos ser la Castellana, no solo en toda España, mas en Italia, Hungria, Alemania, y en especial en estos Estados de Flandes, donde pocos caualleros y mercaderes se hallan, que no la procuren muy bien hablar: pues en Francia, Inglaterra, y Berberia, de creer es, que ay muy muchos que se precian de sabella. Sin estos Reynos de Europa y Africa, es manifesto que en las Indias de Castilla, quarta parte del mundo, son infinitas poblaciones por los Reynos de la nueva España,

ña, nueva Galisia, Castilla del oro, Nicaragua, Popayã, Peru, Chile, Rio dela Plata, nueva Andalusia, nueva Granada, Prouincias de Cumana, Veneçuela, Sãta Marta, Cartagena, Tierra firme, y en muchas islas y grandes, como la de San Iuan, Española, Cuba, lamayca, en todos los quales Reynos y Prouincias, que se estienden por mas de dos mil leguas de Norte a Sur, no se trata en otro lenguaje, ni obedescen otras leyes, que las de Castilla. De manera que vista la buena intencion del Librero, y el plazer que el animo de los letores recibira, en saber como nuestro Señor ha conseruado tantos años la Christiandad de Etiopia: estando cercada por todas partes de los mas poderosos Reynos del Paganismo, como son Egipto, Arabia, Adel, y otros muchos: assi que con esto me determine, ocupar algunas horas menos necessarias, en la traslacion deste libro. Aunque es verdad, que de tal suerte lo he hecho Castellano, que toda via sabe a Portugues: porque son de tal calidad todas las cosas de aquella nacion, que siempre conseruan en si cierto ser, y fuerça tan estraña, que por ella jamas dexarã de mostrarse. Despues de acabado este pequeño trabajo, atreuime de que se imprimiessse, embaxo del fauor y amparo del muy Illustre nombre de V. M. para que mas agradable fuesse, y con mas seguridad anduuiessse en manos de

murmuradores, cuyo vicio no se olvida de poner en obra, si no es por respeto de semejantes personas. A lo qual sin duda me mueve la natural inclinacion que señorea y gouierna mi linage, sin que la voluntad quiera en ello contradexirle, y es ver con quanto amor procurã siempre todo el seruicio que les es possible, a la Illustrissima y esclarescida casa de los Duques de Bejar: en lo qual a perseuerado siempre con gran saber y prudencia el Dotor Gomez Cherinos deudo mio, siẽdo justicia mayor de los Estados y Señorios del mesmo Ducado. Tambiẽ a sido llamado para el mesmo seruicio desde Canaria el Dotor Alonso Ruys Guerrero mi hermano, dandole la Illustrissima Duquesa de Bejar madre de V. M. y mi Señora, cargo del corregimiento de Burguillos y Capilla con su jurisdiccion, las quales son dos Villas no poco principales de su Señoria. Sin estos sabemos q̃ en Lepe murio el Licẽciado Vanegas, persona de muchas letras y gran juyzio, tambiẽ deudo mio y muy seruidor de la mesma casa. Pues que dire de otros muchos que mientras son de pequeña edad a holgado la Señora Duquesa en recebillos por pajes, como de tres años a esta parte a hecho con Francisco de Padilla mi hermano. Viendo pues todo esto, no he podido hazer menos de atreuerme, a offrescer este pequeño seruicio a V. M. con el qual espero en

- *nuestro Señor, que recibira gran plazer y contentamiento, leyendo las cosas tan estrañas y diferentes de las nuestras, que ay por Etiopia. Verdad es que la lecion sera alguna vez muy enojosa, por el ruyn estilo que tiene: mas como yo no sea el autor del libro, creo no se me culpára, pues no era razon, que en obra y bazienda ajena me biziessse Señor: quitando y poniendo lo que me pareciesse. Toda via he querido añadir mi trabajo, en dar principio al libro, porque cierto el buen Francisco Aluarez denio determinarse quando lo començo a escreuir, ser breue (lo qual despues tratando la historia se le oluido) y assi lo dexo sin principio conueniente. Vna cosa se me offresce agora, con la qual concluyo, y es que nuestro Señor socorre de veras a estos Etiopes, de que trata toda esta relacion: porque segun e visto por cartas de Roma y de Lisboa, a petició dellos, y cõ el cuydado del Christianissimo Rey de Portugal, les embia el Sumo Pontifice este año Patriarca, que conforme a la yglesia Romana los rija y gouierne: para lo qual se an nombrado tres personas de santa vida y zelosas de la fe, dela compañía del nombre de Iesu. Estos son Iuan Nuñez Portuguez, que solia estar en Tetuã, pueblo de Berberia, procurando redemir catiuos, con mucha limosna que para ello alcançaua: y*

este ha de ser agora Patriarca, despues del qual
 si muriere antes, le sucederan los otros dos, que
 son Andres de Oviedo Castellano, y Melchior
 carruero Portugues. Demas destos tres, se em-
 bian otros nueue varones señalados, que en di-
 uersas partes de aquel Imperio sean Obispos,
 los quales plega a Iesú Christo de llevar en sal-
 uamento, y dalles su gracia como prediquen y
 guarden el Euangelio con provecho de las al-
 mas, amen. De Louayna a diez de Agosto,
 M. D. LVII.

Particular Seruidor y Capellán de
 V. M. que sus muy Illustres ma-
 nos besa.

Fray Thomas de Padilla
 Canario.

Principio de la Histo- ria de Etiopia.



Adie jamas de los hom-
bres tan falto de entendi-
miento, tan sin juyzio y
razon se a visto, que vi-
niendo a su noticia los
heroycos y marauillo-
sos hechos de alguna se-
ñalada persona: no engendre luego en su co-
raçon vna amorosa voluntad acerca della,
deseandose tã dichoso, en que se offrescies-
se via o manera como viendola con sus pro-
prios ojos, pudiesse gozar de su conuersa-
cion. Ninguno cierto se puede hallar, q̃ assi
facilmente dexe de mostrar lo que natura-
leza con todos en general repartio: pues es
manifesto que toda persona, cuya vida es
fuera de vicios y suziedades, solamente fun-
dada en perfeccion de virtudes, y en lo de-
mas que toca a la hermosura y adornato
del alma: cada y quando que por oydas co-
nosce, auer algun hombre en alguna parti-
cular arte o facultad auétajado a todos los
de su tiempo, luego su coraçon y animo co-
miençan interiormente a sentir vn desseo
del conosciimiento y conuersacion del tal.
Desta natural inclinacion resulto vn animo
en muchos de los antiguos philosophos pa-
dres de las sciencias que oy en dia alcança-

mos, que como entendiessen estando en Grecia, la ventaja que los philosophos de Egypto les hazian en el conosciendo del curso y mouimiento de los cielos, con mas grande experiencia que tenian de la virtud de los animales y plantas, y de las demas cosas criadas: no temierõ ponerse a todos los peligros que se les podian offrescer, y assi sabian de sus proprias tierras discurriendo por mares y prouincias estrañas, en busca de aquellos dotos varones, cuya fama se diuulgaua por el mundo, para que puestos embaxo de su disciplina, trabajassẽ venir a altura y cumbre de las sciencias, que siempre tanto se dessecaron. Gran alabança y renombre merecio Platon entre los que he dicho, pues no cõtentandose con ser maestro, y de Athenas, cuya doctrina por todas las escuelas se predicaua: quiso antes ser discipulo, oyendo humilmente la doctrina ajena, para lo qual dexada su patria, nauego a Egypto, y dio buelta por la grã Grecia (que oy dia llamamos Calabria y Pulla con parte del Reyno Napolitano) viendo y conuersando aquellos que su coraçon començara amar por el nombre que alcançauan en el mundo. En el qual viaje cayendo en manos de cossarios, y hecho esclauo, fue vendido hasta venir a obedescer a vn cruelissimo tirano: empero por ser philosopho fue tenido en mas, q̃ el que lo cõpro. No es menos de marauillar Apolonio (si quiera aya sido Magico como el vulgo lo tuuo creyendo,

do, o Philosopho segun que los Pitagoricos nos lo afirman) el qual camino por los Persas, passo el monte Caucaſo, vio los Albanos, Scithas, Maſſagetas, entro por los riquiſſimos Reynos de la India, y al fin puerto de la otra parte del poderoso rio Gange (vno de los que ſalen del Parayſo) allego a los Brachmanas para ver a Hiarcha, aſſentado en trono de oro, entre algunos pocos diſcipulos enſeñando y diſputando de naturaleza y del mouimiento de las eſtrellas : y de alli voluiendo por los Elamitas, Babylonios, Caldeos, Medos, Aſſyrios, Partos, Siros, Fenices, Arabes, Paſtinos, y entrado en Alexandria, camino por todo Egypto, haſta ver dentro en Ethiopia la gran meſa del Sol, donde todos los dias auia abundancia de mantenimientos, para quantos quiſieſſen yr a comer : y aſi alegre ſu coraçon deſſeoso de ver coſas tan nombradas por el mundo. Tambien fue marauilloſa la ſuauidad y dulçura de la eloquencia de Tito Liuius, pues a ſu fama y nombre, vinieron de lo vltimo de Eſpaña y Francia muchas perſonas por oyſle hablar : de ſuerte que los que la braueza y potencia de Roma no pudo traer a ſu contemplacion, ſola la fama de vn hombre, los ſaco de ſus proprias tierras. Se mejante a eſto es lo que la Sagrada Eſcritura nos dize de la Reyna Saba, que como alcançaſſe a ſaber quan grande era la ſabiduria de Salomon, vino deſde medio de

Etiopia a Ierusalem, sólo por gozar de la
 doctrina de persona tan señalada y alabada
 por todo el mundo. Ni mas ni menos ago-
 ra en tiempo de nuestros padres y abuelos,
 como vuisse gran fama por toda Europa,
 de que en el oriente auia vn Rey Christia-
 no muy poderoso, el qual alléde de ser Rey
 era tambien Sacerdote de los Christanos q̃
 le eran sujetos, y assi comunmente le llama-
 uan todos sus vassallos Preste Iuan: sabien-
 dose tambien que de cien años a esta parte
 començaran los Venecianos a traer grã can-
 tidad de especieria en Italia; la qual se cogia
 en la India, y desde alli venia por el mar Ber-
 mejo hasta Egypto, donde ellos la yuan a
 comprar: viendo pues y sabiendo el Rey
 Don Iuan el Segundo de Pórtugal todas es-
 tas cosas, determino embiar personas que
 descubriessen la verdad della, y que procu-
 rassen saber muy en particular donde eran
 los Reynos del Preste Iuan tan nombrado,
 y si era possible que sus naos pudiesen yr
 desde el cabo de Buena esperança (que ya
 estaua descubierto) hasta la India donde se
 hallaua la especieria. Con este proposito em-
 bio luego al principio, vn religioso de la or-
 den de S. Francisco, que se dezia fray Anto-
 nio de Lisboa, en cõpañia de otro seglar:
 los quales como no supiessen la lengua Ara-
 biga, dieron la buelta desde Ierusalem, afir-
 mando que no se podiã andar aquellas par-
 tes sin hablar y entender muy bié el Arabi-
 go: y assi despacho el rey dos criados suyos

a lo mesmo , hombres diligentes , y q̄ muy bien entendian qualquier negocio que seles encargasse, los quales eran Pedro de Couillan, y Alonso de Payua: y recebida la bendicion de su Rey , partieron a siete dias de Mayo , del año de nuestra saluacion de mil y quatrociētos y ochēta y siete. Estos proseguieron su camino hasta el Cayro ciudad de Egypto , y de alli nauegando por el mar Bermejo, vinieron a parar en Aden ciudad de Arabia, cerca del estrecho de aquel mar: en la qual como ya estuuiessen certificados que en Etiopia eran todos Christianos, y q̄ tenían vn Emperador muy poderoso tambien Christiano, creyeron que aquel deuia ser el Preste Iuan tan nombrado que ellos buscauan: por lo qual se apartaron concertandose que el Alonso de Payua entrasse en Etiopia, a ver la corte de aquel Emperador, y el otro passasse a la India a informarse biē de la nauegacion della, y de las especierias y riquezas que tenia, con tal q̄ en cierto tiempo se boluiessen a juntar en el Cayro. Puesta toda esta diligencia, boluio el Pedro de Couillan al lugar q̄ auian señalado , y supo que su compañero fallesciera desta vida , y recibio cartas de su Rey, en que les mandaua diessen fin con toda presteza a lo començado : en especial q̄ se informassen bien del Reyno del Preste Iuā, y le lleuassen vna carta suya, saludandolo de su parte , y pidiēdo le toda amistad como entre dos Principes Christianos se requiere : mandauales mas otras

otras particularidades que dexo de escre-
 uir, porque se tratan adelante. El Couillan
 escriuio entonces al Rey, haziendole saber
 quanto auia visto en la India, y certifi-
 cándole ser cierta la nauegacion para ella, por
 el cabo de Buena esperanza, y mas dizen-
 dole que en Etiopia auia vn Emperador
 Christiano con toda su gente, el qual sospe-
 chaua que era el Preste Iuan, que su Alteza
 le mandaua buscar: por lo qual ya que su
 compañero era muerto, q̄ el yria a cumplir
 la embaxada q̄ le mandaua. Con estas nue-
 uas se holgo muy mucho (como era razon)
 el Rey Don Iuā, y asì se publico luego por
 España, que el Preste Iuan reynaua en E-
 tiopia, lo qual fue vn gran yerro, y mucho
 mayor lo es, pues hasta oy dia se tiene crey-
 do entre mucha gente vulgar, ser ello asì,
 siendo tan diferente y apartado el Imperio
 de Etiopia, del Reyno de Preste Iuan, quan-
 to esta España apartada del Peru o Chili, y
 aun si bien se mira, es tanta aquella distan-
 cia, quanta la que ay desde la mesma Espa-
 ña hasta Calicud, en la India Oriental, que
 casi son mil y quatrocientas leguas, conta-
 dolas desde Barcelona por linea derecha, y
 otras tantas poco mas o menos, ay desde el
 pueblo de Arquico (que es el primero del
 Imperio de Etiopia en el mar Bermejo) ha-
 sta el principio de la region que Marco Pau-
 lo llama Theuduch, en la qual dize a los se-
 senta y quatro capitulos de su primer li-
 bro, que acostumbraua a residir aquel gran
 Rey

Rey nombrado por todo el mūdo, a quien el comun llama Preste Iuan, y no solo en aquel capitulo haze mencion del, mas a los cinquenta y vno, y dos, y tres capitulos del mesmo libro, endonde va contando breuemente, como aquellos Reyes que llamamos Preste Iuanes solian ser muy poderosos, y les estauan antiguamente sujetos, de mas de otras muchas naciones, los Tartaros, gente que se ha mostrado muy valerosa y muy guerrera, de trezientos y cinquenta años a esta parte, los quales en cierto tiempo tuuieron quasi la Monarchia de toda Asia la mayor, aun que en estos siglos no son tan temidos, por auer ellos diuidido se siguiēdo muchas cabeças, y diferentes caudillos. Quādo estos estauā embaxo del señorio de aquēlos Reyes, residia al Aquilō de sus tierras, morādo por el cāpo derramados en diuersos lugares, sin policia ni ciudades, hazia donde tienē agora fundada la ciudad q̄ nōbran Tartocora en memoria de su origē y principio. Sucediēdo vnos tiēpos a otros, como se sintiessen cō fuerças, negada la obediēcia al Preste Iuā, q̄ entre ellos se dezia Vnchan, se apoderarō de las regiones q̄ al Norte o Aquilō les cayā, y eligierō Rey que los mantuuiesse en toda paz y justicia, los successores del qual se nombraron grandes Chanes, que significa Emperadores. Este desque se vio en trono, embio a rogar al Preste Iuā o Vnchan, le diesse su hija por mūger, lo qual no pudiendo sufrillo, respō-

dio asperamēte a los Embaxadores, diziēdoles que certificassen al que los embiaua, q̄ pues de vassallo, ania venido a tener tanta soberuia, que le pidieffe su hija por muger, antes la haria passar cruel muerte, que no dexarsela gozar. Incito tanto esto al Tartaro, que juntando luego vn poderoso exercito, le començo a correr la tierra, robádo y talando quāto hallaua delante, al qual saliendo al encuētro este Preste Iuan, cō otro gruesso exercito, se dio entre ellos la batalla muy cruel y sangriēta, mas al fin quedando la vitoria por el Tartaro, fue el Preste Iuan vencido, y despues poco a poco vino todo su Reyno a dar obediēcia, al que no mucho antes negaua su hija en casamēto. Todo lo dicho es del mesmo Marcó Paulo, lo qual da a entender que acontecio cerca del año del Señor de mil y dozientos poco menos, pero confieffa en el mesmo libro, q̄ aunque Vnchan fue vencido, toda via sus descendientes, y de su linaje possayeron el Reyno, dando vassallaje a los Chanes o Emperadores de los Tartaros, que reynaron despues de aquel primer Rey q̄ los sujeto, y nunca mas les negarō sus hijas por mugeres. Bien quisiera no auer salido de mi principal intento, prosiguiendo las cosas de Etiopia, pero ya que he començado a dar alguna razón del verdadero Preste Iuan, paresciome ser justo, tratar aqui todo lo q̄ los antiguos del nos dexaron escrito, y se conozca de aqui adelante quan falsamente llamamos al Emperador

perador de Etiopia, Preste Iuan, y creo yo que todos holgaran de leer esta mi digresion, assi por ser historia autentica y verdadera, como por venir algun tanto al proposito de lo q̄ vamos contando. Escriue Otto Obispo Frisingense, hermano del Emperador de Alemania Cûrado tercio, a los treyn ta y tres capitulos del septimo libro de su general historia, q̄ estando el Summo Pontifice Eugenio tercero en Viterbo, el año de mil y ciento y quarenta y cinco, vio el mesmo por sus ojos, que vino alli desde Siria vn Obispo Gabulense, el qual auia sido causa que la yglesia de Antiochia diessse obediencia a la Romana, y assi venia con algunas queexas al Papa. Este entre otras cosas conto, como pocos años auian passado, que cierto Iuan Rey y Sacerdote (cuyo Reyno era quasi a lo vltimo de Oriente, adelante de Persia y Armenia) era Christiano con todos sus vassallos, el qual teniendo guerra contra los Reyes de Persia y Media, que erã hermanos, y se dezian Samiardos, los conquisto a Ecbaetanio principal ciudad, y donde tenian la filla de su Reyno. Despues saliendo al encuentro aquellos Reyes con vn poderoso exercito de Persas, Medos, Afirios, se dierõ la batalla que duro tres dias, peleando de todas partes animosamente, desseando antes morir que huyr. Pero al fin desbaratados los Persas, quedando la victoria por el Preste Iuan (que assi lo suelen llamar) prosiguió adelante con todo el campo,

campo, trayendo intencion de socorrer a la casa Santa de Ierusalem, mas como allegasse al rio Tigre, y no lo pudiesse passar por falta de nauios, mouio con sus gentes el rio arriba, derecho al Septentrion, o Norte, donde le auian dicho que en el invierno se solia elar, adonde esperando algunos años el yelo (que con la gran templança del ayre nunca vino) perdia muchos de sus soldados, por estar en tierra y cielo a ellos no acostumbrado, y assi fue constreñido, boluerse a sus reynos. Tiene se por cierto, que desciende este Preste Iuan, del antiguo linage de los Reyes Magos, de quien haze mencion el Euangelio, y que reyna en las mesmas tierras que ellos, gozando de tanta abundancia y riqueza, que se firue de Cetro de fina Esmeralda. De manera que por imitar a sus padres, que vinieron adorar a Christo en la cuna, assi el auia venido la buelta de Ierusalem, si lo dicho no le estoruara. Todo esto escriue el mesmo Otto Frisingense como testigo que vio y oyo al que lo dixo, lo qual ha que passo quatrocientos y diez años. Sin esto, cuenta tambien el Marco Paulo Veneciano, cuya mencion hize arriba, otra historia del dicho Preste Iuan, en el segundo libro de la relacion de las regiones Orientales a los treynta capitulos: y dase credito a este Marco Paulo, porque es cierto que el estuuó muchos años en aquellas partes del Oriente, desde el año del Señor de mil y dozientos

zientos y setenta y cinco, hasta el de no-
 uenta y seys, quando buelto en Italia escri-
 mio aquella relacion de todo lo que vio y
 supo, en espacio de aquellos veynte años
 que anduuo firuiendo al Emperador, o
 gran Chan de los Tartaros Cublay, que
 entonces era Señor absoluto de aquellos
 Reynos. Cuenta puès en aquel lugar, que
 yendo el vn prolixo camino de quatro me-
 ses, adonde el grã Chan lo embiaua, por al-
 gunos negocios, desde la ciudad de Cham-
 balia, que es la principal del Reyno de Ca-
 tayo en Tartaria la alta (la qual podra es-
 tar en cinquenta y cinco grados de latitud,
 y en ciento y setenta de longitud, poco mas
 o menos) yendo el entre el Occidente y
 medio dia, y en fin de treynta dias de ca-
 mino, allego a vn pueblo fortissimo, que
 se dezia Chincui, el qual fuera fundado y
 fortificado por vn Rey de aquella prouin-
 cia, cuyo nombre era Dario, enemigo de
 aquel gran Rey Preste Iuan, que le era ve-
 zino. La villa empero era con arte y con
 el sitio que tenia, tan inexpugnable, que
 el Dario no temia potencia de Rey ningun-
 o, y assi los Reyes comarcanos a el, se en-
 tristecian, por ver que no lo podian suje-
 tar. En esto tiempo estauan en la Corte del
 Preste Iuan siete mancebos de valeroso a-
 nimo, y de gran osadia para qualquier he-
 cho, los quales se le ofrescieron de entrega-
 lle al Dario en sus manos, y el prometiédo-
 les muy grandes mercedes si lo cumplian,

se partieron, y ydos a la Corte del Dario, le suplicaron con toda dissimulacion, que se firuiesse dellos. Recebidos que fueron en su seruicio, sin auerseles sentido la trayciõ que trayan yrdida, acontescio que en fin de dos años, siendo tenidos por muy fieles, salio el Rey a cavallo con ellos, y con otros pocos criados fuera del pueblo quanto mil passos, a recrear el animo, y vista por ellos esta oportunidad, arremetierõ a el poniendole las espadas al pecho, y asì lo prendieron, y traxeron al Preste Iuan, cumpliendo su palabra. Alegre el Preste Iuan con tal presente, le mando poner buena guarda, y que lo traxessen en cõpañia de los pastores que guardauã ganados, hasta que passados dos años en aquella pobre vida, lo hizo venir ante si, con todo estado Real segun le conuenia, y entonces le hablo desta manera. Por experiencia conosci, quan poco han sido bastantes tus fuerças a estoruarne que dexasse de prenderte, y de te traer dos años en compania de pastores, y bien vez q ninguno de los hombres es agora poderoso para impedirme, que si te quisiessse quitarla vida lo dexasse de hazer. A lo qual como Dario le respondiessse ser verdad, torno el Preste a dezille, pues os aueys conosci, y confessays ser menos que yo, de aqui adelante os quiero por amigo, y asì luego le mando dar caualllos y criados, q con toda honra lo acompaãssen hasta su Reyno. Quedo con esto tan obligado, q todo el resto de su vida

vida hizo mucha cuenta del Preste Iuan, obedesciendole en quanto mandaua. Demas destas historias he yo hallado otro libro, que tambien escriuio de los Tartaros vn Cauallero de Armenia, de sangre Real: q̄ siendo viejo y cansado de seguir la guerra entre Armenios y Tartaros, se vino a meter frayle de la orden Premonstratense en Chipre, en el año del Señor de mil y trezientos y cinco, y se llamo fray Hayton, y despues de algunos años passo a Italia, y alli por mandado del Papa Clemente quinto, escriuio aquel libro, en el qual describiendo el Oriente, dize en el segundo capitulo, que al poniente o occidente del gran reyno de Catayo, se sigue otra region muy grande, que en Armenia llaman Tarse, y que cōprehende en si tres prouincias cō reyes particulares, y aunque los mas Tarsenses son Gentiles, que toda via ay diez naciones de Christianos entre ellos, los quales traen origen, y descien den de los tres Reyes Magos, que vinieron guiados por la estrella adorar a Christo rezié nascido en Belen de Iudea. Despues señalando mas en particular los limites y prouincias con quien confina, dize que demas del Catayo que le cae al Oriente, tiene al Septentrion vn desierto, y al poniente el reyno de Turquestá, el qual es diferente de la region que agora llamamos Turquía, porque es mucho adelante de Persia, y el Turco ningun poder tiene alli, aunque es verdad que el origen de los Turcos

es de aquellas partes , como se puede muy bien ver en este Hayton, y en el otro Marco Paulo , que ambos hazen mencion alguna dello. Al medio dia se junta este Tarse con la China (que el llama Sina) tierra riquissima , que esta adelante de la India en que los Portugueses tienen su trato, y conquista, y assi vemos oy dia que los mesmos Portugueses hallan alli en la China infinitos Christianos, que sin duda es argumento para creer todo lo dicho, pues por las demas regiones de aquellas partes todos son Gentiles, o Mahometanos. De suerte que conjeturando lo que estos autores dicen, se ve manifesto, que el Reyno del Preste Iuã, que Marco Paulo llama Teuduch, es alguna prouincia de la region que Hayton nombra Tarse, la qual es adelãte de Persia y Media casi al fin del Oriente , como Otto Frisingense lo da a entender , y con esto nadie terna duda , en lo que al principio dixo ser falsissimo creer, que el Emperador de Etio pia sea el Preste Iuan , ni tener que ver sus tierras con las del otro , pues el reyna en Africa entre el Nilo, y el mar Bermejo, y el otro en la gran Asia , adelante de la India, y junto al Catayo, y aquel es el Preste Iuan que tan nombrado y deseado ha sido por toda Europa , de muchos años a esta parte. Pero oy en dia (segun escriue Hernan Lopez de Castañeda en el principio de su historia que haze de la conquista de aquella India por los Portugueses) no se cree que

que lo aya , porq̃ dize, q̃ el vltimo muriera en vna batalla q̃ tuuo cō el gr̃a Chan, agora nouēta o cien años (segū da a entender) y q̃ assi se perdio aq̃l Reyno, quedādo el Emperador de los Tartaros absoluto señor del. Marco Paulo biē da a entēder, q̃ en su tiempo auia aun Preste Iuanes, y q̃ dauā obediencia y vassallaje al dichō Tartaro, y es de pensar, que tambien al presente los aura , mas no con tanto poder y pujança , como agora quatrocientos y cinquenta años, quando eran señores de las mas prouincias que los Tartaros posseen en esto tiempo. Y es de creer tambien, que nuestro Señor vsara de su misericordia con aquellos Christianos, porque en fin es la Christiandad entre ellos tan antigua, que luego que nascio nuestro Redemptor lo vinieron adorar, y despues S. Tomas Apostol q̃ fue por aq̃llas partes, los baptizo. Y aū segū se lee en vn libro piadoso dela vida y obras destos gloriosos Reyes, el mesmo S. Thomas los cōsagro en arçobispos , paraq̃ tuuiessē cuydado en lo espiritual de sus pueblos: pero como el buē Apostol andādo por aq̃llos reynos dela India viniesse a padescer martyrio, luego ellos se juntaron cō los Reyes q̃ les erā sujetos, y cō los demas perlados que el Apostol cōsagrara, y acordarō de elegir vna persona señalada, q̃ en lo espiritual fuesse cabeça y gr̃a sacerdote entre todos ellos, en memoria del santo Apostol, q̃ les fuera maestro y predicara la fe, y que este muerto se eligiesse otro

con el mesmo poder, y cada vno se llamasse Patriarca Thomas. Tambien acordaró que por quanto los mesmos reyes no tenian hijos (por lo qual se cree que fuerón virgines) de elegir otra persona valerosa de su linaje, que en lo temporal el y sus descendientes perpetuamente los gouernasse, y fuesse Rey y Sacerdote, pero que su nóbre fuesse Preste Iuan. Afsi que de creer es, que pues tanto en el seruicio de Dios se fundaron las cosas de aquel reyno Teuduch o Tarse, que aun la Christiandad entre ellos no sera del todo destruyda y gastada. Esperança tengo en Iesu Christo, que si perseuera mucho tiempo la amistad del Rey de Narfinga o de Bengala con los Portugueses (los quales tienen sus reynos al fin de la primera India, junto al gran rio Gange) que se han de auenturar algunos de los Portugueses a entrar la tierra adentro hafia el Septentrion y el Oriente, y nos han de traer nuevas ciertas de aquestos Christianos: porque a lo mas lexos puede auer desde la marina de Bengala hasta Teuduch cerca de quinientas y cinquenta leguas, el qual reyno terna la parte meridional a los treynta y siete grados de latitud, y la parte occidental a los ciento y cinquenta de longitud. De manera que podemos dezir que esta dentro en la región que los antiguos llamaron Scithia, allende del monte Imao, y q se junta en el poniente con otras regiones que tambien llamarón Sogdiana, Sacharo, y Bactriana, endonde

leemos que reyno Zoroastres inuentor de la Magica, por donde los Reyes de aquellas partes fueron llamados Magos mucho tiempo. Aunque parezca que me aya alargado algo mas de lo necessario en tratar la historia del verdadero Preste Iuan, no por esto se me dexara de agradecer: pues qualquiera holgara de aqui adelante en procurar hablar con toda propiedad, nombrando cada Principe con su cierto titulo, y no que vengan a llamar al Emperador de Etiopia Preste Iuan: siendo tan apartado el Señorio del vno, del reyno del otro, que a lo menos lexos no se alcançan cõ mas de mil leguas. Y lo que mas manifesto haze todo lo dicho, es que el mesmo Marco Paulo Veneciano a los. xliij. capitulos del tercer libro, y el Hayton Armenio a los. liiij. y. lviiij. capitulos del suyo, hazen particular mencion destos Christianos de Etiopia, llamandolos el Paulo Abexinos (como es verdad que se llaman en su lengua vulgar) y el Hayton los nombra Nubianos, aunque es cierto que diffieren estos Nubianos de los Abexinos, porque son Christianos por si y no estan sujetos al Emperador de Etiopia como los otros (segun despues se vera en la Relaciõ) y ninguno dellos mezcla estos con los Christianos Tarsenses del Preste Iuan: Concluyo en esto, auisando a los que leyeren a Marco Antonio Sabellico, y a Bernardo de Breydenbach, Dean de Moguncia en su itinerario de la tierra Sãta, los qua

les llaman al Emperador de Etiopia Preste Iuan : y fue porque se engañaron ni mas ni menos que otros muchos en estos tiépos, con la nouedad de saber q̃ aquel poderoso Emperador era Christiano, có todas sus gētes. Verdades, que Sabellico da vna donosa deriuacion deste nombre Preste Iuan , diziendo , que en el año de mil y quinientos reynaua en Etiopia Naud Giã hijo de Schédro, o Alexandro, y que en estas partes por llamalle Naud Gian, le corrompieron el nōbre, diziendole Preste Iuan: lo qual es ymaginacion suya, pues sabemos que este nombre es mucho mas antiguo que lo que el dize . Iuan Nauclero haze tambien mencion en la treynta y ocho generacion de su general Historia de cierto Patriarca Iuã , que vino de la India en tiempo de Calisto Papa, a tratar algunos negocios: empero en ser Patriarca, y en no declararse de que India vino , no ay para que traer aqui su Historia. Boluiendo al principio (de donde me fue necessario apartarme) como el Rey Don Iuan de Portugal viesse por las cartas que recibio de Pedro de Couillan , que era cierta la nauegacion a la India por el cabo de Buena esperança , juntamente con que el Emperador de Etiopia era Christiano, determino proseguir su descubrimiento, a lo qual tambien le mouio mas vn religioso Etiope, que en este tiempo vino de Ierusalem por Italia, a parar en Portugal , y le dio entera informacion del Imperio y Christianidad

fiandad de su Etiopia : y assi mando luego hazer dos nauios para esta empresa, mas sobreuiniendole la muerte el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, cesso esto, hasta que el Rey Don Manuel su sucesor (cuyo animo era mas que de vn Alexandro) mando acabar aquellos nauios, y comprando otros dos para el mesmo efecto, fueron al fin todos echados al agua, y haziendo Capitan de la flota a Vasco de Gama, dandole ciento y quarenta y ocho hombres, lo mando partir del rio de Lisbona a ocho dias de Julio, del año de mil y quatrocientos y nouenta y siete. Era Dios seruido en que se allegasse el tiempo que tanto se desseaua, con zelo de su santissima fe, y assi dando vn dichoso viaje al valeroso y diestro cauallero Vasco de Gama, quedo deshecha y destruyda la braueza y fuerza de las ondas del Oceano, sobrepujando el con su flota, quántas tormentas y peligros se le ofrescian: por lo qual vino a ser el primero que desta hecha dexasse abierto camino por vn mar tan espacioso, para que de todas las partes del poniente, fuesse manifesta la nauegacion a todo el oriente. Quien podra dezir el espanto que puso por todas las islas y pueblos del mar de Quiloa, Melinde, y Adel, reynos en lo vltimo de Africa, la admiraciõ que resulto en los animos de los Arabes, Persas, Carmanos, y Gedrosios (q̃ oy se llamã Guzarates) Indios, Chineses, Tartaros, Lequios, y de otras muchas naciones

8 de julio

1497

publicar

24. nov.

ciones Barbaras afsi Mahometas como Gētiles, que ocupan por todo aquel oriente grandes Reynos y prouincias? Crescio luego la fama derramandose por todas las regiones Mediterraneas de Asia y Africa, como vna gente Christiana de lo vltimo de Europa era venida rodeando el gran mar Oceano hasta las playas y puertos de las ciudades maritimas de la India. Temblo todo el Paganismo con estas nuevas, no queriendo admitir trato ni conuersacion desta gente, adeuinando lo que auia de succeder que serian verdaderos destruydores de la ley y seta de Mahoma, empero como este negocio se rigiessse por Dios, aprouecholes muy poco, quantos estoruos y inconuenientes procuraron poner, que al fin con el socorro diuino, y con el buen orden y gran animo de los Capitanes, Gouvernadores y Victoreyes, que despues aca han tenido cuydado de embiar los Christianissimos Reyes de Portugal, se han hecho Señores de muy poderosas ciudades en aquel oriente, fortificandose muy bien en ellas: de suerte que agora a venido a ser grandissimo el trato en mercaderias que ay desde Lisbona a aquellas partes, y afsi se a cumplido vna profecia que se pudo leer en vna de tres columnas de piedra que descubrio la mar el año de mil y quinientos y cinco, en Rocha de sintra dentro de Portugal, la qual tenia este letrero (segun parece por el libro delos letreros antiguos. Sibille Vaticinium occiduis decre-

decretum. Voluentur saxa literis & ordine rectis. Cum videas occidens orientis opes. Soli Aeterno ac lunę decretum. Ganges, Indus, Tagus erit mirabile visu. Merces commutabit suas vterque sibi. Tornadas estas palabras en Castellano dicen. Profecia dela Sibila ordenada a los del poniente. O poniente seran trastornadas las piedras, quedando sus letras derechas y en orden, quando vieres las riquezas del oriente. Sera tambien cosa marauillosa de ver, que los rios Gange, Indo, Tajo, trocaren entre si sus mercaderias. Lo qual es establecido por el Eterno y el Sol, y la Luna. An fi do tan señaladas las vitorias que en aquellos años vuieron los Portugueses contra Caledudes, Tanores, Cucurranos, Repelinos, y otros pueblos del Malabar en la India, que allego la fama dellos dentro en Etiopia, siendo Emperador della Atani Finguil David hijo de Naud, niño de pequeña edad, cuyos reynos en su nombre governaua la prudentissima reyna Elena abuela suya: y ella como oyesse tantas hazañas y tan marauillosas vitorias, alegre por vna parte en ver que tan gran poder y fuerza de Christianos discurria por aquellos mares, suspensa por otra, en no saber que medio tendria para trauar amistad con el Rey dellos, acontecio que dos Portugueses vinieron a parar a su corte, y venidos a su noticia, se informo dellos de todas las guerras y buenos successos que vuieran en la India: suplicandole

candole ellos tambien procurasse socorrer con sus gentes y tesoros (si fuesse menester) aquellos Españoles Portugueses, q por la fe de Christo andauan derramando su sangre contra el poder de mil naciones barbaras, sujetas a las leyes de Mahoma, y de la Gentilidad. Vistas todas estas cosas por la Reyna Elena; luego despacho vn Mateo, Armenio de nacion, que en Etiopia trataua mercaderias, y era varon de muchas lenguas, en compania de otro hidalgo Etiope o Abexino (que lo mesmo se es) dandoles vna carta para el poderoso Rey Don Manuel de Portugal. Estos despidiendose de ella el año de mil y quinientos y nueue, y caminando por tierras de Arabes y Guzarates, gentes enemigas del nombre Christiano, vinieron a ser conosciidos y presos en Dabul, en poder de maluados Mahometas: lo qual como lo hiziesse saber al Gouvernador, que entonces era de la India, en nombre del Rey Don Manuel, embio luego gente con mano armada que los sacaron de prision, y assi siendo muy bien recibidos por el Gouvernador, holgo que se embarcassen en las primeras naos que auia de venir a Lisbona, adonde allegaron a cabo de quatro años que eran partidos de Etiopia. Sabida por el Rey Don Manuel la venida destos Embaxadores, mandandolos recibir con toda honrra, allegaron delante del, y dandole la carta, vio que dezia assi.

La Reyna Elena Go-

vernadora del Imperio de Etiopia, al Rey
Don Manuel de Portugal, y de los
Algarbes S.



En nombre de Dios Padre, y del Hijo, y del espíritu Santo, de vn solo Dios en tres personas, salud, gracia, y bendicion de nuestro Señor Iesu Christo, hijo de Maria virgen, nascido en la casa de Belē, sea con nuestro amado hermano el Christianissimo Rey Manuel, Emperador de la mar, vñcedor de los brauos y crueles Mahometas. El Señor Dios os haga muy dichoso, y os de vitoria de vuestros enemigos, ensanche y alargue vuestros reynos y Señorios, en virtud de las deuotas oraciones de los mēsajeros del Redemptor Iesu Christo, que son los quatro Euangelistas San Iuan, San Lucas, San Marcos, y San Mateo, cuya sanidad y oraciō os guarden. Hazemos os saber muy amado herma-

hermano, que han allegado aqui dos mensageros de vuestra grãde y Real casa, vno delos quales se dize Iuan, y es sacerdote, el otro se llama Iuan Gomez, y nos an pedido socorro de vituallas y soldados, por lo qual embiamos nuestro Embaxador, Mateo, hermano de nuestro seruicio, con licencia del Patriarca Marco, que nos da su bendiciõ, embiãdo sacerdotes a Ierusalẽ, y es nuestro padre, y de todos nuestros Señorios, Coluna de la fe de Christo, y de la Sãta Trinidad, el qual por nuestro mandado embio a hazer saber a vuestro Capitan general de los que por la fe de nuestro Salvador Iesu Christo pelean en la India, como estamos aparejados para embiar le socorro assi de mantenimientos como de gente de guerra, si fuere menester. Agora hemos sabido que el Soldã del Cayro apercibe vna grã armada contra vuestras gentes, para vengarse delas afrentas y daños que muchas vezes le han hecho los Capitanes (segun nos es cierto) de los soldados que teneys en la India, los quales

les plega a nuestro Señor de favorecer cada dia mas: con que finalmente todos los infieles vengan a estar en baxo de yugo. Nosotros pues embiaremos contra sus asfethanças gente de guerra, que los esperen en el estrecho de Meca, y en Babel, y Mendel, o si os pareciere mejor en el puerto de Iuda, o en Tor, para que concluyays quitando y destruyendo estos Mahometas y incredulos, de sobre la haz de la tierra: de tal suerte, que los dones y offertas que se lleuan al Santo Sepulchro, de aqui adelante no vengan en manos de perros. Aqueste es el tiempo prometido, que se dize auer sido profetizado por Christo y su madre Maria, que en los últimos dias nasceria cierto Rey en las regiones de Europa, el qual ha de deshazer todo el linage de los barbaros y Mahometas: y sin duda aqueste mesmo es el tiempo, que Christo prometio a su madre bendita. De mas desto qualquier cosa que nuestro Embaxador Mateo os dixere, recebildo como si de nuestra mesma persona fuesse dicho.

porque es vno de los principales de nuestra
 Corte, y assi os lo hemos querido embiar:
 aunque bien pudieramos encomendar e-
 stas cosas a los mensajeros que embiastes,
 pero recelamonos, de que no os serian ma-
 nifiestos nuestros negocios, conforme a nue-
 stro parescer. Con este mesmo Embaxa-
 dor os embiamos vna Cruz, la qual sin
 falta alguna es hecha de vn pedaço del ma-
 dero en que nuestro Saluador Iesu Chri-
 sto fue Crucificado en Ierusalem, y este pe-
 daço nos fue traydo de la mesma Ierusa-
 lem, y heximos dos cruces del, la vna de-
 llas nos queda, y la otra dimos a esse nue-
 stro Embaxador, para que os la lleuasse,
 y es su madera de color negro, y cuelga de
 vn pequeño anillo de plata. Si os parescie-
 re ayuntar en matrimonio vuestras hijas
 con nuestros hijos, o dar nuestras hijas a
 vuestros hijos, ser nos a muy agradable,
 y prouechoso a ambos, y principio del a-
 mor de hermanos entre nosotros. Y estos
 casamientos desseamos trauar con vos, as-
 si agora, como para siempre. La salud y

gra-

gracia de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de nuestra Señora santa Maria virgen, sea sobre vos, y sobre vuestros hijos, y hijas, y toda vuestra casa, amen. Sin esto os hazemos saber, que si quisiéremos juntar nuestras gentes y exercitos, que terne-
mos suficientes fuerças, para (con el ayu-
da de Dios) poder destruyr todos los ene-
migos de nuestra santa Fe: aunque nue-
stros Reynos y Señorios de tal fuerre son
dentro en la tierra, que nūca podemos sa-
lir a la mar, y assi ningun poder tenemos
en ella: pero vos (gracias a Dios) soys en
esto mas poderoso que todos, Iesu Christo
os sea siempre en ayuda, que cierto las co-
sas que en la India son hechos por vos,
son mas milagrosas que humanas, em-
pero si quisiédes armar mil naos, noso-
tros daremos la vitualla, y socorreremos
en abundancia con todo lo que
fuere menester pa-
ra el arma-
da.

Desque el Christianissimo Rey Don Manuel vuo leydo esta carta, dio infinitas gracias a Dios, en ver q̄ en tierra tan olvidada como lo era Etiopia, vuisse hombres tan zelosos y encendidos en el amor de la fe Christiana: y mando jutar los Arçobispos y Obispos cō otros Prelados Eclesiasticos, para que todos álabassen el santo nombre de Dios, pues en sus dias se descubrian reynos de Christianos, tan olvidados de todos los antiguos. Despues de passados algunos dias, quando le parescio ser tiempo, determino embiar Embaxador al Emperador de Etiopia, y assi dio el cargo desta embaxada a Duarte Galuã, cauallero muy prudente, y a Francisco Aluarez Capellan suyo, y a otros, dandoles vn gran presente de muchas preseas ricas que lleuassen al Emperador: con lo qual se partieron de Portugal en la armada, en q̄ fue el Gouvernador Lope Suarez, el año de mil y quiniētos y diez y seys, llevando en su compañía al Mateo Armenio, y al hidalgo Etiope, que despues murio antes de llegar a su tierra. Allegados que fueron a la India, el Gouvernador se descuydo de tal suerte dellos, que se passo todo el tiempo de su gouernacion, sin lleuallos a Etiopia, para que cumpliesen y dies- sen fin a la embaxada que tenian en cargo: mas sucediendole a cabo de tres años Diego Lopez de Sequeyra, armo vna buena flota para correr el mar Bermejó, y recogio los en ella, con intencion alomenos de buscar

buscar puerto donde echar al Mateo, por-
 que sospechauan que deuia ser algun burla-
 dor, y que no deuia ser Embaxador de Em-
 perador alguno. Las preseas y presente, no
 lo traxo, porque todo estaua ya desbarata-
 do por el Lope Suarez, y con la muerte del
 Duarte Galuan Embaxador, que en la isla
 de Camaran dentro en el mesmo mar Ber-
 mejo, passara desta vida en tiempo del mes-
 mo Suarez: y assi no se pensaua sino em-
 biar al Mateo, dexandolo en el primer puer-
 to de Christianos que hallassen. Estando to-
 dos ya dentro del mar, passado el estrecho,
 andauã muy tristes acordandose como alli
 cerca muriera el Duarte Galuan, y mucho
 mas porque no hallauan por toda aquella
 costa algun pueblo de Christianos, con lo
 qual se les doblaua la sospecha que tenian
 del Mateo, estando pues desta suerte, acon-
 tescio que en vna noche muy escura, quan-
 do mas desesperados estauan de poder ha-
 llar Christiandad por alli, a deshora veen
 vna Cruz en el cielo muy Bermeja y resplã
 desciente, que parescia señalarles el puerto
 que tanto desseauan: Con la qual vision to-
 dos muy alegres, y hincados de rodillas a-
 dorandola, endereçã las proras de las naos
 en ella, cõfiando que Dios los queria guiar.
 Nauegando desta manera vienen a tener vi-
 sta de tierra, y saltando en sus batejes, reco-
 noscen en cuyas tierras o señorios se hallã:
 y al fin certificanse ser tierras del Empera-
 dor de Etiopia, cosa que tanto ellos des-

HISTORIA DE

uan. Todo lo que despues acontecio, esta escrito en la Relacion que se sigue (sin faltar cosa que de notar fuesse) por Francisco Alvarez, que fue testigo de todo ello: y aunq es verdad, que no tiene aquel estilo y pureza de bien hablar que se requiere, no por esso dexenadie de leella, que cierto se holgara saber mil particularidades muy buenas, que por ventura, qualquier otro Historiador (entretanto que se procuraua esmerar en la oracion y platica) las dexaria o no se amañaria a podellas escreuir.

Fin del Principio.

Prologo del Autor.



N el nombre de Iesu, Amen. Yo Francisco Alua
rez Sacerdote de Missa,
que por particular man
damiento del Rey nue
stro Señor Dó Manuel,
(que Dios aya en su santa gloria) fue con
Duarte Galuan hidalgo de su casa, y de su
côsejo, el qual fue secretario del Rey don
Alonso, y del Rey Don Iuá su hijo, y mu
rió siendo embiado del Rey Don Ma
nuel por Embaxador al Emperador de
Etiopia (que llaman Preste Iuan) yo pues
he determinado de escreuir todas las co
sas, que en este camino nos acontecie
ron, y las tierras en que estuuimos, y sus
calidades, y costumbres, y vsanças, que en
ellas hallamos, y en que son conformes
con la Christiandad, no reprehendiendo
ni aprobando las costumbres y vsos de
llos, mas dexandolo todo a los Letores,
que me podran enseñar, en alabar, emen
dar, y corregir aquello, que les parescera
ser lo mejor. Y porque yo podre hablan
do alguna vez de vna tierra, y despues de
otra, parecer que las confundo ambas,
digo

PROLOGO.

digo que nosotros estuimos en aquella tierra seys años continuos, en los quales yo procure saber muchas cosas delas tierras, Reynos, y Señorios del dicho Emperador, y de sus costumbres, y vsanças, algunas de vista, y otras de oyda, de personas que muy bien las sabian, y assi como yo las sabia, assi las escreuia, y assi he declarado las cosas vistas, como de vista, y las oydas como de oyda. Por tanto juro sobre mi anima que no dire mentira alguna, y assi como espero, y confio en Dios nuestro Señor, que mi confession sera verdadera en el fin de mi vida, assi ni mas ni menos sera verdadera esta mi escritura, porque mentiendo al proximo, seria mentir a Dios.

Fin del Prologo.

Historia de Ethiopia

y del estado del Christianissimo Emperador della, escrita en Portugues por Francisco Aluarez, Capellan del Rey don Manuel (segun que el fue testigo de vista) y trasladada en Castellano por vn religioso dela ordē de S. Domingo.



Viendo el Rey Don Manuel de Portugal recebido Embaxador del Emperador de Etiopia, embio el en su proprio nombre a Duarte Galuan al mesmo Emperador, y a mi en su compañía, para gratificalle por su Embaxador las mercedes que con aquella visita auia recebido. Y así llegamos ala India, trayendo con nosotros al Embaxador del Emperador, el qual se llamaua Mateo. Mas sucediendo la muerte al Duarte Galuan en Camará, isla del mar Bermejo, ceso su embaxada todo el tiempo del Gouernador Lope Suarez: hasta que cumplida su gouernacion, y siendo luego proueydo en ella Diego Lopez de Seqra, puso por obra lo que el no quiso acabar, o alomenos de termino

*Duarte gal
ua Emba-
xador para
Etiopia.*

*muerte del
mesmo en
Camaran.*

*Diego Lo-
pez de Se-
quera go-
uernador
de la Indi-*

Macua. termino llevar al Mateo ala isla de Macua,
Arquico. la qual esta junto a Arquico, puerto de Etio
Etiopia. pia, y es del Emperador della. Hecha pues
Mar Ver- vna gruessá armada, entro por el mar Ver-
mejo. mejo, y finalméte allego ala isla a siete dias
 2 de Abril de mil y quiniétos y veynte años :
Macua des hallandola toda despoblada, porque auia
poblada. cinco o seys dias que sus moradores tenien
 do nuevos de nuestra venida, se passaran a
 tierra firme (que esta de alli quanto dos ti-
 ros de ballesta) y a ella se llevaron todas sus
 ropas y bienes El armada surgio luego en-
 tre esta isla de Macua y Arquico, primer
Etiope Cri- pueblo dela tierra firme, y otro dia figuien-
stiano. te vino a nosotros vn Etiope Cristiano, cõ
Barnagaes otro Mahometa, y dixo, ser aquel lugar de
prouincia Cristianos, y q̃era de vn Visorey de aquella
de Etiopia prouincia de Barnagaes, vassallo del Empe-
tiene Viso rador de Etiopia, y que no nos espantasse-
rey en nō- mos por hallar la isla despoblada, porque
bre del em como los della guardé la ley de Mahoma,
perador de no se atreuiéron a esperarnos. Demas desto
lla. dixo tãbien q̃ quando los Turcos y Mame-
Turcos lla lucos suelen venir por alli, no les osan espe-
ma alos de rar, ni los dela isla, ni menos los de Archi-
Egipto por co, por el mal tratamiẽto q̃ dellos recibẽ: pe-
q̃son vas- ro agora sabiendo q̃ eramos Cristianos, se
jallos del han estado q̃dos, y no seã ydo huyendo ala
grã Turco. sierra cõ sus ropas, como solian. Visto esto
Mamalu- por el Gouvernador Diego Lopez de Seq̃ra,
cos son los dio muchas gracias a dios, pues hallaua alli
soldados q̃ noticia y nōbre de Cristianos, y començo a
an renega hazer mas honrra a Mateo el Embaxador
do la se de
Iesu xpo.

del Emperador, q̄ cierto andaua menospreciado, y tenido por burlador. Mādo luego dar vn rico vestido al Cristiano, y mostro alegre rostro al Mahometa, diziendoles q̄ auia hecho cuerdamēte en no se mudar del lugar, pues eran Cristianos, y vassallos del Emperador de etiopia, cuyo seruicio y amistad venia el a buscar: y así los despidio con tētos, y mādandoles q̄ estuuiesse[n] seguros.

Otro dia siguiente vino el Alcayde de Arquico a hablar cō el Gouernador, trayēdole quatro vacas en presente, y fue recebido cō toda cortesia, y se le diēron algunas ricas preseas. Deste se supo mas cūplidamēte dela Cristiandad de aq̄lla regiō, y dixo q̄ ya auia despachado vn correo al Visorey haziēdole saber nuestra venida. El trage deste Alcayde era vna camisa morisca, y sobre ella vn Albornos, y venia encima de vn buen cauallito, cō otros treynta dea cauallito, y doziētos de a pie q̄ le acompañauan. Despues q̄ huieron largamēte platicado (así por interpretes, como porque el mesmo Gouernador hablaua bien el Arabigo) se despidio muy contēto el y les suyos. Al quarto dia de nuestra llegada nos vinieron a ver siete mōges de vn monesterio q̄ se dize Bisan, y esta fundado en vna sierra muy alta a ocho leguas deste puerto. Salio el Gouernador a recebillos ala playa cō toda su gente, y cō gran plazer y alegria. Ellos t̄bien mostrando holgar se mucho dezian, q̄ auia gr̄a tiēpo q̄ esperauā por Christianos: porque en sus libros

*Matteo teni
do por bur
lador.*

*Dan de ve
stir al Etio
pe Cristia
no y lo de
spiden.*

*Alcayde de
Arquico vi
sita el Go
uernador.*

*Monges de
Bisan. vie
nen a visi
tar los Por
tugueses.*

Profecia. hallauan ciertas profecias, q̄ les certificauā que por tiēpo vernian Christianos a aque-
ste puerto, enel qual harian vn pozo, y lue-
go que fuesse acabado, no permanesceria
alli hombre ninguno, cuya fe y ley fuesse la
de Mahoma. Y assi otras cosas tocantes a
este negocio. A todo esto se hallo Mateo,
Mateo honrado. holgandose mucho cō los monges, y ellos
segun su costumbre le hizieron mucha hon-
rra, besandole la mano y el ombro. Supo-
se tambien de estos monges, que toda la se-
Semana de Pascua fiesta. mana de Pascua les era fiesta enla qual seles
defendia andar camino, y toda obra seruil:
pero que ellos como oyessen, ser venidos
Christianos al puerto, (cosa por ellos tan
deseada) procuraron luego (auida licencia
de su prelado) venir a hazer este camino,
por seruir a Dios. Demas desto nos dixerō,
que ya se auia hecho saber nuestra venida
al Visorey desta prouincia, pero q̄ nō par-
tiria de su casa hasta passados los ocho dias
desta semana. Acabada esta platica se recojo
el Gouernador con ellos y cō los de mas
a su galeon, al bordo del qual fueron rece-
bidos cō cruz, por los clerigos cō sus sobre
pellizes puestas. Dioseles a besar la cruz, la
Monges adoran la cruz. qual con gran reuerencia adoraron, y besa-
ron. Al fin, despues que fueron muy bien
banqueteados, con muchas conseruas, que
el Gouernador les mando dar, passando
con ellos muchas platicas de plazer, y ale-
gria, sobre cosa tan deseada dela vna par-
te, y dela otra, se despedieron, yendo a
dormir

dormir a Arquico.

Passados algunos dias boluierõ los Monjes a. 18. de Abril ala playa bien demadrugada, desque fuerõ recebidos cõ toda honrra, se passo el Gouvernador cõ ellos, y con sus Capitanes ala isla de Macua, y luego mândo que se dixesse missa en la Mezquita mayor della, a hõra delas cinco llagas, por ser viernes. Acabada que fue la missa, mando el Gouvernador, q la Mezquita se llamasse la iglesia de S. Maria dela concepcion, en la qual de ay adelante siempre diximos missa. Esto hecho, al tiempo del recoger, se fueron algunos delos monges con Mateo, y otros cõ el Gouvernador: el qual mando, que a todos se diessen paños, para sus vestidos, de vnas telas de algodõ gruesas, que ellos vzan: demas delo qual se les dio tambien algunas preseas de seda, y vnos retablos, y campanillas, para el monesterio. Todos estos Monges trayan (segun su costumbre) cruces en la mano: y los seglares, o legos trayan otras cruces pequeñas, de palo negro al pescueço, delas quales cõprauan los nuestros, y por ser cosa nueva, y no acostumbrada, las trayan como ellos. Andando estos Mõges entre los nuestros, embio el Gouvernador a Hernan Diez (q sabia hablar el Arabigo) con ellos al monesterio: y despues, porque se hiziesse con mas autoridad, y mejor se supiesse para escreuillo a nuestro Rey, embio al Licéciado Pero Gomez Texeda oydor dela India. Ellos dixeron

*Mezquita hecha igle
fia.*

*Cruzes en
la mano, o
pescueço.*

*Bisau monesterio es
por los nue
stros visitado.*

ron ser el monesterio muy gráde y bueno, por lo qual deuriamos dar muchas gracias y loores a Dios, pues auiedo venido de tan lexos tierras, y mares, por entre tantos enemigos dela fe, ayamos hallado aqui Cristianos, con monesterios, y casas de oracion, donde Dios es seruido. El Oydor traxo del monesterio vn libro escrito en pergamino con letras dellos, para que fuesse enviada a nuestro Rey.

*Visorey de
Barnagaes
viene a Ar
quico.*

A veynte y dos de Abril, vino el Visorey desta prouincia de Barnagaes a Arquico, y hizo saber al Gouvernador su venida: el qual, pensando que le vendria a hablar ala playa, mando aparejar en ella vna tienda, y poner algunos paños lo mejor q se podia hazer, y algunos assiétos. Estando todo hecho, se supo que el Visorey no queria venir alli. Embio luego el Gouvernador a Antonio de Saldaña a hablalle, y quedo concertado, que se viesse en medio del camino. Luego todos nos aparejamos para yr cõ el Gouvernador hasta el lugar señalado, donde se auian de ver, enel qual mando que se armassen sus tiendas, y se pusiesse assiétos. El Visorey, aũque allego primero, no quiso acercarse alas tiendas, lo qual como el Gouvernador lo supo, estando desembarcandose, mando que fuesse los assientos adelante, y que se quedassen las tiendas: y aun con todo esso no queria el Visorey adelantarse con su gente. Torno el Gouvernador a embialle a Antonio de Saldaña, y a Mateo, y con-

y cōcertaron, que ambos se adelantassen, y
 assi fue hecho. En fin vieron se, y hablarōle *Vista del*
 en vna ancha campiña, estanda assentados *Visorey cō*
 sobre tapetes en el suelo. Entre otras mu- *el Gouver-*
 chas cosas que hablaron lo principal fue, *nador.*
 dar muchas gracias a Dios por aquesta jun-
 ta, y a esto dezia el Visorey, que en algunos
 libros tenian escrito, que auian de venir
 Cristianos de levas tierras, a juntarse con
 las gētes del Emperador de Etiopia en este
 puerto, enel qual harian vn pozo, y nunca
 auria mas Mahometas: y que pues ya Dios
 esto cumplia, que jurassen y affirmassen a-
 mistades. Luego tomaron vna cruz, que pa-
 ra esto hizieron traer, y teniendola el Vi-
 forey en su mano, dixo que juraua en a-
 quella señal dela cruz, y en la en que nuestro *Iuramēto*
 Señor Iesu Cristo muriera, en nombre del *entre el Vi-*
 Emperador, y suyo, que siempre fauoresce *forey y el*
 ria, y ayudaria a fauorescer las gentes, y ne- *Gouverna-*
 gocios del Rey de Portugal, y de sus Gouver- *dor de fa-*
 nadores, viniendo a este puerto, o a otro *uorescerse.*
 donde les pudiesse dar el ayuda y fauor: y
 que assi tomaria en su guarda a Mateo Em-
 baxador, y a otros qualesquier Embaxado-
 res, y gentes que el Gouvernador quisiessse
 embiar por los reynos y señorios del Em-
 perador de Etiopia. Otro tanto juro el Go-
 uernador de hazer, por los negocios del
 mesmo Emperador, y de sus Visoreyes de
 Barnagaes, alli y dōde quiera q̄ se ofrescies-
 sen, y q̄ lo mesmo harian todos los demas
 Gouvernadores, y Señores del Reyno de

Presentes que se dan y se despiden. Portugal. Esto hecho empresentole el Governador vnas armas y vestidos, y otras preseas ricas: y el Visorey le dio vn caualllo y vna mula, ambos de gran valor: y despedidos, el vno se boluio alas naos, y el otro al pueblo. La gente que acompañaua al Visorey serian dozientos de a caualllo, y mas de dos mil hombres a pie. Vista esta nouedad tan grande por nuestros caualleros, y capitanes, y viendo como se hallaua camino para ensalçar la fe Catolica, en donde menos se esperaua hallallo, (porq̃ todos tenían a Mateo por falso, y mentiroso: y assi no pensauan mas de dexallo en tierra solo) adelantaronse luego muchos a suplicar al Governador, q̃ los dexasse ir cō Mateo, por Embaxadores acerca del Emperador. Y a todos, por lo q̃ auian visto, conoscián q̃ Mateo era verdadero Embaxador acerca del

D. Rodrigo nōbrado por Embaxador, y los q̃ yran con el. rey de Portugal. Aunq̃ muchos pidierō este cargo, alfin encōmendose a D. Rodrigo de Lima, y mādó el Governador q̃ fuessen cō el Iorje de Abreu, Lope de Gama, Iuã Escollar, escriuano dela embaxada, Iuan Gonçalez interprete, y fator della, Manuel de Mares organista, Pero Lopez, Maestre Iuã cirugiano, Gaspar Pereyra, Esteuan Pallarte, ambos criados del D. Rodrigo. Iuã Fernandez, Lazaro de Andrada pintor, Alonso médez, y yo Fráncisco Aluarez capellá del Rey, Estos eramos los q̃ fuemos nōbrados para yr en cōpañia del Embaxador D. Rodrigo, diziendo el Governador en presencia de todos,

dos: D. Rodrigo, yo no embio a Fráncisco Aluarez cō vos, mas a vos cō el, paraq̃ ningūa cosa hagays sin su cōsejo. Sin los dichos, y uā cō Mateo otros tres Portugueses, q̃ erā, Magallanes, Aluarenga, Diego Hernandez.

Luego se dio ordē en lo que lleuariamos por presente al Emperador (pero no fue tā bueno, como el q̃ el Rey auia embiado con Duarte Galuā, y se deshizo en Cochin por Lope Suarez) y como fuesse pobre, lleuauamos por escusa, que las preseas que le traya mos, se perdieran en la nao S. Antonio, que se perdio junto a Dara en la entrada del estrecho. Las que agora lleuamos, erā estas:

Vn espada, y vn puñal muy finos y ricos, *El presente que se lle*
 quatro paños de tapiceria, vn buen cosele- *te que se lle*
 te con su yelmo, dos tiros con quatro ca- *ua al Em-*
 marās, y algunas pelotas, y dos barriles de *perador.*
 poluora, vn Mappa mūdi, y vnos organos.

Con esto nos partimos para Arquico, donde fuemos entregados al Visorey, y nos aposentaron fuera del lugar quanto dos tiros de ballesta, apartados del en las haldas de vn monte: y luego nos traxerō pan, y vino dela tierra, y vna vaca: lo qual recebido esperamos q̃ del pueblo se nos proueyessen caualgaduras, y camellos q̃ lleuassen el hato. Este dia era viernes, y como sea de costūbre en esta regiō, guardar la fiesta del Sabado, segun el testamēto viejo, y el domingo segun el nueuo, estuuimos quedos ambos a dos dias, en los quales el Mateo persuadio a D. Rodrigo y a los de mas, q̃ no fues-

Sabados de guarda.

Temos con el Visorey, aunq̃ era gran señor, diziédo que mas valia yr al monesterio de Bisán, y que alli nos darian mejor recaudo que el. D. Rodrigo por agrádalle, hizo saber al Visorey, como no iriamos con el, y q̃ nos iuamos a Bisán. El qual no pesandole dello, se partio, dexando nos, y mandando q̃ senos dieffen solas ocho caualgaduras, y treynta camellos para el hato: delo qual q̃da mos descontentos, conosciédo el yerro q̃ hezimos en dexalle, por hazer plazer a Mateo.

Partimos de aqui el lunes siguiente, que fueron. xxviii. de Abril, y luego que este dia perdimos la mar de vista, se partio la armada, aunque el Gouvernador nos auia dicho que esperaria, hasta que le hiziessemos saber, adonde auiamos aportado. Desque vuimos andado quanto media legua, hezimos alto en vna ribera seca, sin agua, salvo alguna que se hallaua en charcos. Aqui passamos la fiesta, asi por ser el calor dela tierra gráde, como porque adeláte no auiamos de hallar agua. Todos lleuauamos nuestras calabazas, borrachas, y odres (segun que aca se vsa) llenos de agua. Estaua esta ribera llena de arboles de diuersas fuertes, entre los quales auia muchos mançanales, y asi otros sin fruto. Estando aun en este lugar, allego vn cauallero llamado Mazcual, q̃ quiere dezir, sieruo dela cruz, el qual aunque negro, era dispuesto, y gétil hōbre, y se supo ser cuñado del Visorey de Barnagaes, y hermano de su muger. Antes

que allegasse a nosotros, descualgo, porq̃ entre ellos se tiene esto por buena criança y gentileza. Mateo luego que supo su venida, dixo, que tomassemos armas, porque era ladron, y nos venia a robar, y diziendo esto, ponese vna celada, y echa mano al espada. Sintiendo Mazcual este bullicio, embio nos a pedir licencia para allegar, y aun el Mateo dudaua: pero en fin llego como hombre muy bien criado y cortes. Venia este cauallero en vna muy buena mula, y trayanle vn hermoso cauallo de diestro, y seguianle quatro lacayos.

Partimos deste lugar todos juntos y otros muchos, que alli auian venido a tener la fiesta. El Mazcual luego se fue al Embaxador D. Rodrigo, y llamando al interprete se fueron gran rato perlando, el qual en su platica y preguntas, mostro ser muy discreto, y auisado. Pero con todo esto, aun Mateo no lo podia ver, diziendonos que era ladron. Yendo nuestro camino, que era ancho, y llano, por el qual caminauamos a plazer: Mateo que yua en la delâtera, dexalo, y metese por entre vnas matas, y breñas que no tenian salida, y por ellas nos haze yr a todos, y a los camellos: diziendo que el sabia mejor la tierra que otro ninguno, y que a el auiamos de seguir. Mazcual viendo esto, dixo que iuamos fuera de camino, y que no podia entender el fin a que Mateo hazia esto. Luego todos començamos a reñir con el, diziendo que

nos lleuauan a perder, y a hazernos peda-
 ços, dexando los caminos, y yendo por dō
 de estaua lleno de fieras. Mateo pues vien-
 do que le reñiamos, y que todos eramos
 cótra el, da la buelta, y rodeamos por vnos
 montes sobre el camino mas de dos leguas
 antes de llegar a el. Yendo asi da vn vagui-
 do al Mateo, que cierto lo tuuimos quasi
 por muerto mas de vn hora. Desque torno
 en si, fue puesto sobre la mula, con dos hom-
 bres a cada lado vno, porque no cayesse, y
 todos le acompañauamosle, mirando por
 el, hasta que llegamos al camino, que aun
 estaua lexos: en el qual topamos gran com-
 pañia de gente y camellos, q̄ yuan a Arqu-
 co (que aca no suelen caminar sino muchos
 juntos) los quales se marauillauan del cami-
 no que trayamos. En fin todos dormimos
 (teniendo grā vela toda la noche) en vn mō-
 te, en el qual auia agua, y lugar cierto en q̄
 nos aposentar. En el dia siguiente partimos
 de aqui de mañana, yendo siempre por bar-
 rancos secos, y fierras de vna parte, y de o-
 tra muy altas, y de grandes arboledas dife-
 rentes, y los mas sin fruta: pero entre ellos
 auia ciertos arboles bien altos, que dauan
 vn fruto, que llaman tamarindo, y es seme-
 jante a los razimos de vuas. Los Mahome-
 tas lo estiman en mucho, porque hazen vi-
 nagre dello, y venden este fruto en seretas,
 como las passas. Estos barrancos q̄ camina-
 uamos, dauā muestra de que en ellos se ha-
 zia gran lama quando llouia, pero segū nos
 dixe-

dixerō, y en algunas partes lo vimos; no impedí el caminar : porque cō esperar dos horas la creſciēte del agua, luego ſe puede boluer a caminar. Y por muy creſcidas q̄ vayā las aguas deſtos barranços, luego que ſalen delas ſierras, y allegā a los llanos, ſe ſumen eſtendiēdo ſe por ellos, ſin allegar ala mar. Nunca ſupimos que algũ rio de Etiopia entraſſe en el mar Bermejo , porque todos ſe ſumen, luego que allegan alos llanos. En eſtas montañas y ſierras, ay muchos animales de diuerſos generos , como ſon leones, elefantes, tigres, onças, lobos, puercos, venados, antas, y de todas las otras maneras, que ſe pueden hallar en el mundo, ſaluo oſos y conejos, que nunca los vi, ni oy dezir que los vuiſſe. Aueſ auia tambié de todas fuertes, aſi delas que conoſciamos , como de otras , entre grandes y pequeñas , pero tanpoco vimos ni ſupimos que vuiſſe picacas, y cuculillos. Las mas delas yeruas de eſtas montañas y riberas , eran mejoranas de buen olor.

Ya q̄ ſe hazia hora de yrnos a alojar , de termino Mateo toda via, de nos llevar fuera del camino, por ſierras y boſques, al monaſterio de Biſan. Pedimos conſejo a Mazcual, y dixo nos , q̄ el camino del monaſterio, era tal, q̄ apenas ſe podria llevar, el hato a cueſtas de hombres, y que el camino q̄ dexauamos era real, por el qual van y vienen todas las compañías ſin que al quiē les haga mal, y que menos ſe nos haria a nosotros,

otros, pues iuamos en seruicio de Dios, y
 del Emperador de Etiopia. Con todo esto,
 todauia seguimos el apetito, y volũtad de
 Mateo. Despues en el lugar do dormimos,
 vuo grandes altercaciones, sobre si bolue-
 riamos al camino, lo qual entendido por
 Mateo, vino a mi rogandome, que hablasse
 a D. Rodrigo, y a los demas, que les plu-
 guiesse yr al monesterio de Bisan, por que
 le conuenia mucho, y que no estaria alli
 mas de seys o siete dias (pero el quedo pa-
 ra siempre, pues alli murio) y que passa-
 dos estos dias, en que negociaria lo que le
 cumpliera, nos iriamos en buẽ hora. Por mi
 ruego, determinarõ todos cumplille la vo-
 luntad, pues tanto le iua, diziẽdo que esta-
 riamos en vna aldea cerca del monesterio.
 Partidos de aqui caminamos por mucho
 mas fragosas tierras y barrãcos, que el dia
 de antes, y por mayores arboledas, tanto q̃
 nos apeamos, y yendo a pie con las mulas
 vazias delante, aũ no podiamos andar. Los
 camellos bramauan, que parescia auellos
 tomado el demonio, y cierto pensauamos,
 que Mateo nos auia metido aqui por nos
 matar, y asi todos se boluiã contra mi, co-
 mo causa dello. En este tiẽpo no auia otro
 remedio, sino rogar a Dios por salud: porq̃
 verdaderamente los diablos andauã en mi-
 tad del dia por aquellos bosques, y los bra-
 uos animales erã infinitos por alli, y sin nin-
 gũ temor dela gente. En fin passamos ade-
 lante, y començamos a encontrar gẽte, que
 guar-

guardauan vnos sembrados de mayz , los
quales viené delexos tierras a sembrar por
estas sierras tan ásperas y môtuosas . Y así
andan por aqui muy hermosos ganados de
vacas, y de cabras, la gente que topauamos
estaua casi desnuda, de suerte que se les pa-
rescía quanto tenían , aunque toda vía las
mugeres estauan mas cubiertas , pero poca
cosa, eran muy negros y Cristianos. Yédo
adelante en vn otro bosque, por el qual ni
nosotros apeados, ni los camellos descarga-
dos podian passar, allegaró a nosotros siete
môges de Bisan, los quatro muy viejos , en
especial vno dellos, al qual los demas reue-
renciáuâ, besandole la mano, y nosotros he-
zimos lo mesmo, creyendo que fuesse obis-
po (segun Mateo nos lo dezia) pero despues
supimos que no era sino Dauid del mone-
sterio, que es tanto, como Prior , y esta su-
jeto a otro mayor que el , que ellos llaman
Abba, que significa Padre, y su oficio es co-
mo el del Prouincial. Estos monges con la
mucha edad, y como estauan muy flacos y
secos, cierto nos parecieron de santa vida.
Andauâ en estas sierras cogédo sus mijos,
ansi delas labráças, q̃ ellos hazen, como de
los derechos q̃ les pagauan, los que por alli
siembran. Sus vestidos eran viejos de pa-
ño amarillo de algodón , y ellos andauan
descalços. Passados adelante aun quarto de
legua , allegamos al pie de vn arbol, a repo-
sar la noche, y el Dauid delos môges, nos hi-
zo dar vna vaca para la cena, la qual fue

luego muerta, y adereçada. Estuuiamos aquí en gran duda, por donde saldriamos y cierto no hallauamos remedio.

Otro dia, que era la fiesta de Sancta cruz de Mayo, diximos missa al pie del arbol, a honrra dela vera cruz, y en ella suplicamos a nuestro señor, q̄ nos abriessse camino para salir destos trabajos, como lo dio a Sãta Elena, paraq̄ hallasse la cruz. Dicha la missa, y despues de auer almorzado, hizo Mateo llevar su hat o a cuestas de negros, a vn monesterio dicho San Miguel, que estaua de aqui media legua, en vn sitio, que llamã Dise. Con este hat o nos fuimos Iuan Escolar y yo a pie (porque no se podia yr caualgando) por ver que tierra auia por alli, y si haríamos nuestro camino a este monesterio, o si bolueríamos a tras. En este lugar se despidio de nosotros Mazcual. El Iuan Escolar y yo allegamos muy cansados al monesterio, por ser grande la aspereza del camino, y por ser el calor muy rezio. Desque vimos el monesterio, boluio Escolara dezir a los demas, como alli auia casas en que nos poder alojar, y así luego otro dia vinieron todos, trayendo el hat o a cuestas de los Etiopes, o negros dela tierra. Aquesta noche, que alla quedaran, tuuieron algunos malas palabras con Don Rodrigo, por q̄ el daua orden en lo que se deuia hazer, y otros dezian, que hombres auia en la compañía, que no se dexarian regir por su parecer: de donde vinieron a echar mano a las

lãças, però nadie fue herido, y como fuerõ en el monesterio, los hize luego amigos, y así nos aposentamos en vna muy buena casa, pareciẽdo nos, que de ay a siete, o ocho dias seria nuestra partida (segun q̃ Mateo auia dicho. En esto allega el Mateo, y dize q̃ ya tenia escrito ala corte del Emperador, a la Reyna Elena, y al Patriarca, y que la respuesta no vendria dentro de quarenta dias, por lo qual nos cõuenia esperar, porque de alla nos auian de dar despacho de mulas para nosotros, y para el hato. Tambien dezia que començaua el inuierno, el qual duraria tres meses, y en todo este tiempo no podiamos caminar, por tanto que nos proveyessimos de mantenimiento. Por otra parte nos dezia q̃ esperassemos por el Abbad, o Prouincial de Bisan, que presto vendria dela corte, y que este nos daria todo lo necessario. Lo mesmo que dezia Mateo del inuierno, y del Prouincial, lo dezian tambien los monges deste monesterio. Y es cierto que es inuierno general en esta region desde mediado Iunio, hasta mediado Setiembre, y en este tiempo nadie camina. La venida del Abbad no tarde mucho. Despues de algunos dias, que aqui llegamos, començo nuestra gente a enfermar, de tal suerte, que pocos, o ninguno así de los Portugueses, como de los esclauos, dexo de ser prouado: y los mas allegaron al punto de la muerte, siendo muchas vezes, purgados, y sangrados. Entre los prime

ros adolescio Maestre Iuã q̃ era el remedio de todos: pero plugo a nuestro señor, q̃ purgandose el así mesmo, y sangrádose, tuuiesse salud, y así anduuo despues mirando por los demas con gran cuydado: entre los quales auia enfermado Mateo, y con el se hizieron todos los remedios que fueron necesarios, y paresciendole a el que ya estaua bueno, como fuesse hombre de su proprio parecer, mando adereçar su hato, y lleualo a vn pueblo de Bisán, qu ese dize longargara, y esta assétado en medio del camino, que ay deste monesterio de San Miguel al de Bisán, y ay en el monges de Bisán que recogen sus vacas, y es pueblo de muchas casas y buenas. Lleuado su hato y estando-se con el, de ay a dos dias embia a llamar a maestre Iuã, diziendo que auia recaydo: el qual dexando los demas enfermos fue, y luego despues del Don Rodrigo, y yo lo visitamos, y lo hallamos muy trabajado. Buelto D. Rodrigo, yo me quede con el tres dias, y lo confesse y comulgue, y al fin dellos murio, que seria. xxiiij. de Mayo, del año de. 1520. Hizo su testamento en lengua Portuguesa por mi, y en lengua Etiopica, o Abboxina (como ellos dizen) por vn monge de Bisán. Luego que fue muerto boluio Don Rodrigo y Iorge de Abreu, y Iuã Escolar, y vinieron muchos monges de Bisán y lo llevamos a enterrar muy honrradaméte al monesterio dellos, en el qual nosotros le hezimos el oficio a nuestra costumbre,

bre, y ellos a la fuya. En la mesma noche q̄ murio Mateo, senos murio tábien Pereyra criado de don Rodrigo. Acabados los ofi- cios, se tornaró al pueblo los nuestros con algunos mōges, para hazer inuentario dela ropa del difunto, porq̄ se lleuasse a mejor re caudo a quien el mandara: pero los mon- ges, y vn Francisco Mateo (que el rey de Portugal le auia dado por esclauo, y el lo ahorrara) el qual tenia la ropa en su poder, se pusieron aque no se hiziesse el inuenta- rio. Visto esto por D. Rodrigo los dexo, y ellos se lleuaron la ropa a Bisán, y de ay la embiaron ala corte del Emperador, para q̄ se diesse ala Reyna Elena, segun que Mateo lo dexara mandado.

Estando nosotros sin algun remedio, y auiendo vn mes que lo esperauamos, y no nos venia, ni menos sabiendo que hazer, pues Mateo era muerto, se determinó de embiar al Visorey, a suplicalle, que nos diesse algun orden, para que nos partiess- mos, y que no estuuiessemos perdiendo el tiépo. Como los monges entendiessen esto pesoles mucho, y importunaró a D. Rodri go q̄ no embiasse, si no q̄ esperasse por la ve nida del Abbad, el qual seria détro de diez dias en el monesterio, y sino viniessse, q̄ ellos dariañ ordé en nuestra partida. Y como ellos seã entresi descōfiados, aunq̄ D. Rodrigo les prometio de esperar, no lo quisiérō creer, y tomaron nos a todos juramento sobre vn crucifixo, que esperaríamos los dichos.

diez dias, y ellos juntaméte juraron de cumplir lo que prometian. Toda via porque de la vna, o dela otra parte no quedassemos burlados, o porq si tuuiesfen ambas efeto escogiessemos la mejor, embio D. Rodrigo al Visorey a dezille por Iuan Gonçalez interprete, y por Manuel de Mares, y otros dos Portugueses, que se acordara del juramento que hiziera, y delo que prometiera al Gouvernador del rey de Portugal, que era fauorescer, y tomar a su cargo las cosas del mesmo rey &c. por lo qual nosquisiesse dar despacho para nuestro camino. Despues delos diez dias embio Iuan Gonçalez vno delos Portugueses q con el fueran, con bué recaudo y có vn criado del Visorey, el qual nos auia de dar bueys para que lleuassén la ropa, y mulas para nuestras personas. De parte delos mōges aú no nos proueyan.

La manera que tienen estos monesterios, quanto a sus assientos, y costumbres, es que todos estan edificados en las mayores y mas altas sierras, o en las mas hondas que hallan. Este de San Miguel, esta assentado en vnos muy asperos peñascos, y al pie de otros muy altos, a los quales no se puede subir. La piedra dellos es semejante ala piedra de que son los muros dela ciudad del Puerto en Portugal. La tierra que ay junto a ellos, esta toda cubierta de muy grandes arboles (y los mas son azebuches) y de grandes heruajes entre ellos, y mucha mejorana. Los demas arboles q no erã azebuches,

ches, no supimos ni conoscimos quales eran: pero todos ellos no dauã fruto. En los huertos cercados deste monesterio ay narãjos, limones, cidros, perales, higueras de toda suerte, asì delas de España, como delas dela India, ay tãbien duraznos, coles, culãtro, mastuerço, ensẽfios, arrayanes, y otras yeruas olorosas y mẽdicinales: pero todo mal aprouechado, por no ser ellos hõbres que lo sepan gozar, y la tierra lo produze como cosa saluaje, y cierto es tierra, que criara quãto le sembraren, y plantaren. El monesterio en el edificio biẽ parescia ser casa y yglesia de oraciõ, hecha como las nuestras. Tiene ala redonda vn circuyto, como claustro, cubierto por encima. El cuerpo dela yglesia tiene tres puertas a nuestra vfança, la vna principal, y las otras a los lados. La cobertura della y del claustro, es de paja fortissima, que dura vidas de hombres. La yglesia es de naues muy bien hechas y cõ su arcos cerrados, de tal suerte, q̃ todo parezca ser de bõueda. Tiene capilla mayor, y cruzero en el qual ay cortinas de vna parte a otra, y tãbien ay cortinas delante delas puertas delos lados, de vna pared a otra, y todas son de seda: el seruicio por ellas es por tres lugares, por medio, y por los lados, pero que alleguen la vna cortina ala otra, y en cada entrada ay vna campanilla colgada, de suerte que nadie pueda entrar sin que ellas suenen. No tienen mas que vn altar, y este en la capilla, el qual

tiene su cielo de varadas, y cubierto como la boueda, esta en quadra, sobre quatro pilares, el altar allega a los quatro pilares, y tiene piedra de ara (q̄ ellos llamã tabuto) sobre la qual tienẽ vna gran bacia, llana por de baxo y de pequeño borde, q̄ tambiẽ allega a los quatro pilares. Dẽtro desta bacia, ay otra pequeña. De tras delas varandas del cielo y por los lados, cuelgan vnascortinas hasta el suelo que cubren el altar, fino es delante del, que siempre esta descubierto, y el dicho altar se puede andar a la redonda. Sus campanas son de piedra las quales hazen, atrauesando en vnos cordoles ciertas lajas, o piedras cumplidas y delgadas, de suerte que queden colgando, y danles con vn palo que para esto tienen, y assi hazen vn sonido semejante al de las campanas hendidas, que se oyen de lexos. En las fiestas, quitan las bacias del altar, y dandoles con vnas varas, ayudan a hazer son. Tambien tienen otras campanas de hierro, pero no son como las nuestras; fino con solos dos lados, y dando con el badajo en el vno, y en el otro hazen vn son, que parece que encaxan alguna açada. Si estas tienen otras campanillas, mal hechas, que ellos suelen traer en las manos quando hazen procession. En las fiestas tañen todas estas suertes de campanas, y en los otros dias, solas las de piedra, y de hierro: En todas las yglesias y monesterios tañen a los maytines dos horas antes del

del dia: y dizen el oficio de memoria, y sin lumbré, saluo la que tienen en vnos candeleros, que les firuen de lamparas, y en ellos queman manteca, por falta de azeite. El cantar dellos es muy alto, y sin arte de musica, y quando rezan, no van a versos, sino todos juntos siguen vna cosa: y lo que rezan, son psalmos, y en las fiestas anaden algunas prosas, segun el dia de la fiesta. Siempre estan en pie en los maytines, y no se dize mas que vna sola lecion, la qual dize vn clérigo, o religioso, a bozes y sin tono, y leela deláte dela puerta principal. Acabada esta lecion, si es Sabado, Domingo, o fiesta, hazen vna procession, con quatro, o cinco cruces puestas en sus pallos, pero no las lleuan altas, sino como si fueren bordones, y estas cruces van en la mano yzquierda, porque en la derecha lleuan los encensarios, y tantos son siempre los encensarios como las cruces. Lleuá algunas capas de seda, pero mal hechas, por que no tienen mas que el ancho de vna pieza de damasco (o de qualquier otra seda) de alto abaxo, delante del pecho atrauiessan vn pedaço, y por los lados ponen de qualquier otro paño y color, aunque no conforme con lo principal, en las espaldas otro pedaço de seda, con vna cola de vn codo, que vaya arastrando por el suelo. Esta procession se haze por el circuito, que es como claustro, y luego que es acabada, se entra el que a de dezir la missa en la

en la capilla con otros dos, y toman vna imagen de nuestra señora (que tienen comúnmente en todas las yglesias y monesterios, en retablos antiguos) y el q̃a de dezir la misa, teniendola en las manos delante del pecho, se pone en medio del cruzero, cō el rostro ala puerta principal, y los otros a sus lados con candelas encendidas. Luego todos los de mas comiença vn cantar, como profa, y dando bozes, y saltando (que parece alguna chacota) se tienen por las manos, y andan ala redonda, y cada vez que paffan por delante la imagen, le hazen vna gran reuerencia, y al mesmo son que cantan, tambien sus campanillas y pãderos. Cierta nos parefcio bien y puso deuocion, por ser cosa hecha en alabança de Dios. Tambien se traen las cruces en este bayle, como en la procession. Acabado esto (que tura vn buérato) dexan la imagen, y van a vna casita, q̃ esta fuera del circuito cubierto, a la parte del norte, que es hazia donde se dize el Euangelio, y alli hazen vn bollo de harina de trigo, centeño, y muy blanco y hermoso, en este monesterio porque ay poca gente, lo hazian del tamaño, y redondez de vna patena, o paz, y en otros donde auia mucha gente, lo hazian mayor, o muchos, segun q̃ era menester, porque todos los que van a la yglesia comulgan, y segun el anchor desta hostia (que ellos la llaman Corbó) es el gordor della, o de medio dedo, o alo mas de vna pulgada. Desque es acabado esto bollo,

bollo, lo traen có cruz y campanilla, y encensario dentro dela bacia pequeña, q̄ esta en el altar, y cubierto con vn paño. En el circuito q̄ es como claustro, no a de estar persona alguna sino fuero de orden sacra, y todos los de mas, ande estar en vn otro circuito muy grande que tiené todas las yglesias, y que cerca al que es como claustro, y en el pueden estar todos los que quisiere delante dela puerta principal. Quando traen el bollo, todos los que estan en la yglesia y en el circuito, luego que oyen la cāpanilla, abaxan las cabeças, hasta que la campanilla no suene, que es quando an puesto el bollo en el altar con aquella bacia pequeña en que lo traen, dentro dela grande y lo cubren con vn paño negro a manera de corporales.

Este monesterio tiene caliz de plata, y tambien los tiené todos los monesterios, y yglesias honrradas que ay, y aun en algunos de oro, pero en las yglesias pobres que ellos llaman Valgues, que quiere dezir de villanos o rusticos, ay calices de cobre, y estos vasos son muy anchos y mal hechos, y sin patena. Echan en ellos gran cantidad de vino de passas, porque todos los que reciben el sacramento del cuerpo tambien reciben el dela sangre. El que dize la missa, la comienza en vn Alleluya, con boz alta, y a gritos, luego responden todos, y figuen el canto, y el dela missa calla, y haze algunas bendiciones, con la cruz pequeña que tiene en la mano. Y en el canto, tambien cantan los

que estan en el circuito, como los que estan en la yglesia, y en acabando, vno de los que estan en el altar toma vn libro, y va a dezir la epistola ala puerta principal dela yglesia, y luego que la a acabado, el mesmo que la dixo, comienza desde alla vn canto, como responso, y los que estan en la yglesia, y en el altar lo prosiguen. Esto hecho, toma el que dize la missa vn libro del altar, y dalo al que a de dezir el euangelio, el qual abaxa la cabeza, y pide la bendicion, y desque la a recebido, se va al mesmo lugar donde se dixo la epistola, y con el otros dos, vno con la cruz y encensario, y el otro tañendo vna campanilla. El euangelio, y la epistola se dizen muy alto, y apriessa, quanto la lengua, y la boz lo sufren. Acabado el euangelio, y boluiendo al altar comienza otro canto, y los que vancó el lo prosiguen. En allegando dan el libro a besar al que dize la missa, y luego lo ponen en su lugar, porque en el altar ninguna cosa se dize por libro. Despues desto toma el sacerdote el encensario del que selo da, y ensensa el altar por lo alto, y dale muchas bueltas encensandolo ala redonda. Y desque a acabado, torna a hazer con su cruz muchas bendiciones sobre el altar, y descubre luego la hostia, que ha de consagrar, y tomandola con ambas a dos manos, la dexa en la izquierda, y con el dedo pulgar dela derecha, haze en ella cinco señales como hoyuelos, poniendo la vna en el principio, otra en el

el medio , y otra en el fin , y vna al lado derecho , y otra al izquierdo : y consagra luego con las mesmas palabras que nosotros , pero en su lengua , y no levanta ni muestra el sacramento . Lo mesmo también haze con el caliz , consagrandolo como nosotros , y diciendo las palabras dela consagracion sobre el , y bueluelo a cubrir . Despues toma la hostia en las manos , y partela por el medio , y dela parte que queda en la mano izquierda : toma de encima della vna pequeña cantidad , y pone lo demas vno sobre otro . Esta pequeña parte , o cantidad toma el sacerdote para si , y lo mesmo haze en el sacramento dela sangre . Desque el a comulgado , toma la bacia con el sacramento cubierto , y dalo al que dixo el euangelio , y el caliz con la sangre , al dela epistola : y luego comienza a dar la comunion a los sacerdotes que estan cerca del altar , tomando del sacramento que lleva el Diacono a su mano derecha , muy poca cantidad , y entre tanto que el lo da , el Subdiacono toma de la sangre con vna cucharita de oro , o de plata , o cobre , segun que es la yglesia , y da della al que recibio el cuerpo de nuestro Señor vna poca , y vn otro sacerdote que va a su lado con vn acetre de agua bendita , echa vna poca de aquel agua en la palma dela mano del comulgado , con la qual se laua la boca , y despues la beue . Acabada la comunion destos , tornan todos al altar delante dela primera cortina con el sacramento , y dan

y dan dela mesma manera la comuniõ a los que alli estan, y despues a los dela otra cortina, y de ay a los seglares q̄ estan en la puerta principal, ansi hombres como mugeres, fies yglesia donde suelen venir ellas. Al dar dela comunión, y a todos los officios, estan siempre en pie, y quando vienen acomulgar, traen las manos alçados delante delos ombros, estendidas las palmas para delate: y luego que vno acomulgado, recibe el agua (segun he dicho) lo qual guardan generalmente quantos han de comulgar. Antes dela missa, se lauan las manos cõ agua, que para ello ay en todas las yglesias y monesterios. El Sacerdote y los demas ministros que andan con el, acabada la comunión se bueluen al altar, y lauan aq̄lla bacia en que estuu el sacramento, cõ el agua que quedo en el acetre, y despues la echan en el caliz, y el sacerdote la beue toda. Hecho todo esto, vno delos ministros toma la cruz, y la campanilla, y vase ala puerta principal, comenzando vn pequeño canto, y todos los que estan en la yglesia, y fuera della abaxan la cabeza, y vanse, diziendo, q̄ aquella es la bendición. Y antes desto nadie se va. En los Sabados, domingos, y fiestas, se da pan bendito en todas las yglesias, y monesterios. La forma, y manera que se guarda en este pequeño monesterio, que tendra hasta. xx. o veynte y cinco frayles, se guarda tambien en todos los otros monesterios, y yglesias chicas y grandes. El officio dela missa, sa-

cando las processiones es pequeño, y assi la missa entre semana, se acaba muy presto.

La manera como se haze el bollo, y hostia para el sacraméto, es esta. La casa segun es dicho, esta fuera dela yglesia, y del circuito, o claustro cubierto, ala parte del norte, en aquel otro circuito que esta de fuera descubierta, y que sirue de patio, o corral, y en ella ninguna otra cosa ay sino lo q pertenesce a este effeto: como es vna pila, en que pelan el trigo, vn artificio cō que hazen harina muy limpia, segun que para semejante cosa se requiere. Y nunca quieren hazer sus hostias de harina, ni de trigo en que mugeres ayan puesto las manos. Tienen tambien alli calderas en que se haze la massa, la qual es mas gruessa q la, que se hazeaca. Ay vn hornillo como los en que distilan agua, y en cima del vna hoja de hierro, y en algunas partes es de cobre, y en las yglesias pobres de barro. Esta hoja es redonda, y de buén tamaño, ponesse el fuego debaxo, y en estando caliente, la limpian con vn paño encerrado, y luego le echā vn pedaço dela massa, estendiendola cō vna cuchara de palo, en tanta cantidad quanta quieren hazer la hostia, o bollo, y redondearlo muy bié. Desque esta quajado lo quitan aun lado, y hazen otro dela mesma manera, y desque este segundo esta tambien cuajado, toman el primero, y echanlo sobre el, de suerte q lo que en el primero estaua hazia arriba, se ponga sobre el segundo, y se junte haz con haz,

haz, y assi queda el bollo vno, y no hazen fino redondeallo, trayendolo de vn lado a otro: y andan cō el ala redonda dela hoja, porque se cueza de todas partes. Desta manera hazen vno, y quātos quieren. En esta mesma casa estan las passas, de que hazen el vino, y el artificio para esprimiras, y aqui tambien se haze el pan bendito, que dan en los sabados, domingos, y fiestas. Quādo son grādes fiestas como la Nauidad, Pascua, o Nuestra Señora de Agosto. &c. lleuā este bollo muy deuotamente, con palio, y campanilla, y cruz, y antes que entren con el en la yglesia, dan vna buelta ala redonda della por el claustro: mas quādo no es fiesta, luego se entrā, y sin palio. Vn sabado antes de la Ascension, hizieron estos religiosos vna procession, que cierto para ser in tierra nueva, nos cōtento y parecio muy bien. Hizo se desta manera, llevaron sus cruces, y vna piedra de ara cubierta con paño de seda, la qual la lleuaua vn religioso sobre su cabeça, y el tambié yua cubierto delos mesmos paños, llevaron libros y campanillas, y encensarios, y agua bendita, y fueron todos a vnos sembrados de mijo cantando, y alli rezarō sus deuociones bozeando, como quíe canta ledanias, y assi se boluieron al monesterio. Preguntamos les, porque auian hecho aquella plegaria, o processió, y nos dixeron que gusanos les comian el mijo, por loqual les fueron a echar agua bendita, y a rogar a Dios que los quitasse. El que dize la

missa

missa en esta tierra, no tiene diferencia en las vestiduras de los ministros, sino solo en vna estola cumplida, y bendida por el medio quanto cabe la cabeça, y por de tras y por delante, allega al suelo. Los religiosos dicen la missa con bonete en la cabeça, y los çlerigos andan tresquilados, y sin bonete la dicen: pero todos ellos assi religiosos, como clerigos, dicen la missa descalços, y ninguno entra en la yglesia con los çapatos calçados, y fundançe en esto, en lo que dixo Dios a Moyse, descalça tus pies, que la tierra en que estas es santa.

En este monesterio de San Miguel donde estauamos, deziamos cada dia missa fuera de la yglesia, en el claustro. Y en estas partes no se suele dezir sino sola vna missa en qualquier yglesia, y monesterio. Los frayles venian a nuestra missa con gran deuocion (segun mostrauan) y trayan su turibulo con incensio, porque nosotros no lo leuauamos, y a ellos les parecia mal que se dixesse missa, sin encensiarçe. Dezian que todo les parecia bien, saluo que vn sacerdote solo dixesse la missa: porque entre ellos no se acostumbra dezilla, sin que esten en el altar, tres, o cinco, o siete. Tambien nos estrañauan, porque entrauamos calçados en la yglesia, y mucho mas por escupir en ella. En fin nosotros diximos missa (segun es dicho) hasta el domingo de la trinidad, y queriendo dezilla el lunes siguiente, nos lo defendieron, de lo qual nos escandaliza-

dalizamos, y aun nos agrauiamos, creyendo que teniã alguna ruyn sospecha de nosotros, pues no sabiamos porque lo hazian. Despues supimos como ellos guardauan algunas cosas dela ley y testamẽto viejo, juntamente con el nueuo. Afsi como el ayuno dela quaresma, la qual ellos comiençan en el lunes despues del domingo dela Sefagesima; que es diez dias antes que comience la nuestra, y afsi tienen cinquenta dias de quaresma. Dizen que toman aquellos dias adelantados, por los sabados q̃ nõ los fueren ayunar. Quando ayunan no cõmen en todo el dia hasta la noche, y como todos esten ayunos, no dizen la missa sino ala noche para que todos comulguen. Ni mas ni menos como tienen cinquenta dias de ayuno en la quaresma, ansi toman otros tantos despues de Pascua, en los quales no tienen ayuno, y en estos dias que no ayunan dizen la missa por la mañana. A questo secreto no lo sabiamos, ni menos tuuimos quien nos lo auisasse, y ellos luego que seles acabo el tiempo en que no ayunauan, auian de boluer a dezir sus missas de noche, y por esto nos defendian que no la dixessemos, por lo qual nos agrauiamos sin causa. Acabado el tiempo de cinquenta dias, que no ayunan, tornã despues dela Trinidad todos los frayles, y clerigos a ayunar cada dia, saluo los sabados y domingos. Este ayuno les dura hasta la Nauidad, y afsi en este tiẽpo dizen la missa de noche, y para esto se fundan en la

cena de nuestro señor Iesu Cristo, quando consagro su verdadero cuerpo, que era dia de ayuno, y casi de noche. Los demás hombres y mugeres, generalmente y sin excepción, son obligados a ayunar todos los miercoles y viernes, de todas las semanas q̄ ay desde la Trinidad, hasta el aduiéto. Y desde la Nauidad, hasta la Purificacion de nuestra Señora (la qual fiesta llaman ellos de San Si meon) no tienen ayuno. Los tres dias primeros despues dela Purificacion (como no sea sabado, o domingo) son de muy grande ayuno entre todos ellos, táto que afirman, que en estos tres dias todos juntos, no se come mas de vna vez. Y llamase la penitencia de Niniue. Acabados estos tres dias de ayuno, tornan a ayunar hasta la quaresma, como desde la Trinidad al Aduiéto. El Aduiento, y quaresma es entero ayuno, para clerigos, frayles, seglares, hombres, mugeres, chicos, grandes, sanos, y enfermos. De manera que desde la Pascua, hasta la Trinidad, y desde la Nauidad, hasta la Purificación, se dize la missa por la mañana, porque no ay ayuno, y en todo el otro tiempo, de noche, o a la tarde, porque ayunan. El monesterio donde enterramos a Mateo, es grãde, y honrrado, llamase Bisan, y su auocacion es Iesus. Desde este monesterio en que estauamos, a el, ay vna legua de muy aspera tierra. Esta assentado en vn pico muy alto de vna fierra, y quien desde el mirare para abaxo, a todas partes le parescera q̄ ve los abismos

abismos del infierno, es el monesterio muy grande en sus edificios, y mayor en renta, y esta muy bien concertado. La yglesia tiene tres naues muy hermosas y grandes, con sus arcos y bouedas, que como estan pintadas parecen ser de madera, y no se pueden determinar si son de piedra, o madera. tiene dos claustros al rededor dela yglesia, ambos cubiertos, y muy pintados de figuras de Apostoles, Patriarcas, Profetas, y muchas historias del testamêto viejo, y de muchos Angeles, y San Iorge a cauallo, el qual esta en todas las yglesias. Tiene tambiê este monesterio vn paño grâde de tapiceria, en el qual esta el crucifixo, y ymagen de nuestra Señora, y los Apostoles, y otras figuras de Patriarcas y Profetas, y en cada vno escrito su nombre con letras latinas, que es señal, que no fue hecho por hombre desta tierra. Tiene mas muchos retablos pequeños, y antiguos, pero mal hechos, no los ponê en sus altares, porque no lo tienen de costumbre, mas guardanlos en la sacristia entre otros muchos libros, y sacanlos en las fiestas. La cozina deste monesterio es muy grande, y la despena y refetorio en que comen tambien. Y ellos comunmente comen de tres en tres en vna gran almofia de palo, la qual no es honda, sino llana como arteza, y lo que comen es bien misero. El pan es de mayz, y ceuada, y de otra semilla que ello llaman raso. A los nouicios dan entre dos, tres panes, y son tales, q cier

to es de espantar como se pueden mäterner. Tambien les dan vnas pocas de coles cozi-
das sin sal, ni azeyte: y desta comida embiã
a muchos viejos, q̃ por su antigüedad estan
jubilados, y no vienen al refetorio. Todo
esto demas de auello visto, quando enter-
ramos a Mateo, tambien las vi despues mu-
chas vezes, viniendome a holgar con los
religiosos, principalmente en las fiestas,
quanto estauamos cerca. Y por tanto su-
pe las cosas de ellos, y de sus heredades,
rentas, y costumbres. En este monesterio
(a mi parter) auia comunmente cien fray-
les, y los mas dellos eran viejos de mucha
edad, y secos como vn palo: mancebos a-
uia pocos. Esta este monesterio cercado de
muro, y sierranse siempre con dos puertas,
que no se abren.

Este monesterio es cabeça de otros seys
monesterios, que estan ala redonda del, por
entre aquellas montañas: y el que esta mas
apartado, estara por espacio de tres leguas
del. Todos le son sujetos, y por el son go-
uernados y regidos. En cada vno dellos
ay vn Prior, el qual ellos llaman David, y
es puesto por el Abad, o Prouincial de Bi-
san, y asì siempre esta en baxo de su obe-
diencia. Oy dezir siempre, que esta mone-
sterio tendria tres mil frayles, lo qual co-
mo yo mucho lo dudasse, vine a el en la fie-
sta de nuestra Señora de Agosto, por ver si
se juntarian. Y cierto aquel dia holgue mu-
cho en ver la riq̃za de aquel monesterio, y

C a la pro-

la procession que hizieron: pero ami juyzio los frayles entonces no passarian de trezientos, y los mas muy viejos. Vi aquel dia, que el gran circuyto del monesterio (el qual no es cubierto, y cerca los otros dos cubiertos, q̃ son como claustros) estaua todo cubierto de brocados, y brocadillos, y de terciopelos de Meca, y todos pieças enteras cosidas vnas con otras, paraque abraçassen todo aquel circuyto, y por el se hizo vna muy deuota, y vistosa procession: Lleuauan todos capas delos mesmos paños de brocados, y brocadillos, y terciopelos, pero mal hechas, como arriba dixe. Trayan en la procession cinquêta cruces de plata pequeñas, y mal obradas, cõ otros tantos encensarios de cobre. Quãdo deziã la missa, vi vn gran caliz de oro, y su cuchara con que dauan la comunion, tambien de oro. De aquellos trezientos frayles que vinieron ala fiesta, conosco yo muy pocos, y pregunte a vno (delos que solia conuersar,) que, porque auiendo en el monesterio tã grã numero de frayles (como dezian) no auian venido a esta fiesta: Respondiome que muchos mas eran aun delos que dizian, pero que estauan deramados por los monesterios y yglesias, y por muchos mercados, donde andauã buscando con que viuir, porque mientras son mancebos no tienen remedio en el monesterio, mas quando ya son viejos, y no pueden andar, se vienen a repostar, y a morir en el. En este dia vi tambien que dieron el

habito

habito a diez y seys mancebos . Ay en este monesterio vna sepultura que dicen ser de vn Abad, o Prouincial del , que se llamaua Felipe , al qual honrran muy mucho , por su santidad . Quentan, que vuo vn Emperador en Etiopia, el qual mando, que no le guardasse el Sabado en sus reynos y señorios , y que este Felipe se fue a el , llevando consigo sus frayles , y libros, para mostrelle que Dios mandaua , que fuesse guardado el Sabado , y que el que no lo guardasse muriesse apedreado por ello . Lo qual disputo , y defendio delante de todos los Padres de Etiopia , y lo hizo bueno delante del Emperador. Por esto dicen que es santo, y como a tal lo honrran , y cada año en el mes de Iulio le celebran vna fiesta, que llaman Castar Felipe, q quiere dezir, memoria de Felipo, porque por su causa se guarda el Sabado. De manera que los deste monesterio son los que mas judayzan en todos los reynos de Etiopia. Yo vi dos vezes esta fiesta de Felipe , en las quales me hizieron mucha honrra, y se mataró muchas vacas. Porque en el vn año mataron treynta, y en el otro veynte y ocho, y en cada vno de los dos años, que alli me halle , me dieron dos quartos dela mas gorda vaca que se mataua . Suelese repartir esta carne por la gente, que viene a la fiesta, que los frayles no guardan nada para si , porque no comen carne. Todas aquellas vacas vienen de limosna , ue los criadores de la comarca las ofrecen

al Felipo . Tiene este monesterio , y los demas a el sujetos por costumbre, que no entre en ellos cosa hembra , como son mugeres, mulas, vacas, gallinas, ni otra cosa semejante, y assi aquellas vacas, las matauan fuera muy apartado del muro , y yo tambien quando alli venia , me venian a tomar la mula aun tiro de ballesta , y las lleuauan a sus granjas , que eran en langargara , donde murio Mateo .

Los frayles deste monesterio, y delos otros, que les son sujetos, podrian muy bien (si quisiessen) criar arboles , plantar viñas, hazer jardines , y huertas por exercicio , y ninguna cosa destas hazen , siendo la tierra propria para todo , segun se vee en donde esta yerma . Todo su exercicio, y crianca dellos es sembrar mijos , y tener colmenas . Luego que es de noche, ni ellos ni ningun otro no osan salir de sus casas , por el miedo delos brauos animales , que ay en estas partes . Los que guardan sus sembrados de mijo , tienen sus estancias en alto , y sobre arboles , y en ellas duermen las noches . En las comarcas deste monesterio , por los valles que estan entre las altas cierras , ay muy grandes ganados de vacas , y andan las guardando Mahometas , como Alaraues, y con cada ganado andaran quatro o cinquenta dellos , con sus mugeres y hijos , pero siempre el Capitan , o cabeça dellos es Cristiano , porque las vacas son de caualleros Cristianos, vassallos del

del Visorey de Barnagaes . A estos Mahometas ninguna otra cosa se les dan por su trabajo , sino la leche , y manteca que sacan de las vacas , y con esto se sustentan todos ellos . Si alguna vez nos acontecia alojar cerca de estos Alaraues , ellos nos combidauan a que les comprassemos vacas , diziendo que por buen precio nos las darian a escojer . Era fama que estos , y aun sus Capitanes eran ladrones , atreviendose con el fauor que de sus Señores tienen , y por amor desto no se camina sino con grandes compañías , que dizen Castillas . Las rentas deste monesterio son muy grandes , y algunas que yo vi , y supe son estas . Primeramente la sierra en que esta el mesmo monesterio , que tiendra diez leguas , en la qual siembran mucho mijo , cebuada , centeno , y de todo ello se paga derecho al monesterio , y tambien le pagan del pasto-del ganado , segun que se concertan . Por las vertientes , y haldas destas sierras , ay muchas aldeas , y las más dellas son del monesterio : y tambien a vna , y a dos jornadas del ay gran numero de lugares , que ellos llaman Gultus (que quieren dezir cortijos , o granjas) y le son sujetos . Yendo Don Rodrigo y yo vna vez camino dela corte desde este monesterio , a cinco dias de nuestra camino , allegamos a vna jurisdiccion que se dize Cayna , en la qual nos detuvimos sabado , y domingo en vn pequeña lugar de veynte vezinos ,

en el qual nos dixeron q̄ eran sujetos al monesterio de Bisan, y en aquella jurisdiccion auia cié lugares todos del monesterio, vno delos quales era el en que estuuimos, desde el qual nos mostraron muchos dellos: y dezian que de tres a tres años pagaua cada lugar vn cauallo al monesterio, y así eran treynta y tres cauалlos cada año. Y porque fuéssimos cierto dello, lo pregunté al Ali-caxi del monesterio (que es lo mesmo que mayordomo) porque este es el que los recibe, y haze justicia, y el me respondió ser verdad. Boluile a preguntar que para que queria el monesterio tantos cauалlos, pues no andauan en ellos, y dixo que aunque eran obligados a pagar cauалlos, que no los pagauan, sino por cada cauallo cinquenta vacas, y que aquel tributo de cauалlos estaua a sí puesto, porque fueran lugares del Rey, y le pagauan este tributo: mas como el dotara el monesterio destos lugares, fue concertado entre los frayles, y moradores dellos, que el tributo de cauалlos se mudasse en vacas, y demas delas vacas les pagan tambien tributo delos frutos que cogen al año. A quinze jornadas mas adelante del monesterio, en el reyno de Tigri-mahon tiene otra jurisdiccion muy grande, que se dize Aadete, la qual podia ser vn muy grande Ducado, y renta cada año sessenta cauалlos, y otros infinitos tributos y derechos. En esta jurisdiccion andan mas de mil frayles del mesmo monesterio, por-

que ay en el muchas yglesias, y porque tienen fauor de su casa. Algunos deſtos fra-yes ſon muy buenos, honrrados, y deuotos; otros ay, que cierto no hazen ſu de-uer. De mas del tributo de caualllos que ſe paga a eſte moneſterio, y a otros, ay también por entre eſtos lugares, muchos otros que ſon del Rey propios, y le pagan (ſegun la coſtumbre, que ſiempre tienen) otros tributos en caualllos. Algunos deſtos lugares eſtan comarcanos al Egipto, y en eſtos ſe crián muy hermosos y grandes caualllos, otros ſon cercanos a Arabia, en los quales tambien los ay buenos, pero no tales como los de Egipto.

Tornando a nueſtro camino, como aun eſtuuiéſſemos en el moneſterio de San Miguel, allego a noſotros el hombre que nos embiaua el Viſorey de Barnagaes, y con el nueſtros dos Portugueſes, que le auiamos embiado, y trayan deſpacho y orden, como ſenos dieſſen algunos bueyes, y hombres de carga, para que nos lleuaſſen el hato. Eſte hombre ſe partio luego por entre las montañas, y fierras, en buſca de los bueyes y gente neceſſaria, con los quales dio la buelta, y eſtando ya todo aparejado para partirnos, vinieron los religiosos, y tanto hablaron con eſta géte ſin que los entendieſſemos, que al fin deſconcertaron la partida. Buelto a recoger nueſtro hato, tor-
no Don Rodrigo a embiar al Viſorey a luá
Eſcolar, con el meſmo hób-
re que auia ve-

mido, y de aya seys dias dieron la buelta, trayendo comission paraque se nos diessen mulas y bueyes, y lo demas que fuesse menester para nuestra partida, y assi siendo despachados partimos de San Miguel a quinze de Junio, contra la voluntad delos frayles, que toda via (como si nos quiesieran mal) nos procurauan defender la ida. Detuui monos mucho en el cargar, por que los bueyes se juntaron poco a poco, y tambien porque no se dieron mulas suficientes para todos, que fue causa de ir algunos a pie, y assi mesmo, como los bueyes no pudiesen bien llevar el hato, por ser la tierra muy aspera, y como no vuisse gente, quanta era menester, al fin se nos quedaron alli las bombardas, y quatro bariles de poluora. Yendo todo el hato adelante, quãto a media legua del monesterio, lo topamos Don Rodrigo, y los que con el auiamos quedado a tras, que estaua todo descargado, y mandando lo luego boluer a cargar antes q̃ nos mouiessemos, comieça a andar vn rumor entre los negros, de q̃ auia ladrones, y nos esperauan. Con todo esso los hezimos passar adelante, por la espessura de vnos arboles, que el camino era angosto, y determinamos (si fuesse menester) morir por guardar la hazienda del rey: delo qual se espantauã mucho los Etiopes, viẽdo q̃ diez, o doze hõbres nõ temies sen passar por mōtañas, en q̃ se dezia auor gran multitud de ladrones. En fin sin rece-

bir daño passamos por muy brauas sierras y montañas, subiendo, y decédiendo por camino malo, y pedregoso, y los mas delos arboles del eran azebuches, de los quales se podrian hazer muy buenos oliuares. Despues de estas sierras entramos por vnos barrancos secos, cuyas corrientes suelen ser muy grandes en el invierno, con las auenidas quando llueue, y passada el agua luego se buelue a secar: Dela vna y dela otra parte destos barrancos ay altissimas sierras como las de atras, y por ellas muchos arboles, y palmas muy hermosas. Quedamos esta noche a dormir en vna ribera de poca agua.

El dia siguiente boluimos a passar vna asperissima sierra, por la qual ni a mula, ni a pie se podia caminar. Auia por ella animales de muchas suertes, y infinitos monos o ximios, que andauan a manadas, los quales no siempre andan por las montañas, sino cerca de onde ay cueuas, y agujeros, y nunca los veran menos de a dozientos, y trezientos por manada, y de ay arriba. Si caso es que sobre sus madrigueras ay algunos llanos, en ellos es su passatiempo, que no dexan piedra, que no la muden, y cauan la tierra de tal suerte que parece arada. Son estos monos tan grandes como carneros, y del medio cuerpo adelante lanudos, como leones: Passada esta sierra venimos a dormir junto aun lugar que se dize Calo-

Calote, que podra estar quatro o cinco leguas del monesterio de donde partimos. Aposentamonos en vn rio de muy buena agua, y desque nos vuimos alojado, fuemos al lugar a ver al Alcayde del, que era vn cauallero anciano muy honrrado, y que estava muy bien aposentado. Recibionos muy cortesmente y nos mando dar muchas gallinas cozidas en manteca, y mucho vino de miel, de mas dello qual nos embio adóde estauamos, vna muy grande y gorda vaca. Otro dia, que era Domingo, fuemos a dezir missa ala yglesia del pueblo, y llamauase San Miguel, la qual era pobre asi en los edificios, como en sus ornamentos. Auia en ella tres sacerdotes casados, y otros tres de Euangelio, que ellos llamá Zagonaes, y ellos todos son necessarios en la yglesia, porque nunca se dize la missa con menos. Al Alcayde del lugar, vi yo despues frayle en el monesterio de Bisan, dexando toda su hacienda y rentas a sus hijos, que eran muy buenas personas. Quando lo vi aun era no uicio, con los quales recebia la comunión ala puerta principal dela yglesia, q̄ no entraba en ella, pero acabados los officios de la yglesia, siempre era muy honrrado por el Abad. Este mesino Domingo en la tarde nos partimos (por querello assi los que nos guiauán) y de aqui adelante començamos a caminar tierra llana, barbechada, y labrada como en España. y entre los sembrados muchos azebuches, y otros arboles. Veni-

mos a dormir esta noche en vnas riberas, entre muchas y muy buenas aldeas.

Otro dia allegamos ala villa de Barua, que esta tres leguas de çalote, y es la cabeça dela tierra y Reyno de Bernagaes, y en ella esta la caía Real, que ellos llamâ Betene-guz. Este mesmo dia, que llegamos, se auia partido del pueblo el Visorey, a vn otro lugar dicho Barra, que es cabeça de vna jurisdiccion que dizen çeruel. Sospechamos que se auia ydo por no nos hospedar, aunque otros nos dixeron, q̃ su yda, fuera por estar alli con dolor de ojos. Fuemos muy bien aposentados (segun el vso dela tierra) en vnas grandes y buenas casas, con sus terrados en lo alto. Al tercer dia de nuestra llegada, fue el Embaxador Don Rodrigo a visitar al Visorey, y con el fuemos cinco de mula, y allegamos a Barra a horas de visperas (que no ay del vn lugar al otro sino hasta quatro leguas) y nos fuemos a apea delante la puerta de palacio, junto a vna yglesia, en la qual hezimos luego nuestra oracion, y de alli yendo a palacio, pensando, que no auria dificultad en hablar luego al Visorey, no nos dieron lugar, diziendo que dormia, y aunque esperamos vn poco, nunca al fin le podimos hablar, y assi nos lleuaron a aposentar en vn corral de cabras, q̃ a penas cabiamos en el. Diosenos esta noche, dos cueros de bueyes cō su pelo, para enq̃ dormiessemos, y vn carnero cō pã, y vino dela tierra en abundãcia

X para cenar. Otro dia desque vuimos esperadovn buen rato, siendo llamados, fuemos a palacio, y hallamos tres porteros en la primera puerta, cada vno cō su çurriaga en la mano, y no nos dexauã entrar, diziendo q̃ les dießemos pimienta, en fin de ay vn poco, passando mas adelante, ala segūda puerta estauan otros tres porteros, que mostrauan ser mas honrrados, y ellos nos detuuiērō mas de media hora en pie, sobre vna poca de paja, q̃ teniã echada en el suelo, y el calor era tan grande, que cierto nos mataua. Don Rodrigo embio a dezir o q̃ nos dexassen entrar, o que se bolueria. El mas hōrrado destos tres porteros, q̃ fue cō este recaudo torno diziendo, q̃ entrassemos. Entrados vimos al Visorey en vna grã sala baxa (q̃ en esta tierra, no se vsan soberados) y estaua assentado en vna cama de cãpo (segun su costumbre) y armada con vnas pobres cortinas, el estaua éfermo de los ojos, y su muger con el ala cabecera. Desque Dō Rodrigo los vbo saludado, le ofrescio medico, para que le curasse, y el, casi no agrade sciédolo, respōdio, q̃ no lo auia menester. Despues le pidio por merced, y le requirio de parte de su Emperador, q̃ nos mandasse dar recaudo para nuestro camino, diziendole quanto plazer haria en ello al rey de Portugal, lo qual le seria muy bien pagado por el Rey, y por su Gouernador: y q̃ el daria quenta al Emperador, de quanta honrra, y bué tratamiento recibiesse. Pregūto-

nos q̄ era lo q̄ auíamos menester, y suele re-
spundido q̄ bueyes, y asnos para lleuar el ha-
to, y mulas para nuestras personas. Dixo q̄
mulas no las podia dar q̄ las cóprassemos,
pero q̄ en lo de mas el nos mādaria luego
despachar, y q̄ embiaria cō nosotros vn h̄
jo suyo ala corte del Emperador, y assi nos
despidio. Al salir de palacio, nos lleuaron a
vn recibimiēto de otra sala, y haziēdo nos
assentar en el suelo sobre esteras nos traxe-
ron para comer vna gran gamella, llena de
harina de ceuada mal amassadas, y vn cuer-
no de vino de miel. . Nosotros como no
vuiessemos visto semejante manjar, no lo
quisimos comer, (aunq̄ despues de hechos
ala costūbre dela tierra lo comiamos biē.)
Leuantamonos desta hecha sin comer, y i-
dos a nuestra posada, q̄ serian dos horas an-
tes de medio dia, nos partimos luego. Ya
que auíamos andado media legua, allego
a nosotros vn hombre corriendo, y nos
hizo esperar diziendo que la madre del Vi-
forey nos embiaua de comer, y que tuie-
ron a mal, que nos viniessimos sin comer,
y sin acetar lo que se nos auia dado al vso
dela tierra. En esto allego la comida, q̄ eran
cinco tortas grandes de pan de trigo, y vn
cuerno de vino de miel (nadie se espante en
oír cuerno de vino) porq̄ los grandes seño-
res y aun el Emperador se preciantener en
tre sus vasijas cuernos de bueyes para el
vino (y a y algunos de cinco, y seys açum-
bres) embionos tambien de aquella harina

na amassada, y entonces comimos della. Esta harina es de ceuada tostada, y echándole vna poca de agua la engruessan, y así la comen. Acabado este banquete, proseguimos nuestro camino a Barua, donde dexaramos la de mas compañía. En toda esta Eriopia, no se camina por leguas, sino que, al que preguntan quanto ay de vn lugar a otro, responden que partiendo por la mañana al salir de sol, se allegara estando el mismo sol en tal parada, o si fueredes poco a poco allegareys quando se recogen las vacas, q̄ es ala noche. Si es lexos dizen q̄ allegaran en vn sambete, que es vna semana, y así señalan segun la distancia. Y quanto alo que dixen, que auia cerca de quatro leguas de Barua a Barra, es a mi parescer, y no seran mas, porque nosotros las anduimos despues muchas vezes, y partiendo del vno, iuamos a comer al otro, y acabado de negociar boluiamos cō sol. Los de la tierra quentā esto por camino de vn dia, y es porq̄ caminan muy poco. Entre estos dos lugares es la tierra muy singular, con muchas labores de trigos, ceuadas, mijos, garuanços, lentejas, y de toda la de mas firmiēte de legumbres que ay en la tierra diferentes delas nuestras. Desde el camino se veen al vn lado y al otro, mas de cinquēta lugares muy buenos y todos en altos. Por estos sembrados auia manadas de vacas saluajes, de a quarenta y cinquenta, que eran vna mōteria muy plazētera a los nuestros,

porq̃ los dela tierra ningun mal les sabé ha-
 zer, aunque les destruyen mucho sus sem-
 brades. Eneste lugar de Barua, auia mas de
 trezientos fuegos, y gran parte dellos son
 mugeres, porque aqui, casi es como corte,
 por muchos respetos. El vno es porque nū-
 ca de aqui sale gente dela casa del Empera-
 dor, y quantos vienén, no estan sin muge-
 res. El otro porque aqui es el assiento, y
 corte del Visorey de Barnagaes, y de con-
 tino andá en su casa, passante de trezientas
 caualgaduras, y otras tantas que cada dia
 vienen a negociar, y con demandas, y po-
 cos dellos estan sin mugeres. Esto es causa
 de que viuan aqui muchas mugeres solte-
 ras, las quales desque son viejas, tienen por
 remedio, que en los mercados que aqui ay
 cada martes, en el qual se juntaran quatro-
 cientas personas, tomã vnas medidas q̃ tie-
 né para medir trigo, y sah, y vanse con ellas
 ala plaça a medir y ganar su vida, y en sus
 casas dan posada a los q̃ se quedá alli aq̃l dia
 a dormir, y fuelen tábien guardalles el tri-
 go, o lo de mas que les quedo por vender,
 hasta otro mercado. El otro respeto porq̃
 ay muchas mugeres, es porque los hóbres
 que tienen bien de comer sustentan dos, o
 tres mugeres, q̃ no les son defendidas por
 el rey, ni por justicia, si solo por la yglesia,
 porque qualquiera que tiene mas de vna
 muger, ni entra en la yglesia, ni se le da el
 Sacramento, mas tienen lo por descomul-
 gado. Vna vez posamos yo, y vn sobrino

mio, año y medio en casa de vn hombre
 que se dezia, Ababitay, y tenia tres mu-
 geres viuas, y aun se dezia que auia te-
 nido siete, y que dellas auia auido treyn-
 ta hijos. Asi que nadie se las defendia, fi-
 no la yglesia no recibiendo ala comu-
 nion. Antes de nuestra partida desecho
 las dos, quedandose con la postrera, que
 era la mas moça, y assi ya lo recibian a los
 sacramentos, y entraua en la yglesia co-
 mo qualquier otro, que no vuisse teni-
 do mas de vna muger. De manera que
 lo dicho es causa, que aya tantas muge-
 res en Barua. Los casamientos no son fir-
 mes aca, porque por qualquier cosa se a-
 partan. Yo me halle en vn desposorio el
 qual se hizo fuera de la yglesia, y fue de-
 sta manera: En vn prado delante vn as-
 cas, pusieron vna cama de campo, en la
 qual se sentaron los nouios, luego tres cle-
 rigos commençaron vn cantar con alle-
 luya, y profiguieronlo como verso dando
 tres bueltas ala redonda dela cama, tras
 desto cortaron al nouio vna madeja dela
 cabeça, y otra ala nouia, y las mojaron
 ambas en vino de miel, hecho esto pusie-
 ron los cabellos del nouio, en la cabeça de-
 la nouia, en el lugar donde le cortaron
 los suyos, y la madeja delos cabellos de-
 lla, pusieron tambien al nouio, en el lugar
 de donde fue la suya cortada, despues les
 echaron agua bendita, y de ay adelante fo-
 stejaron sus fiestas, y bodas. A la noche

los

los metieron en vna casa, enla qual se esta la nouia encerrada vn mes, que nadie la vee, sino es solo vn hombre que llaman padrino, el qual se esta todo el mes con los nouios, y despues se va. Si es muger honrrada, no sale en cinco, o seys meses de casa, ni se quita vn vello negro de delante del rostro: mas si se empreña antes, luego lo quita, y tambien passado aquel tiempo, aunque no este preñada selo quita.

Vna vez vi al Abbima Marcos (que es el Patriarca de Etiopia) desposar ala puerta principal de vna yglesia dos nouios, los quales tambien estauan assentados sobre vna cama de campo, y el Patriarca anduuo al rededor dellos, llevando vna cruz enla mano, y encensando. Despues les puso las manos sobre la cabeça diziendoles que guardassen lo que Dios mandaua en el euangelio, y que mirassen q de ay adelante no eran dos apartados, sino dos en vna carne, y que assi auian de ser sus coraçones, y voluntades. Ellos estuvieron alli hasta dicha la missa, y desque v uieron comulgado les dio la bendicion. Esto le vi hazer en Dara, villa del reyno de Xoa, y el otro casamiento vi hazer en Cequete pueblo de Barnagaes. Quando se hazen estos casamientos son con condicion que el que dexare al otro pague vn tâto de pena, y esta pena se tassa segun son las personas, o en tanta cantidad de oro, o de plata,

o en mulas, paños, vacas, cabras, o en tantas medidas de trigo. &c. El que se aparta, comunmente busca tales causas, y razones, que por marauilla incurre en la pena. Pero en fin el apartarse es comun, assi a ellos, como a ellas. Si algunos guardan la perfeccion del matrimonio, son los clérigos que no se pueden apartar de sus mugeres, y los labradores, que muestrán gran amor alas suyas, porque les ayudan a criar sus hijos, y a limpiar y adereçar sus labranças, y quando bueluen de noche ala posada, hallan buen acogimiento. De manera que, o por maña, o por fuerza son casados toda su vida. Quanto alo que dixé que se tassaua cierta pena, para el que fuese dexado del otro, es assi, porque este primer Visorey de Barnagaes, que conosco, el qual se dize Dori, se aparto de su muger, y le pago de pena cien oquias de oro (q̄ son mas de mil ducados) y se caso con otra, y la que el dexo se boluio a casar con vn cauallero, hermano del mesmo Visorey, y se dezia Aaron. Ambos hermanos tuuieron hijos della (los quales muy bié conosco) y ellos eran hermanos dela madre del Emperador. Nadie se marauille que aca vn hermano se case cō la muger que fue de su hermano, porq̄ es costūbre de Etiopia, no se les dar nada q̄ el hermano duerma con la muger de su hermano. Despues este Aaron la dexo y se caso con otra, que agora tiene. Tambien conosco a vna hermana del

Emperador, que se dezia Romana Orque, la qual es muy noble, y era casada con vn gran señor, muy buen cauallero y mancebo, del qual se aparto en nuestro tiempo y se caso con otro grãde dela corte del Emperador, cuyo titulo era Abuquer, y el era de mas de quaréta años. El padre deste era el mayor señor dela corte, y se llamaua çabeata. Destos apartamientos vi, y supe muchos, y baste auer nombrado estos, pues son de grandes señores.

En este reyno de Etiopia se circuncidã, y esto cada vno lo haze sin alguna cerimonia, porque dizen, que assi lo hallan escrito en los libros, donde dios mando que se circuncidassen. Tambien se circuncidan las mugeres, como los hombres, que es cosa de notar, y esto en la ley del testamento viejo nunca se guardo. El bautismo se da desta manera, Alos niños bautisan a los quarenta dias, y alas niñas a los sesenta, despues que nascieron. Si mueren antes desta edad, van sin bautismo, lo qual yo les reprehendi muchas vezes, en muchas partes donde lo vi: diziendoles, que cometian grã yerro, y que yuan contra lo que dezia el Euan gelio, que lo que nasce de carne, carne es, y lo que del espiritu, espiritu es: Respondian me que les bastaua la fe de su madre, y la comunion que auia recebido estando preñada. Dase el bautismo en la yglesia con agua bendita, que tienen en vn vaso, y vntan con oleo la mollera, y los pechos, y espal-

das . No vsan dar la Crisma , ni estrema-
 vncion . El oficio que tienen deste Cate-
 cismo bien es tan grande como el nuestro .
 Al tiempo de echar el agua en la criatura ,
 toma el padrino la mesma criatura en sus
 manos , y leuantala en el ayre , teniendola
 por debaxo de los braços : y el sacerdote que
 le da el bautismo , con la vna mano tiene el
 vaso del agua echandola sobre ella , y con-
 la otra le laua todo el cuerpo , diziendo en
 su lengua : Yo te bautiso en el nombre del
 padre , y del hijo , y del Espiritu santo . Este
 sacramento del bautismo se da siempre en
 Sabado , o en Domingo ala missa por la
 mañana : para que reciba la criatura des-
 pues de bautisada la comunion , la qual se-
 le dan en muy pequeña cantidad , y a po-
 der de agua se la hazen passar . Tambien les
 reprehendia esta comunion , por peligrosa ,
 y no necessaria , pero no me aprouecho .
 Quanto alo dixé que vntan la mollera de
 la criatura con oleo , es de saber , que pa-
 ra esto traen las criaturas rapadas las cabe-
 zas a nauaja . Suelen los destas tierras ha-
 zerse con hierro que no allegue al fuego ,
 vnas señales en la nariz y entre las cejas ,
 y a los lados de los ojos , y esto no lo hazen
 por Cristiandad , sino por gentileza , y por-
 que dizen que es bueno para la vista . Ay
 mugeres que son grandes maestras en ha-
 zer estas señales , y para hazellas toman
 vn gran diente de ajo mundado , y lo po-

nen al lado del vn ojo, y luego con vn cuchillo agudo cortan ala redonda del ajo, y estienden, o ensanchan con los dedos aquel golpe, poniendo sobre el vn parcho de cera pequeño, y sobre la cera vna poca de massa apretada con vn paño hasta otro dia y assi queda hecha aquella señal, la qual parece ser hecha con fuego, por razon de ser ellos negros. Quanto alos mortuorios desta gente, aunque no vi enterrar algun principal, alomenos vi muchos de los comunes, y tenian estas ceremonias. No encienden candelas al difunto, sino queman mucho encensio, y a el embueluenlo en vn lienço, y si es de los mas honrrados, ponen sobre el lienço vn cuero de buey cortido, y lleuano ala sepultura puesto sobre vn lecho. Los clerigos que vienen por el, le rezan poco, y luego lo lleuan con su cruz, y encensario, y agua bendita, y van con tanta priessa, que no ay hombre que los alcance. Desque allegan ala yglesia no meten el cuerpo del muerto dentro, sino dexanlo sobre la sepultura, y rezanle todo el Euangelio de San Iuan entero, sin dezille otro oficio, ni psalmos, ni lecciones de Iob: y assi lo entierran con su encensio, y agua bendita. No acostumbra dezir missa por difuntos, ni por viuos, ni se diz en las yglesias, mas que sola vna missa cada dia, y todos comulgan en ella.

Este lugar de Barua es muy bueno, y esta asentado sobre vna alta peña q̄ cae sobre vna ribera, en la qual estan las casas de Palacio, que llaman Bereneguz, que quiere dezir, casas del Rey, y estan muy bien edificadas a manera de fortaleza. Todo lo demas son grandes campos, con muchas aldeas por ellos, y con grandes crianças de ganados, así de vacas, como de cabras, y ouejas, y tambien ay por ellos, toda suerte de caza. En el rio se cria mucho pescado y bueno, muchos patos, anades, en tierra, se caçan vacas saluajes, y liebres en abundancia, y ay tantas que con solas redes matuamos cada mañana veynte, y treynta.

Ay tambien tres maneras de perdizes, que en sola la grandeza se differencian de las nuestras, y en el color de los pies, y picos, vnas son tan grandes como capones, que tienen el pico y los pies amarillos, otras son tan grandes como gallinas, y tienen pico y pies colorados, las terceras son tan grandes como las nuestras, y tienen pico y pies pardos. Todas ellas son de muy hermoso color, y mejor sabor. Ay infinitas tortolas y gallinas saluajes, y codornizes, y así de las demas aues que se pueden dezir como papagayos, y de otras que no conosco, grandes, pequeñas, y de diuerso ser y color. Ay también aues para caçar, como son aguilas reales, halcones, açores, gauilanes, garças reales, y de las otras, y grullas, y así de todas quâtas se puedâ nombrar. Por las

mōtañas ay muchos puercos, venados, antas, corços, gamos. En fin esta toda la tierra llena de caça, aunque (como e dicho es muy poblada) y la causa es, porq̃ estos Etiopes ni tienen ingenio, ni artificio, ni voluntad para caçar, y assi es toda esta caça muy facil de matar, por no estar asocada, ni corrida de la gente. Tambien ay muchos animales fieros, assi como leones, onças, tigres, lobos, raposos, adibes, y otros que no conosco- mos, pero nunca oy dezir q̃ hiziesse mal, aunque cierto los dela tierra les tiené gran miedo. Verdad es q̃ en vn lugar, que se llama Camarua, a media legua de Barua, está do vn hōbre dormiendo de noche ala puerta de su corral, por guardar sus vacas, y con el vn hijo suyo pequeño, vino vn leon, sin q̃ fuesse sentido, y lo mato, sin llegar al muchacho, y le comio las narizes, y lo abrio por el coraçon. Puso gran miedo en los de la tierra, creyendo que quedaria ceuado, y que nadie le escaparia: pero plugo a nuestro Señor que ne hizo mas mal. Nosotros fuemos muchas vezes a caçar cerca desta lugar, y nunca vimos leon, sino onças, y tigres, a los quales ni les haziamos mal, ni ellos nos enojauan.

Este nombre de Barnagaes quiere dezir, reyno maritimo, porq̃ Bar es mar, y nagaes reyno. Quándo se da el Visoreynado del, se pone el Visorey corona de oro en la cabeça, y no tura mas en este cargo, de quanto el Emperador quiere. Y assi en nuestro tiem-

po, q̄ fueron seys años de estada, vuo quatro Visoreys: El primero se dezia Dori, y a este despues de su muerte le sucedio su hijo, que seria de doze años, pero luego que fue coronado le llamaron a la corte, y el Emperador le quito el cargo, y lo dio a Arraz Anubiata, que era cauallero muy noble, y este a cabo de dos años fue hecho el mayor Señor de Etiopia, que se llama en su lengua Betudete, y el señorio de Barnagaes fue dado a otro Señor que se dezia Abibi, el qual quedaua cō el a nuestra partida. En este reyno de Barnagaes, ay muchos señorios que ellos llaman Xuuns, que son como corregidores, y estan sujetos al Visorey. Los corregimientos son estos, la de Gre, que es muy grande, y era gouernador della quãdo nos partimos, vn cauallero casado cō hermana del Emperador. Nunca estuuimos en ella, porq̄ estaua lexos, y muy atras mano. Otra es la de Ceruil, desta gouernaciō supimos, que el Gouernador della ponía en campo quinze mil soldados entre lanceros y flecheros. Las otras son, la de Cama, la de Buno, la de Bono. Estas tres solian ser vna, pero como era grãde, recelose el Emperador, que se rebelaria contra el Visorey, y asì la diuidio en tres, y con todo esso son grãdes. Aquestas tres gouernaciones solian ser el Reyno dela Reyna Candacia, sin q̄ tuuiesse otra cosa mas, y esta fue la primera Cristiana q̄ vuo en estas tierras. Sin las dichas ay otras dos gouernaciones que se dizen Daffilla,

filla, y Canfila, y ambas son fronteras de Egipto. Todos estos Gouernadores q̄e dicho, estan obligados a seruir en la guerra con cierta gente de pie, y an de yr en baxo dela obediencia de su Visorey, a do quiera que el fuere, y todos ellos lleuan sus atabales, los quales nadie los puede traer, sino son grandes señores. Tambien ay otros señores que le obedescen, y se llaman Arrazes, que quiere dezir Cabeças, o Principes. Vno destos conoscimos, que se llamaua Arraz Aderaan, y estaua obligado a seruir en guerra, con quinze mil hombres darmas, q̄ ellos llamã Chauas. A este Arraz Aderaan vi dos vezes en la corte delante delas puertas de palacio, y ambas lo vi desnudo dela cintura arriba, y de alli abaxo estaua vestido de buenos paños de seda, y sobre los ombros traya vn pellejo de leõ, y en la mano derecha vna azagaya, y en la yzquierda vna adarga. Yo pregunte que porque andaua vn tan gran señor de aquella manera, y me dixeron que la mayor honrra que el tenia, pues era Arraz de Chauas, le era andar como hombre darmas. Traya tambien consigo otros veynte o treyntre hombres vestidos como el, y con sus azagayas, y adargas. De manera que anda en la corte, como Alcayde con guarda. Tambien conosco otro Arraz Tagale, y a Arraz Iacob, que erã Señores de grandes tierras, y a otros Gouernadores, o Xuuns de tierras sin titulos. As̄i que el Bernagaes es reyno en q̄ ay grandes señores

señores de muchas tierras y gentes. Pero el Emperador es Señor absoluto de todo, y ellos pone, y quita quando quiera, y recibe dellos muy grandes tributos. Y como sus estados y señorios esten cerca de Egipto, y de Arabia, de donde se traen los buenos caballos, y brocados y sedas, pagan sus tributos en lo mesmo, lleuandolos al Visorey, el qual acude con todo ello al Emperador, pagando por si y por los otros cada año ciéto y cinquêta caballos, y vna infinitad de brocados y sedas, q̄ nunca se pudo saber quantos eran. Delas rentas de Arquico tambien se pagauan gran copia de paños de algodón dela India.

La manera del edificar en Barua, y en los lugares q̄ le son vezinos es esta. Hazen doze o quinze casas dêtro de vn corral cercado, y cerrado, en el qual se firuen por vna puerta. En este corral encierran sus vacas de que facan leche y hazen manteca, y tambiê encierran el ganado menudo, y las mulas, y asnos. Tienen la puerta bien cerrada, y hazen dentro gran fuego, con sus gûardas que duermen cerca del, y todo esto por miedo de los animales fieros, que toda la noche andan por los lugares, y sino hiziesse esta guarda, no ternian ganado, que no selo vuiessen comido. Aquella gente que vimos sembrar mijo en las montañas de Bisan, erâ de aqui de Barua, y de su comarca. La causa porque van a sembrar alla es, q̄ como en estas tierras aya de toda suerte de grano que se pueda dezir,

da dezir, y como esten cerca dela mar, por la qual se lleua todo mantenimiento a Arabia, Meca, Zebide, Iuda, Toro, y a otras partes, por esto lleuarse los mantenimientos a la marina, para vendellos. Y como en estas partes esten los inuiernos diuididos en temporadas, y los frutos no crezcan fino cō las aguas, por esto van a sembrar el mijo a la ferrania de Bisan, en la qual es inuierno por Febrero, Março, y Abril. A queste mesmo inuierno ay en vna ferrania q̄ se llama Lama en este reyno de Bernagaes, y esta la vna dela otra ocho dias de camino. Y en otra tierra q̄ estara de Lama, casi vn mes de camino, y se dize Doba, ay tambié el mesmo inuierno aquellos tres meses. Así que como estos mijos y mayzales requieran aguas, y sean estos inuiernos fuera de tiempo, por esto los vá a sembrar donde llueye, y aprouechá ambos inuiernos. En este pueblo de Barua, ay dos yglesias junta la vna a la otra, y son de muchos clerigos, a la vna acuden las mugeres, y los hombres a la otra. La dellos es San Miguel, y la dellas se llama San Pedro, y San Pablo. La de S. Miguel (segū me dixeran) fue hecha por vn Visorey deste reyno de Barnagaes, con condicion, q̄ en ella no entrasse otra muger, que las mugeres de los Visoreyes, cō sendas criadas, quando fuessen a comulgar. Y aū estas no suelen entrar, sino que a la puerta principal comulga, como los demas seglares, y ni mas ni menos hazé en la otra yglesia, las demas

demas mugeres. Verdad es que yo siempre vi a las mugeres delos Visoreyes yr a la yglefia de S. Pedro, y S. Pablo, y no vsar del priuilegio que tienen. Las paredes, o cercas de los cimiterios destas yglesias se juntan, y muy altas. El pan censeño, o las hostias para ambas se hazen en vna mesma casa. Las missas se dizen a vna mesma hora, y los clerigos se diuiden en tres partes, las dos firuen y ofician en San Miguel, y la otra parte en la otra yglesia. No reciben diezmos, pero tienen en comunidad muchas tierras propias, las quales ellos manden grágear, y entresi se reparté la renta. El Visorey prouee a las yglesias dello necessario, como son ornamentos, cera, manteca, encensio, y las repara de todo quanto a menester. Aura en ellas veinte clerigos, y veinte y dos frayles. Nūca vi yglesia de clerigos, que no tuuiesse frāyles, y en las delos frayles nunca vi clerigos. Son tantos los frayles, que cubren la tierra, q̄ en fin en los monesterios, yglesias, caminos, mercados, y en toda parte los ay.

Los clerigos son casados cō vna muger, y guardá mejor la ley del matrimonio que los legos. Viuen en sus casas con sus mugeres, y hijos, y si la muger muere no se casa mas, y si el muere tampoco ella se casa, pero puedese hazer monja, o que darse biuda. Si el clerigo duérme con otra, siendo su muger viua, no entra mas en la yglezia, ni goza delos bienes della, sino queda como lego. Y esto selo, porque vna vez vi que fue

vn clerigo acusado delante del Patriarca de que auia dormido cō otra muger, y desque el clerigo vuo confessado su pecado, le mando que no traxasse mas cruz en la mano, y que no entrasse mas en la yglesia, ni gozasse delas libertades della, sino q̄ si tuuiesse por lego. Tambien si algunos clerigos, despues de biudos se casan, quedan legos, como lo quedo Abuquer el que caso con Romana Orque, hermana del Emperador (segun antes auia dicho) el qual primero fuera Sacerdote y capellan mayor del Emperador, y despues fue desordenado quedando lego, y no entrando mas en la yglesia, sino que a la puerta recibe la comunion con los otros.

Los hijos delos clerigos comūmente se hazen tambié clerigos: porque como en estas tierras no ay escuelas, ni estudios, ni maestros q̄ enseñen, los clerigos esso poco q̄ saben enseñan a sus hijos, y assi sin mas legitima son recebidos para clerigos, ni tampoco me parece q̄ layan menester, pues se son legitimos. Las ordenes siépre se dan por el Patriarca, porq̄ en toda Etiopia no ay otro Obispo, ni persona q̄ las pueda dar. Y segun despues dire, las ordenes se dan en dos vezes. En todas estas tierras son muy fuertes las paredes con q̄ cercá los cimiterios, porq̄ los animales no desentierren los difuntos. Tienen les grã reuerencia, tanto q̄ nadie amula por gran priessa q̄ lleue, passa por delante dela yglesia, sin que primero se apee, y vaya vn buen rato desta manera adelante.

Estuuiamos en este pueblo de Barua desta vez fin que nos despachassen para el camino onze dias, y al fin partimos a. xxviij. de Iunio del año de. 1520. alegres, y contentos de nuestra partida, y a media legua andada, pararon los que nos lleuauan el hato, diziendo que no era mas su termino, y que otro lugar nos auia de llevar adeláte, y esto segun e dicho era por Iunio que es la fuerza del inuierno. Don Rodrigo visto esto, se partio con tres de nosotros para el Visorey, qdando los demas en guarda del hato, que estaua en medio del cápo, y llouiendo muy mucho. Luego que allego a Barra se fue a palacio para dar razon delo que passaua, y no le fue dada audiencia por aquel dia. La mañana siguiente desque le vuo hablado, dio por respuesta que el embiaria por el hato, y assi fue que luego por su mandado fue traydo legua y media mas adelante (en el qual espacio se passaron tres jurisdicciones, por estar muy poblada la tierra) y alli lo dexaron en medio del campo por quatro dias al agua, y tempestad que hazia. Entre tanto los que estauamos cō el Embaxador no nos dormiamos, porque vnas vezes, visitauamos el hato que aun estaua legua y media de Barra, y otras, o nos estauamos en la posada, o yuamos a palacio a requerir al Visorey q embiasse por el, pues venia para el Emperador, o fino que dixesse que no queria, y que le haríamos poner fuego, porque fuessemos nuestro camino desenbraçados.

Siempre daua buena respuesta, y se tardaua la obra, hasta q̄ cumplidos los quatro dias embio por el.

Traydo el hato a tres dias de Iulio, q̄riendonos partir luego fuemos a suplicar al Visorey nos despachasse, y el nos dio buena respuesta. Otro dia llego a Barra vn cauallero dela corte del Emperador, y con el buen recibimiento q̄ el Visorey le hizo, no se acordó de nosotros. Quando supo dela venida deste cauallero, le salio luego a recebir fuera del pueblo a vna montañuela q̄ esta cerca del, acompañado de mucha gente, y el desnudo dela cintura arriba. El cauallero se puso en el lugar mas alto, y lo primero que le dixo fue, que el Emperador lo embiaua a saludar. Como acabo de dezir esto, abaxaron todos la mano hasta el suelo, que es la reuerencia desta tierra, y el començo a dezir el recaudo o despacho que traya.

Desde que el Visorey lo vuo oydo, se boluio a vestir de muy ricas ropas, y se torno a palacio con el. Es costumbre de Etiopia oyr la palabra del Emperador, fuera de casa a pie, y desnudos de la cintura arriba hasta oylla, y si se hallan en gracia del Emperador bueluen a vestirse, y si estan en su desgracia quedanse assi desnudos. Este Barnagaes, o Visorey era hermano dela madre del mesmo Emperador. Acabado este recibimiento fue Don Rodrigo para hablarle, y no le dieron entrada, diciendo, que se hallaua mal dispuesto, y otras vezes que

yua le dezian que dormia. Passauase en esto
 tanto tiempo, que el Don Rodrigo le dixo
 que mal se acordaua de lo que auia jurado
 y prometido al Gouernador del Rey de
 Portugal, en que nos ayudaria, y mandaria
 dar buen recaudo para el camino, y así o-
 tras cosas semejantes. Nunca por esto se dio
 mas priessa, escusandose con el huésped, y
 con su enfermedad. A seys deste mes de Ju-
 lio, allegaron a este pueblo siete o ocho Ma-
 hometas a cauallo, personas muy honrra-
 das, que venia de sus tierras a pagar el vassa-
 llaje que deuia al Emperador, y al Visorey,
 en muchos y muy hermosos cauallos. A la
 venida destos (como redundasse en su pro-
 uecho,) no le estoruaron los huéspedes ni
 su enfermedad. El gran recebimiento y hō-
 ra que a estos se hazia, nos era gran estor-
 uo. El Don Rodrigo auia dicho al Visorey
 que le emprestasse doze mulas que auia me-
 nester, y le embio a dezir que las compra-
 se, porque el no las podia emprestar. Y que-
 riendo las comprar de los del pueblo que
 nos las vendian, venian los criados del Vi-
 sorey a estoruarcelo, diziendoles que si las
 vendian, que serian castigados, y perderian
 el oro, por quanto en esta tierra no corre
 moneda. Luego esto se diuulgo, y dezian q̃
 aunque ellos quisiessen vender las mulas q̃
 no osauan, por miedo del Visorey, porque
 el queria vender las suyas, y por tanto les
 era a ellos defendido. En esta Etiopia (segū
 es dicho) no corre moneda, sino oro por pe-
 so:

fo: y el principal peso se llama Onquia, que pesara diez ducados, ay también media onquia, y dramas, y diez dramas hazen vna onquia. Defendia el Visorey que no vuisse en sus tierras otros pesos sino los suyos, y a el, o a sus fatores los auian de pedir, todos los que querian vender, o recebir oro: de manera que el era sabidor desta suerte del oro que auia en Barnagaes, y aun segun sus naturales dezian, disque, algunas vezes se lo toma, y se queda con ello.

En este lugar de Barra ay vna yglesia de nuestra Señora, nueva y grande, y muy bié pintada y labrada: la qual es bien proueyda de ornamentos de muchos brocados, brocadillos, carmesies, terciopelos de Meca, y chamelotes vermejos. Siruese ni mas ni menos que la de Barua, saluo que aqui se haze mas solene el officio, assi por estar ay el Visorey, como porque ay mayor clerefia, y muchos frayles. Yo les vi hazer vna procesion a la redonda de la yglesia por el circuyto grande, que es como cimiterio, y en ella auia muchos clérigos, frayles, legos, hombres y mugeres. En esta yglesia assi hombres como mugeres reciben la comunión en vn mesmo lugar. En aquella procesion vi los ornamentos que he dicho, y dieron casi. xxx. bueltas ala redõda dela yglesia cantando como vna letania, y tañendo muchos atabales, y pãderos, como quãdo los tañen en los Sabados, y Domingos en la procesiõ, y delãre de nuestra Señora, y lo mesmo

se haze quando se da la comunion en las fiestas. Aquella procesion me dixeron que se hazia pidiendo a Dios agua para sus sembrados. Las campanas que tiené son como las de las otras yglesias de piedra, y campanillas mal hechas. Hazese en este lugar vn gran mercado como en Barua, y lo mesmo se haze en todos los lugares que son cabeza de jurisdicciones, y esto cada semana, y el mercado es trocar vna cosa por otra, y en lugar de lo que vale menos añaden algunas medidas de trigo, y por trigo compran paños, y por paños mulas y vacas, o lo q̄ quieren, y así truecan sal, pimienta, encienso, mirra, alcanfor, y otras menudencias, por gallinas, o capones, o lo que han menester, y quieren comprar. De manera que todo se halla en estos mercados a trueque de vnas cosas por otros, porque no corre moneda. Los mayores negociadores en estos mercados, son clerigos, frayles, y monjas. Los frayles andá honestos con sus habitos luen gos hasta el suelo, y algunos traen estos habitos de paño amarillo, de algodón grueso, y otros los traé de pellejos de cabras curtidos como sahones, y tambien amarillos. (Estos mesmos habitos traen las monjas.) Y los frayles de mas de lo dicho traé capas cō capillas de la hechura de las capas de los frayles de santo Domingo, y son del mesmo paño, o pellejos amarillos. Las monjas no traen capas, sino solo su habito, y la cabeza rapada a nauaja, con vna correa, o cinta de

de cuero atada a la redonda. Quando son viejas se ponen vnas tocas sobre la tresquila tambien a la redóda de la cabeça. Y estas monjas no está encerradas en monesterios por sí, sino andanse en las aldeas, o en los monesterios de los frayles, porque son de vna mesma orden, y casa. La orden toda es vna, y las monjas obedescen a la casa donde les dieron el habito. Y acerca del entrar en las yglesias y monesterios, tampoco entran ellas, sino como las otras mugeres. Ay tan grã multitud de monjas, como de frayles, y de algunas se dize que son santas, y de otras no. Los clerigos en sus vestidos se diferencian poco de los legos, porque todos traen vn paño bueno ceñido, como conuiente a personas honestas, y la diferencia que ay es, en que traen cruz en la mano, y andan tresquilados, y los legos criã cabellera. Tambié se diferenciã en q̃ los clerigos no se afeytã la barua, y los legos se la afeytan por el boço, y por debaxo della. Ay vnos clerigos que se llaman Debeteraas, q̃ son como canonigos, y estos son de yglesias principales, q̃ parecé ser catedrales, o colegiales: andã siépre muy bié vestidos (q̃ bié muestran quien son) y nunca van a feria, ni mercado.

El seruicio deste Visorey (aunq̃ el es grã señor, y tiene estado de Rey) es pobre. Todas las vezes que le fuemos a hablar, lo hallamos assentado sobre vna cama de cãpo, cubierta cõ vna colcha, y el estaua cubierto cõ paños de algodõ muy lanudos, q̃ ellos lla-

man basutos, y son buenos para esta tierra, y ay algunos de muy gran precio. Detras de la cama no auia cosa ninguna que cubriessse la pared, fino eran quatro terciados que estauã colgados de sendas estacas, y otros dos libros grandes tambien colgados de estacas. Delante de la cama auia esteras tendidas por el suelo, en las quales se assientan los que viené de fuera, la Visfeyna siempre esta assentada en vna estera a la cabecera de la cama, y ay cõtinaamente delante del mucha gente, y los mas nobles solamente se assientan sobre las esteras. A vista de la cama estan contino quatro caualllos, el vno dellos enfillado, y los otros cubiertos con mantas. Las casas en que estaua tenian dos cercas, cada vna con su puerta, y porteros en ellas cõ çurriagas en las manos, pero los porteros de mas adentro son mas hõrados que los primeros. Entre estas dos puertas esta siempre su Alicaxi, que es el oydor, o alcalde, y alli oye los pleytos, hasta q̃ estan casi cõcluydos de ambas las partes, y luego va los a relatar al Visforey, y el da la sentençia, pero si el pleyto es pequeño, y las partes son cõtentas, tambié el mesmo alcalde puede dar la sentençia. Acabado el pleyto, siempre se halla delante vn escriuano publico en nõbre del Emperador, al qual ellos llaman Malagaña, y si alguna de las partes quiere apelar, requiere a este, dádole la certificacõ de su causa, para q̃ parezca delãte del Emperador, y de sus oydores. Todos los señores de

qualesquier tierras del Emperador son obligados a tener cōfigo vno deſtos alcaldes, y otro Malagaña puesto en nōbre del Emperador. Los caualleros q̄ andan en casa del Viſorey, y otros ſeñores que vienen a negociar, quando van a Palacio, van en ſus mulas cō ocho o diez hombres q̄ lleuan delante haſta la primera puerta adonde deſcaualgan. Algunos ay de mayor eſtado, q̄ traen cōfigo ſiete o ocho de mula (ſegun ſu perſona) y tambien ſe apeá en la primera puerta: y allegados a la ſegunda eſperan en ella haſta tener licēcia para entrar. Los hōbres hōrados traē comunmēte al peſcueço, o ſobre los hōbros vnas pieles de carneros, y los q̄ ſon ſeñores traē pieles de leones, o tigres, o onças. Quando allegá delante de ſu príncipe, o Viſorey ſe quitan eſtas pieles en lugar de buena criāça, aſſi como los nueſtros ſue lē quitarse la gorra. Entretáto q̄ eſtauamos aqui en Barra, ſe dio vn pregō real en dia de mercado, publicando guerra cōtra los Nobies (q̄ eſtá a cinco o ſeys jornadas dela raya y fin de Bernagaes ala parte de Egipto, ade lāte delas tierras de Cāfila, y Daſilla) y q̄ el Viſorey q̄ria yr cōtra ellos. Eſtos Nobies en eſte tiēpo ni ſon Mahometas, ni Iudios, ni Chriſtianos: aũq̄ es verdad q̄ auia ſido Chriſtianos, pero há perdido la fe, y aſſi ſe eſtan ſin ley. La tierra dellos es rica de mucho oro. La cauſa de la guerra era porq̄ poco auia q̄ matará a vn hijo del Viſorey, y aſſi el padre q̄ria végar la muerte del hijo. Dixerōme

que andauan en la frontera quatrocientos, o quinientos Nobles de acauallo, hombres muy guerreros haziendo mucho daño, y también dezian que tienen vna tierra muy abastada de mantenimientos, lo qual no puede ser menos, porq̃ Nobia esta asentada de la vna y de la otra parte del Nilo, y así sera tierra muy harta. En el pregon dezian q̃ el Visorey parteria dentro de cinco dias, y ningun alarde, ni bullicio de armas se via en el pueblo, y creo q̃ era porque en esta tierra ay pocas armas, y pocos son los q̃ las tienen, si no son los chauas q̃ siruē de hōbres d'armas, los quales traē azagayas, y arcos cō flechas. Algunos señores ay q̃ traen espadas, o tercios, y algunas camisas de malla, pero pocas. El Visorey embio a pedir a don Rodrigo, q̃ para esta guerra le diese algunas espadas, y el le dio vna q̃ lleuaua de camino har to buena, boluio toda via el Visorey a pedir le muy afincadamente, q̃ le diese la otra q̃ le q̃daua, q̃ era muy ricamente guarnescida, diciendo q̃ las auia mucho menester. El Don Rodrigo viendo q̃ no podia excusarse, compro otra a vno dela cōpañia, de guarnecion dorada cō su vayna de terciopelo, y diosela en lugar de la suya. La noche siguiente nos hurtarō dela posada en q̃ dormiamos, y teniamos el hato, dos espadas, y vn capacete.

Aqui en Barra cōpramos mulas, y el Visorey nos dio tres camellos, cō lo qual nos partimos, yendo con harta fatiga por las grandes tormentas, y aguas (q̃ nos maltratauan)

tauan.) En este tiépo que era inuierno ellos no fueren caminar (segun es dicho) y nosotros toda via dauamos priessa a nuestro camino, no sabiendo el peligro en que nos poniamos, ni curádo del vso dela tierra Partimos con parte dela hazienda, quedando el fátor có la de mas, y allegamos a Temey (aldea dela jurisdiccion de Mayçada) que seria a quatro leguas de Barra. Anduimos este poco de camino en tres dias, por razon del inuierno, y se nos perdia quanto lleuamos. En Temey estaua vn primo hermano del Visorey y hermano de la madre del Emperador, persona muy honrrada, que era corregidor de Mayçada, y nos hizo muy buen tratamiento. Tenia este debaxo de su corregimiento .xx. lugares, y este era el mas pequeño corregimiéto de todo Barnagaes. Temey esta en vna alta montaña, de tierras sembradas y con campos de pequeños valles, veese desde el .xiii. o .xv. leguas de tierra por tres partes, y por la quarta parte se comiença a vna legua vnas grandes honduras, que van a parar a vna ribera por la qual parescian mas de cien aldeas muy grandes. Cierto yo creo que no ay en el mundo tierra tan poblada como esta, ni tan grueffa en panes, ni de tantos ganados, ni de tantas caças de todas suertes, aunque las mas eran brauas. Porque ay muchos tigres, lobos, raposas, adibes, y delos demas caças. No ay porque alquien se marauille: de que aya tanta caça en tierra cápiña, porq̃ (como ya ten-

go dicho) esta gente no sabe matar, sino per-
dizes con flechas, y las demas caças no las
matan, porque no las comen, o porque no
tienen artificio ni instrumentos para mata-
llas. Y assi se cria tanta caça, y casi la mas es
mansa, porq̃ no la corren. Acótescianos ma-
tar sin perros solaméte con redes en vn ho-
ra. xx. liebres, y otras tantas perdizes có la-
fos, acorraládolas como gallinas para casa.

En toda Etiopia ay vna plaga de lagostas,
que destruyen totalmente los sembrados.
No se puede creer la multitud q̃ ay dellas,
q̃ cierto son táticas, que cubré la tierra, y hin-
ché el ayre, y quitá la claridad del sol. Toda
via digo q̃ no es posible que lo pueda creer
quien no las viere. No son generales en to-
da la tierra cada año, porq̃ si lo fuesen esta-
ria desierta, segū la destruyció que hazé. Vn
año son en vna parte, y otro en otra (como
si dixessemos, vn año en Castilla, otro en
Andalusia, otro en Granada, otro en Tole-
do, otro en Galicia, otro en Leon, otro en
Estremadura, otro en Portugal, otro en
Aragon.) Algunas vezes acontese q̃ las ay
en dos, o tres partes juntamente. Donde
allegan queda la tierra como si le vuieran
pegado fuego. Estas lagostas son tan grádes
y mayores q̃ cigarras, y tiené las alas amari-
llas. Quando viené volando, se sabe vn dia
antes, no porq̃ las vean, sino porque pares-
cen el sol y la tierra amarillos, y luego la gé-
te comiençan a entristecerse, diziendo que
son perdidos, pues vienen anbatas (q̃ assi las
llaman.)

llaman.) Quiero dezir lo q̄ vi tres vezes, y la primera fue en Barua. A cabo de tres años q̄ estauamos en estas partes, oyamos dezir muchas vezes tal reyno, o tal tierra se ha perdido por la lagosta, y estando alli vimos pararse el sol, y la sombra amarillos, y la gente muy triste. Luego otro dia fue tãta la lagosta que vino, que cierto ocupauan espacio de ocho leguas (segũ despues supimos.) Venida esta plaga, me rogaron los mas de los clerigos que les diessẽ algun remedio cõtra ella: Respondiles que no sabia otro, sino rogar a Dios por ello, y assi el dia siguiente de mañana, siendo juntado el pueblo, y clerigos, hezimos vna processiõ, lleuãdo nosotros nuestra ara, y cruz, y ellos las fuyas, y salimos dela yglesia cãtando la letania. En esto dixeles ala gente del lugar, q̄ no fuesse callados mas q̄ diessen bozes en su lengua diziendo (Zio mare nos,) q̄ quiere dezir, Iesus ten misericordia de nos. Con este clamor y letania, fuemos por vn llano sembrado de trigos quãto dos mil passos, hasta vna montañuela, y alli hize vna amonestaciõ, q̄ la noche antes auia escrito, en q̄ reque ria, y amonestaua la lagosta, so pena de excomunion, que luego dentro de tres horas se fuesse ala mar, o a tierras de infieles, o a montes sin prouecho para los Christianos. Y no lo cõpliendo llamaua, y inuocaua las aues del ayre, los animales dela tierra, piedra, y tempestad, que quebrantassen, disipassen, y comiessen sus cuerpos. Para esto hize tomar algunas lagostas, delãte delas qua

les hize la amonestacion en nombre dellas, y delas ausentes, dexádoles despues soltar. Plugo a nuestro señor de oyr los sus siervos que dando nosotros la buelta al lugar, fuerō tantas las lagostas que sobre nosotros vinieron (por ser aquel su camino para la mar) q̄ no parescia sino que nos rompian las espaldas, y cabeças a pedradas, segū eran los golpes que nos dauan, con la furia que trayan. Quando allegamos al lugar, hallamos los hombres, mugeres, y muchachos que auia quedado todos puestos sobre los terrados de las casas, dando gracias a Dios de como la lagosta yua huyendo delante de nos otros, y alguna venia detras. En esto sucedio que vino de hazia la mar vna tempestad de agua, y graniso q̄ les era de cara, y turo tres horas, con lo qual crescio la ribera, y los barrancos venian con mucha agua, y quando acabaron de vaziar, era cosa de espanto ver la lagosta que quedaua ahogada, que en sola la que quedo por la ribera del rio, se medieron dos codos de alto. El dia siguiente no parescia vno viuo por toda la tierra. Quando los delos otros pueblos cercanos supieron esto, en los quales allegaua la lagosta, venian a faber lo que se auia hecho, y algunos deziā que eramos santos, pues que en virtud de Dios auiamos echado esta lagosta fuera de la tierra. Algunos clerigos, y frayles dela comarca que no se hallarō presentes, dezian que eramos hechizeros, y q̄ con hechizos auiamos echado la lagosta, y que

que por esso no temiamos los brauos leones, ni los otros fieros animales. Passados xvj. dias despues desto, vino a mi vn Xune, o corregidor de Coiberia muy acôpañado de clerigos, y legos, y fraylès, rogandome, que por amor de Dios los socorrièssimos, porque todos estauan perdidos por la lagosta. Estara aquel lugar mas de ocho leguas de Barua hazia la mar. Ellos allegaron a hora de visperas, y partiendonos luego cinco de nosotros con ellos, anduimos toda la noche, y allegamos vn hora despues del Sol salido, estando ya junta la gente del lugar, y otra mucha delos lugares vezinos a el, que tambien venian a rogar que por amor de Dios fuèssimos alla. Este lugar esta en vn collado del qual se vian grandes tierras, y muchos pueblos todos amarillos delas lagostas. Fuemos derechos ala yglesia q̄ estaua fuera, o al cabo del lugar, y hezimos nuestra processiô ala redôda del, y en quatro lugares hazia quatro partes hize la amonestaciô teniendo ya ciertas lagostas tomadas, y soltâdolas como las dela otra vez. Acabada la processiô nos fuemos a comer, y despues de auer comido, que saliamos de casa no parecia vno solo. La gête delos otros lugares no nos querian dexar, diziendo que en todas maneras fuèssimos a sus pueblos, y que nos darian quanto quisièssimos. No me aprouechaua dezilles q̄ ya la lagosta era yda, y que no auia neçessidad de que fuèssimos, sino que querian que les fuèssimos a echar

la bendición, porq̃ auian miedo q̃ bolueriã.
 En fin ellos se fuerõ en hora buena, y nosotros nos boluimos a nuestras posadas: el dia figuiẽte, y de aqui adelãte començarõ a afirmar, q̃ por oraciones se yua la lagosta. Otra vez vimos la lagosta en Abrigima tierra del reyno de Angote, en la qual nos auia el Emperador mandado dar mantenimiento, y estara treynta dias de camino de Barua. Estando pues nosotros alli, fuemos Dõ Rodrigo, y yo con otros cinco Ginoueses a vna tierra que se llama Aagao, y caminamos cinco dias por tierras que estauã despo-
 bladas, y las cañas delos mijos, o mayzales q̃ erã tã gruẽssas como las mas gruẽssas cañas, con q̃ se arman las parras, estauã todas cortadas, y comidas, como si las comieran algunas vacas, y auia sido destruydas por la gosta. Los trigos, ceuadas, y tafos estauã como si nunca fueran sembrados: los arboles ninguna hoja teniã, y sus ramos tiernos del todo comidos, y no auia por todo el cãpo memoria de yerua de ninguna suerte. Sino tuuieramos auiso de llevar las mulas proueydas de ceuada, y mãtenimiento, cierto ellas, y nosotros nos murieramos de hãbre. Estaua toda esta tierra cubierta de lagostas sin alas, y dezian q̃ las q̃ alli estuuiieran antes auia desouado, y q̃ estas eran sus hijos, las q̃les luego q̃ tuuiesẽ alas, se iriã en busca de las otras. La infinidad y multitud destos sin alas era tãta, q̃ no es posible poderse creer. Quiero cõtar mas delo q̃ vien esta tierra, y

es q̄ estauan los hōbres, mugeres, y niños as-
sentados entre la lagosta como pasmados:
A los quales dezia q̄ porq̄ se estauā alli mu-
riendo, y no matauā aquellos animales ven-
gandose en ellos del daño que rescibieron
de sus padres, o alomenos porque de los
muertos no recibirian mas daño. Respon-
dian que no tenian coraçon para resistir la
plaga, que Dios les embiaua por sus peca-
dos. Hallamos aquellos caminos llenos de
hombres, mugeres, y niños, dellos a pie, y
otros en braços, sus hatillos en las cabeças,
q̄ se mudauan a alguna tierra, en donde pu-
diessen hallar mantenimiēto. Estando aun-
nos en Aborigima en vn lugar que se dize A-
quate, passo por alli de camino tãta multi-
tud de lagosta, q̄ no se puede creer. Comen-
çarō a allegar hora de tertia y no cessarō ha-
sta la noche. Afsi como llegauan luego se a-
posentauan, y otro dia a horas de prima se
boluieron a comenzar de yr, de suerte que
a medio dia, ya erā idas todas, sin q̄ dexa-
sen hoja en los arboles. Aq̄llas idas luego en
aql instante tornarō a venir otras, q̄ tambié
se fuerō el dia siguiente sin dexar sembrado
ni yerua verde. Desta manera acōtescio cin-
co dias vno tras de otro, y nos dezian que
erā los hijos q̄ yuā en busca de los padres, y
lleuauā el camino hazia dōde quedaran los
otros q̄ no teniā alas. Despues q̄ vuierō pas-
sado del todo supimos el ancho q̄ ocupauā
por dēde veniā, que eran mas de tres le-
guas, en las quales fue tanta la destruycion

que hizieron, que no dexaró cascara en los árboles, y pareficia que la tierra quedaua llena de nieve, viendo la blancura delos ramos, y la sequedad delas yeruas. Quiso Dios que ya estuueressen en este tiempo alçadas las sementeras, y recogidos los panes. Nunca supimos donde fueron a parar, ni que fin lleuaron, aunque bien viamos que venian de Dandalli, que es reyno de Etiopes que son Moros, o Mahometas, y cae hazia la mar.

Boluiendo a nuestro camino, de ay a dos dias que llegamos a Timey, antes que acabasse de llegar el ható que quedara en Barra, se partio Don Rodrigo con leys caualga duras, camino delos palacios, o casas del Visorey de Tigrimahó: (el qual reyno es muy grande, y le son sujetos muchos grandes señores) yua a suplicalle que luego, que entrassemos por sus tierras, nos mandasse dar despacho para proseguir nuestro camino. Entre tanto fue junto todo el ható, y nosotros fuemos muy bien tratados del corregidor, hasta que a .xxviii. de Iulio nos auiso Don Rodrigo que caminassemos hazia las casas del Visorey de Tigrimahon donde el estaua. De ay a dos dias tuuimos la gente que era menester, dandonos todo recaudo el córrigidor, y partimos (haziendo muy grandes truenos y aguas) por vnos llanos, hasta que andada vna legua començamos a yr cuesta abaxo por vna aspera ladera, y honda, que duraua otra legua, y fuemos

mos a dormir dentro del cimiterio de vna yglesia, así por miedo de los tigres, como por estar fatigados del tiempo. Otro día passamos vnas sierras, y bosques sin fruto, y allegamos a vn gran rio (q̄ es el q̄ passa por Barua, y va a parar en el Nilo) adonde fenescce el Reyno de Barnagaes, y comiêça el de Tigrimahon. Aura de dōde dormimos, ha sta aqui dos leguas muy pobladas, sin q̄ las sierras ni los bosques, lo puedan estoruar. En allegando al rio descargaron el hato los Etiopes que lo trayan, y oyamos dela otra parte, sonido de atabales, y gran rumor de gente, q̄ veniã con vn capitã por nosotros, de partes del Visorey de Tigrimahon. Passados q̄ fuemos dela otra parte, vimos q̄ serian quinientos, o seys cientos hombres los que veniã a llevar el hato. Luego al principio estuuieron en duda donde lo recibierã, porq̄ dezian que no auian de tomallo sino en su tierra, y los otros de Barnagaes porfian q̄ no estauan obligados sino a dexallo en la ribera del rio. En fin determinose que por quãto la corriente era muy grande, q̄ todos hermanamente lo passassen dela vna ribera ala otra, y q̄ así se cumpliera toda justicia. Desde que los de Tigrimahon se vrieron cargado el hato empezaron a caminar tan apriesa, como nosotros cō nuestras mulas. En este dia passamos algunos mōtes como los de atras, por los quales andauã muchos puercos mōteses en manadas, y manada auiã q̄ tenia cinquéta dellos. Perdizes y otras

ques eran sin numero, q cierto cubriã el cie-
 lo. Pues delos otros animales no se puede
 pensar quã lleños estauã los mōtes. Esta no-
 che vvimos de dormir en medio del cãpo,
 y cercados de muchas hogueras y fuegos,
 por miedo dellos. Ya de aqui adelãte, comẽ-
 çaua la tierra, y la gente della a ser diferente
 de la de atras, assi enel traje, como en lode-
 mas. Otro dia nosotros comẽçamos a cami-
 nar por entre vnas muy altas sierras, q se yuã
 a acabar en vnas pũtas, o picos q paresciã lle-
 gar al cielo, auia muchos destos, y casi en hi-
 lera, los quales nō erã muy anchas por los
 pies. Todos los picos q se podiã subir, teniã
 en lo alto sus Ermitas, y las mas erã de nue-
 stra Señora, y cierto algunas estauã en tales
 partes, que no podiamos imaginar como se
 podia subir a ellas. Fuẽmos este dia a dor-
 mir en vn lugar q se dize Abafacẽ, q esta en-
 tre estas sierras, y en el ay vna buena, y glesia
 de nuestra Señora, y bien hecha de tres na-
 ues, la del medio mas alta q las otras, y de
 boueda, cō sus vêtanas muy biẽ cōpassadas.
 Esta fue la primera q aca vimos desta hechu-
 ra, la qual es semejante a muchas delas q ay
 en España. Iũto ala yglesia auia vna hermo-
 sa torre cō muchas lauores por sus paredes
 y de edificio antiguo, de canteria cortada, q
 aunq estaua destruydo, biẽ paresciã q fuera
 cosa real. Hermoseata mas esta torre q esta-
 ua cercada de casas terradas cō buenas pare-
 des, y cō muy buenos palacios, q paresciã ser
 de algũ grã señor. Deziã q auia sido estos edi-
 cios dela Reyna Cãdacia, lo qual puede ser

verdad, porq̃ cerca de aqui está las casas donde ella se hizo Christiana. Este lugar está asentado entre aquellas sierras de picos, en vnos llanos de regadio, a los quales se trae el agua por acequias, q̃ decidiendé desde lo alto destas sierras, y son con grã artificio hechas de cãteria. Sus seméteras q̃ riegan son de trigos, ceuados, hauas, garuãças, aruejas, ajos, cebollas, mostaza, y rudas, y por las corrientes del agua se cria muchos berros, y rabaças. Ay en este lugar muchos clerigos hombres hórados, y q̃ se tratan bien, los quales nos dixerõ, q̃ al principio dela Christiãdad desta tierra se hizierõ siete yglesias, y q̃ la deste pueblo era vna dellas. Possible cosa es ser ello asì, segùn la antigüedad del edificio mostrã, y porq̃ cerca de aqui en el lugar de Aquaxumo se comẽço la Cristiãdad. Partimos deste lugar, con toda la gente q̃ venimos, y fuemos a dormir a otro lugar q̃ se dice San Miguel, en el qual no nos queriã dar posada, diziendo q̃ era lugar privilegiado: y como estuuiessse llouiendo, fuemonos ala segunda cerca dela yglesia (q̃ es como claustro) dexãdo las mulas pãscer en el cimiterio (q̃ es la primera cerca) porq̃ tenia mucha yerua. Es costũbre desta tierra no comer sino vna vez al dia, y esta en fiẽdo de noche, y como no nos dauã posada, rãpoco dauã comida, (que es su costumbre) y nosotros teniamos harta hambre. En esto el fator me dixõ que si queria comer de dos gallinãas cozidas que traya, y el escriuano y yo, aunque

se nos hizo de mal comer carne sin pan, to-
da via le ayudamos. Despues desta comi-
da, muchas otras vezes nos acontecio co-
mer carne sin pan, y pan sin sal, ni carne,
(que no suelen estos amassar el pan có sal),
otras vezes pá mojado en agua, y pimieta.
Quando era ya bien noche nos embiaron
de comer, y estando con lumbré sentimos
menearse algunas palomas, y cerrando las
puertas (q lo de mas estaua atapado) dimos
en ellas de suerte q ninguna se nos escapo,
ni menos dexamos palomino en los agujer-
os, y henchimos vn costal dellas. Passando
nosotros otra vez por este lugar, nos reci-
bierō sin alegar sus priuilegios, porq no bol-
uiessemos a matar las palomas de q ya la y-
glesia estaua llena. La diferencia q estos de
Tigrimahō tienē en el vestido có los de Bar-
nagaes, es q los hombres traē ceñidas vn-
as faldillinas, dellas de paño, y dellas de cuero
cortido como sahō, y son repulgadas como
las delas mugeres de España, y será cūplidas
de dos palmos. Quādo estan en pie les cu-
brē sus verguenças, pero si se assientan, o se
abaxā, o haze ayre, todo se les parece. Las
mugeres casadas traē alguna poca de cober-
tura, y mucho menos verguēça traē las sol-
teras, y que no tienē amigos. Las cuentas, q
las otras traē en el pescueço, las traen ellas
ceñidas al rededor dela carne, y encima de
su natura se ponē gran multitud de caraco-
letes, y si alguna puede auer algū cascabel, o
cāpañulla tambié sela pone alli. Algunas de-

sus mugeres solteras traé al pescuezo echá
 do vn pellejo de carnero, q̄ les cubra vn la-
 do, al qual le atá vn pie cō vna mano, y así
 solo echá al cuello. Los q̄ vienen de Egipto
 ala corte del Emperador de Etiopia, y ti-
 bien los q̄ vienen de Mar Bermejo, traen las
 espaldas al norte hasta que allegá alas puer-
 tas de Badabaje. Desde alli toman el cami-
 no mas derecho para donde esta la corte, o
 a poniente, o a oriente. En aquellas puer-
 tas se apartá los reynos de Damara, y Xoa.
 He dicho esto porq̄ en seys años q̄ anduui-
 mos por estas tierras, yendo de vna parte a
 otra, alas vezes fuemos fuera del camino, y
 tornauamos a el segū mejor ordenado noá
 parefcia. Ala parte del poniéte de aq̄llas sier-
 ras con picos por do caminauamos auia
 marauillosas tierras, y grandes señorios, en
 los quales esta vn buen pueblo que se dize
 Aquaxumo (que seraia dos dias de camino
 de san Miguel, por entre estas sierras) en el
 qual estuuiamos por mādado del Empera-
 dor ocho meses. Este pueblo fue la ciudad,
 camara, y estācia dela reyna Saba, la qual (se
 gū estos dize) lleuo muchos camellós carga-
 dos de oro a Salomō, quādo hazia el téplo
 de Ierusalé. En aq̄l lugar hallamos dētro de
 la yglesia (laqual es muy magnifica) vna Cro-
 nica biē grāde escrita en lēgua de Etiopia (q̄
 ellos llaman abexi.) En el principio della de-
 zia q̄ fuera al principio escrita en Hebrayco,
 y despues trasladada en Arabigo, y de Ara-
 bigo en Caldeo, y de Caldeo en Abexi, q̄ es

su lengua vulgar. Despues comiêça a tratar,
 como oyendo la Reyna Saba las grâdes o-
 bras y ricas, q̃ Salomon auia empeçado en
 Ierusalê, determino delas yr a ver, lleuâdo
 consigo ciertos camellos cargados de oro
 para ofrecer para la obra. Estâdo ella ya cer-
 ca dela ciudad, y auiedo de passar vn lago q̃
 alli auia, por sobre vna puente de madera,
 descualgo y adoro los palos della, dizien-
 do. No quiera Dios q̃ mis pies pisen los ma-
 deros en q̃ an de colgar al Saluador del mû-
 do. Dicho esto rodeo el lago, y entro a ver
 a Salomô, cõ el qual negocio q̃ se quitassen
 de alli aquellos mâderos. Desque vuo visto
 las obras, y ofrescido sus dones, dixo: Estas
 obras no son, segũ la riqueza y hermosura
 q̃a mi me auia dicho: pues su riqueza y her-
 mosura no tienẽ ygal, q̃ cierto son mucho
 mas dello q̃ me dixerõ, tanto q̃ lenguas de
 hõbres no podrã dezir su magnificencia y
 riqueza. Por lo qual mucho me pesa del pe-
 queño don q̃ traxe, pero yo boluere a mis
 tierras, y señorios, y embiare tãto oro, pla-
 ta, palo negro para entrexerir en lo otro, q̃
 baste para la obra. En el tiẽpo q̃ estuuo en Je-
 rusalê, tuuo Salomô aceso a ella, y empre-
 ñola de vn hijo. Por esto detuouose alli hasta
 q̃ pario, y en estâdo para caminar, dexo el hi-
 jo al padre, y boluiose a sus tierras, desde
 las quales embio todo lo q̃ auia prometido.
 El hijo crescio hasta los diez y siete años, y
 era el mas soberbio de quantos hijos tenia
 Salomô, tãto q̃ ultrajaua todo el pueblo de
 Israel

47
Israel, y todos los del pueblo de Iudea, por lo qual se quejaró a Salomó, diziédo; q̄ no podiá mantener tãtos reyes como el tenia, porq̄ todos sus hijos lo erã, y en especial el q̄ auia auido en la Reyna Saba: y q̄ pues ella era mayor señora q̄ el, q̄ se lo embiasse, q̄ ellos no lo podiá mantener. Salomó lo embio entóces, dandole casa, cō los oficiales q̄ vn Rey a menester (segū despues dire) y dio le las tierras de Gaza, q̄ son en Egipto, para q̄ en ellas descansasse de camino. En fin allego a los Reynos de su madre, en los q̄les fue grãdissimo Señor. Dize mas la cronica (que es vn libro muy grande, y no saque del fino algunos principios) q̄ fue tã grã señor, q̄ reynaua de mar, a mar, y q̄ traya en el mar dela India. lx. naos. En este pueblo de Aquaxumo fue la principal morada dela Reyna Candacia, la qual fue la principal causa dela Cristiandad de Etiopia. El lugar dōde ella nacio es a media legua de alli, en vna aldea q̄ agora toda esta llena de herreros. El principio dela Cristiandad, segun dize aq̄lla Cronica, es este. El Angel hablo San Felipe, diziendole, leuátate, y ve hazia el medio dia, al camino que va de Ierusalé a Gaza la desierta. San Felipe fue alla, y topo con vn Eunuco, q̄ era mayordomo dela Reyna Candacia señora de Etiopia, y delas tierras de Gaza, q̄ Salomó auia dado a su h̄ijo. Este era tesorerero de todas sus riquezas, y auia ydo a Ierusalem, de donde se boluia para su casa en vn carro. Allegose a el San Felipe,

y oyendole leer vna profecia de Háyas, preguntole si entédia lo q̄ leya, alo qual reſpon-
 dio, q̄ ſino ſelo enſeñauá que no lo entédia.
 S. Felipe ſubió en el carro, y yédo declaran-
 dolo la profecia, lo cóuertio, y informo en
 la fe, y deſque lo vuo bautizado, luego el eſ-
 piritu arrebató a S. Felipe, y lo tralpuſo, y
 aſſi quedando el Eunuco informado ſe cū-
 plio la profecia de Dauid, q̄ dize Etiopia le-
 uátara ſus manos a Dios. Por eſto dizé ellos
 que fueron delos primeros Chriſtianos del
 mūdo.) El Eunuco ſe partió muy contento
 camino de Etiopia a caſa de ſu ſeñora, ala
 qual contandole lo q̄ era paſſado, la cóuer-
 tio có toda la gēte de ſu caſa, y los bautizo.
 Deſpues la Reyna hizo bautizar a todo ſu
 Reyno de Buno, q̄ es en Barnagaes, al oriēte
 deſte pueblo Aquaxumo, y eſta agora diui-
 dido en dos ſeñorios ſegun es dicho. En e-
 ſte lugar donde ella ſe hizo Chriſtiana, mā-
 do hazer vna magnífica ygleſia, q̄ fue la pri-
 mera de Etiopia, y ſe llamo Sáta Maria de
 Sion. Dizen q̄ ſe llamo aſſi, porq̄ de Sion ſe
 traxo la piedra de ara. Tiené ellos de coſtū-
 bre llamar laſ ygleſias del nōbre delas aras,
 porq̄ en ellas eſta eſcrito el nōbre dela ano-
 cació. El ara deſta ygleſia afirman q̄ les fue
 embiada por los apoſtoles deſde el mōte de
 Sió. La ygleſia es muy grande, tiene cinco
 naues muy cūplidas, y de buē ancho, y ſon
 cerradas por arriba de boueda, y eſtā pinta-
 das. El ſuelo della es de canteria muy bien
 labrado. Tiene ſiete capillas a los lados,

todas con sus altares al oriente bien concer-
 tados. Tiene tambien coro como los nue-
 stros, saluo que estan baxo, que casi se alle-
 ga con la cabeça a su boueda, tambien ay so-
 bre coro, pero no se firuen del. El circuyto
 o claustro es muy grande, y de fuertes mu-
 ros, y ladrillado el suelo con grandes losas,
 mas no es cubierto como los de las otras
 yglesias. Sin esto circuito tiene otro mayor
 que parece cerca o muralla de alguna ciu-
 dad, dentro del qual ay muchas casas con
 sus açoteas, que echan el agua quando llue-
 ue por figuras de leones, y perros, hechas
 de canteria. Ay tambien aqui dentro dos ca-
 sas reales, vna a manderecha, y otra ala yz-
 quierda, las quales son de dos dignidades
 de la mesma yglesia. Las otras casas son de
 Canonigos, y de frayles. Ay aqui mesmo a
 la puerta mas llegada a la yglesia vn edificio
 caydo, hecho en quadra (que en otro tiem-
 po auia sido casa) y en cada canton tiene vn
 padron quadrado, y bien labrado. Llamase
 este edificio Anbaçabete, que quiere dezir,
 casa de leones. Dizen que en el solian estar
 quatro leones presos, y que agora como sié-
 pre la corte anda en campaña, que los sue-
 len traer delante del Emperador. Antes de
 entrar por la puerta desta gran cerca, ay vn
 patio, en el qual esta vn arbol que llamã hi-
 guera de Faraon, y debaxo della a los lados
 estan vnos muy sombríos de canteria bien
 labrada, y assentada sin mezcla, aunq don-
 de estan mas cerca del arbol, estan mas de-

struydos, porque las rayzes leuantá los can-
 tos. Encima destos poyos ay doze fillas he-
 chas de piedra tan al natural que parecen
 de madera. Y no son hechas de muchas pie-
 dras, sino cada vna de la suya. Estas fillas so-
 lian ser de los doze Oydores que el Empe-
 rador trae en su corte. Fuera de la cerca ay
 gran poblacion de buenas casas, quales no
 las ay en toda Etiopia. Ay también muchos
 pozos bien hechos de canteria. En las mas
 de las casas por las açoteas o terrados, ay
 muchas figuras antiguas de leones, perros,
 aues, todas ellas de piedra. A las espaldas
 de la yglesia ay vn muy hermoso tanque de
 canteria, y sobre el estan otras tantas fillas
 de piedra como las dichas. Este pueblo esta
 assentado en lo mas alto de vn hermoso
 campo, y casi entre dos cerros. Lo mas de-
 ste campo esta lleno destos viejos edificios,
 y por ellos muchas de aquellas fillas, y pa-
 drones con letreros. Ay tambien sobre este
 lugar muchas piedras, vnas empinadas, y
 otras caydas, y son muy grandes, y hermo-
 sas, y de galanas lauores. Entre ellas auia v-
 na puesta sobre otra como piedra de altar,
 saluo que es muy grande, y esta metida en
 la otra, como engastonada. Terna esta pie-
 dra. lxiij. codos en luego, y seys en ancho,
 y tres por los lados. Era muy derecha, y bién
 labrada, y estaua toda hecha en quadros ha-
 sta lo alto, en el qual se haze media Luna,
 que mira al medio dia. Parecense en ella
 cinco clauos (que mas no se diuisan, por la

herrumbre) y estan en quinas, como si fueran puestos con compas. Medimos esta piedra por los quadros que tenia, los quales todos eran de vn tamaño, y assi mediendo los baxos por ellos echauamos cuenta a los altos, en los quales auia .lx. codos, y a la media Luna dauamos quatro, aunque ella tenia mas. Tenia mas esta piedra al medio dia donde estauán los clauos, a vn estado del suelo, hechura de portal con cerrojo, y cerradura, de vn codo en ancho, como que esta cerrada con la otra piedra donde esta metida. Esta toda ella assentada sobre otras muchas piedras grâdes, y cercada de pequeñas. No pudimos saber quanto entra por la otra, o si allega hasta el suelo. Demas desta piedra ay por alli otras muchas empinadas y bien labradas, que dellas seran de .xl. o de xxx. codos, y destas ay mas de .xxx. q estan sin lauores. Todas las otras tienen grandes letreros q los mesmos de la tierra no los saben leer, y sospechauamos q deuiã ser letras Hebraycas. Dos dellas son muy grandes, y biẽ labradas de quadros, y lasos muy cõpafados, y estã en el suelo echadas, y la vna qbrada por tres partes: cada vna destas passa de .lxxx. codos, y tienẽ .x. de ancho. Cerca de llas ay otras piedras en q deuiẽrõ estar engastonadas, porq estã cauadas, y biẽ labradas.

En otro cerro q esta sobre este pueblo, del qual se descubré mucha tierra, y estara dos mil passos del, ay dos casas embaxo de tierra, en las quales nadie entra sin lumbrẽ,

y no son de boueda, sino de paredes derechas de muy buena canteria así lo alto como lo baxo. La canteria está asentada sin mezcla, y tan juntos vnos cantos de otros, que todos parecen ser vna piedra. Serán las paredes de doze codos en alto. Vna destas casas está muy repartida en camaras, y có muchos fillos. En los portales ay quitios de las puertas, y agujeros donde se ponian las trancas dellas. En vna de aquellas camaras estauan dos arcas muy grandes de piedra, las quales estauan cauadas por dedentro, y no tenía cobertura, aunque bié se via que la vieron tener de la mesma piedra. Serían estas arcas de quatro codos en largo, y vno y medio en ancho, y otro tanto en alto. Dixerón que estas fuerón las arcas de los tesoros de la Reyna Saba. La otra casa era más ancha, y no auia en ella mas que vna entrada, con vna camara. De la puerta de la vna casa a la puerta de la otra aura espacio de vn juego de herradura, y por encima dellas todo es campo. En nuestra cópañia andaban algunos Ginoueses, y Catalanés que auian sido esclauos de Turcos, y afirmauan con juramento, que auian visto las ruynas o antigüedades de Troya, y el Silo de Ioseph en Egypto, los quales mostrauan auer sido grandes edificios, y que los deste lugar lo eran mucho mayores. Nosotros sospethauamos que el Emperador nos auia embiado aquí, para que nos holgásemos en ver estos edificios, pues cierto son de ver, aun-

mucho mas de lo que escriuo. En este lugar y en sus campos (que en su tiempo se siembran todos de toda suerte de simiente) cada vez que llueue, no queda hombre, ni muger, ni muchacho que sea de edad en el pueblo, que no vaya a buscar oro por los sembrados, porque dicen que las aguas lo descubren, y que se halla mucho. Tambien andan por todas las calles mirádo las corrientes, o caños de las aguas, y escaruardolos con algun palo. Como yo viesse, y oyesse que hallauá oro en vna parte, y en otra, determiné hazer vna tabla, segun yo la auia visto en Portugal, en Foz de la roca a la puente de Mucela: y desque la tuue hecha, coméce a lauar tierra, pero en dos tablas que laue no halle oro. No se si porque no lo supe lauar, o si por no conoscello, o porque alli no lo auia. En fin fama era, que auia mucho. La yglesia deste pueblo, assi como es la mas antigua, assi es tenuta por la mas reuerenciada de Etiopia, y se hazen en ella muy bielos officios. Ay en ella ciento y cinquenta Canonigos, y otros tantos frayles. Tiene dos Nobretas, o cabeças que la rigó, el vno es de los clérigos, y el otro de los frayles, y estos dos moran en aquellas casas reales que dixe arriba, que estauan dentro en la gran cerca. El de los Canonigos que es el mas honrado y mayor, mora a la man derecha, y este haze justicia de los clérigos y legos de toda aquella tierra. El de los frayles, no gouierña ni haze justicia mas que a

los mismos frayles. Ambos a dos se firuen cō atabales, y trōpetas. Tienen grandes rentas, y sin esto cada dia reciben vna colacion (que ellos llaman Maabar) acabada la misa de mucho pan y vino de la tierra. Esta colacion se da por si a los frayles, y por si a los clerrigos: y es tal, que muchas vezes los frayles no comē otra cosa mas, q̄ ella. En el vierne santo no se da, porque en aquel dia nadie come ni beue. Los canonigos no hazen su colacion dentro de la cerca, porque pocas vezes estan alli, sino a los oficios. Tampoco el Nebrete nunca esta en sus casas, sino es quādo a ventura va a oyr las queexas. La causa desto es, porque estan calados, y se van a hazer la colacion cō sus mugeres y hijos, en otras casas que tienen fuera muy buenas, para que gozen della, que dentro de la cerca no es licito entrar seglar ninguno.

No muy lexos deste pueblo estan otros dos montes; el vno al oriente, y el otro a poniente: y esto de poniente tiene vn buen rato de subida, y en lo alto se haze vn campo de media legua muy hermoso; en el qual ay buenos lugares, y muchas viñas de la tierra. En la parte del hazia el pueblo, esta vn vistoso edificio de vna torre de fuerte canteria, y como gran parte della se aya eaydo, ha se hecho de sus cantos vna yglesia de san Miguel, a la qual se tiene mucha deuocion, y los Sabados y Domingos viene mucha gente del pueblo a recebir la comunion

en ella. En el otro monte, en lo mas alto del ay otra yglesia que se dize Abalican, por vn santo deste nombre que alli esta enterrado, del qual se dize que fue confessor de la Reyna Candacia. Esta yglesia es sufraganea a la del pueblo, y assi la tiruen los mesmos canonicos, y le tienen gran deuocion (segun he dicho) y por esso muchos del pueblo vienē a recebir la comunión en ella, y tambien tie ne por parrochianos, vn gran lugar que esta al pie del mesmo monte. Aun tercio de le- gua adelante desta yglesia ay vna sierra del- gada por el pie, y va haziendo vn pico, que parece llegar al cielo. Subese a lo alto por trezientos escalones, y en lo alto tiene vna deuota yglesia a la redonda, de fuerte que ella no tiene mas que el cuerpo de la ygle- sia, y vna certa de canteria bien labrada, q̄ allegara a los pechos de vn hombre, desde la qual nadie osa mirar abaxo. Aora desde ella hasta las paredes de la yglesia tanto an- cho, quanto podrán ocupar tres hombres juntos passeandose por las manos. No ay mas claustro, ni cerca, ni donde se le pueda hazer. Llamase esta yglesia Aba Pantaleon, y en ella jaze su cuerpo. Tiene gran renta, y ay en ella cinquenta Debeteras, que son ca- nonigos, con su Nébrete, o Dean como en Acaxumo. Y a la redonda dolla ay muchas sepulturas.

Al poniente deste pueblo como van al Nilo, ay grandes tierras y señorios, y hazia aquellas partes esta el Reyno de Sabayn, de

donde

donde se llamaua la Reyna Saba. Y alli se halla aquella madera negra, que esta embio a Salomon para entrexer en la otra madera del Templo. Desde este pueblo Acaxumo hasta la raya de Sabayn, ay dos dias de camino. Agora esta sujeto al Reyno de Tigrimahon, y era Gouernador del vn cuñado del Emperador. Dezian que era buen reyno y grande. A la parte del Norte ay otra gouernacion que se dize Torate, y es tierra de sierras y montuosa. Dentro destas sierras a quatro leguas que se caminan por ellas, ay vn monesterio que llaman Aleluya de muchos frayles, y rico. Llamase assi por que (segun dizen) luego que se hizo la yglesia de Acaxumo, se hizo este monesterio, y como no supiesen entonces, lo que auian de rezar o cantar, auia vn buen viejo y deuoto, que de noche velaui, y se encomendaua a Dios, y este afirmo que auia oydo cantar a los Angeles del cielo aleluya, y de aqui quedo que en toda Etiopia se comienza la missa por aleluya, y a el monesterio le llamaron de aquel nombre. Si en aquel tiempo vuo en el aquel buen frayle, agora los que ay, tienē fama de ruynes. La sierra donde esta este monesterio es cercada de barrancos secos, q̄ no lleuan agua sino es quando llueue. A tres leguas de aqui en el mesmo Torate en otra sierra, ay otro gran monesterio, aunque no tanto como el de Aleluya. Tiene fama de buenos frayles, y estan mal con los otros, por la ruyn que tienen.

Boluiendo a nuestro camino, a tres leguas de Acaxumo esta vn monesterio en vn otro, y llamanle san Iuan. A dos leguas mas adelãte esta otro, que se dize Aba Garima, y cuentan deste Garima que auia sido principe en Grecia, y que dexando sus tierras, se viniera a hazer penitencia, y que alli auia acãbado su vida santamente. Detras de la capilla mayor del, ay vna cueua, y alli (como lugar proprio para ello) dizque hizo su penitencia. Obra muchos milagros, y nosotros fuemos vn dia de su fiesta alla, y hallamos que auia mas de tres mil enfermos, entre lisiados, ciegos, y mancõs. Esta assentado este monesterio entre tres sierras de picos, casi al lado de vna dellas. La cueua donde hizo penitencia es tal, que parece que quiere caer. Entrasẽ a ella por vn escalera, y facan de alla tierra como Saybro (o piedra molida) y poniendola al cuello de los dolientes atada a vn pañico, algunos reciben salud. Yo preguntẽ q̃ renta tendria este monesterio, y me dixeron, que diez y seys cauallos, y otros mantenimiẽtos. Era pequeño, de poca rãta, y frayles. Cerca del se siembran muchos ajos, y por las sierras ay grandes labranças, y tienẽ muchas viñas como parrales, de las quales hazen mucha passat las vuas comiençan en Enero a venir, y se acaban por Março.

Partidos que fuemos de S. Miguel, llegamos a dormir a vn lugar que se dize Angueba, en vn Beteneguz, o casas Reales (y en

otros muchos lugares posamos en senten-
 jantes casas) de las quales nadie se puede ser
 uir, sino los que tienen las vezes, o poder
 del Emperador. Es tanta la reuerencia que
 se tiené a estas casas, que con estar siempre
 abiertas, nadie allega a ellas, ni entra, sino
 es estando el señor dentro, y quando se par-
 te, ninguna cosa queda dentro, sino solas las
 camas hechas, y por cubrir, y los braseros
 en que se haze fuego. Otro dia fuemos a
 dormir quatro leguas de aqui cerca de vn
 grã rio, que llaman Bacinete, y del mesmo
 nombre se llama vn coregimiento, o jurisdic-
 cion que ay a la redonda, el qual era de la
 abuela del Emperador, y estando nosotros
 alla, se lo quitaron, porque maltrataua la
 gente. Es muy poblado, y esta en tierras de
 Tigrimahon, y por todas partes es vicioso
 de montes y rios. Sus lugares todos estan
 por los altos, y fuera de los caminos, lo
 qual se haze con temor de los caminantes,
 que les toman quanto tienen. La gente que
 nos lleuaua el hato, hizieron luego vn ceto
 de matas y espinos, paraque estuuiessemos
 todos dentro, porque las fieras por alli eran
 muchas, pero ninguna cosa sentimos aque-
 lla noche. Otro dia fuemos a dormir a Ma-
 luche, dos leguas adelãte, y este pueblo esta
 ua todo cercado de sembrados muy her-
 mosos de trigos, ceuadas, mijos, los mas
 juntos y mejores que auiamos visto. Cerca
 deste pueblo ay vna sierra alta, y es de tan-
 to ancho por el pie, como en lo alto, y toda
 ella

ella por los lados es de peña tajada, que parece muralla : su tierra es seca, fragosa, sin yerua ni verdura. Esta tierra se diuide en tres partes, de suerte que los lados se acaban en picos, y la parte del medio es llana en lo alto. En vno de los picos ay vn monesterio de nuestra Señora, q se llama Aba Mata, y sus frayles tienen fama de buena vida. La orden o regla de los monesterios, toda es vna en Etiopia : porque todos tienen por patron a san Anton el Ermitaño. Pero verdad es, que desta orden procede otra, que se llama Estefarruz, y los frayles desta orden son tenidos por malos, y se an quemado algunos dellos (segun me dixeron) porque entre algunas heregias que tienen, dizen que no se han de adorar las Cruzes, sino sola la Cruz en que Christo murio. Aquestos comunmente son los que hazen las Cruzes, que se traen en las manos, o en los pescueços. Aquel monesterio de que hablaua, parecia que estaua vna legua del pueblo donde estauamos, y queriendo yo yr a el, me dixeron que estaria vn dia en el camino, y que los que suben arriba, se auian de yr aferrando con las manos, porque de otra manera no podian subir. En la otra parte de la tierra que esta en el medio, ay otra casa de nuestra Señora, a la qual se hazen muchas peregrinaciones. En el otro lado ay otra yglesia de Santa Cruz, que estara dos leguas del pueblo. Tambien ay alli cerca otra tierra de peña ta-

jada, en la qual esta vna yglesia de san Iuan, que no tiene mas que las celdas de los frailes, sin huerta, ni verdura alguna, a lo que nos parescio de abaxo. Los oficiales deste monesterio moran al pie de la sierra, en tierras muy viciosas, y tienen cuydado de embiar a los del monesterio todo lo neçessario. En esta tierra se hazia gran diferencia de las de atras, porque aqui no auia tantos que demandassen limosna, como en las otras de Barnagaes, y Tigrimahon, en las quales auia muchos coxos, ciegos, lisiados, y pobres. El traje del vestido tambien era aqui diferente. Las mugeres casadas, o amancebadas andan a la redonda ceñidas con vnos paños de lana negros, de los quales cuelgan vnas madexas: y no traen guirnaldas, o diademas en la cabeça como las de Barnagaes. Los hombres tambien se diferencian en el vestido. Las donzellas y moças andan de mal en peor. Aun no son de xxv. o veynte años, y traen las tetas hasta la cintura, y su cuerpo galante anda descubierto todo, con muchas cuentefillas sobre el. Algunas que son grandes de cuerpo, y de edad, traen vn pellejo de carnero echado al hombro, que no les cubre mas que vn lado. En las partes de Portugal y España se suelen casar por amores, viendo hermosos rostros, y lo demas del cuerpo no lo ven: mas aca en Etiopia bien se pueden casar certificandose de todo.

En esta tierra ay tigres y otros animales
que

que de noche entran en los corrales cercados, y matan las vacas y mulas, lo qual no se hazia en Bernagaes. A seys de Agosto partimos del lugar donde dormimos, y dimos la buelta atras adonde estaua Don Rodrigo el Embaxador muy bien aposentado, y a su plazer por mandado del Visorey de Tigrimahon. En el mesmo lugar hallamos aposentado otro gran señor por mandado del mesmo Visorey, para que tuuiesse cuenta con el Don Rodrigo, y assi auia otros caualleros alojados por lugares que estauan a vista deste. Sin estos auia tambien muchos otros del Visorey, que estaua a vna legua de alli, en vn Beteneguz, o casas Reales. Este dia desque nosotros llegamos, fue llamado el Don Rodrigo, y luego fuemos todos con el a las casas del Visorey, y sabiendo que era ydo a la yglesia con su muger, para comulgar (y esto seria vn hora antes que el Sol se pudiesse, porque en aquella hora dicen la Missa quando ayunan) fuemos alla, y encontramos los en el camino, que venian cada vno en su mula muy bien adereçados, y como grandes señores que eran, y acompañados de muchos caualleros principales. Este Visorey era vn viejo bien aperfonado, y de buena presencia. Su muger venia toda cubierta de paños de algodón azules, y por esto no le podimos ver el rostro, ni el cuerpo. Luego que a el llegamos, me pidio vna cruz, que yo lleuaua en la mano, y desque la vuo

besado, la embio a su muger, para que la besasse : la qual la beso por sobre el paño. Hizo nos muy buen recebimiento. Trae gran casa de hombres y mugeres , y su estado y seruicio es mayor , que el del Barnagaes. El Don Rodrigo , y los que con el se auian adelantado, nos dixeron que auian recebido muchas mercedes del , así en dadiuas como en el mantenimiento. Auia poco que era Visorey , que aun no auia acabado de visitar todas las gouernaciones que estan en baxo de su mando y señorio. Estos estados siempre se proueen por el Emperador, y el los quita y pone cada vez q quiere sin causa o con ella. Nadie se queixa dello , y si alguno se siente, guardase de deziello. En el tiempo que por aca estuuimos, vi grandes señores quitados delos señorios que les auian dado, y vi otros en ellos, y algunas vezes los via juntos, que parecian amigos, pero Dios sabe sus coraçones. A todas las cosas que les aconteçe , agora sean prosperas o desdichadas , dicen que Dios los haze, y cõ esto se cõsuelan. Todos estos Visoreyes pagã sus tributos o rentas al Emperador. Este de Tigrimahon paga en cauallos, los de Barnagaes, en brocados y sedas, y en algunos paños de algodón. Los que se figuen de aqui adelante , pagan en oro, sedas, mulas, vacas, bueyes de arado, y en otras cosas que siruen en la corte. Los otros Gouernadores y señores , aunque reciben los cargos de mano del Emperador, no le dan

dan a el los tributos, fino a sus Visoreyes, y estos dan cuenta de todo. Las tierras son tan pobladas, que es imposible dexar de fer las rentas muy grandes. Los señores de mas de las rentas que cogen, se sustentan, y comen siempre a costa del pueblo, y de la pobre gente.

Estando el Visorey para partirse, le fuemos a suplicar que nos mandasse dar buen recaudo para el camino, y a despedirnos del. Respondio que el mandaria que se lleuasse todo lo que se traya para el Emperador, y que lo q̄ era nuestro (así como nuestros vestidos, y pimienta, y paños, q̄ trayamos para nuestro mantenimiento) que lo hiziessemos nosotros llevar. Despedidos que fuemos del, y bueltas a nuestras posadas, viendo q̄ no era posible caminar con tanto hato, embiamos al Visorey con Jorge de Abreu y maestre Iuan, vna espada dorada, guarnescida en terciopelo, y vn rico puñal. Estos boluieron con recaudo de que se nos lleuasse todo el hato, y que nos diesen de comer pan, y vino, y carne, por todas sus tierras. Auido esto nos partimos a nueue de Agosto, y fuemos a dormir a vnas pequeñas aldeas cercadas como las de atrás con miedo de los tigres. Esta noche a dos horas despues del Sol puesto, saliendo dos hōbres naturales de la tierra fuera del corral, saltaron los tigres cō ellos, y hirieron al vno en la pierna, al qual socorrio Dios con nosotros q̄ acudimos, y cierto lo mataran,

G 4

segun

segun son animales muy fieros. Por aqui auia algunas aldeas de Mahometas apartadas de las de los Christianos, y pagan grandes tributos a los señores de la tierra en oro, y en paños. No les dexan seruir en cosas publicas como a los Christianos, ni menos les dexan hazer mezquitas ni tenellas. Estas tierras son de tan grandes pastos, y labradas, como las de atras, y con algunas tierras pequeñas, que mas parecian montañas. Otro dia fuemos a dormir quatro leguas adelante a vn pequeño lugar, y dexamos atras a la mano yzquierda en vna alta tierra mucha yerua verde, y arboles, entre los quales estaua vn monesterio de san Iuan como el de atras de mucha renta, y frayles. Junto al lugar ay vna yglesia de S. Iorge muy bien ornada, pequeña, y casi de la hechura de las nuestras, con su boueda bien pintada (a su manera) de Patriarcas, Prophetas, y Apostoles. Siruēla diez clerigos, y frayles. Siempre hemos visto hasta aqui, que no ay yglesia de clerigos, que no tenga frayles, y nunca vimos clerigos en los monesterios. Los frayles andan mas honestos con sus habitos que los clerigos, porque ellos andan como legos, fino son algunos, que son mas honrados. En las ferias todos son vnos, assi clerigos como frayles, y ellos se son los mercaderes. A vna legua desta yglesia hazia el oriente, ay vn monesterio al pie de vna tierra junto a vn rio, y dizese Paracletos, que es Espiritu santo, y terna. xx. o. xxv. frayles.

les . Es casa muy deuota , y assi lo son los
frayles della, los quales quando nos vieron
dauã muchas gracias a Dios por ver Chri-
stianos de otras tierras, y de otra légua que
no entendian . Mostraron nos el moneste-
rio, el qual aunque pequeño, es de boueda,
y tiene el claustro pintado, y las celdas me-
jor traçadas que hasta entonces auíamos vi-
sto . Los de por aqui teniã sus huertas muy
bien hechas, con muchas coles, ajos , cebo-
llas , y otras fuertes de hortalizas , y mu-
chos limones, limas, cidras, durasnos, vuas,
higos , nuezes , higos dela India, acipreses
muy altos, y otros muchos generos de ar-
boles de frutos, o de otras simientes . Des-
pues que lo vuimos todo visto, fatigauan
se los monges porque era Sabado, y no po-
dian coger algo que nos dar, y assi nos de-
zian que les perdonassemos, que no nos po-
dian dar, sino de lo que en casa tenian cogi-
do, y dieron nos ajos secos, y limones. A la
postre nos llevaron al refetorio , y alli nos
dieron a comer coles cozidas del dia antes,
y picadas, como ensalada , y mezcladas cõ
ajos, sin ningun otro caldo, mas de auer si-
do cozidas cõ agua, y sal. Dieron nos tam-
bié dos tortas , vna de trigo, y otra de ceua
da, y vna jarra de cierto beuraje dela tierra,
q̃ ellos llamã cana, y era hecho de mijo. To-
do lo dauan con buenas entrañas , y assi lo
recebiamos, dando gracias a Dios como e-
llos. A dos leguas de tras deste lugar onde
estauamos, en otro pueblo q̃ se dize Agroo,

en el q̄l ay vn Beteneguz, y estuuimos muchas vezes en el, alli esta vna yglesia de nuestra Señora, hecha en vna peña tajada, y labrada a pico. Es de tres naues, cō sus pilares dela mesma peña. La capilla mayor, y Sacristia, y altar, tãbien son de la mesma peña. La puerta principal con sūs pilares, tambien es de lo mesmo, y tambien hecha, q̄ de pieças no pudiera ser mejor. No tiene puertas trauiessas, porq̄ ambos los lados son dela peña. Es cosa hermosa, y para holgar de ver, oyr en ella cantar, por el grã sonido q̄ haze. Sus cãpanas son de piedra, y sus atabales, y panderos son como los demas. A treze de Agosto partimos de aquel lugar, y fuemosa Dãgugui otro pueblo, en el qual ay vna yglesia bien hecha, con sus naues sobre pilares gruesos de piedra, y biẽ obrados. Llamase esta yglesia Quiricós. El lugar es bueno, y esta jũto a vna hermosa ribera. No pueden entrar en el los de acauallo, sino los de a mula, porq̄ lo tienẽ por priuilegio. De aqui fuemos otro dia a dormir a vnas pobres aldeas, en las quales no se nos dio de cenar, y dormimos apartados los vnos delos otros por no auer podido mas. Otro dia fuemos tẽprano a vn lugar q̄ se dize Beletẽ, y nos aposentarõ en vn Beteneguz q̄ alli auia. Estãdo alli, allego vn grã Señor q̄ se dezia Robel, y era gouernador de Balgada (por lo qual le llamauã Balgada Robel) venia muy acõpañado de gente de acauallo y de mula, a los quales tãbien les trayã segun sus estados otros

tros cauallos, y mulas de diestro: veniãle ta-
ñendo delãte sus atãbores. El Señorío de-
stẽ esta sujeto al Tigrimahon. Desque llego,
embio a dezir al Embaxador que le hizief-
se plazer de le yr a hablar fuera del Betene-
guz, porque el no podia allegar a ellas, miẽ-
tras el Tigrimahon ho estuuiesse dentro.
Ya tengo dicho dela gran reuerencia que se
tiene a estas casas Reales, o Beteneguz, que
con estar siempre las puertas abiertas, esta
defendido so pena de muerte, que nadie a-
llegue a ellas, sino fuere estando dentro el
que gouierna la tierra en nombre del Em-
perador. Don Rodrigo le respondio que el
venia de cinco mil leguas, que quien lo qui-
siesse ver, que fuesse a su posada, porque el
no pensaua yr fuera. Luego este principe
nos embio vna vaca, y vna jarra de miel blã-
ca como la nieue, y tan dura como vna pie-
dra. Embio a dezir que el queria entrar, to-
mando por escusa al Embaxador, y la veni-
da de Christianos estrãgeros, y que asì no
caeria en la pena. Viniendo ya, y estando cer-
ca delas casas lluuio yñ agua tan rezia, que
le hizo entrar mas q̃ de passo. Desque vuo
entrado, y vuo hablado con Don Rodrigo,
y cõ los demas, pregũtando de nuestra veni-
da, y informando se de la Christiandad, de
la yglesia Romana, nos empeço a dar cuen-
ta delas guerras que tenian con los Etiopes
Mahometas, con los quales confinauan ha-
zia la mar. Acabada la platica dio vna muy
buena mula por vn espada, y Don Rodrigo
le

le dio vn morrion. Despues en la corte supimos deste Señor (en la qual lo vimos muchas vezes) que era buen guerrero, y muy dichoso en las guerras contra los Mahometas, Su Gouernacion cae cerca del mar Bermejo al oriente de nuestro tamino, y parte de sus tierras allegauan por donde caminamos. Cogese en ellas la mejor cosa de Etiopia, que es la sal, porque en todos estas tierras corre por moneda. Y tambien en todos los reynos de Mahometas, y Gentiles, y aun se dize, que corre hasta Manicongo. Esta sal se saca de canteria que ay della, y sacan la en ladrillos, de suerte que cada ladrillo tenga palmo y medio en cūplido, y quatro dedos de ancho, y tres de alto. Cargan con ellos las bestias, como quien carga vna carga de leña corta. En el lugar donde se saca esta sal se dan ciento y veynte, o ciento y treynta ladrillos por vn drame. Y el drame (segū ya tēgo dicho) valdra casi ocho reales y medio: despues en las ferias de vn lugar q̄ esta en nuestro camino, y se dize Corcora, y estara vna jornada de dōde se saca, dan por aquel precio, cinco o seys ladrillos menos, y assi van desminuyendo de feria en feria, de suerte que quando llegan ala corte, no se dan mas de seys o siete, por aquel dinero. Yo vi vna vez en inuierno que no dauan mas de cinco por vn drame. Algunos dicen que quando llegan a Damute, se halla por tres, o quatro ladrillos de sal vn buen esclauo, y entrando mas a dentro, vienen a dar esclauos.

esclauo por ladrillo, y aun lo vienen a pesar por oro. En este camino topauamos algunas vezes recuas cargadas de sal, de trezientas y quatrocientas bestias, y otras vezes topauamos otras tantas, que venian a buscalla. Estas recuas comunmente son de grandes señores, porque cada vno es obligado a mandar hazer vn camino cada año para los gastos de la corte. Algunas otras recuas topamos de a. xx. o. xxx. azemilas, que eran de particulares harrieros. En algunas partes encontrauamos hombres cargados de sal, vnos para proueer sus casas, y otros para llevar de mercado en mercado. Afsi que la sal corre por moneda, y quien la lleuare comprara quanto vuiere menester.

Partidos que fuemos de aquel Berene-guz, allegamos a vnos ruynes lugares, en la tierra de Benacel. Otro dia yendo nuestro hato adelante, quando allegamos, lo hallamos echado en medio de vn câpo lleno de agua, delo qual nos peso mucho, y estando dello marauillados, allegan a nosotros cinco de a mula con diez, o doze lacayos, y el principal dellos era vn frayle, el qual luego que llego, echa mano por el cabeçon del capitan q̃ tenia cuydado de lleuarnos el hato, y dale de mogicones. Viendo nosotros esto acudimos a saber la causa, y como Don Rodrigo viesse al capitan ensangrentado, echo mano al frayle por los pechos, y apartolo, y aun le queria dar, y si le dio no lo se. Nosotros todos teniamos nuestras armas apu-

to, y

to, y puestas a los pechos del frayle, pero valiole saber hablar vn poco Italiano, porque Iorge de Abreu lo entendio algo. Cierta fino fuera por esto, y porque yo le vi la capilla, en que conosci que era frayle, el lo passara mal. En fin pacificado esto, dixo Zagazabo (que asì se llàma el frayle) como venia por mandado del Emperador, para dar orden como se lleuasse nuestro hatò, y que se espantaua de aquel capitan, por el ruyn recaudo que nos daua, y que por esso le queria castigar. Respondiole Don Rodrigo, que aquel castigo a el se auia hecho, y no al capitan, pues en su presencia le ponian las manos, de lo qual se sentia mucho. Passado todo esto, dixo Zagazabo, q̃ nos adelantassemos a esperalle aun Betene guz q̃ estaua de alli media jornada, porque el auia de boluer atras por dõde venimos, a casa de Balgada Robel, para q̃ el prouiesse de mulas y camellos q̃ lleuassen el hatò. Este Zagazabo es el frayle q̃ despues vino con nosotros a Portugal, por Embaxador de su Emperador. Profiguimos nuestro camino, y allegamos a dormir a vna pequeña aldea, en la qual auia vna buena yglesia q̃ se dezia Quercos. Esta noche pensamos ser comidos de tigres. Otro dia llegamos al Bete neguz q̃ Zagazabo nos dixera, el qual esta en vn lugar dicho corcora, media legua de donde dormimos, en el qual auia casas con muy buenos aposentos, y buena yglesia. Aqui estuuimos Sabado, Domingo, y Lunes,

nes, esperando a Zagazabo. Al poniente de este lugar dezian que auia vn gran monesterio dicho Nazaret, de mucha rêta, y de muchos frayles, y que se cogian en el muchas vuas, y duraznos, y otras frutas, del nos traxeron algunas nuezes pequeñas. En el mesmo poniête hazia al Nilo, era fama que auia grandes minas de plata, y que no la sabian sacar ni aprouechar.

El martes por la mañana, viendo q̃ no venia el frayle, nos partimos por vn rio arriba de muchas verduras, y de muchos arboles sin fruto, y de la vna, y dela otra parte auia vnas grâdes laderas, con muchos sembrados de trigo y ceuada: auia tâbien muy hermosos azebuchales, que no parescian sino algunos oliuares nuevos. Cortan los muchas vezes, para q̃ cresca lo sembrado, y luego tornan a nâscer. En medio deste valle auia vna yglesia de nuestra Señora, y ala redonda della estauan algunas casillas para clerigos, y hasta doze acipresses los mas altos, y gruessos q̃ dezir se puedan, sin otros muchos arboles. Cerca dela puerta principal auia vna fuête muy gentil, todo lo de mas ala redôda eran grandes câpos de regadio, q̃ todo el año los siembrâ de mil simiêtes, asî como trigo, ceuada, mijo, garuâços, lêtejas, aruejas, hauas, y de todas las demas legûbres q̃ se hallan en esta tierra. Algunas estauan rezien sembradas, otras en yerua, otras maduras, y otras segadas, y cogidas, y otras en remojo. Encima deste valle esta

vn cerro, y en el camino antes de allegar a el, ay otra yglesia sola, cō algunas pocas de casas ala redonda para clerigos, y por alli todo esta seco. Frontero della ay vnos muros viejos con señal de puertas, que parece, que en otro tiempo se guardaua aquel passo. Y cierto si por alli se guardaua no ay otro passo, en mas de veynte leguas de cada parte, porque las sierras son muy brauas y asperas. Y assi por aqui acude mucha gente. Desque passamos esta sierra y descendimos dela otra parte, allegamos a vna vega sembrada de todas simientes, como la de atras, y tenia grandes prados. A la entrada estaua vna yglesia dicha Quertos, con buenas casas de clerigos. Era esta yglesia cerrada como monesterio. Despues auia vn Beteneguz, y mas adelante vn gran pueblo. Seria esta vega de dos leguas en luēgo, y de media en ancho. Por los lados tenia mōtes bien altos, en los faldas delos quales auia muchos pueblos pequeños cō sus yglesias. Entre ellos estauā dos monesterios, el vno al vn lado, y deziafe Santa Cruz, y el otro al otro lado, y deziafe Sā Iuan. Eran pequeños q̄ no ternian sino a diez, o a doze frayles cada vno. Aqui comēçamos a entrar en diferente tierra que las passadas. Entramos por vnos barrancos y cierras cuesta abaxo, en las quales nos pērdimos vnos de otros, de fuerte que por do el Embaxador se aparto yuan quatro hombres, y por donde yo me fue, yuan dos, y con el hato se quedo o-

tro hombre por entre aquellos riscos, segū
 q̄ Dios quiso. Desde dōde yo yua se via fue
 go, y cō la escuridad dela noche pareſcia q̄
 eſtaua cerca, y eſtauamos, de dos leguas por
 vnos valles abaxo. Nosotros yuamos en ſu
 demáda, y ſeguián nos tãtos tigres, q̄ no ſe
 puede creer. Quando allegauamos a algu-
 nas matas, luego erã tã juntos de nosotros,
 q̄ con vna lança les pudieramos alcançar te-
 niendola en la mano, y no lleuauamos en la
 cōpañia mas q̄ vna: yo como no lleuaua ar-
 mas, yua me en el medio ſiguiēdo la lūbre q̄
 ſe via, los demas lleuauã espadas. En eſto a-
 llegamos cerca de vn grã boſq̄, y pareſcia-
 mos q̄ ſi entrauamos por el, q̄ nos despacha-
 rian los tigres, y aſi nos determinamos de
 q̄dar en vnos ſembrados, pues no ſabiamos
 dōde yuamos a parar. Apartamonos en vn
 ſembrado, q̄ nos pareſcio mas limpio, y a-
 lli atamos las mulas juntas, y como mis cō-
 pañeros fueſſe comedidos, ellos quiſierō ha-
 zer la vela y q̄ yo durmieſſe. Otro dia parti-
 dos de alli, nos venimos a jutar todos, dos
 horas despues de medio día, a dos leguas de
 donde durmimos, en vn lugar que ſe dize
 Manadeley, que ſera de mil vezinos, y to-
 dos Mahometas, pero vaſallos del Empera-
 dor. A vn lado viuen haſta xx. o. xxx. Chri-
 ſtianos con ſus mugeres, losquales recibē de
 recho de todo lo q̄ entra en el pueblo. Dixe
 arriba q̄ comēçauamos a entrar en diferēte
 tierra, y es, porq̄ aqui adōde nos perdimos
 no era inuierno como atras, ſino verano. Y

esta es vna delas tres tierras q̄ atras dixe que no tenia inuierno, sino por Hebrero, Março, y Abril. Llamá la Do Baa. Sô tierras bajas, sujetas alas sierras. Ternan cinco jornadas de camino en luengo. De ancho no suppe q̄ tanto terna, porq̄ entra por tierras de infieles Mahometas. Auia por aqui infinitas vacas, y muy hermosas, las mayores q̄ se pueden hallar en el mundo. Antes que entrásemos en el pueblo, oymos grandes bozes en vn monte, y yendo a ver que era, vimos muchos Christianos, que estauan con sus tiendas armadas, pidiendo a Dios misericordia, que les embiasse agua, porque se les perdian los ganados, y no podian sembrar sus semillas cō la gran seca. Este Manadeley es de mucho trato, como qualquier ciudad, o puerto de mar. En el se hallan todas fuertes de mercaderias q̄ ay en el mundo, y muchas naciones de mercaderes, y de diferētes léguas. En el auia Moros de Berberia, de Granada, Marruecos, Fez, Bugia, Tunez. Auia tambien Turcos, Mamelucos, Demes de Grecia, Mahometas de la India, de Ormuz, y de el Cayro. Y assi se traē mercaderias de todas partes. Los vezinos del pueblo se quexauan del Emperador, diziendo q̄ les auia dado por fuerça mil Onquias de oro, con condicion que tratassen cō ellas, y q̄ cada año le diessen otras mil Onquias de ganancia, y q̄ sus mil siempre estuuiessen viuas. Iurauan que sino fuesse por las crianças de sus ganados, que seyrian desta tierra.

Los que son eſtrágeros, no tienen cuenta cō eſtas coſas. Tambien dezian q̄ de mas delo que pagauan al Emperador, que tambien el Tigrimahon (a quien eſtan ſujetos) les da otro repelon. En eſte pueblo ſe haze cada ſe mana vn gran mercado de todas coſas: al qual cōcurren infinita gente de ſu comarca, y los mercaderes ſe juntan cada dia en la plaça a tratar de ſus mercaderias.

Eſtando aqui en Manadeley, allego el fray le Zagazabo, con recaudo de mulas y camellos, y aſi nos partimos, yendo a dormir a vn Beteneguz, que eſtaua vna legua adelante ſobre vna ſierra. Otro dia fuemos a dormir a Farſo, que ſeria dos leguas adelante, y ſera pueblo de otros mil vezinos todos Chriſtianos. En la ygleſia del, ay mas de cien clerigos y frayles, y otras tantas monjas, las quales viuen derramadas por el pueblo como legas o beatas. Los frayles mōran dentro de dos cercados, en los quales tienen ſus caſillas de poca valia, y eſtan apartados los vnos de los otros. El numero dela gente es tan grande, que a penas cabē en el pueblo. En las otras ygleſias ſe ſuele dar la comunion en la puerta principal, y aqui ſalen a dalla fuera del pueblo a vn prado, en el qual arman vnas tiendas de ſeda bien adereçadas, y en ellas andan ſegun ſu ſolenidad, tañendo ſus atabales y panderos, mientras ſe da la comunion. En dos noches que dormimos en eſte lugar, veniã mōjas a lauar nos

los pies, las quales despues de auernos lauados, se lauauã ellas la cara con aquel agua, diziendo : que eramos sanctos de Ierusalem . Tiene este pueblo grandes labranças de todas simientes , y aun vimos en el eras de culantro, y de otra semilla que ellos dicen nugo (y es semeiante a pampillo , de la qual suelen sacar azeyte , despues que esta madura :) Era la yerua dellos tan crecidas como trigo. Otra vez que estuuiamos aqui nos dixeran los dela tierra que aquel año auian cogido tanto pan de todas suertes, que sino fuesse por el gorgojo , les bastara para diez años . Y aun me afirmaron (espantandome yo desto) que el año que menos cogen, les basta para sustentarse tres años, y que si no fuesse por la lagosta, y piedra, que les suele hazer daño , que no sembrarian la mitad, de lo que siembran, segun es la abundancia que acude de qualquier cosa que se siembre. Este pueblo esta asentado entre dos montañas, casi en vn valle, y nosotros nos yuamos el Sabado y Domingo q̃ alli estuuiamos, a passear a ellas, por ver recoger el ganado delas vacas , q̃ cada noche suelen recoger al pueblo , y alas haldas delas montañas . Eran tantas las vacas que viamos, q̃ aunque algunos dezian que serã cinquenta mil, cierto eran mas, porq̃ es casi increyble la muiltitud dellas. Aqui comiçan a hablar la lengua del reyno de Angote, que es diferente dela de atras, y este lugar es frontera contra los Dobas Mahome-

tas, y esta en la raya de Tigrimahō: despues de las dos vezes q̄ por aqui passamos, acon-
teçio q̄ las atalayas (que estos tienē puestas
en aquellas mōtañas, para que les den au-
so si vienen enemigos) como los viesse ve-
nir, y en el pueblo lo supiesse, dexā todos
el lugar, y huyen. Los Mahometas robarō
quanto pudieron llevar, y tornaron se. Sin
tiédose afretados los del pueblo desta huy-
da, concertaronse con otros pueblos sus ve-
zinos, para q̄ si les viesse hazer señal q̄ acu-
diessen, porq̄ determinaua aguardar los e-
nemigos, y no huyr. Los quales no tardarō
en dar la buelta, y hecha la señal acuden los
amigos, y dasse les la batalla, en la qual ayu-
dādo Dios a los Cristianos, fuerō los infie-
les vécidos, q̄ dando muertos ochocientos
dellos, y solos cinco de los Christianos. Des-
pues cortarō todas las cabeças de los véc-
idos, y ahorcarō las media legua del pueblo
en vnos arboles q̄ estan en vn camino real,
por el qual passa infinita gente. Las adargas
y azagayas, q̄ vuieron en el despojo dellos,
las embiarō al Emperador estādo nōsotros
en su corte. A la buelta q̄ por aqui dimos, vi-
mos aq̄llas cabeças, q̄ cierto nos puso asco,
y espanto passar por debaxo dellas. El pan
q̄ en estas tierras se come es de todas simiē-
tes, y aun hasta de garuanços, aruejas, y lan-
tejas hazē pan. Tambiē hazen el vino o cer-
ueza dellas, pero el q̄ es hecho de miel, es el
mejor de todos. Desq̄ Zagazabo tuuo cuy-
dado de nōsotros por mādado de su Empe-

rador, siempre nos dauã los pueblos de comer, y como nos diessen del pan dellos, no lo podiamos comer sino era de trigo, o al menos de garuanços, y la carne q̃ ellos comē es cruda, con vna salsa de higado de vaca: pero nosotros haziamos la assar, o cozer a nuestros esclauos, hasta q̃ Zagazabo como nuestra costũbre, y vista nuestra volũtad, trabajaua de darnos gallinas, carnero, vaca, cozido y assado por nuestros criados.

Partidos deste pueblo comenzamos a caminar por entre vnos mijos, o mayzales tan altos que paresciã algunos cañauerales, y fuemos a dormir cerca de vna yglesia, no muy leuõs dela hialda de vn monte. Siempre de noche nos apartauamos fuera del camino, y nos allegauamos a los lugares, por amor dela comida q̃ nos dauan. Quãdo aqui allegamos, nos auiso Zagazabo, q̃ no nos desmãdassemos, sino q̃ fuessemos todos juntos con las armas a punto, y el hato adelante porq̃ auiamos de passar por tierras de infieles, q̃ siempre estauã de guerra. Las tierras q̃ de aqui adelãte teniamos a nuestra mano yzquierda hazia el mar Bermejo, erã de Etiopes Mahometas, y son. xxiiij. Gouernaciones, que se dizen los Dobas. Las doze dellas siempre estã de guerra, y las otras de paz. Verdad es que vna vez se alçaron todas, y despues vimos a los Gouernadores delas que suelen tener paz, en la corte a dar sus escusas, y cada qual dellos quãdo se allegaua alas tiendas del Emperador, lleuaua

con

con dos manos vna piedra sobre su cabeça; en señal dela paz, y de quien pide misericordia. Fueron recebidos con mucha honrra, y venian acompañados de cien hombres, con muy bueros caualllos de diestro, y mulas. Ellos entrarō a pie con aq̃llas piedras. Estuuieron en corte mas de dos meses, y se les daua cada dia vaca, carnero, miel, y māteca. En fin deste tiēpo los desterrarō delas tierras del Emperador, y los embiarō con grādes guardas a ellos, y alos q̃ cōsigo trayā al Reyno de Damute, q̃ esta mas de cien leguas de sus Gouernaciones. Luego que sus vassallos supieron que eran desterrados, eligieron otros Gouernadores, y appellidārō toda la gente ala guerra, contra los quales el Emperador embio sus capitanes, y pasando nosotros entōces por cerca de dōde ellos estauan (q̃ por ser dia delos reyes, q̃ ca yo en viernes, nos detnuimos hasta otro lunes) determino el Embaxador de embiallos a visitar, pues estauan frōtero de nosotros, y viamos salir el humo de su real. Los q̃ fuerō, tornarō dando las gracias de la visita, y nos traxerō seys vacas en presente. Dezian q̃ auia alli grandes Señores por capitanes, y q̃ teniā quinze mil hombres metidos dentro de vn grā cerco, o fuerte de espinos, y esto llaman ellos catamar. Tenian el agua fuera del fuerte, y no osauan yr por ella ni menos lleuauan a beuer los caualllos y mulas, sino con mucha gente armada, porq̃ los enemigos en viēdo q̃ erā pocos, luego dauā

en ellos, y los matauan. Tambien los Saba-
dos y Domingos, veniã a hazer daño en los
Christianos, porq̃ en aq̃llos dias no pelean.
La guerra y mal q̃rencia destos, procede de
q̃ siendo costũbre q̃ los Emperadores solia
tener cinco o seys mugeres, hijas de Reyes
Mahometas: este Dauid q̃ agora reyna, no a
querido tener mas q̃ vna, y es asì q̃ sus an-
tecessores tenian dos mugeres o vna (segun
les parecia) hijas destos gouernadores, y
teniã otra hija del rey Dancali, q̃ es Maho-
meta, y otra del rey de Adel, y otra del rey
de Adea, que tambiẽ son Mahometas. Y en
nuestro tiẽpo vino la hija deste rey de Adea,
a se casar cõ el Emperador antes q̃ el tuuies-
se otra muger, y no la quiso, porq̃ tenia los
diẽtes delanteros grãdes, y como ya la v-
uiesse mādado hazer Christiana, y no pu-
diessẽ boluella a su padre, la caso cõ vn grã
Señor, y determino de nũca tomar hija de
infeles por muger, y asì se caso cõ sola vna
muger hija de Cristianos, diziẽdo q̃ queria
guardar el Euãgelio. El agora pidio el tribu-
to a estos Mahometas q̃ liẽpre pagarõ a sus
predecessores, y ellos no quierẽ pagarẽlo,
porq̃ no se hazẽ los casamientos q̃ solian, y
de aqui nasce entre ellos la guerra. Estos Do-
bas tienẽ entresi vna ley, q̃ ninguno se pue-
da casar sin q̃ aya muerto doze Cristianos.
Este camino es tã peligroso q̃ nadie osa pas-
sar por el, sino es en Casila, q̃ ellos llamã Ne-
gada. Cada semana passan dos vezes estas
Casilas, la vna va, y la otra viene, y nun-

ca pasan menos de mil personas juntas con vn capitan a quien obedescen, el qual va siempre delante, esperandolos a ciertas partes. Los lugares de donde salen son Mandeleý, y Corcora de Angote. Y aun con yr tantos, matan a algunos: Se esto porq̃ yendo vna vez vn sobrino mio, y vn criado de Don Rodrigo en vna destas Casilas, dieron los enemigos en los delanteros, de suerte q̃ antes que se pudiesen en defensa mataron doze dellos. De manera que es peligroso este camino, el qual es de dos jornadas por tierra llana, y cubierta de espinos muy altos, los quales muchas vezes son cortados, y se les pone fuego, porque quede el camino desocupado. Aora desde este camino hasta la raya de los Dobas, dos leguas de tierra muy llana, y llena de aquellos espinos, y por ella ay muchos Elefantes, y de los demas animales que suele auer en los otros bosques.

La conquista destos Dobas, pertenesce a vna Gouernacion que se dize Ianamora, la qual tiene mucha gente, y tierra de Serranias a si sujeta: Y estos tienen fama de buena gente de guerra, y assi lo parescen, porq̃ son muy recados. Los Dobas les entrá muchas vezes las tierras, y les queman sus casas y yglesias, y robá los ganados. Vna vez vi en tierra destos vn clerigo que traya su arco con flechas enheruoladas, y como yo se lo reprehendiesse, me dixo, que mirasse cierta yglesia quemada de Mahometas, y q̃

cerca della se auian lleuado cinquenta vacas, y le auian quemado sus colmenas, de que se sustentaua, por lo qual andaua proveydo de ponçoña para matar a quien le auia assi destruydo. No pude respôdelle viendo la tristeza q̄ en el rostro y coraçon mostraua. Otro dia partimos de alli dôde dormimos, y fuemos por aquellos llanos q̄ estã a las faldas de vnas montañas pobladas de lanamoras, passamos algunos rios q̄ decien den dellas, y cerca de vno tuuimos la fielta, embaxo de vnos arboles que alli auia, por que el Sol y el calor era muy grande. El rio entonces lleuaua tan poca agua, que no se pudiera regar vna huerta con ella, y assi vnos nos quedamos de la vna parte, y otros se passaron de la otra del, de suerte que nos hablauamos. Estando assi oyamos tronar muy leños de alli, y creyimos que era algun trueno como los suele auer en la India. Pero como alli no llouiesse, ni hiziesse viento, y el tronar cessasse, empezamos a coger el hato, y a quitar la tienda en que comiamos, y nos soliamos recoger. Entretanto a caso Mestres Inã se auia ydô el rio arriba holgandose, y buelue corriendo, dando voces q̄ nos guardassemos. Miramos luego pordô de el venia, y vimos venir el agua de vna lâça en alto, cõ tanta furia, q̄ no nos podimos tanto guardar, q̄ toda via no perdiessemos parte de la ropa: y cierto todos nos perdiramos, si aun estuuieramos dêtro en la tienda donde auiamos comido. A mi entre o-

tras

tras cosas me lleuo el agua el Breuiario, y vna redoma de vino con que dezia Missa, y assi cada vno perdio su parte, por q̃ a vnos lleuo las capas, a otros los chapeos, a otros las espadas, y algunos por huyr cayan. De manera q̃ en parte era cosa temerosa, y en parte nos hazia reyr. Fue dicha q̃ el caliz de plata lo lleuaua dentro en vna manga de cabrito, y lo auia colgado quanto vn estado de tierra sobre vn arbol, y vn Etiope de la tierra, subiendo a lo alto del arbol se saluo a si, y a el lleuandolo consigo. Toda esta agua venia por entre aquellos montes de hazia donde fueron los truenos, y traya consigo piedras tan grandes como toneles de tres y quatro arrobas. Era tanto el estruendo que hazia, q̃ parescia que la tierra se anegaua, y que el cielo caya. Esta agua assi como fue supita, assi passo en breue tiempo, porq̃ en el mesmo dia passamos el rio, y no vimos en el los peñascos que antes tenia, y en lugar dellos vimos otros. Fuemos esta noche a dormir junto a vnas pobres casas, en las quales nos recibieron apedreandonos, y nos dexaron sin cena, y a grandes aguas que lluuieron aquella noche, de otros truenos como los passados.

Partimos de aqui por no hallar que comer, que era la tierra esteril, y quedose Zagazabo con todo el hato, hasta que tuuiese gente suficiente que lo lleuasse. Antes que nos partiessemos, nos poniá temor, diciendo que de mas de los Dobas, auia tambien

por el camino muchos ladrones escóddidos por entre las matas, y que matauan los pasajeros con yerua. De lo qual nos recelauamos, porque la viamos traer comunmente. En fin aconsejaron nos que fuessemos juntos con las armas en las manos aparejadas. El camino que anduimos era llano como el de atras, y de mayores matas, y muy ancho, porque cada año lo roçan y limpian. Toda via yuamos por la falda de la tierra, y siempre se yua apartádo mas de los enemigos, pero con todo esso dezian que era aqui el mayor peligro, porque eran grandes los rios, y estauan mas espessos los arboles, en que se podian esconder los salteadores. Tambien nos auisaron que no durmiessemos por los baxos, ni cerca de las aguas, porque la tierra era enferma, mas que procurassemos siempre allegarnos a lo mas alto. En fin caminamos todo este dia sin el hato, hasta vn gran rio que se dize Sabalote, en el qual se acaba el Reyno de Tigrimahō, y comienza el de Angote. Al poniente deste rio en vna gran sierra, esta vna yglesia de San Pedro, que dizé ser la cabeça deste reyno, y que alli se entierran los Reyes. Quando se entrega la gouernacion deste Reyno a alguno Visorey, viene alli a jurar, y a tomar la possession. A tres leguas de alli hazia el oriente (en el qual ya dexan de auer enemigos) estauan vnos arboles sobre vn monte, y dezian que alli auia vn rico monesterio de mucha renta, y de muchos frayles. Estu-

uimos en este rio Sabado y Domingo, y el Domingo siendo de noche, dan los tigres en nosotros, aunque teniamos muchos fuegos. Soltaronse nos las mas de las mulas, y despues que las vuimos cobrado, hallamos menos vna dellas, y vn asnillo, y creyendo que los tigres los aurian comido, supimos otro dia que se auian acogido a vn aldea, de la qual nos hezimos traer. El lunes estando ya Zagazabo con nosotros, nos partimos, y desdeque vuimos andado dos leguas por camino llano, nos llevaron a vnos pinales, por entre vnas sierras muy asperas, porque lo baxo era enfermo para dormir, y dexamos el hato en el camino, porque no se pudo subir a lo alto. Mucho nos enojamos con Zagazabo de tan ruin posada, y le diximos que no nos lleuasse mas por semejantes sierras; que no se nos daua nada de las enfermedades, y que si lo auia por la comida, que no se fatigasse que proueydos veniamos de la hazienda del Rey nuestro señor, para comprar mantenimiento para nosotros, y aun para el. Respondio que el cumpleria nuestro parescer. Otro dia descendimos, y allegamos a tener la fiesta en vna yglesia de muchos clerigos, frayles, y monjas, en vn lugar que se dize Corcora de Angote, a diferencia del otro Corcora de Tigrimahon, donde ay gran mercado. Aqui dexamos los camellos, por amor de vnas sierras que auiamos de passar, por las quales era menester subir a gatas, yendo

aferrando nos con las manos. Encima destas fierras auia vnas montañas, entre las quales corria vn rio con grandes pastos y labranças, que duran todo el año, segun que en algunas vezes que por aqui passamos, vimos que vnas finientes se acabauan de sembrar, y otras estauan espigadas, y otras eran segadas. Esta tierra no se rega ua, porque era anegadiça, y todas las tierras que son desta manera, dan fruto todo el año. Estauan muy pobladas estas montañas de muchos lugares con sus yglesias, y conosciamos donde auia yglesia por los muchos arboles que suelen tener a la redonda.

Otro dia descendimos por vn hermoso valle, riberas de vn gran rio, por cerca del qual auia muchos mayzales, y hauales. Llamauase esta jurisdiccion Ancona. Sobre este valle auia vna yglesia de Santa Maria, de mucha renta, y con muchos Canonigos, con su Alicanate, sin otros clerigos y frailes que tambien auia. Todas las yglesias grandes que de aqui adelante se siguen, y que se dicen yglesias Reales, tienen Canonigos, que ellos llaman Debeteres, con su Alicanate, que es como Dean. Ay en esta yglesia dos pequeñas campanas, mal hechas, y alçadas poco del suelo, y en quanto anduimos no vimos otras como ellas. Detuimos aqui vn dia, porque vuo mercado, que ellos llaman Gabeja, en el qual corria hierro por moneda, y tambien en todo el reyno

reyno de Angote, corre el mesmo hierro, y traenlo hecho como palas, que para ninguna cosa sirue, sino para que dello se haga otra cosa. Valen diez o doze hierros destos vn drame, que es cerca de vn ducado. Tambien corre aqui Sal por moneda, como en toda Etiopia, y por vn hierro se dan seys o siete ladrillos de sal. Al poniente deste camino, nos quedaua vna prouincia dicha Abugima, la qual es de altas sierras, y es region fria, criase en ella mucho esparto, y es tan bueno, que yo mostre vn poco dello a vnos Ginoueses que andauan en la Corte, y me dixeron, que era mucho mejor que el de Alicante. Tambien se cogé en lo alto de aquel valle ceuada, y por lo baxo trigo. Las vacas, ouejas, y cabras, eran muy pequeñas, que qualiparescian a las de Maya entre Duero, y Miño. Esta Prouincia termina de largo seys dias de cumplida, y de ancho tres, y toda ella esta sujeta a Angote. Dixeron nos que luego que los de las tierras de Aquaxume se hizieron Christianos, se conuertieron estos, y que assi como las reynas tenia aculla aposentos, assi los Reyes tenian aqui sus casas, y palacios Reales. Y aun que la tierra es esteril, ay en ella grandes edificios. Yo vi en vna sierra vna peña horadada, dentro de la qual auia vn monesterio, y casa de nuestra Señora, que se dezia Iconoamelaca, que significa, Dios prouee. El sitio se llamaua Acate. Era muy hermosa casa y grande.

de muchos frayles y monjas, pero no era rica. Los frayles moran en lo alto de la peña, en vn collado cercado, del qual descien- den al monesterio por solo vn camino. Las monjas viuen en la halda de la sierra, y no estan debaxo de cerca. Ellos y ellas se traba- jan las tierras, cauandolas y sembrandolas de trigos y ceuadas, porque el monesterio no les prouee de nada, y sola la aficion, o deuocion que a aquella casa tienen les haze estar alli. Esta la casa (segun he dicho) hecha dentro de la peña, de tal manera, que ella esta en cruz muy bien compassada, y que se puede andar a la redonda con procession. Ante la puerta de la yglesia, quanto cinco braças apartado della, esta vna pared de diez o dōze braças de largo, y alta hasta el borde de la peña. En aquel espacio que se haze alli, oyen las monjas el oficio diuino, y reciben la comunión. Esta estancia dellas cae al medio dia, porque la yglesia esta al oriente, y la Epistola se dize al poniēte. Por encima desta peña o cueua, corre vn ar- royo de agua todo el año, y viene a caer en derecho de donde estan las monjas, pero muy lexos de la pared que las ampara. Los frayles aunque fueran mas de los que son, pudieran morar dentro de la peña o cueua, a la redonda de la yglesia. Ay en ella tres puertas, como en las otras yglesias, y quan- to a lo que dixe que esta en cruz, es de la ma- nera del monesterio de san Frutuoso, que esta cerca de Braga en Portugal. Al ponien- te desta

te desta yglesia esta otra tambien dentro en
peña o cueua, la qual es tan alta, que podrá
estar dentro della, tres poderosas naos con
sus masteles, sin que se impidan las vnas a
las otras. Por la puerta cabran dos carros
cargados. Cerca desta cueua esta vna sierra
que terna dos leguas de subida, por la qual
subi vna vez, que cierto me ahogara segun
el trabajo q̄ passé, sino fuera porque hazia
gran frio. Yo yua atado a vna cuerda, y vn
fuerte esclauo que yua delante tirando por
ella, me ayudaua a subir, y otro venia de-
tras, trayendo me las mulas, las quales no
osaua llevar delante, porque no cayessen so-
bre mi. Començamos a subillas antes que
fuesse de dia, y a medio dia no auiamos alle-
gado a lo alto. La yglesia que esta en la cue-
ua era muy grande, que parescia cathedral,
con sus naues muy bien hechas. Toda es de
boueda, y tiene tres capillas con sus altares
muy bien adereçados. La entrada esta al o-
riente, y tambien las capillas. Los officios
diuinos se dicen con lumbré, por amor de
la escuridad. Aura en ella dozientos Cano-
nigos con su Dean. Tiene fama de rica. Lla-
mase Inbra Christus, que quiere dezir ca-
mino de Christo. En entrando se veen las
capillas, y a manderecha estan dos camari-
tas pintadas, en las quales hizo penitécia vn
Rey, q̄ mado hazer esta yglesia. Al lado dō-
de se cāta la epistola, auia tres sepulcros, los
mejores q̄ vimos en Etiopia. El vno era al-
to cō cinco escalones a la redonda, y estaua

ALFONSO DE
cubierto de brocadillo por el vn lado que
allega al suelo , y por el otro ni mas ni me-
nos esta cubierto con terciopelo de Meca.
En este esta enterrado el Rey o Emperador
q̄ hizo la penitencia, el qual se llamaua Abra-
ham. Los otros dos sepulcros son dela mes-
ma hechura, saluo que vno tiene quatro es-
calones, y el otro tres, y estan en medio de
la yglesia. En el mayor jaze vn Patriarca de
Alexandria, q̄ oyendo la santidad del Rey,
lo vino a ver, y murio alli. En el menor ja-
ze vna hija del mesmo Rey. Dizédeste rey,
que fue Sacerdote quaréta años, y que des-
de que se recogio aqui , dezia Missa cada
dia. Todo esto vi escrito en vn libro anti-
guo , que era Cronica o vida del mesmo
Rey, y declararon me parte del, en dos dias
que alli estuue desocupado. Entre otros mi-
lagros que del leyerō, se dezia q̄ en los qua-
renta años que estuuu encerrado , quando
queria dezir Missa, le ministrauan los Ange-
les pan y vino. En el principio del libro, y
en el altar estaua pintado este Rey reuesti-
do a vn altar, como para dezir Missa, y vna
mano que salia por vna ventana , con vna
torta y con vna vinagera, dando a mostrar
el milagro dicho. Demas desto me dixe-
ron los Canonigos de la yglesia, que la pie-
dra de que era hecha la yglesia, se auia tray-
do de Ierusalem, porque era negra, y de gra-
no menudo, como las ay en Ierusalé. Quan-
do yo subi por aquella trabajosa halle en e-
lla vna canteria antigua con grandes ca-
uas,

uas, y con muchas piedras, metidos los cuñños en ellas, las quales yo anduuo muy biẽ mirando, y vi ser de la color y grano, que las piedras de la yglesia, y assi creo que de alli se faco, y que no se traxo de Ierusalem. En aquel libro se leyo tambien, que aquel Rey en todo el tiempo de su vida, no lleuo derechos de sus vassallos, y que si a caso recibia algunos, que luego los repartia por pobres, y el se sustentaua de las labranças que mandaua hazer. Leyese mas, que le fue reuelado, que en sus reynos no quedasse hijo ninguno, sino aquel que vuiessẽ de heredar el Imperio, segun que despues lo diere. Yo vine a esta yglesia el dia que se celebraua su fiesta, por ver lo que della me dezian, y vernian este dia otras veynte personas. Todos los que vienen a aquella Rómia comulgan. La fiesta fue en Domingo, y començose la Missa a medio dia, y salieron siendo muy de noche con antorchas.

A vna jornada desta yglesia, son tantos los edificios de yglesias, que ay cauados en viuas peñas, que no es posible q̃ en el mundo se hallen otros tales ni tantos. Las yglesias son S. Emanuel, S. Saluador, Santa Maria, Santa Cruz, S. Iorge, Golgota, Belen, Marcócos, los Martires, y Lalibela, que es la principal dellas, y llamase assi del nombre de vn Rey o Emperador, que fue antes q̃ el otro Abrahã, y viuio. lxxx. años, y este mando hazer todos estos edificios. El esta sepultado en la yglesia de Golgota, q̃ es la q̃

menos obra tiene de todas. Ella esta toda cauada en la peña, y sera de ciento y veynte palmos en cumplido, y de setenta y dos en ancho. La boueda o alto de la yglesia se sustenta sobre cinco pilares, dos de cada vanda, y vno en el medio. Este alto es tan llano como el suelo de la mesma yglesia. Los lados estan muy bien labrados, con sus ventanas y puértas, y con tanta lasoneria, que ni platero en plata, ni candelero en cera, no podran hazer mas obra dela que alli ay. La sepultura del Emperador esta como la de Santiago, en Compostela, y es desta manera, el circuyto que es como claustro, y que esta a la redonda de la yglesia, es mas baxo que el cuerpo de la yglesia (de suerte que deciende hombre de la yglesia para el) y en el ay tres fenestras por banda que allegan al suelo de la yglesia, y estan mas altas que el suelo del claustro. Tan grande como es el cuerpo de la yglesia, tanto esta cauado debaxo della, y en tanta altura y anchura que ella. Mirando alguno cada dia por aquellas fenestras que estan hazia el Sol, vera estar la sepultura en el derecho del altar mayor. En medio del cuerpo de la yglesia, ay señal de vna puerta leuadiça, la qual esta cerrada con vna gran piedra quadrada, que viene muy justa en la puerta. Aquella dicen que es la entrada a baxo, pero nadie entra dentro, ni parece que aquella piedra se pueda quitar. En medio della esta vn agujero, que passa del otro cabo, y es la grossura de-

Illa de tres palmos. En aquel agujero meten todos los Romeros las manos (que escafamente caben) y afirman que se hazen muchos milagros. Al lado yzquierdo como entran por la puerta principal, antes de la capilla mayor, esta vna sepultura, entallada en la mesma piedra de la yglesia, la qual dicen que es hecha a semejança de la sepultura de Christo en Ierusalem. Y assi la tienen honrada, acatada, y reuerenciada, como en memoria de quien es. En el otro lado ay dos grandes ymages, entalladas en la pared, que quedan casi apartadas dellas, vna dellas es de San Pedro, y la otra de San Iuan, y les hazen gran reuerencia. Tiene mas esta yglesia vna capilla por si (que casi es tambien yglesia) la qual es de naues con seys pilares, tres por banda. Esta es muy bien labrada con mucha gentileza, y la naue del medio muy leuantada, y con buenos arcos, y sus ventanas y puertas (que eran la principal, y vna trauiessa, porque la otra sirue a la yglesia grande) estauan tambien muy labradas. Este capilla era tan ancha, como larga, y ternia de largo cinquenta y dos palmos. Otra capilla auia pequeña y alta como coroca, con muchas ventanas, en vna mesma altura, y es quadrada de a doze palmos por banda. Los altares desta yglesia tienen todos sus pilares con corredores sobre ellos, todo de la mesma peña. Tiene mas esta yglesia vn gran cerco quadrado de la altura della, y con las paredes

llenas de agujeros, del tamaño de las bocas de las cubas, y estan tapados con piedra menuda. Dixeron me q̄ eran sepulturas, y assi vnos estauan cerrados mucho auia, y otros de poco aca. La entrada a esta cerca es por de baxo de la peña, por vn passadiso alto, y de treze palmos en largo, el qual como todo lo demas era artificialmente cauado o picado dentro en la peña, la qual es dura y de grandes muros.

La yglesia de San Saluador esta sola, y es tambien cauada dentro de vna peña viuua. Terna de luengo dozientos palmos, y de ancho ciento y veynte, es de cinco naues, y en cada vna siete pilares quadrados de a quatro palmos por lado, y del mesmo grossor son las paredes. Los pilares con sus arcos eran muy bien obrados, y ni mas ni menos las bouedas, las quales estauan bien altas, y la del medio mas que todas. Por lo alto dellas auia muchas lindeszas, assi como espejos y rosas, y otras obras muy gentiles. Por los lados auia muchas ventanas muy galanas, las quales en el medio eran angostas como saeteras, y por de fuera y por dedentro anchas, con muchos lazos por ellas bien obrados. La capilla mayor era muy alta, y assi lo era el cielo del altar, que estaua sobré quatro pilares, cō sus corredores a la redonda, y todo ello es hecho de la mesma peña. La puerta principal tiene de cada cabo muy grandes estribos, y comienza por grandes arcos, los
quales

quales poco a poco se van angostando, hasta que se haze la puerta pequeña, que no tiene mas de nueue palmos en alto, y quatro y medio en ancho. De la mesma hechura son las puertas traueßas, saluo que no comiençan tan anchas como estotra.

De fuera de la puerta ay siete pilares apartados doze palmos de la pared de la yglesia, con vnas Lunas en ellos, de vnos a otros ay arcos, y desde la pared de la yglesia cae sobre ellos vna boueda, que cierto aunque fuera de pieças, y de piedra blanda, no pudiera estar mas lindamente obrado, que alli esta. Aura desde el suelo a los arcos dos lanças de alto. En toda esta peña, en que esta cauada esta yglesia, no ay diferencia alguna, sino toda parece ser vn solo marmol. El claustro della también esta muy galanamente hecho, y cauado en la peña, el qual terna de ancho en cada lado sesenta palmos, sino es en frente de la puerta principal, en el qual lado terna ciento.

Sobre esta yglesia en donde auia de ser tejado, esta diuidido en nueue arcos, que están echados como claustro, los quales decien-
dó desde lo alto abaxo a las sepulturas, que estan en los lados como en la otra yglesia.

La entrada a esta yglesia es por debaxo de la mesma peña, por la q̃l esta hecho vn passa-
dizo de ochéta passos en largo, y será tã ancho q̃ podrá yr por el. x. hōbres en hilera, y de alto terna medida de vna lãça poco mas: tiene este passadizo quatro agujeros en lo al-
to, por

to, por los quales entra lumbre y claridad. Deíde esta entrada hasta la yglesia, esta vn campo, en el qual tienen calas, y siembran ceuadas.

La yglesia de nuestra Señora, aun que no es tan grande como la de san Saluador, empero es muy bien obrada. Tiene tres naues, la del medio mas alta que las otras. Ay tambien en ella muchos lazos, y rosas muy bien sacados en la mesma peña. En cada naue ay cinco columnas o pilares, con sus arcos y bouedas, que estriuan en ellos, y sin estos ay otro pilar muy alto en medio de cruzero, sobre el qual se sustentan vnos corredores, los quales estan tan bien hechos, que no parescen sino imprimidos en cera. En el principio de cada naue, ay vna capilla con sus altares, como en las capillas de san Saluador. De la parte de fuera de la yglesia, ay otros seys pilares, los dos dellos apegados a la pared, y los quatro apartados. De los vnos a los otros, estan hechos sus arcos con sus corredores encima, que no parescen sino açoteas sobre las puertas. Todos estos corredores son de vn tamaño, y tan largos como anchos, porque ternã quinze palmos por cada lado. El claustro tambien es muy gentil, y sera tan alto como la yglesia. Ella es de ochenta palmos de luengo, y sesenta y quatro de ancho. En frente de la puerta principal ay vna gran casa, hecha tambien en la mesma peña, en la qual dan de comer a pobres. Por esta casa sa-

le la feruentia, o esta la entrada ala yglesia, que va vn bué pedaço por baxo dela peña. En frente delas puertas trauiessas ay dos yglesias, cada vna a su cabo, y esta yglesia de nuestra Señora es cabeça dellas, la qual tiene infinitos canonigos. La yglesia que esta al lado de donde se dize la Epistola, es tan grande como esta de nuestra Señora. Tiene tres naues, y en cada vna tres pilares, harto bien obrados, no ay en ella mas que vna capilla con su altar, de la hechura delas otras yglesias. La puerta principal esta bien obrada, y delante della no ay claustro, sino vn passadiso, que va por debaxo dela peña, hazia la yglesia de nuestra Señora, el qual es muy escuro, y donde acaba, decienden por quinze escalones o gradas dela mesma peña. La puerta trauiessa desta yglesia, q̄ esta al lado del Euangelio, es muy hermosa, y en el mesmo lado ay dos ventanas muy galanas. Los demas lados della son de aquella peña tajada, y muy áspera, sin que aya en ellos obra alguna. Llamase esta yglesia los Martires, y la otra se dize Santa Cruz, la qual es pequeña, porque no tiene mas de sesenta y ocho palmas de cumplido. No tiene naues, sino tres pilares en el medio, que sustenta lo alto: de dentro rodo es obra llana. Ala parte dela Epistola tiene vna buena puerta trauiessa, y dos vêtanas. La puerta principal es bien hermosa. No ay en esta yglesia mas que vn altar, no ay en ella claustro, ni recibimiento, ni otra cosa mas, que vn

vn otro passadiso muy escuro, que va por debaxo dela peña a salir bien lexos.

La yglesia de San Emanuel es pequeña, y bien obrada por todas partes. Tiene quaré ta y dos palmos de luengo, y veynte de ancho. Es de tres naues, con la del medio mas alta, y de boueda, las delos lados son llanas como el suelo. Sustentanse sobre cinco pilares quadrados de a quatro palmos por la do, y del mesmo ancho son las paredes. Las puertas estan bien obradas, y seran de nueue palmos en alto, y quatro en ancho. Por de fuera esta toda la yglesia cercada de tres gradas, saluo por delante delas puertas porque cada vna dellas tiene vn patio con cinco gradas, demas delas que cerca la yglesia, y todo es de la mesma peña, sin pieça ninguna. Auia en esta yglesia coro, lo qual no auia en las otras, y subiafe a el por vn caracol pequeño, porque no estaua alto, sino poco mas que vn estado del suelo. Por lo alto delas naues auia alguuas celdas, a las quales se yua desde el coro, el qual no sirue sino para tener en el caxas y arcas llenas de ropas, o ornamentos dela yglesia. Estas arcas deuieró ser hechas dentro del mesmo coro, porq̃ no auia lugar por donde las pudiesen meter. Las paredes tiené por defuera, q̃ desde las gradas hasta lo alto vá escaketadas, de suerte q̃ vn pedaço dela pared sale, y otro entra quanto dos dedos, y el q̃ sale terna dos palmos de ancho, y el q̃ entra ena vno, y assi van en hilera, y tenian las paredes

paredes cincuenta y dos palmos de alto. Tiene la cerca desta yglesia vn muro en la mesma peña cortado, por todas partes, y en el ay tres puertas medianas, como puertas de alguna villa cercada, por las quales se entra a la yglesia.

La yglesia de San Iôrge esta vn buen rato apartada delas otras, pero tambien es obrada en peña como ellas. Entrafe a ella por debaxo de la peña, subiendo ocho gradas, y luego que las he subido, esta vna casa buena y grande, con vn poyo, que la cerca a la redonda por de dentro, que de fuera todo es pura peña. En esta casa se da limosna a pobres, los quales se assientan por el poyo. Passando adelante desta casa, se sigue el claustro dela yglesia, el qual esta en cruz, porque ni mas ni menos lo esta la yglesia (que tanto ay desde la puerta principal ala capilla mayor, como de vna puerta trauiessa a la otra.) Las puertas estauã muy bien labradas, dentro no entre, porque las halle cerradas. Al entrar del claustro a la man derecha (que todo es pura peña) ay dentro en la pared quanto vn estado del suelo, vna arca llena de agua, y dizen q̃ alli nasce, y no corre fuera, subé por vnas gradas a to malla, y lleuã la para los enfermos, porq̃ dizen q̃ les aprouecha. Este claustro estaua lleno de sepulturas, como las otras yglesias. En el tejado dela yglesia auia vna cruz dentro de otra, dela hechura delas Cruces de la orden de Christus. Por aca de fuera

era mayor la peña q̃ la yglesia , y sobre ella estauan algunos acipressés, y azebuches. Ya me enhado en escreuir destas obras , porque me parece que no me creeran si mas dixere, y porque quiça alo q̃ tégo escrito , me podran dezir que no es verdad , por tanto juro a Dios, en cuyo poder estoy, que todo lo escrito es verdad, y aun mucho mas , de que no hago mencion , porque no lo tengan por mentira.

Este lugar de que al principio hablaua, esta en la halda de vna tierra , que tiene dia y medio de subida. En el fin della, a vista de quatro o cinco leguas, ay vnas grandes llanos (que estaran poco mas de vn dia de camino deste lugar) y en ellos estan otros muchos edificios, como los de Acaxumo, de si llas de piedra, y delos de mas. Dizese que alli era la estancia delos reyes , como aca , la de las reynas. Esto caye hazia el Nilo. Tambien me dixeron, que todas las obras de aquellas yglesias, se hizierón en veynte y quatro años, y que tienen escrito , que fueron hechas por hombres blancos, que ellos llaman Gibetas . Ellos bien se conoscién , que no saben hazer cosa alguna bien hecha . El Rey que las mando hazer, se dezia Lalibela, que segú ellos, quiere significar Milagro, y diosele este nombre, porque quando nascio, fue cubierto de auejas, y ellas lo limpiaron sin hazelle daño alguno; Y el no era hijo de rey, sino de vna hermana del rey, y como murio sin hijos , heredo este por ser su sobri-

sobrino . Es tenido por santo , y que haze milagros, por lo qual vienen muchos en romeria a el.

La Gouvernacion desta Señoria de Abri-gima, dio el Emperador antes que nos partiessemos a Portugal, a Zagazabo , el qual entonces vino con nosotros por Embaxador. La segunda vez que yo vine a ver aquellos edificios, fue con el mesmo Zagazabo, viniendo el a tomar possession dela Gouvernacion: Y andando nosotros por ella , vinieron dos Calacenes del Emperador, que son mensajeros, y le dixeron, que el Emperador le embiaua a pedir el gibir (que es el derecho, o tributo) que le era devido, de su antecessor, (que el aun no deuia, porque entonces se apoderaua). Lo que dixeron que se deuia, era, ciento y cinquenta bueyes de arado, treynta galgos, treynta azagayas, y treynta adargas . El respondio, que luego procuraria saber la hazienda que se hallaua de su antecessor, y que della lo pagaria. Desta manera se paga en este reyno , como en otras partes, porque cada prouincia paga, segun sus calidades, y creaciones.

Partimos de Ancona, y a cabo de tres leguas, llegamos a vnos lugares, en los quales no nos quisieron recebir, diziendo que erã vassallos dela madre del Emperador, y que no estauan obligados a obedescer a otro, sino a ella . Sobre esto quisieron maltratar a Zagazabo, y toda via mal pararõ a vn criado suyo. Dexãmos en fin alli el hato, y fuẽ-

monos

monos a dormir a Ingabelu, lugar grãde, y de buenas casas, el qual esta assentado sobre vn cerro, que esta en medio de vn valle entre sierras muy altas, por las haldas de las quales ay infinitos lugares, y los mejores que auiamos visto. Paresciome que passarian de ciêto. Por los lados del lugar, corrian hermosos rios. La yglesia se hazia de buena cãteria, y bien obrada. Los lugares aunque no se viã todos desde el pueblo, vimos los passando por la sierra q̃ alli estã, y el que mas lexos estaua, seria a legua y media del. Auia aqui infinitas gallinas a vêder, tanto q̃ sin mudar nos de vn lugar, podiamos comprar cieñ dellas, por harto poca pimienta. Auia tambien muchos limones, y cidras. Aqui nos detuuimos Sabado y Domingo, y el mesmo Domingo en la noche, dieron los tigres en el lugar, y toparon vn mancebo, q̃ quedo tollido del mal que le hizieron, de alli vienen a dar en vna huerta en que estauamos, y foltaronse nos vn mulo, y el asno q̃ la otra vez se nos auia escapado, y desta hecha los tigres selo comieron. El mulo salto en vn corral de vacas, y alli se escapo. El lunes de mañana que serian onze de Setiembre, boluiendo por el hato, encontramos en el camino mucha gente medio armada, q̃ eran los que no nos auia querido recebir, y agora nos recibierõ, hazien do nos buen tratamiento, y nos quedamos a dormir en su lugar, dandonos ellos muy bien de cenar, en enmienda de lo passado.

Otro dia caminamos casi tres leguas , y se nos quedaua el hato atras , y assi el dia siguiente no caminamos mas que otras tres leguas atrauessando siempre fierras , y valles como de antes . Este reyno de Angote casi todo es de vna fuerte en valles , fierras , y en sementeras de pocos trigos , y ceuadas , pero es muy proueydo de mijos , tafos , garuanços , aruejas , hauas , lentejas , ajos , cebollas , higos , y delas de mas legumbres.

El jueves siguiente, allegamos a vn barranco seco , a vna legua de donde estaua el Vizorey deste reyno de Angote , y assi le llamauan Angoteraz. El Embaxador viendo la sequedad desta tierra , y como el tuuiesse poca gana de hablar con el Visorey , passo legua y media adelante , cō algunos q̄ le acōpañarō . Zagazabo dixo alos de mas que quedauamos, q̄ nos fuessemos con el a vna aldea q̄ estaua vna legua de alli, y q̄ se q̄ daria en guarda del hato la gente q̄ lo traya. Nosotros quãdo allegauamos a la aldea, vimos que se apellidauan los vezinos della, y creyamos, q̄ era para auer de llevar nos el hato, y no era sino para apedrearnos. Porq̄ luego ocuparō, y se apoderaron de tres cerros, en cada vno dellos cien hombres, y los mas no haziã sino tirarnos pedradas cō hōdas, y cō las manos. Las piedras erã tã espesas sobre nosotros, q̄ pēlamos ser muertos. De quarēta personas q̄ eramos, nadie q̄do q̄ no recibiesse alguna pedrada , sino fuemos

yo y vn moço mio que yua enfermo de bexigas. Vuo cinco descalabrados delos moços de Zagazabo, y vn capitán de Angoteraz, y Mestres Iuan, y algunos destos descalabrados fueron presos, y todos nos boluimos a dormir sin cenar, a donde dexamos el hato. Otro día viernes fue yo en busca del Embaxador, y le di parte delo que auia passado: y boluiendo el con migo, hallamos al Angoteraz que era venido allí, con mucha gente, y estaua cō Zagazabo. El Embaxador luego, que llego le dixo por interprete, que el no venia a velle, sino a saber q̄ se auia hecho con los Portugueses que allí dexara. Estando en estas cosas, allego Mestres Iuan, que auia sido de los presos, y venia todo ensangrentado de muchas heridas que auia recebido, y dezia que venia huyendo. Cōcluydas estas queixas, rogo el Angoteraz al Embaxador que se fuesse a sus casas, a estar el Sabado y Domingo. El tomo consejo cō nosotros delo que haria, y en fin se determino que fuesse, pues se lo rogauā, y asy todos fuemos con el, y nos hizo buē recebimiento. Otro día sabado nos embio a llamar a su cámara, y lo hallamos en su estrado cō su muger, y alguna poca de gēte con el. No vuo dificultad ala entrada, sino como quien entra en casa de qualquier otro hōbre. El aparato, buen rostro, y recibimiēto, todo paraua en beuer. Tenia cerca de si quatro jarras de vino de miel muy bueno, y cō cada jarra vna taça de vidro cristallino.

lino. Començamos a beuer, y su muger cõ otras dos q̃ estauan cõ ella nos ayudarõ biẽ. No nos quisieron dexar yr hasta que se acabaron las jarras (que tal es su costumbre) y cada jarra hazia seys o siete agumbres. Toda via mandauã traer mas, pero dexamos los con buenas palabras, fingendo que teniamos necesidad. El Domingo siguiente nos fuemos a la yglesia, y alla hallamos al Angoterraz, el qual nos salio a recebir con buena gracia, y luego començo a hablar cõ migo en cosas de la fe, y apartandome con otros dos frayles, y con el interprete, y con Zagazabo para que fuesse el tercero, me començaron a preguntar, donde nascio Christo, q̃ camino hizo a Egypto, quantos años estuuo alla, quantos años tenia quando se perdio, y fue hallado en el templo, donde hizo el agua vino, y quien eran los que se hallaron alli, en que caualgadura entro en Ierusalem, y en casa de quien ceno entonces, y si Christo tenia casa, quien le lauo los pies, q̃ querian dezir estos dos nõbres Pedro y Pablo. Yo les respondi a todo ello la verdad con ayuda de Dios. Acabado esto, dixo Zagazabo a los otros, q̃ yo era muy doto, y ellos me vinieron luego a besar los pies por fuerça, y el Angoterraz tambien me mostro buen rostro, dandome paz en la cara. Este Angoterraz era ordenado de Euangelio, y cierto era muy buen clerigo, y podia quando quisiessse ordenarse de Misa. Quando nos boluimos a Portugal, le

auia el Emperador hecho Visorey de Barna-
 gaes. Después que fue dicha la Misa, nos lle-
 uo a comer consigo, mandando el Embaxa-
 dor, que se nos llevasse a su posada, la comi-
 da que nosotros auíamos mandado apare-
 jar, que eran buenas gallinas asadas, y vna
 olla de muy buena vaca, cozida con coles.
 Quiso que esto se traxesse, porque la comi-
 da dellos es diferente de la nuestra. Comi-
 mos en vna sala grande, dentro en sus casas
 que eran Beteneguz. Delante del catre o ca-
 ma de campo, en que el estaua assentado,
 auia muchas esteras tendidas por el suelo, y
 todas ellas cubiertas de pellejos negros de
 carneros. El se quito de la cama, y se assen-
 to sobre ellos. Luego se puso la mesa, que
 fueron dos tableros de mundar trigo, que
 ellos llaman ganetas, los quales eran angó-
 stos, grandes, y muy galanos. Serian de dos
 dedos de gordos, y el mayor ternia diez y
 seys palmos de ruedo, y el otro quatorze.
 Aquestas son las mesas que vsan los caualle-
 ros y señores. Assentamonos todos a la re-
 dōda cō el Angoteraz, y traxerō luego agua
 con q̄ nos lauamos las manos, pero no nos
 dierō liço en q̄ limpiarnos, ni menos se pu-
 sieron máteles, sino q̄ sobre aq̄llos tableros
 echarō pã de trigo, ceuada, garuãços, mijo,
 y de otras fimiētes. Al principio de la comi-
 da, hizo poner el Angoteraz delátē de fi v-
 nas tortas de pã cēceño, cō vnas tajadas de
 carne de vaca cruda sobre ellas, y dela mes-
 ma manera mãdaua dar limosna a los po-
 bres

bres, q̄ allegauā a la puerta: tras desto dimos la bendició a nuestra vñança, de q̄ el mostro holgarfe, y luego traxerō vnas salsas de tres maneras, q̄ biē se podiā llamar salsas de Pal mela, cō vn diēte de ajo, y otro no se de q̄. Estas salsas o potages erā hechos cō higado de vaca, y cō la hiel, q̄ aca es tenuta por buē mājara, y no la comē sino personas principales. Trayāse las salsas en vnas salseretas pequeñas de barro negro, y erā biē hechas, y echauā en ellas pedaços del pā cenceño, cō mâteca. Nosotros no podiamos comer deste genero de potage, y mādō dō Rodrigo q̄ se pusiesse alli nuestra comida, pues ni ellos comiā a nuestra costumbre, ni nosotros a la fuya. El vino andaua a la redóda. La muger del Angoteraz comia cerca de nosotros, cō vna cortina en medio, en semejāte mesa q̄ la nuestra. Ella comia de sus viādas, y tābiē le lleuarō de las nuestras, pero no se si comio dellas, por estar en medio la cortina, mas al beuer biē nos ayudaua: despues de sus guisa dillos o salsas, traxerō vn pecho de vaca cruda, del q̄l no prouamos, y el Angoteraz comia del, como quiē come massapanes, o algūos otros potajes buenos sobre mesa. Cō esto se dio fin a la comida, y dadas las gracias a Dios, nos boluimos a nuestrasposadas. El lunes de mañana nos fuemos a despedir del Angoteraz, adelátose dō Rodrigo cō los q̄ auia ydo la otra vez, y nosotros nos detu uimos cō Zagazabo hasta cobrar vna mula de mestre Iuā, y vn asno cargado de hato

que nos tomaró el dia de las pedradas. Este mismo dia cerca de la noche cobramos lo dicho, y luego nos partimos, porque dezia el Zagazabo que presto allegariamos adonde estaua Don Rodrigo, y creyêdo ser así, empezamos a caminar, por entre vnos bosques, y venimos a dar en la aldea dōde nos apedrearōn, en la qual ninguna persona hallamos, que todos se eran acogidos a la sierra. Fuemos aposentados esta noche en vna casa de los principales que nos apedrearōn, y en ella hallamos bien que cenar, y recaudo para las mulas. Luego que aqui entramos, nos dexaron los que venian cō nosotros, y cierto quedamos cō miedo, quexandonos de Zagazabo, pues nos traya donde nos mataassen, y dexaua de llevarnos nuestro camino. El nos respondió que venia a hazer justicia, que otro dia nos yriamos, y venida la mañana, nos torno a dezir, que nos detuuiessemos hasta medio dia, y despues prológaua la yda para otro dia. Quando vimos estas dilaciones, lo dexamos y nos partimos, y toda via este dia alcâçamos a los que nos lleuauan el hato, porque nos yuan esperando. A la noche llego Zagazabo a nosotros, porque no se atreuio a quedar a dormir solo en la aldea, y traxo de alla dos mulas, vna vaca, y ocho telas, que le dieron por la sangre que auian derramado. Esta es la justicia que entre ellos se vsa, tomalles sus haziendas, que son mulas, vacas, telas. Las aldeas que nos apedrearōn

eran

eran dos, la vna se dezia Angua, y la otra Mañaño, y deziasse que eran del Patriarca. Passados de aqui, començamos a caminar por muy hermosas tierras, entre sierras bié altas, cuyas haldas estauan en gran manera pobladas de muy grandes lugares, con nobles yglesias. Toda esta tierra estaua llena de grandes sembrados, y por ellos auia infinitas higueras de higos de la India, y muchos limones, naranjos, cidros, y grandes pastos de ganados. Viniendo yo otra vez por aqui con Zagazabo, siendo ya el nombrado por Embaxador para Portugal, fuemos a posar a casa de vn Debetera o Canonigo, el Sabado y Domingo, y con el nos yuamos a su yglesia aquellos dos dias. Y como viessemos gran numero de Canonigos en ella, le preguntamos que tantos serian por todos, y nos dixo que auia ochociétos. Boluimos a preguntalle que tanta renta ternia, y respondiendonos, que era poca para tantos, le tornamos a rogar, que para que ellos eran tantos, si la renta era poca, y el nos dixo, q al principio de la yglesia ellos auian sido pocos, y que se auian ydo multiplicando, porque los hijos de los Canonigos, y los que dellos nasciessen todos quedauan Canonigos, y que los padres eran obligados a enseñar sus hijos, y assi se multiplicauan. Aquesto dezia q se guardaua en las yglesias que eran de los Emperadores, y que muchas vezes los desminuyen, llevando dellos a las yglesias nuevas, quando se hazen, como

auia hecho este Emperador, el qual auia lleuado dozientos canonigos destas yglesias, a la yglesia de Machan Celacen. Tambien dezia que en este valle auia ocho yglesias, en las quales auia quatro mil Canonigos, y que dellas se solian sacar los Canonigos para las yglesias nuevas, y para las yglesias de la corte, porque de otra manera se comeria vnos a otros.

Este valle llegaua hasta vnas grandes fieras, en las quales encierran a los hijos de los Emperadores (que no han de suceder en el Reyno a sus padres,) alli los tienen como desterrados, segun que fue reuelado al Emperador Abraham (como arriba diximos) y esto se haze siempre, porque como la tierra es grande, leuantarse yan con parte della, y no obedescerian al heredero, o lo matarian: de donde se figueria grandes trabajos. El Abraham estando espantado de semejante reuelacion, y no sabiendo donde se podria hallar sierra para aquel efeto, le fue otra vez reuelado que hiziesse mirar sus tierras por las sierras mas altas, y que endonde viesse andar cabras saluajes, como que paresciesse despenarse, que alli era la sierra donde los Infantes de Etiopia auian de ser guardados. El entonces mando buscar (segun le fue reuelado) la sierra, y hallo ser esta, la qual es tan grande, que bien tiene vn hombre que subir dos dias desde el pie della a lo alto. Toda ella es vna peña tajada de alto abaxo, y tan derecha y alta, que quando hombre va por el pie

el pie y mira a lo alto, parece que el cielo esta assentado sobre ella. No tiene mas que solas tres entradas, y yo vi la vna, viniendo otra vez por aqui, de la mar para la corte, y guiauanos vn criado del Emperador, que ellos llaman Calacen. El no sabia bien la tierra, y quiso nos aposentar en vn lugar de vna hermana del Emperador, y no nos quisieron recebir, y como no fuesse aun muy de noche, adelantase, y dize nos que le sigamos, que el nos dara posada. Y como el caminasse muy a priessa en su mula por vn camino angosto, dixe a Lope de Gama que caminasse a vista del, y que yo seguiria a su vista, y el Embaxador y los demas vendria a la mia. La noche entonces ya se cerraua, y estariamos ya vna legua apartados del camino hazia las fierras de los Infantes. En esto salieron de las aldeas tanta gente a las pedradas sobre nosotros, que aynas nos vuieran de matar, y quedamos diuididos en tres o quatro partes. El Embaxador que venia postrero, se torno atras, otros que yuan en el medio, pararon en otra parte, y hombre vno, que dexo la mula, y echo a huyr con la barjuleta en la mano. Lope de Gama y yo, como no pudiessimos boluer, passamos adelante, y allegamos a otro lugar que estaua mejor apercebido, con el ruydo que auia oydo. Aqui lleuiamos infinitas piedras sobre nosotros, y era tan escuro, que no nos seruian los ojos. Y porque no me tirassen al sonido del an-

dar de la mula, me apee, y la dexa a vn mescclauo. Quiso Dios que vino a encontrar conmigo vn hombre honrado, y me preguntó quié era, y en diziendole yo que era gaxia Neguz (que es estrangero del Rey) el luego me cojo por la cabeça debaxo de vn brazo (que no le allegaua yo mas alto, porque era vn hombraso muy grande) y assi me lleuo como fuelle de gaytero, diziendo me atefra atefra (q̄ significa, no temas no temas) y me lleuo có la mula y esclauo, hasta me meter en vna huerta, có q̄ tenia cercada su casa, y dentro de la mesma huerta tenia muchos palos empinados, y arrimados los vnos a los otros, y dentro dellos auia vn acogimiento limpio, como cabaña, en que me metio. Paresciendome que ya estaua seguro, hize encender vna candela, y como fue vista la lumbré, luego tornan a llover piedras sobre la cabaña, y en apagádola cesaron de tirar. El huesped luego q̄ me dexó, se boluio al ruydo, y se detuuó alla vna hora que no vino. Mientras el se detenía, finitiome Lope de Gama, y rompiendo por vna enramada, se vino donde yo estaua. Tornado el huesped nosdixo, no ayays miedo, y encendiendo vna candela, hizo adereçar dos gallinas, y dandonos pan y vino, nos hizo a su costumbre buen recebimiento. Otro dia de mañana, me tomo por la mano, y lleuandome quanto vn juego de pelota de alli, adonde auia vnos arboles de ruyn casta, y muy gruessos, atapiados como

mo muro , con vna puerta en ellos que se
fierra, y adelante della auia subidero para
la sierra. Dixome entonces cata aqui, si algu
no de vosotros passare adelante desta puer
ta, no tuuiera remedio, sino que le cortarã
los pies, y las manos, y le quitarõ los ojos,
y assi lo dexaran. Assi que no deueys de po
ner culpa alo que os an hecho, ni menos la
teneys vosotros, sino aquíe os traxo: y nos
otros sino vueramos hecho esto, pagara
mos con las vidas , porque somos guarda
desta puerta. Luego caualgamos, y bueltos
al camino principal , supimos q̃ nadie auia
passado adelante, y alli esperamos hasta q̃
despues de visperas fuemos todos juntos.

Siempre fue costumbre delos Empera
dores desta Etiopia, hasta Dauid el que ago
ra reynaua, de que cada vno tuuiesse cinco
o seys mugeres, y de todas, o de las mas a
uian hijos, y heredaua el primogenito, o el
que parescia mas para ello , o era mas sesu
do, o que mas derecho tenia, y assi me dixe
rõ, que el Emperador Alexandro, tio deste
Dauid, no tuuo hijos varones , sino hijas,
por lo qual sacarõ dela sierra al infante Na
hu su hermano, padre del Dauid: el qual an
tes que saliesse auia tenido vn hijo legitimo
gentil mancebo, y buen cauallero, sino que
era rezio de condicion. Despues tuuo otras
mugeres, delas quales vuo hartos hijos , y
queriendo que le sucediera en el Reyno , o
Imperio su hijo el mayor, le resistieron mu
chos, diziendo que con su condicion mal-

trataria el pueblo, y q̄ no podia heredar,
 porq̄ nascio en catiuero. Por estas cosas v̄i
 no a ser jurado por Emperador el Daud,
 fiédo de onze años. El Patriarca me dixo q̄
 el, y la Reyna, o Emperatriz Elena lo procu-
 rarō assi, porque tenian a todos los grâdes
 de su mano. Los demas hijos de Nahu que
 quedarō, aunq̄ erā niños, los lleuārō a la sier-
 ra, juntamente con el mayor, que de alla a-
 uia salido con su padre. Esta sierra en lo al-
 to es fria, y tiene ala redōda quinze dias de
 andadura. Por la parte q̄ nosotros camina-
 mos, anduimos dos dias por el pie della, y
 de alli va prosiguiendo hasta los reynos de
 Damara, y Bogrimidi, q̄ cae bien lexos de a-
 qui, alla sobre el Nilo. En lo alto della se ha-
 zen otras sierras y montes, que son cau-
 sa de q̄ aya algunos valles, y entre ellos ay
 vn valle entre dos asperissimas sierras, que
 en ninguna manera se puede salir del, por-
 que esta cerrado con dos puertas, y en este
 valle meten aquellos que son mas allega-
 dos al Emperador, como son los herma-
 nos, tios, sobrinos, y los demas, q̄ ha poco
 q̄ estā encerrados, para q̄ alli esten con ma-
 yor recaudo. Los que yā son hijos de hijos
 de Nietos, como cosa oluidada, no tienen
 tanta guarda, pero en fin la sierra se guar-
 da generalmente con grandes guardas, y
 con sus capitanes; y la quarta parte dela
 gente que anda en la corte, es destas guar-
 das, y de sus capitanes, y todos ellos se a-
 posentan alla apartados, y sobre si, que na-
 die.

die llegue a ellos, ni ellos a otros, porque no aya ocasion de que se sepan los secretos dela sierra. Quando allegan estos a las puer-
tas delas tiendas del Emperador, y esperan algun despacho o palabra, hazé apartar toda la gēte, y todos los demas negocios cesan hasta que se aya hablado en este.

A cerca del negocio destos Infantes, yo vi que traxerō vna vez ala corte vn frayle de hasta treynta años, y con el hasta dozientos hombres que eran guardas dela sierra. Deziafe que aquel frayle auia traydo vna carta al Emperador, de parte delos Infantes, y por ello lo açotauan de dos en dos dias, y tambien açotauan a los hombres repartidos en dos partes, de fuerte que quando açotauā el frayle, açotauā la mitad dellos, y siēpre se començaua del frayle, y tras del veniā los otros y açotauā los a vista los vnos delos otros. Cada vez preguntauā al frayle entre los açotes, quien le auia dado la carta, y para quien era, y si auia sacado mas cartas que aquella, y de que monesterio era, y dōde tomara el habito, y se ordenara de missa. El triste del frayle respōdia, q̄ auia diez y seys años q̄ saliera dela sierra, y q̄ entonces le dieran aquella carta, y q̄ nunca mas auia tornado alla, ni menos auia osado a dar la carta, sino agora q̄ el demonio lo engañara. Esto bien podia ser verdad, porq̄ en esta tierra no se acostūbra poner en la carta el año, ni el mes, ni el día. A los hōbres no se les hazia otra pregunta, sino como

auian dexado salir este frayle . La manera
 de açotar es esta, hazen echar el hombre de
 barriga, y atanle las manos a dos estacas, y
 los pies ambos le atan cõ vna cuerda, y dos
 hombres tienē cuydado de estirar por ella.
 Sin esto estan otros dos hombres como al-
 guaziles, vno de vn lado, y otro del otro,
 que no hazen otra cosa, sino dar en el, aun-
 que verdad es, que algunas vezes dan en el
 suelo , que si siempre dieffen en el açotado,
 alli lo matariã, segun açotã de rezio y fuer-
 te. Desta compaña vi que vno de aquellos,
 luego q lo dexaron de açotear, y antes que
 lo cubriessen con algun paño murio , y co-
 mo lo hizieffen saber al Emperador (por-
 que esto se haze delante de sus tiendas) mã-
 do que todos los demas pusieffen las cabe-
 ças a los pies del muerto. Este castigo duro
 dos semanas de la suerte que tengo dicho,
 Saluo los Sabados , y Domingos , en los
 quales no se suele hazer justicia . Algunos
 vno en la corte que dixeron, que las cartas
 eran para nosotros , para que procurasse-
 mos la libertad de aquellos Infantes , de lo
 qual estauamos bien inocentes. Tambié a-
 contescio en el tiempo que aca estuuiamos,
 que se salio dela fierra vn hermano del Em-
 perador, de edad de diez y seys años , y se
 fue derecho a casa de su madre la reyna , la
 qual sabiendo la pena de muerte en que in-
 curre qualquiera que recogiere alguno de-
 stos infantes en su casa, mandolo luego lle-
 uar al Emperador, y el le pregunto, porq se

auia

auia salido , y respondio, que porque dentro passaua gran hambre , y nadie selo venia a dezir , ni le queria traer este mensaje. El Emperador lo mando adereçar , y vestir ricamente , y dandole mucho oro, y paños de seda , lo mando boluer a la sierra. Muchos dixeron que este se auia salido para yrse con nosotros. Otra vez se torno a salir el mesmo , y estando yo con Zagazabo en las yglesias de peña viua, quando auia ydo a tomar possession de Abrigima, lo vimos que lo trayan a la sierra, y venia con el vn Calacen del Emperador, con mucha gente que lo guardaua. El venia sobre vna mula, todo cubierto de paños negros, de suerte que nada se parescia, sino solas los ojos, y orejas dela mula. Los que lo lleuauan dixeron, que se auia salido en habitos de frayle , en compania de otro frayle , y este lo descubrio haziendo lo prender. Nadie le allegaua a hablar , sino solos dos hombres que yuan a su lado junto a la mula . Sospechauase que desta vez, o lo matarian , o le sacarian los ojos, nunca supe que fin tuuo. De vn tio del Emperador me contaró, que se quiso salir cubriendo se con muchas ramas , paraque los que lo viesse pensassen que era alguna mata, y que viêdo vnos labradores como se meneaua la mata, fueron a ver que era , y en viendolo , lo lleuaron preso alas guardas, los quales luego le sacaró los ojos. Ay muchos destos Infantes en aquella sierra, y llaman los Ifflaqui-

tas, o hijos delos Emperadores, porq̃ todos son de sangre real. Tá bien ay alli muchas yglesias có clerigos, y monesterios có frayles.

En estas tierras es tenido el Emperador por hombre sin parentesco, porque sus parientes de partes de madre, no son tenidos por deudos, y los del padre estan encerrados (como he dicho) y son tenidos por muertos: Y aun que ellos alla en la sierra se casan, y tengan hijos, y generacion, nunca empero salé, sino es a falta de herederq̃. Verdad es que algunas parientas salen a se casar fuera, pero ni ellas, ni las hermanas, ni hijas del Emperador, son tenidas por parientas, aunque es verdad, que mientras el padre o el hermano viue, son honrradas, y acatadas, mas en muriendo, no las tienen en mas que a qualquiera otra Señora. Todos conoscimos aqui en la corte vna señora prima del Emperador, hija de vn tio suyo, la qual aunque andaua debaxo de pauellõ, cierto andaua muy sola, y sin compañía, y vn hijo suyo andaua tan mal tratado, como qualquier hombre comun.

De manera que en breue tiempo fenescce su linage, y quedan sin ningun nombre del parentesco Real. Quando nos partimos, le quedauan al Emperador dos hijos, y se dezia, que les procuraua grandes rentas y haziendas, parte de las quales me mostraron vna vez, pero lo que por mas cierto se tiene es, que muerto el padre, y señalado quien a de heredar, se lleuan

ran los demas a la sierra , sin otra cosa mas de los vestidos . que tuuiere . Dize- se que la tertia parte delas rentas del Em- perador , se daua cada año a los de dentro en comun . Este Dauid se auia con e- llos mucho mejor que sus antecessores , que demas delas rentas que tienen señala- das, les embiaua mucho oro, sedas, paños, y sal (q̃ como tengo dicho) corre por mone- da. Tambien supimos que de vna pimienta que nosotros dimos al Emperador, les em- bjo la mitad, diziendoles que se alegrassen, porque su hermano el Rey de Portugal lo auia embiado a visitar , y le auia mandado de aquella pimieta. Para las rentas q̃ se dan a estos , estan señaladas muchas tierras y haziendas, las quales se labran con esclauos y bueyes propios del Emperador, y estos esclauos se visten y sustentan de lo mismo que cogen, y tienen muchas libertades , y entresi se casan, porque siempre son escla- uos ellos , y sus descendientes . Todo el fruto que se coge cerca dela sierra de- los Infantes, es para ellos, y el que se co- ge por otras partes , se reparte por mone- terios y yglesias pobres, y principalmen- te se dan a caualleros y hidalgos , que son pobres y viejos , los quales en algun tiempo gouernaron algun señorio . Tam- bien a nosotros se nos mando dar dos vezes dello , la vna fue en Acaxumo , y alli se nos dieron quinientas cargas de tri- go , y la otra fue en Aquate, otras tan-

tas cargas . Nunca para si se guarda algo, ni menos se vende , fino en lo dicho se gasta, y emplea todo.

Boluiendo a nuestro camino , anduui-
mos por vn rio arriba , cerca de la falda
de aquella sierra , y toda la tierra por alli
era muy poblada , y sembrada, salidos de-
lla començamos a passar muchos bosques,
y pedregales, que aunque no auia sierras, a-
uia algunos pequeños valles y todos muy
sembrados. Aqui se acabaua el reyno de An-
gote, y començaua el de Amara. Al oriente
de aqui, en el mesmo Amara auia vna lagu-
na de tres leguas en largo , y vna de ancho,
y en medio della se hazia vna isla, en la qual
ay vn monesterio de San Esteuan con mu-
chos frayles , cogianse en el muchos li-
mones, naranjas, cidras, y el barco de que se
seruian, era de juncos, con quatro grandes
calabaças. Estos juncos son los de que se
hazen esteras en Portugal. El barco se ha-
ze desta manera , ponen en quadra quatro
palos, y sobre ellos ponen mucho de aquel
junco en orden, y despues torná a poner o-
tros quatro palos sobre ellos , y atan los
muy bien con los primeros , y en cada es-
quina ponen vna gran calabaza, y assi naue-
gan con ellas . Esta laguna no corre fino es
en el inuierno con las muchas aguas que re-
cibe , tiene dos desaguaderos , ay en ella
grandes pescados , entre los quales ay vnos
que llaman gomaras, que son como caua-
llos marinos, y ay otros que parecen con-
grios

grios en el cuerpo, saluo que tiene feyslima
cabeça de hechura de Sapo, y el pellejo de-
lla es semejante al de lixa. Es pescado muy
gordo y sabroso, si lo ay en el mundo. El fi-
tio dela laguna es muy poblado, en que ay
quinze Xumetes o jurisdicciones, y toda su
tierra llena de hermosos sembrados. Otras
lagunas vimos por aca, y esta nos parecio
mayor. De aqui passamos quatro leguas a-
delante, por bosques, y atolladeros, y por
tierras humidas con muchos mayzales. Al
fin dela jornada, estando nosotros muy can-
sados, nos queria Zagazabo llevar a vna fier-
ra alta a dormir, y Don Rodrigo le dixo q̃
mirasse, que no veniamos para rodear tier-
ras, si no para yr nuestro camino derecho,
y que si lo auia por la comida, que ya le a-
uia dicho, que si era menester compralla, q̃
el traya oro, plata, pimienta, y otras cosas,
que el Gouvernador dela India le auia da-
do. Y tambien le dixo, que mirasse que en
todo el camino quando se quedauan fue-
ra de los lugares, nos solian traer de comer,
y que agora ya no osauan, porque el lo an-
daua tomando por fuerça. Con todo esto,
no se pudo acabar con el que quedasse, sino
que se vuo de yr a lo alto con los suyos. A
la media noche nos embio pan, y vino, a
donde quedamos. Otro dia el no boluio,
ni menos embio gente para el hatu, si no
embionos a dezir, que no passassemos del
primer lugar, porque era bueno para repo-
sar Sabado y Domingo, y assi se hizo, por-

que vimos ser buen pueblo, y llamauase Acel. Esta este lugar assentado en vn cerro entre dos rios, y tiene muy buenas tierras sembradas de mayz o mijo, y de otras simientes, y hazese en el vna gran feria. De la otra parte de vno delos rios, ay vn gran pueblo de Mahometas, muy rico de trato, de Sedas y esclauos, y de otras cosas. Es semejante a Manadeley en Tigrimahon, y asy pagan como ellos grâdes tributos. Ay en el gran conuersacion entre los Christianos y Mahometas, porq̃ los Christianos les traen el agua, y les lauâ la ropa, y cierto tuuimos mala sospecha en ver andar las Christianas entre ellos. Sabado y Domingo, nos estuimos aqui fuera del lugar, y los nuestros anduieron alas lançadas con los tigres toda la noche, q̃ no les dexauan dormir. Tambiẽ vuo aqui porfias entre Don Rodrigo, y Jorge de Abreu, sobre pocas cosas. El lunes siguiẽte caminamos por tierras llanas entre algunas montañas muy pobladas, y passados dos lugares, subimos vna môtaña mayor q̃ todas, en la qual no auia arbol ninguno, sino que toda estaua sembrada. En ella nos detuimos la siesta, y estando yo apartado con diez o doze personas, hablando dela grandeza della, y dela mucha tierra q̃ descubriamos, me mostraron de alli la fiera delos Infantes, y vimos como se yua alargando hazia el Nilo, y toda parescia de peña tajada. No se pudo diuisar el fin della, y como aquesta en que estauamos fuesse muy

alta,

alta, pareſcia que la ſujetaua. Aquí me con-
taron muy ala larga delas guardas , y de la
gran ſujecion que tienen los Infantes, y de-
la gran abūdancia q̄ tienen de mantenimien-
tos, y vestidos. Como deſcubrieſſemos de-
ſte meſmo lugar infinita tierra hazia el po-
niente, les pregunte q̄ tierras auia hazia aq̄-
llas partes, y ſi eran todos ſujetas al Empe-
rador. Ellos reſpódieron que haſta el fin
delas tierras del Emperador por aquellas
partes auia deſde aqui vn mes de camino,
y q̄ luego ſe ſeguiã montes y deſiertos, y deſ-
pues auia gēte muy negra, y mala, q̄ turauã
a ſu paſcer quinze dias de camino , tras
los quales veniã luego moros blācos de ha-
zia el reyno de Tunez. No me marauille de
ſto, porq̄ deſde Tunez vienen los moros en
Caſila al Cayro, y a eſtas partes de Etiopia,
y traē albornozes, aunq̄ no buenos, y otras
mercaderias. Tābien me dixerō q̄ de aqui a-
delāte no ſe hallauan mijos o mayz , ſino q̄
todos los ſembrados eran de trigos y ceua-
das. Por lo alto deſta mōtaña , caminamos
tres leguas por llanos, todos ſembrados de
trigos y ceuadas , y hallamos otra laguna
como la de atras, aunque no tan grāde, porq̄
no tendria ſino vna legua de cūplido, y me-
dia en ancho. Tenia vn deſaguadero peque-
ño, y ninguna agua le entraua, ſino la delas
ſierras quādo llueue. Pareſcia q̄ era honda,
y eſtaua cercada de muy eſpeſſos juncales.
Fuemos a dormir a vna grā cāpiña de her-
uages, en la q̄l ayna nos vuiērā muerto moſ-
quitos.

quitos. Estas campiñas no seruiam para mas que para pasto, porque eran anegadiças, y no sabian sacalles el agua por los pies de las sierras, a los sembrados. Auia muchos y grandes lugares, con sus sembrados de trigos, y ceuadas. De aqui proseguimos por vnos grâdes valles, en los quales vimos sembrados que estauan amarillos de muchas aguas, y otros auia que se secauan por falta della. Tambien passamos por aqui tierras, que de dia eran muy grandes calores, y de noche muy grandes frios. Los hombres generalmente andan aqui con vnos pedaços de cueros de vaca al rededor del cuerpo.

Las mugeres traé el cabello cortado en dos partes, el vno les allega hasta los ombros, y el otro sobre este hasta las orejas, cubren se sus verguenças cō pedaços de paño, mayores que los delos hombres, en lo de mas andan desnudas. Esta tierra dezian que era delos trompetas del Emperador. Vn poco apartado del camino, auia vna yglesia de muchos canonigos, en vna gran arboleda, al pie de vna sierra, y dixerō nos, q̃ fuera hecha por vn Emperador q̃ estaua enterrado en ella. Este dia passamos muchas sierras, y fuemos a dormir en vn raso, a la entrada de muy buenos campos. Otro dia q̃ seria veynte y seys de Setiēbre, caminamos por ellos quanto vna legua, hasta vna gran yglesia que se dize Machan Celacē, que significa la Trinidad, ala qual venimos despues con el mesmo Emperador, viniēdo el a hazer tras

passar

passar a ella los hueffos de su padre. Estaua esta yglesia cercada de dos muros, los vnos de piedra, y los otros de maderos hincados, y bié puestos, los quales ocupará media legua a la redóda. Nosotro estauamos desseo sos de ver esta yglesia, por lo mucho q̃ Zaga zabo nos la auia alabado, y assi pésando ve lla, nos q̃damos alli a dormir, y no nos suce dio como pensauamos, porque yédo a ella, y estando a vn tiro de ballesta del muro de maderos, vinierō a nosotros vnos hōbres a mucha priessa, y dicen nos q̃ nos apeemos. Sabiendo nosotros ser esta la costūbre de llos, apeamonos, creyēdo q̃ por ser esta ygle sia mas grāde, se le hazia la reuerēcia mas le xos. Allegados despues ala puerta del muro no nos dexaron entrar, aunq̃ les diximos q̃ eramos Christianos. Aynas vinieramos a las manos sobre ello, y al fin boluimos a ca ualgar, y nos tornamos. Estādo ya aparta dos nosotros, nos vinierō a dezir q̃ ya teniā licencia q̃ entrassemos. Entonces no quisi mos, y assi por esta vez no la vimos. Ella e sta assētada sobre vn cerro, y al vn lado del ay vna legua de cāpo llano, y al otro lado auia dos leguas, y al otro tres, y al lado q̃ e staua hazia el medio dia auia bien cinco le guas de llano. Todos estos cāpos estauā a prouechados, q̃ cierto era plazer vellos sem brados de todas simiētes, sino eran mijos, q̃ aqui no se sembrauan. Todo el año se coge fruto en ellos, de tal suerte que vnos cogi dos, y otros sembrados, y assi en lo de mas

Por el vno delos lados desta yglesia, corria vn rio sin arboles, y con el se riegan grã parte de aquellos sembrados. Por las sierras tã bien se traen algunas acequias, cõ que se riega lo demas. Ay por estos campos muchas casas de plazer, y lugares con sus yglesias, q̃ estas yglesias de reyes no pueden estoruar, q̃ no tengan las suyas los labradores.

Despues q̃ passamos aquellos câpos, entramos por otros mayores, aunq̃ no tã aprouechados, porq̃ erã anegadiços, y llenos de pasto, por amor de las muchas lagunas q̃ ay por ellos. Auia alli muy grãdes ganados de vacas y ouejas, y era la tierra muy poblada, auiedo siẽpre en cada pueblo su yglesia. A cabo de diez o doze leguas q̃ vuimos caminado por aqui hazia leuãte, nos mostrorõ vna yglesia de san Iorge, enla q̃l estaua sepultado el aguelo deste Emperador David. Dixerõ nos en ella, q̃ quãdo los Emperadores passados, comẽçarõ a augmẽtar sus Reynos, saliẽdo de Barnagaes, y Tigrimahõ (q̃ fuerõ sus principios) vinierõ a Angote, y Amara, y haziẽdo en ellos su assiẽto, fundarõ yglesias para sus sepulturas, dotando las de grandes rẽtas, hasta que hecha la yglesia de Machan Celacen, se remataron enella todas las rentas destos reynos. De manera que no ay palmo de tierra enellos,) que no este sujeto a yglesias de reyes, y sin estas ay como he dicho otras muchas de labradores, por sus pueblos. Por las tierras q̃ estan sujetas a Machan Celacen, terna vn hombre que andar

quinze dias. En todo este reyno no vimos monesterio de frayles, ni oymos dezir que lo ouiesse, fino todo el estaua lleno de yglefias de canonigos, y de labradores, y soliendo ser Gouernaciõ, en la qual se ponía vn Visorey (que ellos llamauan Amara Tafila, q̃ es lo mesmo, q̃ Visorey de Amara,) como oy en dia ay Xoa Tafila, y ya no suelē ponerlo: Porq̃ luego q̃ los huesos de Nahu fuerõ traydos a Maqua Celacen, a lo qual nos hallamos nosotros presentes, le quitarõ el Visorey, y se acabo de entregar alas yglesias, y se les hizo absoluta donaciõ del, segũ q̃ Nahulo dexo ordenado. Todos los clerigos de Etiopia, firuē al Emperador en quantas cosas les mandá, saluo en la guerra. La justicia toda es vna, assi cõ ellos, como cõ frayles, y Zagazabo el q̃ nos guíaua, dela mesma manera se auia cõ los vnos y cõ los otros, en el llevar de nuestro hato, y ni mas ni menos los mádaua açotar. El vltimo dia de Setiembre paramos en vna aldea, en la qual auia vna yglesia de nuestra señora bien pobre, y maltrada, y alli descásamos Sabado y Domingo. Junto de aqui hazia el oriēte començauã las mas brauas fierras, y valles hódissimos q̃ yuan a los abismos, q̃ no es posible auer otros semejantes, y tambien eran de peña tajada, como las fierras de los Infantes. En los baxos dellas ay mucho ancho, q̃ a partes nos parecio de quatro leguas, y a partes de tres, y de cinco. Dezia se que van estos valles hasta el Nilo, que esta de alli

bié lexos, y que por lo alto llegauá hasta tier-
ras de Mahometas, y q̃ a la parte dellos, no
ay tanta aspereza como aqui. En los baxos
ay muchas poblaciones, y infinitas monas
lanudas del pecho adelante como leones.

Primer dia de Otubre caminamos por tier-
ras llanas y anegadiças, cō grâdes pastos, cer-
ca de aquellos valles, y acabo de tres leguas
fuemosa dormir junto por donde los auia
mos de decêdir. Martes por la mañana par-
tidos de alli, allegamos a media legua anda-
da, a vnas puertas sobre vn peñon, que di-
uidia dos valles, vno a manderecha, y otro
ala yzquierda. Eran estas puertas tan estre-
chas, que no podria caber por ella mas que
vn carro, con muy pequeños palos. Lue-
go que se sale por las puertas, esta vn hon-
do barranco, que terna de la vna y de la
otra parte, mas de vna lança de armas, to-
do piçarras leuantadas hazia arriba, como
agudo de espadas, que se hazen alli. El alto
de los lados sera de dos juegos de herradu-
ra, y de tan estrecho camino, q̃ no se puede
yr a cauallo, y los q̃ vā a mula, vā roçando-
se los estribos. Al dedender, es menester yr-
se aferrando con los pies y las manos, y
todo esto parécia auer se hecho artificial-
mente. Saliendo desta estrechura, se ca-
mina por vna cuchilla que sera de quatro
palmos en ancho, y por todas partes esta
aquella hondura, toda piçarra, tan teme-
rosa que no se puede creer, ni yo la creyera,
sino lo viera. Y cierto si yo no viera pas-

far nuestras mulas y gente, jurara que cabras no pudieran andar por alli seguras. En fin echamos por alli las mulas, como quien las echa a perder, y nosotros nos fuemos tras dellas, aferrádonos con pies y manos, hasta que passamos este mal camino, que dura vn tiro de ballesta. Lllaman a este lugar Afagi, que significa muerte de asnos, y en el se pagan derechos. Muchas otras vezes passamos estas puertas, y siempre halluamos bestias y bueyes desfriscados. Despues de passado este passo, aun tuuimos q̃ passar dos leguas de assaz hondo y trabajoso camino: en medio del qual auia vna peña horada por abaxo, q̃ cae agua por sobre ella, y alli estauan muchos pobres pidiendo limosna. Al fin de las dos leguas, allegamos a vn rio que se dize Anechetay, en el auia mucho pescado bien gráde. De alli fuemos subiendo quasi otra legua, hasta vna puerrezilla, que diuísaua vn otro río, y en el auia otras puertas q̃ agora no se vsan. Aqui nos quedamos a dormir, porque todos los que passan estos valles, no suelen yr mas adelante, y en este lugar hizo Zagazabo vna crueldad, y fue, que como no viniessse con tiempo vn xun o capitan con la gente de vnos lugares, que estauan en vn cerro sobre nosotros, embio criados suyos, có algunos de los que nos traxeron el hato, para que les destruyessen vnos hauales que tenian cerca de sus casas, y quando se boluieron traxeron de alla mas de sesenta y quatro hane-

gas dellas. Este es el mantenimiento juntamente con mijo, de los que por alli morauan. Era piedad de ver vna tal destruyció, y como selo contradixessemos, respondia, que aquella era la justicia de la tierra, y assi tambien mandaua cada dia açotar muchos de los que trayan el hato, y les tomaua mulas, vacas, telas, diziendoles que assi se castigauan los que mal seruian. Otro dia martes passando tan malos caminos como los de atras, a vna legua andada, allegamos a Gamaa, que es vn rio grande de mucho pescado, y que (segun dezian) adelante se junta ua con el otro, y yuan a dar en el Nilo. Despues boluimos a passar otras fierras que durauan dos leguas, y erã como las passadas, en fin de las quales estauan otras puertas, que siempre las tienen cerradas, y se paga derecho en ellas. En toda esta tierra por alli no auia otro camino, sino era el destas fierras, y valles. Passadas estas postreras puertas, fuemos a dormir a vn campo, media legua adelante, desde el qual ya no parecia sierra, ni valle, ni barranco, sino todo era llano. Entre aquellas puertas se diuiden los reynos de Amara, y Xoa, y llamase este passo Badabaxa (que quiere dezir tierra nueva,) y por el se crían infinitas aues, que cierto nos marauillauamos, como no se les despeñauan por alli abaxo los hijos. El miercoles caminamos por aquellos campos, no muy apartados de las fierras, y venimos a dormir sobre ellas, en frente de vn monesterio

sterio que se dize Brilibanos. A este monesterio vi yo venir el Emperador tres vezes. La primera fue al enterramiento del principal del monesterio, que se dezia Iuã, y era su titulo Ichee. Estos Ichees son los mayores Prelados que ay en Etiopia, despues del Patriarca. La segunda fue en el mes que se hazia el testar, que son las honras del mesmo Ichee. La tercera fue a cabo de quarenta dias despues de su muerte, para elegir otro. Deziasse del defunto, que auia sido hombre santo en su vida, y que auia hecho milagros, por lo qual quiso el Emperador hallarse a su entierro, y a sus honras. Vn Portugues de nuestra compania, que se dezia Lazaro de Andrada, y era natural de Lisboa, y pintor, vino a cegar: y el Emperador le embio a dezir que viniesse a la sepultura deste con buena fe, y que recebiria salud. El vino, y se boluio como auia ydo. El otro Ichee que despues fue elegido, tambien era de santa vida, y antes auia sido Mahometa. Era gran amigo mio, y cõtome toda su vida. Dixome q̃ estando en su seta tuuo vna reuelaciõ, en q̃ oyo q̃ le deziã, no lleuas buẽ camino, vete al Patriarca de Etiopia, q̃ el te enseñara lo q̃ hás de hazer, y q̃ luego se vino al Patriarca, y le cõtara lo q̃ oyera, y q̃ el lo baptizara y enseñara como a hijo. Por esto quiso el Emperador hazer a este frayle Ichee del monesterio, y su nõbre es Iacob. Tuuome tãta aficiõ, q̃ no me dexaua, y siẽpre se andaua cõ migo, y aprẽdio tã bien la

lengua Portuguesa que nos entendiamos, y escriuió de su letra la gloria de la Missa, el Credo, Pater noster, Ave Maria, Credo comun, y la Salve regina, y vino a sabellas assi en Latin tambien como yó. Tambien escriuió el Euangelio de san Iuan, y lo decoraua bien. Ichee quiere dezir lo mesmo que Aba en lengua Tigray, que es la que se habla en Barnagaes, y Tigrimahon, y es lo que nosotros llamamos Abad o Prouincial. Al Prior del monesterio dizen Gabez. Esto q̄ tengo dicho, no nos acontecio agora, sino otra vez que aqui vino la corte, y se aposento en medio de vn campo llano q̄ esta aqui cerca, porque el monesterio esta abaxo en el valle, que es el mesmo que passamos por las puertas. El jueues y viernes fuemos toda via caminando por llanos, cerca de aquellos valles, y paramos en vnas casas pequeñas, hechas debaxo de tierra, y hazé las assi por amor del viento, que como no ay amparo en aquellos campos tan llanos, facilmente las derriba, y tambien hazé de baxo de tierra los corrales para el ganado, porque este guardado de los vientos. Viue por aqui gente muy fuzia, y mal vestida, que tienen grandes crianças de vacas, yeguas, mulos, y gallinas. Auia por alli algunas ceuadas crecidas, que eran las mejores que nunca vuieramos visto. Cada sembrado no tenia mas que vna hanegada de tierra, y estan apartados vnos sembrados de otros, quanto vn tiro de ballesta. Desta manera tienen

todos los lugares diuidos sus sembrados, y no ay hombre entre ellos que siembre ha-
nega y media, siendo la tierra la mejor que
se puede pensar, y la causa desto es, no ser
ellos hombres para ello. Auia por por alli
muchas aues, así como grullas, patos sal-
uages, anades, y otras muchas, por ser tier-
ra llena de lagunas, y no saber los hombres
caçallas. Llamase aquella sierra Huaguida.

El lunes de otra semana, caminamos por
otros llanos ni mas ni menos que los passa-
dos, y fuemos a dormir a vna tierra que se
dize Anda, en la qual nos dieron pan de ce-
uada mal hecho. El martes anduimos to-
da via por aquellos campos y llanos, y ve-
nimos a dormir junto a vnos lugarejos. El
miercoles hallamos mejores tierras de tri-
gos y ceuadas, que todo el año duran, y lla-
mauase aquella tierra Takaguy. Era tierra
muy poblada, de grandes lugares, y de gran-
des crianças de todos generos de animales.
Auia por aqui muchos enfermos de fie-
bres, y el remedio que tenian era dexallos,
a que naturaleza los curasse. Verdad es que
algunos ay que si tienen dolor de cabeça se
sangran della, y si tienen dolor en la barri-
ga, o en las espaldas, o en los lados, se poné
fuego sobre el mesmo dolor, ni mas ni me-
nos que los Albeyteres hazen a las bestias,
y para la fiebre ningun remedio se busca.
Este dia tuuimos vista del Real del Empe-
rador, y nos apartamos del camino a dor-
mir. El jueves anduimos poco, y el vier-

nes fuemos a vn lugar q̄ estaria tres o quatro leguas del Real , y en el auia vna yglesia nueva, que aun no estaua pintada (porque aca todas las yglesias suelen pintar, y no de ricas obras.) Aqui descansamos Sabado y Domingo, y vn dia destos, llegaron a nosotros tres marineros q̄ se huyeron del armada en el puerto de Macua. Quando Zagazabo supo que los marineros nos veniã a ver, le peso mucho, diziendo que no era costumbre dela tierra, que quando venian estrangeros hablassen con alguna persona , antes que vuiesse hablado al Emperador , y assi con este pesar, se boluio a su tienda, y posada. Este Sabado fue el Zagazabo a ver al Patriarca , q̄ estaua media legua de alli en vna yglesia, y nos traxo de alla , vna careta de passas de vuas, y vna jarra de buen vino de vuas . El Domingo tornaua a ver nos vno delos marineros, y Don Rodrigo viendo q̄ Zagazabo se enojaua , le dixo q̄ fuesse primero a hablalle, y le dixesse, que no venia por mal respecto , sino por la amistad q̄ tuuiera siempre cō nosotros. El Zagazabo luego que lo vio, hizolo prender , y aun le queria echar hierros, sino fuera porq̄ todos nosotros selo fuemos a quitar delas manos con malas palabras. Con todo esto nos tor no a dezir, q̄ guardassemos el vso dela tierra, y que no hablassemos con nadie, hasta q̄ vuiessemos hablado con el Emperador.

El lunes figuiente nos partimos, pensando allegar aquel dia al Real, y nos dexaron

apofentados a vna legua del, de lo qual fofpechamos, que otro dia de mañana nos Heuarian. Eftando con efta efperança, vino a nosotros vn gran feñor, que fe dezia Adugraz, que es lo mifmo que Mayordomo mayor, y dixo que era embiado para que tuuiefse cargo de nosotros, y nos mandaffe proueer de todo lo neceffario, y afsi nos mando luego caualgar, para yrnos con el. Parefcionos que nos queria llevar a la corte, y adereçamonos luego, y el lleuo nos atras rodeando por vnos cerros mas de vna legua, y nos dixo q̃ no nos congoxaffemos, que el Emperador yua hazia aquella parte. Delante de nosotros yuan fiete Etiopes, en muy hermosos cauallos escaramuçando, y auia otros muchos que yuan en mulas. Paramos detras de vnos cerros, y el Adugraz fe apofento en fu tienda, y mando q̃ la nueftra, aun q̃ pobre y maltratada del camino, fe pufiefse cerca de la fuya, y alli nos hizo dar recaudo de todo lo neceffario. Tambié fe apofento esta noche el Emperador alli cerca de nosotros. El miercoles de mañana nos traxerõ vna gran tienda redõda, y dixerõ q̃ el Emperador nos la embiaua, y q̃ nos hazia faber, q̃ nadie fe podia apofentar en fe mejâtes tiẽdas, fino fu persona, o las yglefias, y q̃ aq̃fta q̃ nos embiaua era delas fuyas q̃ tenia quando caminaua. Afsi nos eftuimos hafta el viernes, fin faber lo que auiamos de hazer, y nos auifaron el Adugraz, y Zagazabo y algũos Europeos q̃ en la corte

estauan, que guardassemos bien nuestro hato, porque auia alli ladrones con sus capitanes, los quales pagauan renta de lo que hurtauan.

El viernes a hora de tertia, llego Zagaza bo a nosotros cō gran priessa, diziendo que el Emperador nos llamaua, que fuessemos y lleuassemos lo que le trayamos, y tambien nuestro hato, porque lo queria ver. Don Rodrigo mando q̄ no se lleuasse mas de lo que el Gouernador auia dado que se traxesse. Adereçamonos muy bien, y vino mucha gente para acompañarnos, con los quales partimos en gran orden, hasta que allegamos a vná portada, desde donde viamos las tiendas del Emperador, que eran vnas tiendas blancas armadas, y delante dellas otra muy grande tienda roxa, que segun dezian, no se solia armar, sino en algunas fiestas principales, o en grandes recibimientos. Delante de todas estas tiendas estauan dos ordenes de arcos cubiertos de paño de algodón blanco y roxo, de suerte que vn arco era cubierto de roxo, y otro de blanco, y propriamente no estauan cubiertos, sino enrudillados como estola en palo de cruz. Auria en cada orden veynte arcos, y serian tan anchos y largos, como algunos arcos pequeños de claustro. Estaria la vna orden apartada de la otra quanto vn juego de herradura, y por los lados auia mas de veynte mil hombres en esquadron, apartados algun tanto de la vna, y de la otra parte, y

te, y los que eran mas limpios o mas hon-
rados, estauan mas allegadas a los arcos, y
entre ellos auia muchos canónigos y otros
Ecclesiásticos, con vnos caparuçones como
mitras en las cabeças, con vnos picos para
arriba pintados, y dellos eran de seda, y de-
llos de grana. Delante destos estauan qua-
tro cauallos, dos de cada parte, enfillados
y encubiertos ricamente, cō cubiertas de
brocado, pero no supe de que eran las lami-
nas o armas que tenian debaxo. Tenia cada
vno dellos vna diadema alta en la cabeça
sobre las orejas, y descendia hasta los mos-
seos del freno, con grandes penachos en
ellas. Abaxo destos auia otros muchos ca-
uallos enfillados (pero no arreados como
los quatro) y las cabeças de todos ellos pue-
stas en hilera y yguales, que hiziesse orden
como la gente. Luego junto a estos cau-
llos y detras dellos (porque la gente era mu-
cha y gruesa) estauan hombres muy honra-
dos, vestidos de la cintura abaxo de paños
de algodón, muy delgados y blancos. Aco-
stumbra se que delante de los Visoreyes y
grandes señores aya hōbres cō çurriagas en
la mano, q̄ son vnas correas atadas a vnos
pequeños palos, q̄ quando dan con ellas en
vazio, hazē vn estrallido muy grande, para
apartar la gente. Destos vendriã delãte de
nosotros ciento, q̄ cō el estruendo q̄ hazian
no se oya hombre. La gente de a cauallo, y
de a mula q̄ veniã acōpañandonos, descaual-
garon muy lexos, y nosotros toda via fue-

mos vn gran pedaço adelante, y en fin descaualgamos apartados de las tiendas quanto vn tiro de ballesta. Quando allegamos cerca dellas a juego de herradura, començaron a hazer reuerencia los que nos lleuauan, y nosotros con ellos, que así nos tenían auisado, y la reuerencia era abaxar la mano derecha hasta el suelo. En esto allegaron a nosotros sesenta hombres, como porteros de maça, y venian medio corriendo, porque así acostumbran llevar los mensages del Emperador. Estos trayan vestidas sus camisas, y paños de seda, con vnos pellejos pardos muy lanudos o felpudos de leones, colgandoles del vn hombro por vn lado abaxo. Sobre estos pellejos trayan collares de oro mal labrado, y otras joyas con pedreria falsa, y cō otras piezas ricas al pescueço. Tambien trayã ceñidas cintas de seda de muchas colores anchas, y texidas como cinchas de cauallo, saluo que eran mas largas, cō sus borlas, que allegauan al suelo. Vinieron en procession, tantos a vna parte como a otra, y nos acōpañaron hasta la primera orden de los arcos, q̄ de alli no passamos. Antes q̄ llegassemos a los arcos, estauã quatro leones presos, con fuertes cadenas, por entre los quales vuimos de passar. En medio destos primeros arcos, a la sombra dellos estauã quatro personas generosas, vno de los q̄les era el Betudete dela mano yzquierda, q̄ es vno de los mayores señores q̄ ay en la corte. Porq̄ son dos Betudetes el de

la mano derecha q̄ aora estaua en la guerra, y este de q̄ e hablado, y ambos son los mayores de la corte. En allegando delante destes quatro, hezimos como hizieron los q̄ nos trayá, y paramonos vn rato sin hablarnos vnos a otros. En esto vino vn clerigó viejo (q̄ deziá ser pariète, y cōfessor del Emperador) vestido cō vna capa como albornoz de cacha bláca, y cō su mitra o carapuço como los otros. El titulo deste era Cabeata, y es la segūda persona en Etiopia, y el salio de dētro de las tiédas, q̄ aun estauā delos arcos dos juegos de herradura. Los tres de los quatro q̄ estauā alli, lo fueron a recebir, y el Betudete se q̄do cō nosotros, y aū este se adeláto tres o quatro passos a recibillo quādo estaua mas cerca. En allegádo pregunto el Cabeata al Embaxador, de dōde venia, y q̄ q̄ria, a lo qual le respōdio, q̄ venia dela India, y q̄ traya vna embaxada al Emperador de parte del Gouvernador delia en nōbre del rey de Portugal. Cō esto se boluio al Emperador, y dela mesma manera cō aq̄llas preguntas vino tres vezes, y ala tercera respōdio el Embaxador q̄ no sabia q̄ dezir, y el Cabeata le boluio a pregūtar, q̄ dixesse algo, q̄ el lo diria al Emperador, el le respōdio q̄ no auia de dar su ébaxada a otro sino a su alteza, y q̄ ninguna otra cosa le ébiaua a dezir mas, de q̄ el y su cōpañia dauan gracias a Dios, pues auia iūtado vnos Cristianos cō otros, y q̄ ellos auia sido los primeros. Torno con esta respuesta, y luego da la buelta como antes,

y dixo que el Emperador mandaua q̄ se le entregasse lo que embiaua el Gouernador. Luego el Embaxador (despues de se auer aconsejado con nosotros) lo entrego todo pieça por pieça, y dio mas de nuestra despensa, quatro fardos de pimienta. Desque lo uieron lleuado todo a las tiendas, a que el Emperador lo viesse, lo tornaron donde estauamos, y estendieró los paños de armar sobre los arcos, y tambien las demas pieças q̄ traximos, y estando todo a vista de la gente, se hizo señal para q̄ callassen, y luego la justicia mayor de la corte les hizo vna platíca, declarádoles todo aquello q̄ se auia embiado al Emperador, y diziendoles, q̄ diesse muchas gracias a Dios, pues se juntauā vnos Christianos con otros, y q̄ si auia algunos aquien pesasse dello, q̄ llorasse, y todos los q̄ se holgauan, q̄ cantassen. Luego la gente q̄ estaua junta, dio vna gran grita en manera de loores a Dios, q̄ duro vn rato. Con esto nos despidieron, y nos lleuaron aposentar vn buen tiro de arcabuz de las tiendas del Emperador, donde ya nos auia asentado la tienda q̄ nos dieran, y detrás se auia traydo todo el hato q̄ dexamos en ella.

Al tiempo q̄ se mudaua este hato esperimētamos los ladrones de q̄ nos auian auisado, porq̄ en el camino quitaron por fuerza a vn moço que nos seruia quatro platos de cobre estañados, y quatro porcelanas, y otras pequeñas pieças de la cozina, y como el moço lo quisiessse defender, dieró le vna gran

gran cuchillada en vna pierna, que despues tuuimos que curar, y nunca cobramos cosa alguna. Luego que estuuimos aposentados, nos embio el Emperador tres panes blancos muy grandes, y muchas jarras de vino de miel, y vna vaca. Dixeron mas los que traxeron esto, que el Emperador auia mandado que se nos diessen otras cinquenta vacas, y otras tantas jarras de vino. Otro dia que era Sabado, nos embio infinito pan y vino, y muchos guisadillos de carne de diuerſas maneras, muy bien adereçados. De la mesma manera fue en el Domingo, en el qual entre otros muchos guisados, nos embio vna ternera toda entera, puesta en empanada, y estaua tambien adereçada, q̃ no nos podiamos hartar della. El lunes vino Zagazabo, y dixonos, que si el embaxador quisiessse dar toda la pimienta que le quedaua al Emperador, q̃ el mandaria dar de comer a el, y a su compañia, hasta q̃ se boluiesſen a Macua. En esto cessaron de nos dar de comer, y no nos traxeron las cinquenta vacas, ni las jarras de vino, y defendieron a todos los de Europa, que alli auia, q̃ no nos hablaffen. Demas desto nos defendian salir de nuestra tienda, diziendo que assi era la costumbre hasta que vuiessemos hablado cō el Emperador. Y por este respecto teniã presos a vn Portugues que se dezia Carnero, y a vn otro Europeo, porque nos auian ido a hablar al camino. El Carnero se huyo vna noche de la prision con hierros en los

pies y se vino a nosotros, y ala mañana vino vn Eunuco q̄ tenia cuydado del abuscallo, y Don Rodrigo no lo quiso dar, sino embio al fator con la lengua a dezir al Betudete, q̄ porq̄ permitia echar hierros alos Portugueses, y los dexaua tan mal tratar de vnos esclauos. Respondio q̄ si le auian echado hierros al Portugues, q̄ el mesmo los boluiesse a echar al que se los puso.

El martes pensauamos ser llamados para dar nuestra Embaxada, y aquel mesmo dia se torno el Emperador a donde antes estaua, q̄ era dos leguas a tras, y Zagazabo vino a dezirnos, q̄ si q̄riamos yr alla, q̄ nos proueyessemos de mulas, y dixo a Don Rodrigo, q̄ si quisiessse vender algo o comprar, q̄ bié podia. Respõdióle q̄ no era nuestra venida a ser mercaderes, sino a servir a Dios, y a nuestro rey, procurando amistad entre Christianos. El jueues me embio el Don Rodrigo ala corte cõ la lengua o interprete, para q̄ dixesse al Cabeata y al Betudete lo q̄ Zagazabo nos dezia. Yo fue, y no halle mas q̄ al Betudete solo, al qual le informe de todo, y le dixe q̄ mucho se espantaua el Embaxador de q̄ le dixessen q̄ podia vender, y cõprar, porq̄ ninguno de su linage, ni menos de los otros hidalgos q̄ le acõpañauan, auia sido mercader, sino criados del Rey de Portugal, y q̄ no le acostubrauã servir, sino en la guerra, o en cosas de su casa. Tambié le dixe, quãto a lo q̄ nos deziã q̄ si diessemos la pimienta, q̄ se nos daria de comer hasta que nos

nos tornassemos a Macua, que no era nuestra costumbre comer a costa de gente pobre, sino pagado la comida con oro o plata, y que viendo el Governador como en estas tierras no corria moneda, nos dio (demas de oro y plata) la pimienta que trayamos, dela qual ya auiamos dado quatro fardeles, y la demas se guardaua para nuestro menester. Quanto al prouernos de mulas, le dixe que por agora no nos pensauamos mouer de donde estauamos, y que quando fuesse menester, que entonces las compraríamos. A esto de las mulas respondio, que ya el Emperador auia mandado, que senos diessen diez mulas, que si las auiamos recebido. Dixele que no auiamos visto mas de tres mulas, que Zagazabo diera en el camino a tres hombres que venian a pie. A lo demas ninguna cosa respondio, sino todo se le fue en preguntar, si el Rey de Portugal era casado, y con quantas mugeres, y quantas fortalezas tenia en la India, y assi otras preguntas semejantes. Despues le torne a dezir, que el Embaxador estaua determinado de no dar su embaxada, sino al mesmo Emperador, que porque no le dauan audiencia. Respondio que presto le darian lugar. En fin boluime sin alguna conclusion y toda via defendian a los Europeos que no nos hablassen, pero ellos venian algunas vezes a escondidas, porque Zagazabo estaua siempre en nuestra guarda.

Para saber quien son estos Europeos de quien tantas vezes habla, digo, que quando Lope Suarez Gouvernador que fue en la India, vino con vna gruessá armada ala isla de Iuda (en la qual armada me halle yo) auia entonces alli sesenta Christianos catiuos de Turcos, y ellos eran de diuerfas partes, y estauá esperando en la gracia de Dios, a que la flota de los nuestros se allegasse, para se yr có ellos: pero como no saliessemos a tierra, se quedaron, y de ay a algunos dias se juntaron diez y seys Christianos Blancos, y otros tantos Abexines (que así se llaman los Etiopes Christianos, vassallos del Emperador) que tambien estauan catiuos, y hurtaron dos Bergantines, en que se metieron, y fueron en busca de la armada. Empero como no pudiesen arribar a Camaran, se fueron a Macua, y de alli se vinieron a esta corte, en la qual se les haze mas honra que a nosotros se nos ha hecho hasta agora, y les an dado vassallos y tierras, con que se sustenten. A estos llaman ellos Frangues, y los mas dellos eran Italianos, y dos Catalanos, y vno de Xio, y otro Biscayno, y otro Aleman. Todos ellos dezian que auian estado en Portugal, y así hablaban bien Portugues, y Castellano. Tambien nos llaman a nosotros Frágues, y a todas las demas gentes blácas, así como los Surianos, que son propriamente de Caldea, y Gieronos. A los del Cayro llaman Gabetes. A veynte y nueue de Otubre vinieron a nosotros dos de aquellos

aquellos Europeos, a dezirnos, que se traua en la corte, que toda la pimienta q̄ trayamos la embiaua el Gouvernador al Emperador, y que nos quedauamos con ella, por lo qual perderiamos la gracia del Emperador. Aconsejarō nos que la diessemos, porque de otra suerte no nos dexarian salir dela tierra. En fin acordamos que de cinco fardos que nos quedauan, diessemos los quatro, y que el otro quedasse para la despenfa. Tambien determinamos dar quatro caxas ensayaladas, que auia en la compania para guardar la ropa, y esto porque nos parescio, que se holgaria con ellas, y q̄ quedariamos en su gracia. Luego el Lunes vinieron los Europeos con muchas mulas y criados suyos, para que nos lleuassen el hato y presente, y diose el cargo del a mi, y al Fator, y al Escriuano. Partimonos luego, q̄dando concertado que el Embaxador viniesse ala tarde con los demas, y en el camino encontramos con vn mensagero, que nos dixo, que traya mensage del Emperador, y apeose para dezillo, y nosotros tambien nos apeamos para oylo, porque así es la costumbre de oyr los mensajes del. Dixo que el Emperador nos llamaua que fuessemos ala corte. Respondimos le, que ala tarde vernia el Embaxador, y que se boluiesse con nosotros, para que nos diessse orden, como presentassemos vn seruicio a su alteza. El Boluio con nosotros, y nos lleuo a vn cercado, en el qual auia muchas tien-

das armadas , y vna casa grande y cūplida, con vn terrado cubierto de paja, y alli nos dixo q̄ estaua el Emperador . Antes de llegar al cercado, auia infinita gēte que tambien nos dixeron q̄ estaua alli dētro. Nosotros nos apeamos vn pedaço atras (segun el vso) y desde alli embiamos a dezir , como queriamos presentar vn seruicio a su alteza. Luego vino vn hombre principal, y pregunto casi enojado, q̄ porq̄ no venia el Embaxador, y fue le respondido, que por falta de mulas para el hato, mas q̄ agora vernia, porq̄ auian ydo los Europeos por el. Rogamos a este cauallero, que hiziesse como diessemos este presente , y el nos dixo q̄ no curassemos dello, hasta q̄ viniessse el Embaxador, y que en siendo venido, quando fuesse llamado lo presentaria. Este nos mado luego señalar lugar donde se assentasse nuestra tienda, en viniendo el Embaxador , el qual no tardo mucho.

En este dia supimos q̄ el Emperador no estaua en aquella casa, ni en las tiēdas de aq̄l cercado, sino en otras tiendas q̄ de alli se parecian en vn cerro , a media legua. Desq̄ vuimos armado nuestra tienda, a dōde nos fue señalado , que era al lado derecho del cercado, vinieron algunos Europeos a ver nos , y nos dezian, que los principales dela corte nos eran contrarios, y que Zagazabo les aconsejaua, que hiziessen con el Emperador , que no nos dexasse salir de sus tierras porq̄ deziamos mal dellas , y que mas mal

diria-

diríamos, si nos viessemos fuera, y que siempre fuera costumbre de no dexar salir a los forasteros que a ella venian. Nosotros tuimos sospecha desto, así por lo q̄ oyamos, cómo porq̄ sabiamos que no auian dexado boluer a dos Portugueses, Iuan Gomez, y vn Clerigo, los quales auia venido por mandado de Tristan de Acuña, en compañía de vn Mahometa, que aun viue en Manadeley, y no los dexauan boluer, diziendoles que se moririan si se fuesen. Tambien detenian a otro Portugues que se dezia Pedro de Couillan, el qual auia quarenta años q̄ partiera de Porrugal por mandado del rey Don Iuan el segūdo, y ha treynta años que esta en estos reynos. Así tambien detenian otro Veneciano, que se dezia Nicolas Brancalon, y aca le llamauan Macoreo, el qual ha treynta y tres años que esta en estas partes. Tambien detenian a vn Tomas Gradani que auia quinze años que viniera, y nunca mas los han dexado boluer, ni a ellos, ni a otros que son muertos, sino siempre los dexan andar en la corte. Dizen en escusa desto, que quien los va a buscar los ha menester, y que no es razon, que ellos los dexe y r. No hallamos agora en la corte al Pedro de Couillan, y nos dixeron que estaua en sus casas, que tiene junto alas fragosas puertas que passamos. El martes vltimo dia de Otubre, se vino el Emperador a aposentar de las otras tiendas a estas del cercado, y quan-

do passo, vio estar nuestra tiéda cerca delas
 fuyas, y embio a dezir que la mudassemos,
 porque era enfermo aquel lugar donde esta
 ua, a lo qual se respondio, que no teniamos
 quien la mudasse, que embiasse su alteza al
 gunos hombres que la mudassen, con todo
 el hato dōde fuesse seruido. A la noche nos
 embio vn paje a pedir, que si teniamos algu
 na Cruz de oro o de plata, que sela mo-
 strassemos, o fino qualquiera otra que tu-
 uieffemos, porque la queria ver. Embiose le
 vna de palo cō vn crucifixo pintado, la qual
 yo traya (segū el vso dellos) en la mano, quā
 do caminauamos, y respondio el Embaxa
 dor, q̄ no auia ninguna de oro, ni de plata, y
 que vna que tenia se dio al Barnagaes. De
 ay vn poco torno el paje la cruz, y dixo q̄
 el Emperador se holgaua mucho en ver q̄
 eramos Christianos. Y a que se queria yr el
 paje, le dixo el Embaxador, q̄ dixesse a su
 alteza, que vna poca de pimienta le auia q̄-
 dado para nuestra despensa, y que la queria
 dar a su alteza quando le pareciesse, con
 mas quatro caxas para guardar ropa. Tor-
 no luego con la respuesta, diziendo que no
 queria nada, y que la otra pimienta que le
 dieramos, ya la auia dado a los pobres, y q̄
 tambien diera los tapises alas yglesias, por
 que le auian dicho, que los otros tapises q̄
 el Rey de Portugal le embiaua, los auia da-
 do el Gouvernador dela India alas yglesias.
 Respondio a esto el Embaxador, que no le
 auian dicho lo cierto, porque todo estaua
 junto,

junto, y guardado, y como yo supiesse la verdad desto, dixe, que verdad era, que aquellos tapisos, que el rey le embiaua, porque no se dañassen, ni se tomassen de poli-lla, y por seruir a Dios, los auia yo ayu-
do a armar en la yglesia mayor de Cochín, que se dize Santa Cruz, en las fiestas prin-
cipales, y que acabadas las fiestas los ayu-
daua a desarmar, y doblar, y se tornauan a
guardar. Afsi que por esto le aurian dicho
los criados de Mateo, que eran dados alas
yglesias, y no era verdad. Acabadas estas re-
spuestas, vino vn mensagero a dezir al Em-
baxador, que fuesse luego alla, con toda su
gête, que nos queria hablar el Emperador,
y esto seria a tres horas de noche. Comen-
çamonos luego todos a vestir con mucha
priessa nuestros buenos vestidos para yr, y
estando ya vestidos, vino otro a dezirnos
que no fuessemos, y afsi nos quedamos co-
mo el pauon, que quando haze la rueda e-
sta alegre, y en deshaziendola, queda triste.
Quanto estauamos alegres dela yda, tan-
to quedamos tristes de la quedada.

Otro dia primero de Nouiembre, a vna
o dos horas andadas dela noche, nos vino
vn paje a llamar de parte del Emperador, y
adereçando nos presto, fuemos hasta la pri-
mera puerta del cercado, en la qual estauan
vnos porteros, que nos detuñieron alli
mas de vna hora, a gran frio, y viento seco
que hazia. Desde aqui viamos estar delan-
te de vn otro cercado q̃ auia, muchas can-

delas encendidas, q̄ tenían los hombres en las manos : Mientras que estauamos aquí, dispararō los nuestros dos arcabuzes, y vinierō luego a pregūtarnos q̄ porq̄ no trayamos muchos arcabuzes, a lo qual se respondió , q̄ porque no veniamos de guerra , no trayamos armas, mas de tres o quatro arcabuzes q̄ se trayā por passatiempo . Después desto vinieron cinco caualleros principales (entre los quales venia Adugraz , a quien auiamos sido encomendados) y en allegādo cō recaudo del Emperador, hizierō su reuerēcia, y nosotros cō ellos . Luego nos llevarō quanto cinco o seys passos adelante, y estādo ellos en la delātera pueſtos en hilera, con dos hōbres a los lados q̄ lleuauā cādelas encendidas en las manos, començarō cada vno en su boz a dezir , hunca hiale huchia Abeton, que quiere dezir, aqui trae mos ſeñor lo q̄ nōs mādastes. Cada vno dixo estas palabras bien diez vezes, y en acabando el vno, luego dezia el otro , y yua por su orden, hasta que de dentro ſalio vna boz de muchos juntos , y muy alta, mas que la boz delos defuera , que dixo Cafaciña, que quiere dezir, veni adentro. Anduimos luego otro poco , y parando tornaron a dezir como de antes, hasta que de dentro les llamauan. Hizieron diez pausas destas desde la primera puerta ala segunda , y cada vez q̄ de dentro deziā Cafaciña, abaxamos todos las manos hasta el suelo, por que aq̄lla era palabra, o la licencia del Emperador

perador. Passada la segunda entrada començaron a dezir Caſan hia cayña afranguey Abeton, que quiere dezir, Aca d'entro traygo Señor los Europeos que nos mandaste. Estas palabras dixerón tambien otras tantas vezes, como las otras, y siempre esperauan la mesma respuesta que antes. Así de pausas en pausas allegamos a vn estrado delante del qual estauan muchas candelas encendidas, que eran las que viamos dela primera entrada, y serian por banda ochenta candelas, muy en orden, que porque no se desmandassen vnas de otras, aquellos que las tenian, ponía delante dellas vnas cañas largas, atraueſſadas, y altas del suelo hasta el pecho, y así estauantodas las candelas sobre ellas en orden. Aquel estrado estaua delante dela casa terrada que dixe estar dentro del cercado y la casa estaua armada sobre grueſſos estantes de acipres, y las traues que cayan sobre los estantes eran pintados de ruynes tintas. Las tablas que decendian de alto abaxo amañera de niuel mal hechas, eran cubiertas de vna paja que ay en la tierra, que segun dezian duraua vidas de hombres. Al entrar desta casa, auia en la cabecera della quatro cortinas armadas de fina seda, y vna dellas que estaua en el medio era de brocado. Delante destas cortinas auia en el suelo vna grande y rica alcatifa, y otros dos grandes paños, de algodon muy lanudos como tapetes, y ellos

los llaman Basutos . Lo demas estaua cubierto de esteras pintadas , de suerte que ninguna cosa se via del suelo , y tambien estauan los lados llenos de candelas como las de fuera. Estáo nosotros aqui quedos, salieron de dentro delas cortinas a dezirnos de parte del Emperador , sin ningun otro principio , que el no auia embiado a Mateo a Portugal, y dado que vuiesse ydo sin su licencia, que el sabia como el Rey de Portugal le embiaua muchas cosas , que porque no se las trayan, como le traxeron las que el Gouvernador le embiaua. Respondio el Embaxador que le oyesse su alteza y que le daria razon de todo , y dixo luego, que el auia ya dado lo que el Gouvernador le mando traer, y aun algo mas , de lo que el traya para sus gastos: y quanto alo que el Rey de Portugal le embiaua con Duarte Galuan su Embaxador, q̃ murio en Camaran, que por la muerte deste, y por la muerte delos que fueron muertos en Dalaca, entre los quales eran el Fator, y el Interprete, y el aposentador delas preseas que le trayá, y porq̃ no se pudo tomar puerto en Macua, que eran los vientos contrarios, dieron la buelta ala India , y el Gouvernador que era agora quando partio de Portugal, pensando el Rey que ya estaria Duarte Galuan y Mateo aca en esta corte de su alteza , no fue embiado mas, de que viniesse al estrecho del mar Bermejo a conquistar infieles , y a que supiesse del Embaxador que auia embiado,

biado, y por tanto se aparejo para venir a Iuda, porque no estava cierto si podria tomar el puerto de Matua, coma la otra vez no lo tomaron, y assi dexo de traer las prefeas, que el rey le embiaua, las quales estan en la India juntas, y guardadas, y solamente se traxo a Mateo, para que si pudiesse tomar algun puerto en estos señorios de Abexia, dexallo alli, y despues embiaria las prefeas del rey. Pero como Dios quiso, que tomassemos el puerto de Matua, que es en estas sus tierras, aunque en poder de Mahometas, determino el Governador de embiarle a el, con aquellas prefeas que ya le tenia dado, y que venia con Mateo mas por via de visitar a su alteza, y saber el camino para quando tornasse el Rey de Portugala embialle particular Embaxador, que por otros respetos. Boluieron en respuesta desto a preguntar, que como se escapo Mateo en Dalaca, y no fue muerto con los otros, y respondioseles, que porque no salio a tierra dela carauela como los otros. Toda via torno el Embaxador a suplicar mucho, que le hiziesse merced su alteza de lo oyr a el, y que le diria la verdad mas ala larga, y le daria por escrito las cosas que el Governador le embiaua a dezir de palabra, demas dela carta que le dio, y que desta manera fabria la verdad de todas las cosas que quisiessse. En fin fueron, y vinieron recaudos sin ninguna conclusion, y assi nos despidieron. El dia siguiente nos embio mucho

pan, y vino, y carne, y dos hombres que tuuiesen cargo de nosotros, para que nos diessen cada dia pan, y carne, y vino, con todo lo demas que nos fuesse necessario, aun que es verdad, que toda via fuemos mal proueydos algunos dias.

Embaxador llama- A tres dias de Nouiembre siendo, ano-
do a pala- chescido, fue el Embaxador llamado a pa-
cio. lacio, y como nos detuuiessemos a la pri-
mera puerta, segun la costumbre, embia-
ron a dezirnos, que disparessemos algu-
nos arcabuzes sin pelotas, porque no hi-

Estrado ri- ziesen mal. De ay a vn poco nos manda-
camate a- ron entrar, y fuemos por pausas como la
deregado. otra vez, y allegados ala puerta y corti-
nas, donde estuuiamos el dia antes, vi-
mos el lugar del estrado, que alli estaua
muy ricamente atauiado, con muchos
brocados, que por todo el eran colga-
dos, y de la vna, y de la otra parte, auia
mucha gente principal puesta en orden,
con espadas desnudas en las manos, co-
mo que se querian acuchillar. En cada
lado estarian dozientas candelas encen-
didas como la otra vez. Luego que fue-
mos aqui, començaron a venir preguntas
por el Cabeata, y Abdenago principe delos
pajes, el qual tambien traya vna espada des-
nuda en la mano.

Preguntas Las preguntas fueron, que dixesse-
que se ha- mos, quantos eramos, quantos arcabu-
zē a los zes trayamos, quien ensenō a los Maho-
guexes. metas hazer artilleria, quien eran mas a-
nimosos

nimosos nosotros o ellos. A cada, pregunta se dio su respuesta, y así les respondimos al ultimo, que como la fe de los Portugueses fuesse en Iesu Christo, que por esso no temian a los infieles, y que por esso venian de tan lexos tierras en busca de ellos persiguiendolos. Quanto al saber ellos hazer artilleria, no era de marauillar, pues tenian entendimiento, como los demas hombres. Tornaron a preguntar si la artilleria delos Turcos era buena, y que quien se la auia enseñado. Respondio el Embaxador, que era tan buena como la nuestra, pero que no les temiamos, porque peleuamos por la fe verdadera, y ellos contra ella, y quanto al sabella ellos hazer, era porque tenian muy buen entendimiento en todas las cosas, saluo en la fe. Luego mandaron que esgrimiesse dos de los nuestros de espada, y adarga, los quales aunque lo hizieron razonablemente, empero no se contento el Embaxador, y como mandasse el Emperador que saliesse otros dos, salio el con Jorge de Abreu, y hizieron lo tambien, como de tales personas exercitadas en la guerra se esperaua. Embio el Embaxador luego a dezir al Emperador, que por amor de su alteza auia salido, lo qual no haria en otra parte por tesoro ninguno, sino fuesse que el Rey de Portugal, cuyo vassallo el era solo mandasse. Por lo qual le suplicaua, vuisse por bien de oylle

*Esgrimen
los Portu-
gueses.*

su embaxada, porque fuesse despachado, y
 no gastasse el tiempo en vano. Fue le respó-
 dido, que agora auiamos allegado, y que
 aun no auiamos visto la tertia parte de
 sus Reynos, que holgassemos, que quan-
 do viniessse el Governador con la armada
 a Macua, el lo haria esperar, auisandose lo,
 y que entóces nos yriamos, y se harian for-
 talezas en Macua, y en çuaquen, y en Zey-
 lan, para las quales el daria todo el man-
 tenimiento necessario, porque los Rumes
 (-que son los Mamelucos de Egypto) e-
 ran mas que nosotros, y assi auiendo for-
 talezas en el mar Bermejo, seria mas se-
 guro el camino para yr a Ierusalem. A esto
 dixo el Embaxador, que no era otro el
 desseo del Rey de Portugal, por lo qual su-
 plicaua le oyessen, y que fino era posible
 oyllle, que embiaria a su alteza la carta del
 Gouvernador, y que daria tambien por es-
 crito todo lo que le encomendara que di-
 xesse. Respondio que se le dieffen la carta,
 y los escritos en su lenguaje Abexi, que el
 era contento dello, lo qual fue luego he-
 cho, y se lo embiaron, para que luego lo
 viesse, y nos despachasse. Despues desto
 mando el Emperador, que baylassemos, y
 cantassemos al son de vn monacordio, y
 desque acabamos, le suplicamos, que pues
 eramos Christianos, que nos dieffe licencia
 para que dixessemos Missa a nuestra costu-
 bre, que es conforme ala yglesia Romana, y
 el nos embio a dezir, que bien sabia que era-
 mos

*Piden los
 Portugue-
 ses licencia
 para dezir
 Missa.*

mos Christianos, y que pues los Mahometas malos y suzios, hazian oracion conforme a su ley, que mas justo era, que nosotros siendo Christianos, orassemos segun la nuestra, que nos fuessemos ala posada, q̄ el nos mandaria dar recaudo. Luego q̄ allegamos a nuestra tiêda, nos traxeron en nuestro alcance trezientos panes grandes, y .xxiiij. jarras de vino, aunque es verdad que los que las trayan de. xxx. que eran auian trapuesto las seys.

Otro dia siguiente que era Domingo, embio el Emperador a preguntar, si las armas q̄ le embiaua el Rey de Portugal, si auian de ser llevadas ala India, y el Embaxador le respondio, que todas las cosas que el Rey le embiaua, se traerian el año siguiente, por que assi selo escreuia el Gouvernador: Despues nos demandaron, si trayamos instrumento con que hazer hostias, y quiso el Emperador que se lo mostrasse, y assi le lleue las obraderas, las quales eran muy buenas, y en ellas estaua la ymagen del Crucifixo muy abierta, y bien hecha. De ay a vn poco me las tomaron, y mando que le fuesen a mostrar, como se armauan vnas armas blancas que le embiaua el Gouvernador, y desque las vio, dixo, que le mostrassen las espadas y coraças que el Embaxador, y su compania trayan. Vistas todas estas cosas, pregunto si le embiaria el Rey de Portugal de aquestas armas, y se le respondio, que le embiaria tantas quantas le

Preguntas

fuesfen necesarias. A la tarde nos embio otro tanto pan y vino, como el dia de antes, y siendo ya bien noche, vino vn paje a nuestra tienda, cō cierto despacho, y el Embaxador lo vestio todo a la Portuguesa, con camisa de collar de oro, saraguelles de seda, xeruilletes, borzeguies, çapatos, sayo de vfteda, bonete con puntas de oro, y afsi se partio muy contento con los q̄ con el venian. Otro dia torno el mesmo paje, solo el sayo, diziendo que el Emperador le rñera, porque recibiera los vestidos, y pidio vna jaqueta de paño de Portugal, para armar sobre las armas, diosela el Embaxador, y quanto al sayo le dixo, que los Portugueses no acostumbrauan dar, y tomar, y afsi se lo torno a llevar, y nunca mas lo boluio.

Paje vestido a la Portuguesa.

Francisco Aluarez llamado a palacio.

Este dia a horas de visperas, me embio a llamar el Emperador, para que le lleuasse algunas hostias, que las quera ver, y lleue le onze hostias bien hephas, y no las quise llevar en hostiario, porque sabia, la gran reuerencia, que ellos tienen alas suyas, que no son mas que solamente vnos bollos, y estas tenian muy buenos Crucifixos, y poresto las lleue dentro de vna porcelana, cubiertas con vn tafetan. Holgo se en vellas, y hizo traer otra vez los hierros para cotejar la hechura dellas, con la forma. Tambien me mando traer los vestidos de dezir Missa, y vistas todas las pieças, dixo que porque auien-

do buenos oficiales en Portugal, no labrauan la piedra de ara de suerte, que estuuiesse tan lisa en lo baxo, como en lo alto: respondi que no auia necesidad de aquello, pues así tenia buen asiento, y el torno a dezir, que las cosas de Dios auian de ser perfectas. Luego que fue de noche, me hizieron entrar hasta el medio de la tienda del Emperador, que estaua toda alcatifada, y el mando que me vistiesse como para dezir Missa, y en poniendo me la sobrepelliz, me pregunto, que quien nos guia ordenado aquella suerte de vestiduras, si los Apostoles, o otros Santos, y como le dixesse, que la yglesia las sacara de la passion de Christo, quiso que cada cosa le declarasse lo que significaua. Comence desde la sobrepelliz, diziendo que era el habito de los clerigos, y que el amito representaua el lienço cō que cubrieron los ojos a Christo: el alua, la vestidura sobre que echaron suertes: la cinta, la castidad que han de tener los sacerdotes: el manipulo, el cordel con que le ataron las manos. En esto dixo el Emperador, q̄ eramos buenos Christianos, pues así teniamos memoria de la passion de nuestro Señor. Profegui diziendo q̄ la estola significaua la foga q̄ le pusierō al pecho, y la casulla la vestidura que lo vestieron por escarnio. Aqui torno a dezir que sin duda eramos buenos Christianos, y mandome desnudar, y que dixesse otra vez lo que cada cosa significaua, y desde que lo

Preguntas sobre lo q̄ significā las vestimentas de la Missa.

vue dicho, boluio a mandar que me tornafse a vestir, y que toda via lo dixesse. Hecho esto, y afirmando el toda via q̄ eramos buenos Chrtianos, me pregunto, que qual era la yglesia que assi lo auia ordenado (porque dezian que dos eran cabeças, Constantinopla entre Griegos, y Roma entre Latinos.) Respondile que sola Roma era la cabe

*Disputa
de la ygle-
sia, si es v-
na, o mu-
chas.*

ça, porque en ella estauan los sucessores de Sant Pedro, porque el fue la cabeça vniuersal, segun lo que Christo le dixo, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi yglesia. Y assi quando S. Pedro estuuó en Antiochia, alli fue la cabeça, y quando se passo a Roma, alla se mudo con el la filla y mando. Por tanto esta yglesia, que es regida por el Espiritu Santo, ordeno de todas las cosas que eran necessarias para dezir Missa. Tambien le confirme mas esta yglesia, diziendole, que en los articulos de la Fe, que compusieron los Apostoles, se dize por Sant Simon. Creo en la Santa yglesia Catholica, y que en el credo grande, que se compuso en el Concilio Niceno, por los trezientos y diez y ocho Obispos, contra las heregias de Arrio se dize, Creo en vna Santa Catholica y Apostolica yglesia. De manera que no dize, creo en las yglesias, mas solamente creo en la yglesia Catholica y Apostolica, que es la Romana donde esta S. Pedro, sobre el qual fundo Dios su yglesia, segun el lo dixo. Llamase Catholica y Apostolica, porq̄ en ella esta absoluta

mente, todo el poder que Iesu Christo con-
 cedio a sus Apóstoles. Dixerón me, que yo
 daua buena razon de la yglesia Romana,
 pero que con todo esso, ellos sabian que la
 yglesia de Grecia fuera fundada por el Apo-
 stol S. Iuan en Epheso, y la de Alexandria,
 por el Euangelista S. Marcos. Respondiles
 que era verdad lo q̄ dezian, y en mi fauor,
 porque quádo S. Marcos fue a Alexandria,
 fuera embiado por su maestro S. Pedro, y
 assi ni el, ni menos el otro, no pudierón fun-
 dar aquellas yglesias, fino en nombre de
 quien los auia embiado, al qual siempre co-
 noscieron sujecion. Sin esto les dixe, que ni
 mas ni menos vuo despues señaladas perso-
 nas, que ordenaron como viuir en gran ab-
 stinencia, por seruir a Dios, los quales aun
 que se apartaron de la vida y trato del co-
 mun, fue con licencia del Papa de Roma,
 porque de otra suerte no pudieran fundar
 sus yglesias en nombre de Christo. Como
 quedassen satisfechos cō esta respuesta, tor-
 naron a preguntar, si en España se casauan
 los Clerigos, y como les respondiessse que
 no, me dixerón, que porque no se casauan,
 pues auia sido mandado en el Concilio Ni-
 ceno, que se casassen. A esto respōdi que no
 sabia de aquel Concilio otra cosa mas, de
 que en el se ordenara aquel Credo, y que
 nuestra Señora se llamasse madre de Dios.
 Dixerón me luego, que muchas cosas auian
 alli sido mandadas, las quales despues no
 quiso guardar el Papa Leó, y a esto les dixe

*Disputa
 del matri-
 monio de-
 los Cleri-
 gos.*

que aunq̃ yo no sabia, que cosas eran aquellas, empero que de creer era, que si algunas dexaron de ser guardadas, que seria, porque no eran muy necessarias a la fe; que de otra manera no fuera aquel Papa canonizado por santo. Boluieron al casamiento, diciendo que los Apostoles fueron casados: a lo qual les dixe, que dado que fuesen algunos casados, que este fue antes del Apostolado, assi como san Pedro, cuya hija fue santa Petronila, pero que despues, que conuersaron con Christo, nunca mas se casaron, y que por esso sant Iuan Euangelista aunque fue desposado en Cana de Galilea, en cuyas bodas se hallo Christo, y su benditissima madre, luego seguio a Christo, quedando virgen, y no curando mas de la esposa. Tambien les dixe que era cierto, que despues de la muerte de nuestro Señor, quando los Apostoles predicauan el Euangelio, que juntamente aconsejauan la castidad, por lo qual la yglesia Romana ordeno, que los Clerigos no se casassen, porque dexando de occuparse en mugeres, hijos, y en acrescentar la hazienda, se ocupen solamente en tener muy limpias sus consciencias. En fin dixeron que sus libros mandauan que casassen, y que assi to aconsejaua sant Pablo. Otras muchas preguntas me hizieron estando yo siempre reuestido, y en pie, y al cabo me demandaron, si deziamos nosotros en la Missa el canto de los Angeles, y que dixesse el principio del, y ni mas ni me-

ni menos del Credo, y luego que los vüe dicho, me los hizieron cantar; y al fin los dixē (así la Gloria in excelsis; como el Credo) todos enteros rezados. Hecho esto; pregunto el Emperador a Zagazabo (el qual como estuu en Italia, sabia vn poco de Latin;) si entendia aquello, y respondio que sí, diziendo que en todo eran la Gloria y el Credo semejante, a los que ellos vsan, salvo en la lengua. Preguntaron me despues, que porque yo no dezia Missa, a lo qual desque vuo respondi-do, que por falta de tienda, que nos firuiesse de yglesia, mandome luego el Emperador, que cada dia la dixesse, y que el mandaria, que el siguiente dia se nos diesse tienda para ello. Acabadas estas preguntas, me desnude con su licencia, y bolui a declarar lo que cada cosa significaua, y así nos despedimos, siendo más de media noche passada, sin auer auido otro sarao, mas de lo dicho.

Otro dia de mañana, hallamos que se hizo vn hurto en nuestra tienda; porque de vna gran maleta del Embaxador se auian lleuado dos capas, dos sayos ricos, siete camisas, y vna toca: sin esto llevaron tambien a Miguel de Morales, vna maleta con todo quanto tenia en ella, y a vn Europeo le llevaron siete piezas de tela, que el dia antes auia dexado allí a guardar. Valdria lo q se hurto dozientos ducados. Fuemos luego el Fator, y el Escriuano, y yo a dar quexa

Hurto hecho en la tienda de los Portugueses.

queixa deste hurto, y estando a las puertas de las tiendas del Emperador, hablando con los pajes, que lleuauan nuestro despacho, diziendoles como teniamos preso vno de los ladrones, en esto allega vna muger llorando, y pidiendo justicia de que aquesta noche le auiamos nosotros engañado vna hija, con vn Arabe que sabia bien la lengua de la tierra, la qual fuera trayda a nuestra tienda, y q̄ hizieramos della a nuestra voluntad. Dezia mas que como vn hijo suyo se quexasse de que le tomará su hermana, y la forçaran, que por esto lo prendieramos, y le acusauamos de ladron. Hallamonos con esto saltados, y desque fuimos oydos, se nos dio en respuesta, que se haria justicia, q̄ nos fuessemos en hora buena.

*Tienda pa
ra en que
digan Mis
sa los Por-
augueses.*

Venida la noche, nos traxo Zagazabona vna tienda de parte del Emperador, y nos dixo, que luego se armasse, para que otro dia siguiente se dixesse Missa en ella, por ser dia del Arcangel Raphael, y que tambien la dixessemos en los demas dias, y rogassemos a Dios por la salud del Emperador. Era esta tienda muy buena, hecha de brocadillos, y de terciopelos de Meca, y aforrada por de dentro con finas capas de Chaul: De manera que la tienda aunque vieja, era muy buena, y segun dezian, auia quatro años, que el Emperador la tomara en vna guerra contra el Rey de Adel, señor de Zeylan, y Barbora, y por esto nos auisaua el mesmo Emperador, que la bendixessemos

antes que en ella dixessemos Missa, porque podia ser, que algun Mahometa vuisse en ella pecado. Luego fue armada, y por la mañana se dixo Missa, a la qual vinieron quantos Europeos auia en la corte de quarenta años a esta parte, y tambien vinieron algunos de la tierra.

El jueves a ocho de Nouiembre fuemos *Preguntas* llamados, y el Embaxador determino *lle-* *diuerfas.* uar las arcas, y fardos de pimienta, que auia prometido, y en allegando a la entrada del primer ceto o cerca, nos hizieron muchas preguntas de los ladrones, y al fin nos mandaron soltar el que teniamos sin ningun remedio de cobrar la ropa, y en recompensa nos mandaron dar trezientos panes, treyn ta jarras de vino, y algunos guisados de la mesa del Emperador. Ya que eramos en la tienda, nos tornaron a llamar, y entre muchas preguntas que nos hizieron, fue si el Embaxador venia de parte del Rey, o de su Gouernador, y si quando allegamos a Macua, matamos los Mahometas q̃ alli auia, y que porque no fuemos a desembarcar hazia Damute, pues era mas cerca de la corte, y porque siendo criados del Rey, no trayamos Cruces hechas sobre el cuero dela carne de los ombros (segun su costumbre, que todos los criados del Emperador, por grandes señores que sean, han de traer en el ombro derecho estas Cruces.) Tambien preguntaron, que pues le dauamos la pimienta, que que comeriamos por el camino. En

fin fueles respondido conforme a sus preguntas, y suplicando el Embaxador, que le despachassen, le fue respondido, que no tuuiessomos pena, q presto seria nuestra y da, y assi nos despedimos. Otro dia nos embia-
ron las espadas que alla nos tenian, y el Embaxador embio a dezir al Emperador, que si su Alteza se quisiessse seruir dellas, que el recibiria merced, y respondio a esto, que si el las tomara, que no lo tendria a bien el Rey de Portugal, pues les tomara las armas que auian menester. Toda via torno el Embaxador a suplicalle, que las recibiesse, porq en las fortalezas de la India auia gran prouision dellas, y que el se holgaria en q se quisiessse seruir delas armas de sus vassallos. Ydo esta recaudo vinieron a pedir vnas calças, y luego fueron llevados vnas del Embaxador, y otras de Lope de Gama, y embiarõ a dezir con el q las lleuaua, q los vestidos, armas, y todo lo demas que en la compaña auia, estava al seruicio de su alteza, y que recibiriamos merced, en que embiasse por ello, porque ellos estauan ciertos, que si de sus cosas se quisiessen seruir, que el Gobernador y el Rey les harian mercedes por ello. Otras muchas preguntas vuo, que por euitar prolixidad dexo de escreuir.

*Escaramu-
ça de los
Portugue-*

El martes siguiente nos traxerõ a la tienda de parte del Emperador cinco cauallos muy hermosos y grandes, y dixerõ al Embaxador que caualgasse el con otros quatro en ellos, y que fuesen a escaramuçar de

lante de sus tiendas. Era ya muy tarde y noche, y nose hizo tábíe como el Embaxador quísera, porq̃ se juntauan mucho los vnos a los otros, y les dezian, hazed desta manera o destotra. Desque boluieron ala tienda, nos traxeron tres jarras de vino. Otro dia embio el Emperador al Embaxador vn Caliz de plata dorado, y muy bien labrado a nuestro costumbre, y en el pie tenia figurados los doze Apostoles, y a la redonda del vaso estauan escritas en Latin las palabras de la cōsagracion del Sacramento de la sangre de nuestro Señor. Este caliz no tenia patena, y como ellos no entendíessen las palabras, ni menos se aprouecharren del, por no ser de la facion de los calizes que ellos vsan, los quales son de hechura de taças anchas como escudillas, y hódas, y dellos sacā el Sacramento cō cuchara, assi q̃ por esto lo dierō. Entre otras muchas preguntas q̃ este dia se hizierō, fue, q̃ tãto auia q̃ los nuestros auia cōquistado a Zeylá, y q̃ el desseaua yr alla cō sus gētes por tierra, para q̃ se viesse y holgasse cō los nūestros, pero q̃ se lo estoruaua vn desierto q̃ auia en el camino, por el qual se auia de passar, y no se hallaua en el agua por espacio de dos dias. Pregunto q̃ remedio se podia dar para esto, y se le respondió, q̃ pues en la tierra auia muchos camellos, q̃ en ellos se podia llevar agua que bastasse a toda la gente, q̃ assi tambien se proveyá los nuestros quando yuan por la mar, que lleuan agua para cinco y seys meses.

*Caliz de
plata co-
mo los de
España.*

Preguntas

Otro dia nos embio vn estante de palo dorado, para en que estriuassee nuestro altar, y mas vn caldero de palo, en que echassemos agua para lauarnos las manos. Despues pidio los nombres de todos nosotros por escrito, y desde que los vuo visto, demando, que significaua Rodrigo, y Lima, y assi delos de mas nombres, a todo ello se le dio respuesta.

*Hurto fe-
gudo en las
siendas.*

Otro dia se hizo otro hurto en nuestra tienda, y de la cabecera donde dormiamos seys, llevaron a Jorge de Abreu vna capa que le costara quarenta ducados, y llevaron dos fardos de cotonias, y ninguna diligencia se hizo sobre ello. Informaró nos como auia en la Corte cierto capitan de ladrones, el qual tenia cuydado de armar las tiendas del Emperador, y en pago de su trabajo, no se daua otra cosa a el y a los suyos, ni tenía otro salario, mas de lo que hurtauán. También nos embio este dia vna silla de cauallo labrada con lazos, pero era pesada, y malhecha, y tras desto nos pregunto, que con qual cosa de toda aquella tierra se holgaria mas el Rey de Portugal, si con Eunucos, y respondiolo Don Rodrigo, que los Reyes estimauan los presentes en mucho, mas por quien los embiaua, q por lo que ellos valia.

*Capitan de
ladrones
ay en la
Corte.*

El dia siguiente mostraron al Embaxador vn cauallo encubertado con laminas, y le preguntaron si auia semejantes armas en Portugal, y respondiolo, que entre otras muchas armas que Duarte Galuan traya para el Emperador, y enian cubiertas de ca-

uallos

uallos hechas de azero, y que sin aquellas le
 podia embiar el Rey quantas quisiessse. El
 Sabado queriendo yo ya dezir missa, em-
 bio el Emperador a sus grandes que vinies-
 sen a oylla, y lo mesmo en el Domingo, en
 el qual acudierõ muchos mas, porque ba-
 ptizamos vna criatura. Acabados los offi-
 cios, entendimos dellos q̃ les parescia muy
 bien todo, saluo en que los oyentes no co-
 mulgauan, y que no dauamos tampoco la
 comunion al refien baptizado, y dixeles yo
 que no soliamos dar la comuniõ, sino en al-
 gunas fiestas principales del año, y q̃ no la
 dauamos, sino a los que estauan cõfessados,
 y q̃ tãpoco la dauamos alas criaturas refien
 baptizadas, porque no tienen el conosci-
 miento delo que reciben en aquel sacramẽ-
 to. Ellos respondieron, que aunque mi ra-
 zon era justa, que su costumbre guardaua
 lo contrario, y como yo viesse que los que
 esto dezian eran personas principales y ec-
 clesiasticas, les torne a dezir, que su costum-
 bre era muy ruyn, porq̃ entre los que auia
 en la yglesia para comulgar, podia estar al-
 guno en pecado mortal, y que este comul-
 gando se condenaria mas, por lo que S. Pa-
 blo dize, que quien indignamente recibe el
 cuerpo del Señor, sera delinquente en tan
 alto sacramento. Tambien les dixe quanto
 a los niños, que nuestro Señor dize, que a-
 quel que creyere, y fuere baptizado, sera sal-
 uo, y que el que no creyere sera condena-
 do. Así que a las criaturas de tierna edad,

*Los señores
 de Etiopia
 oyen Missa
 Latina.*

*Disputa se
 ba de
 dar la co-
 munion a
 todos los
 que vienẽ
 a la ygle-
 sia.*

les bastaua su ignorancia, y por tanto me parecia mal, que se diese la comunión a los tales, antes que fuesen doctrinados, y enseñados en la fe, y antes que tuuiesen capacidad para creer tã alto mysterio. Todos los q̃ se hallarõ presentes a esto, lo loarõ y dixeron que el Emperador se holgaria de oylo.

Preguntas

El lunes a diez y ocho deste mes de Noviembre fue yo llamado, y me hizo el Emperador muchas preguntas, y entre otras muchas fue, que quãtos Prophetas prophezaron la venida de Christo, y respondiles que aunque yo no estaua cierto dello, que me parecia q̃ todos, porque los vnos prophetizarian su encarnacion, y otros su vida y su passion, y otros su resurrección. Tras esto preguntaron quantos eran todos los Prophetas, y quantos libros escriuió cada vno, y quantos escriuió sant Pablo, y quantos cada Euangelista, y finalmente me pidieron que dixesse el numero de los libros del viejo y del nuevo Testamento: a todo esto les respondi, que porque auia dias que yo andaua por la mar, no me acordaua dello, pero que me parecia, que cada propheta escriuió solo vn libro, saluo sant Iuan que demas del Euangelio, escriuió tambien el Apocalypsi, y del numero de todos los libros (como yo oyesse dezir entre ellos que eran ochenta y vno) dixelo, y ellos me respondieron, que con todo esso tenia buena memoria, y que me acordaua bien, y assi me despidieron.

Otro dia fuemos llamados, y desque vi- *Los Portu*
 mos estado quasi tres horas esperando a la *gueses son*
 puerta al frio y sereno, ya que era bien de *llamados a*
 noche, nos hizieron entrar con aquellas *Palacio.*
 pausas que las otras vezes, y auia mucha
 mas gente, y mas velas encendidas, y mu-
 chos con armas. Allegados a las cortinas *Magestad*
 mandaron entrar al Embaxador, y con el *del Empe*
 nueue Portugueses, y passadas estas prime- *rador en su*
 ras cortinas, estauan otras mas ricas, las *trono.*
 quales tambien passamos, y luego vimos
 vnos grandes estrados muy ricos, con her-
 mosas alcatifas, y delante dellos auia otras
 preciosissimas cortinas, las quales fueron
 luego abiertas por medio, y vimos al po-
 tentissimo Emperador de Etiopia, assenta-
 do en lo alto de vn teatro, al qual se subia
 por seys escalones, y todo el estaua muy ri-
 camente adornado. Sobre su cabeça tenia
 vna corona alta hecha de oro y plata, por
 pieças, de suerte que tras de vna pieça de
 oro, estuuiessse vna de plata, y en la ma-
 no tenia vna Cruz de plata, y delante del
 rostro le trayan vn tafetan azul, que le co-
 bria hasta la nariz, y de rato en rato lo
 abaxauan, para que se le viesse toda la ca-
 ra. A su mano derecha auia vn paje con o-
 tra Cruz llana en las manos de plata, y
 en ella estauan muy bien labradas mu-
 chas figuras de buril. Los vestidos que te-
 nia, eran vna gran ropa de brocado, con ca-
 misas de seda, y de anchas mangas, y las
 rodillas abaxo le cubrian con vn palio.

*Fisio-
nomia del
Empera-
dor.*

A sus lados estauan otros dos pajes con espadas desnudas en las manos. En la edad, color, y estatura, nos parescio mancebo, y así nos dixeron que tenia veynte y quatro años. El color era entre castaño y algo pardo, era gentil hombre, mediano de cuerpo, la cara redonda, de grandes ojos, y de nariz alta en el medio, y ya le començaua a crecer la barba. En fin el en todo bien parescia ser poderoso principe. A nosotros nos hizieron quedar apartados del quãto dos lanças, y en los lados de aquel Teatro, estauan otros ocho pajes, quatro a cada lado, con sendas velas encendidas en las manos. Acabadas algunas preguntas que se hizieron, entrego el Embaxador al Cabeata las cartas que traya del Gouvernador, trasladadas en la lengua dellos, y el las dio al Emperador, el qual las leyo luego, y como viesse que en las cartas se hazia mencion del Rey de Portugal, pregunto la causa dello, y le fue respondido, que no se podia hazer menos, pues el Gouvernador era criado del mesmo Rey: Despues dixo que demas de las muchas gracias que daua a nuestro Señor, por ver en sus dias, lo que sus antecessores no vieron, ni el esperaba ver, que desseaua mucho que el Rey de Portugal hiziesse algunas fortalezas en Macua, y en guaquen, porque se recelaua que los Rumes o Mamelucos, no se hiziesen fuertes alli, y que para esto le mandaria dar todos los mantenimientos, y cosas necessarias

que fuesſen menester. Luego torno a decir, que toda via seria mejor que se conquistasse Zeylan, porque era muy bastecida, y della se lleuauan todos los mantenimientos a Aden y Iuda, Meca, y por toda Arabia, hasta Toro, y el Cayro. Respondiose que no auia necesidad desto, porque donde quiera que llegaua el poder del Rey de Portugal, todo se despoblaua, y nadie osaua parar, y tambien porque Zeylan esta fuera del estrecho, y Macua y çuaquen dentro, y assi si vuisse fortalezas en estos, se podria mas facilmente conquistar Iuda y Meca, con todo lo demas hasta Egypto, y que con esto se defenderia la nauegacion de los Mamelucos y Mahometas, que estan en Zebida. Pareſcio bien esto al Emperador, y dixo que el daria todo el mantenimiento, y lo de mas que fuesse menester para el armada, y a esto le suplico el Embaxador, que su alteza nombrasse por quien se daria esto, y respondio que el lo nombraria luego que la fortaleza fuesse hecha: Y cõ esto nos despidieron, quedando nosotros muy alegres de su vista.

Otro dia fue yo llamado, y entre muchas preguntas que me hizieron, fue, que les dixesse quales personas auian sido santos y de otras cosas. Hieronymo, sant Domingo, y sant Francisco, y esto porque el Governador escriuia en la carta, como el Rey de Portugal auia mandado hazer muchas casas y monesterios destos Santos, en las tierras que auia

nia conquistado , alsí como en Manicon-
 go, Beni, y en la India . Respondi breue-
 mente, que sant Hieronymo fuera natural
 de Esclauonia , y sant Domingo de Espa-
 ña, y sant Francisco de Italia, y desque vue-
 dicho alguna cosa de la vida dellos, les con-
 te quan grandes monesterios ay por toda
 Europa, de las ordines dellos, y como
 han florescido muchos Santos en ellos.
 Embiaronme a pedir las vidas dellos escri-
 tas, y tornaron a preguntar, que porque
 siendo todos Christianos, auia diferen-
 cia entre la yglesia de Grecia, y la de An-
 tiochia, con la de Roma, y torne a respon-
 delles como la otra vez, y en esto buel-
 uen a preguntar, si guardauamos todo lo
 que el Papa mandaua, y respondiles que
 si, y ellos dixerón, que si el Papa les man-
 dasse algo, que no se colligesse de los es-
 critos de los Apostoles, que lo romperian,
 y que si su Abima o Patriarca les man-
 dasse lo mesmo, que echarian el manda-
 to en el fuego. A esto les dixé que el Pa-
 pa por esso era llamado Padre Santo, por-
 que no podia mandar sino cosas santas,
 que no contradixessen a la Sagrada escri-
 tura, mas que antes fuesen sacadas de
 ella, porque lo mesmo hizieron los Apo-
 stoles. Y que tambien todo quanto man-
 daua, lo hazia por consejo de Doctores,
 Cardenales, Arçobispos, y Obispos, los
 quales siempre quanto a esto, son alum-
 brados del Espiritu Santo. Dixeles mas
 que

que de semejantes personas doctas, auia gran falta por toda Etiopia, y que si a caso era que se hallauan algunos, que estos eran doctos para si, y no para el prouecho del pueblo. Sin esto sabemos, que no estan todas las cosas escritas en la Sagrada Escripura, segun que sant Iuan dixo a los veynte y vn capítulos, de su sagrado Evangelio, que muchas otras señales hizo Iesu, que no estauan escritas en aquel libro. Tornaron toda via a porfiar, diziendo, que no eran obligados a guardar mas de lo que el Concilio Niceno mandaua, porque aquel auia sido Apostolico, y boluiles a responder, que no sabia mas de aquel Concilio, de lo dicho, y de que nuestra Señora se llamasse madre de Dios, y que por los Apostoles somos obligados a tener y creer todas las cosas de la yglesia Romana, segun otra vez lo auia disputado. Despues preguntaron que qual era la causa, porque no auia en Etiopia tantos Santos, como en Europa: y les respondí, que como vuisse auido en Europa muchas Emperadores gentiles, y muy crueles, que estos viendo la constancia de los Christianos en la fe de Iesu Christo, procurauan martyrizallos, pues no querian adorar sus ydolos, y que esta era la causa de tantos Martyres, Confessores, y Virgines. Dixeron que assi era la verdad, y que les dixesse que desde quando creyamos nosotros que Etiopia auia rece-

*Causa por
que en E-
tiopia no
ay tantos
santos co-
mo en Eu-
ropa.*

bido la Fe de Christo , y les respondi , que no auia cosa cierta , pero que sospechauamos , que desde que el Eunuco de la Reyna Candacia fuera baptizado , y informado en la fe por sant Phelipe , y que tambien sabiamos que sant Mateo auia predicado en estas tierras , pero que nunca mas supimos , si tornaron a ser despues Gentiles o Mahometas. Respondieron que el Eunuco solamente auia conuertido a la fe de Christo el reyno de Tigray , (que es en la mesma Etiopia ,) y que todo lo demas auia sido conquistado a fuerza de armas , y assi se auia estendido la fe. Dixeron mas , que la Reyna Candacia fuera conuertida a la fe , a los diez años despues de la muerte de Christo , y que desde entonces aca , siempre auia sido Etiopia regida por Christianos , y que esta era la causa , porque no auia entre ellos martyres , ni auian sido necesarios , pero que muchos hombres , y aun mugeres auia auido , que despues de auer viuido santissimamente , se yuan a morir a Ierusalem .

Vidas de santos trasladados en Etiopico. El Iueues siguiente , me embiaron a pedir mi Flos Sanctorum , y que embiasse en el señaladas las vidas de aquellos Santos atras nombrados , y desde lo vue embiando , me lo tornaron , y con el vinieron dos frayles , paraque en la figura de cada vno se escriuiesse en su légua dellos el nóbre del santo , y de que tierra era , y la vida que hiziera , y donde padesciera martyrio . También

bien pidieron que se hiziera lo mesmo en los passos dela passion de Christo, que alli auia señalados. Hecho esto , tornaron los frayles otro dia , para que del todo se trasladassen en su lengua las vidas de aquéllos santos, en lo qual gastamos algunos dias , y demas desto, cotejamos las vidas de algunos santos que ellos tenian , cō las del Flos sanctorum, las quales eran de S . Sebastin, S. Anton, S. Baralan, y deste vltimo no hallauan el dia, y preguntaron me por el, y yo lo vine a hallar envn reportorio, y ellos luego lo escriuieron . El Domingo siguiente q̄ era dia de Santa Catalina, embio el Emperador algunos canonigos , y otros Clerigos delos mas principales de su casa , para que estuuiesen a nuestra missa , la qual deziamos cantada , en los Sabados, Domingos, y fiestas , y siempre se hallaua a ella vn Veneciano que se dezia Nicolas Brancaleō: el qual aunque pintor, era alli muy gran señor, y auia quarenta años que estaua en la tierra, y sabia muy bien la lengua dellos , y el era el interprete, declarando alos que venian a oyr la missa, todo lo que en ella deziamos . Desque se fueron los canonigos, yuan diziendo por toda la corte, y por el Real, que nuestra Missa mas era de angeles que de hombres, y que en nada hallauan falta, sino en que vno solo la dixesse . Este dia embio el Emperador vn bué cauallo al Embaxador para el, de lo qual peso a algunos, y desque fue noche nos llamaron, y luego

*La clerefia
de Etiopia
viene a oyr
la Missa La
tina.*

*Licencia se
da a los En
uropeos que
auia en la
corte para
que se va-
yan.*

que allegamos a las primeras cortinas, nos dieron a todos muy ricamente de vestir aca fuera, sino fue al Embaxador, q̃ lo metieron dentro para vestillo. Despues de, vestidos entramos hasta dōde estaua ei Emperador como la otra vez, y entre otras cosas que alli passaron, se dio licencia a los Europeos que en la corte auia para que se fuesse cada y quando que quisiessen, y tambien se dio la mesma licencia al Embaxador y a su compañía, y que quedasse vn Europeo de los que auia de primero que se dezia Nicolas Muça, para que por el respondiesse a las cartas que le auiamos dado, y que queria escreuir con letras de oro, por lo qual no podia escreuir tan presto que se fuesse el Embaxador su poco a poco, y que el Europeo le llevaria las cartas. Respondio el Embaxador, que el no se yria sin respuesta, porque no daria buena cuenta de si, mas que el esperaria quanto su alteza mandasse, pero que el suplicaua que fuesse despachado, a tiempo que pudiesse hallar el armada del Gouvernador en Macua. Respondio el Emperador por su propria palabra que era contento, y pregunto al Embaxador si auia el de quedar en Macua por capitán, y el respondio q̃ sus desseos eran yr a ver al Rey de Portugal su señor, empero q̃ en esto haria lo que su alteza le mandasse, porque aquello ternia el Rey, y el Gouvernador por su seruicio, y con esto nos despidieron.

El lunes figuiente se partio el Emperador para otra parte muy de mañana, y al yr pas-
 so por delante de nuestra tienda, galopean-
 do vn cauallo, y con el dos pages. Luego
 vuo gran priessa por todo el Real diziendo
 todos como Acegue (que quiere dezir Em-
 perador) era partido, y assi se dauan pries-
 sa a seguillo. Antes de su yda, nos man-
 do dar cinquenta mulas para nuestro ser-
 uicio, y tambien nos dio algunos esclauos.
 El cargo de nosotros se dio a Ayaze
 Raphael, y a otro capitan principal, y les e-
 ra mandado, que nos diessen dos vacas ca-
 da dia. Nosotros partimos otro dia, y alle-
 gamos el miercoles a la corte, en la qual
 fuemos aposentados en vn llano, cerca de
 vna ribera, bien media legua delas tien-
 das del Emperador. Vino alli a nosotros
 el Nebrete del monesterio de Acaxumo (el
 qual tenia cargo de los que escriuiian los li-
 bros de las yglesias del Emperador) y pre-
 gunto al Embaxador de su parte, que co-
 mo nos auia ydo, y si se nos auia prouey-
 do todo lo necessario. El respondio, que
 besaua las manos de su alteza, por la vi-
 sita, y que no nos auia faltado nada. Ior-
 ge de Abreu dixo que no nos auian da-
 do suficientes mulas, y que las que die-
 ran, o eran ciegas o tuertas, y que los es-
 clauos eran viejos, y que el Embaxador se
 lo auia tomado todo sin dar parte a los de
 mas. El Embaxador torno a dezir que to-
 do era muy bueno, y que no auia mas que
 pedir

*Muda se el
Empera-
dor a otra
parte, y mñ
da dar pro
uisto a los
Portugue-
ses.*

Riña entre los Portugueses. pedir. Replicole el Abreu diziendo, que esso que auia bueno, el selo auia tomado, y que assi hazia de todo quanto se daua, lo qual de ay adelante passaria de otra manera. Todo esto passo delante del Nebrete, y desque fue ydo, rogo el Embaxador al Abreu que no diessen pena, pues auia hartas mulas, y que toda via se darian mas. En fin de tal fuerte se trauaron de palabra, que vinieron alas armas, y quedo herido solo el Abreu, el qual se fue fuera dela tiéda cō Lope de Gama. El Nebrete como vuisse entendido las porfias dixolo al Emperador, y el mando luego que todas las mulas, y esclauos fuesen entregados a vn Azmate, que este ternia cuenta con todo lo que se auia de llevar, porque el sabia que nosotros no eramos mercaderes, que vuissemos de tener cuenta con ello. Desque esto fue hecho, embiaron a llamar al Embaxador, y le preguntaron la causa de la riña, y le fue rogado que hiziesse las amistades. El respondio que ya otras vezes el Iorge de Abreu, y Lope de Gama le auian sido contrarios, no mirando al seruicio de su Rey, por lo qual dixo que no queria su compañía, y suplico los apartassen dela suya. Boluieron a dezille q fuesen amigos, y el no quiso, rehusando siempre su compañía. En esto mandarō nos esperar assentados en vn verde de mucha yerua que alli auia, y serian las diez del dia haziendo gran calor, y nos detuuiéron hasta la noche, que nos leuantamos bié frios.

El Emperador mandó ser amigos los Portugueses, y no quisieron.

Entre tãto fueron llamados los otros dos, y al cabo de muchas preguntas que alos vnos, y alos otros se hizieron, suplico el Embaxador que le dieffen licencia, porque era ya noche, y que no era justo que nos detuuiessen alli el dia y la noche sin comer.

Diosenos la licencia, y assi nos venimos a nuestra tienda, y los otros dos se fueron a casa del gran Betudete por mandado del Emperador. Luego nos vinieron a dezir q̃ no tuuiessemos a mal la tardança que se auia hecho, porque era razon, que se oyessen las partes, y que la voluntad del Emperador nunca fue de enojarnos, sino de q̃ nos alegrassemos, y pregutarõ si auia entre nosotros algunos luchadores, alo qual dio algunas escusas el Embaxador, porque ya era tarde. Despues desto nos traxeron grandes presentes de pan, vino, y carne, diziendo toda via que no vuiessemos mas enojo. El Domingo figuiente, estando Lazaro de Andrada junto alas tiendas del Emperador, lo desafio a luchar vn paje del mesmo Emperador que se dezia Gabmarian (que significa sieruo de Maria) el qual antes fuera Ma hometa, y era hombre rezio, y espaldudo, y muy sotil de manos en labrar cosas de seda, y oro. El Andrada lucho con el, y luego al principio dela lucha le quebro el otro vna pierna, por lo qual el Emperador luego q̃ lo supo mado dar al Andrada, vn rico vestido de brocado, y assi fue traydo ala tienda en braços. Luego embio el Emperador

*Lucha entre vnas Portugueses y vnR-
tiope.*

a dezir al Embaxador que embiasse algunos buenos luchadores, y el embio a Estevã Pallarte criado suyo, y a vn otro q̃ se dezia Ayres, y venia con el escriuano dela Embaxada, el qual fue primero a luchar, y salio con vn braço quebrado, y el otro viendo esto no quiso luchar. En este dia le vino nueva al Emperador, como el otro Betudete que andaua en la guerra auia auido vna grã vitoria de los enemigos, y en señal dello, embiaua de alla mucho oro, esclauos, y las cabeças de algunos principales que auia muerto. Mientras que estuuiamos aqui, pario la muger de vn Ginoues que aca andaua, el qual se dezia Pedro Cor donero, y cumplidos ocho dias me rogo, que le bautizasse su criatura, porque alla no suelen dar el bautismo a los niños, si no despues de quarenta dias que nascieron. Yo holgue dello, y hize lo saber al Emperador, para que me diese licencia de bautizallo al vso de la yglesia Romana, y el me la concedio, y dixo que dexasse estar presentes a todos los que quisiessen. Dieron me oleo santo para ello, y así bautize el niño, teniendo el siempre vna cruz leuantada al vso dellos, y todos los que alli se hallaron quedaron muy marauillados, diciendo que semejante officio era por Dios ordenado, pues con tanto sosiego y deuocion se dezia.

Partiose la corte deste lugar, y fue por el camino que nosotros auiamos venido:

La gente que la seguia era tanta, que no se *el numero* puede creer, porque de donde quiera que *de la gente* parta por tres o quatro leguas es tanta, y tã *que sigue* junta, que parece processiõ de corpus Chri *la corte.* sti en alguna gran ciudad. La decima parte desta gente sera de personas honrradas, y principales, y los demas comunmente son de poca calidad, y van vestidos de ruyn paño, o con pellejos, y siempre llevan consigo su hazienda tal quales. Quando la corte se muda cerca, acontesce, que esta gente comun lleva consigo sus pobres casas, que son como choças. Los que son ricos traen muy buenas tiendas, y los que son principales o señores, traen tantas y tan grandes tiendas, y tantas cargas, con infinita gente de a pie, y de a mula, que no parece sino que cada vno lleva vna ciudad, o vna gran villa. Y cierto algunas vezes mirauamos en los de a mula, y viamos que en el inuierno quando la corte anda casi sola (porque muchos señores se van a invernar a sus tierras) auia mas de cinquenta mil de a mula, y aun allegauan a cien mil. Pues las mulas que se llevan de diestro, sin duda que son dos, o tres tanto mas. Gente de cauallo va poca, aunque es verdad que ellos tienen muchos, y buenos cauallos, pero despeanse luego por falta de herraduras, y assi caminan pocos en ellos. Quando la corte camina lexos, acontesce que quedan las aldeas llenas destos cauallos despeados, los quales despues se llevan

van poco a poco. Las mulas que van cargadas son infinitas, y tambien los muletos, y algunos ay destos que firuen bien de filla. Tambien ay en esta tierra vnos rocines como los de Galizia, que firuen de carga, pero despeanse como los caualllos. Tambien se firuen de asnos, y bueyes, y en algunas partes de camellos.

*Como selle
van las y-
glesias de la
corte.*

Pocas vezes camina el Emperador, de suerte que se sepa adonde va, y assi la gente siempre camina hasta que encuentran cō vnas tiendas blancas armadas, y alli cada vno se allega a tomar el lugar que le cōuene. El Emperador no siempre se va a aquellas tiendas blancas, porque algunas vezes se suele quedar en monesterios, o en yglesias grandes. Empero en aquellas tiendas, siempre se hazen alegrías, tañendo, y cantando, aunq̃ no tambien como quando la persona del Emperador esta dentro. Cada vez que la corte camina, van juntamente con ella treze yglesias, cuyas aras son muy reuerenciadas, tanto que a cada vna se visten ocho sacerdotes, y los quatro dellos la lleuā vn poco, y los otros quatro otro poco, y assi se van mudando. Lleuan las sobre los ombros, y van cubiertas con ricos paños de brocado y seda. Delante de cada vna van dos acolitos, el vno con cruz y encensario en las manos, y el otro va tañendo vna campanilla. Todos quantos passan por el camino se apartan, y si son de mula se apeā, hasta q̃ la yglesia aya passado. Tambien quando el

Emperador camina, lleuan delante del qua-
tro leones, atados cada vno con dos fuer-
tes cadenas, la vna adelante, y la otra a-
tras, y con mucha gente que los guarda.

Esta vez que la corte partio, fue caminan-
do hasta veynte dias de Deziembre, que a-
llegamos a las sierras asperas de aquel mal
passo, donde estauan las puertas que passa-
mos. Luego que alli llegamos se aposento

la corte en vn gran Hano, y se començo a ha-
zer vn gran teatro dētro de vna tienda del

Emperador, sobre el qual se auia el demo-
strar al pueblo en el dia de Nauidad de Chri-

sto, porque se tiene de costumbre, que se
mostrare tres vezes al año, la vna entonces,

la otra por Pascua, de Flores, y la tercera
por Santa Cruz de Setiembre. La causa de

sta es, porque los que mas priuauā con su
abuso el Emperador Alexandre, despues

que el murio, lo tuuieron tres años escon-
dido, y ellos se gouernauan los reynos.

Por esto el pueblo suplico al Emperador
Nahū, padre deste David, que se quiesse

mostrar en los tres dias que he dicho, y así
lo cumplio el, y lo mesmo haze agora su hi-

jo. Tambien quando va ala guerra, ya a vi-
sta de todos, como despues dire.

La vispera de Nauidad me mando pre-
guntar el Emperador, que solenidad o fiesta

soliamos hazer en semejante tiempo, y des-
que le fue respondido, me embio a dezir

que lo mesmo hazian ellos, saluo que no
acostūbrauā dezir las tres missas, sino vna,

*El Empe-
rador de
Etiopia se
muestra
tres vezes
al año a su
pueblo.*

*El Empe-
rador oye
el oficio de
Nauidad se-
gun el vso
Latino.*

pero que yo dixesse por la mañana la tercera con todo el officio; a nuestra costumbre, porque él la queria oyr. Hizo luego traer la tienda de nuestra yglesia juto a la suya; quitando primero otras dos de delante, para que quedasse cerca de la puerta principal, y assi se puso, de suerte que no avia de la vna a la otra, sino dos braças. Desque esto fue hecho, cantamos visperas, y cópletas, estando el Emperador siempre oyendolas desde su tienda; y despues que vvimos dormido la noche, nos embio a llamar al canto del gallo, y fuemos los que sabiamos cantar por punto, q̄eramos seys, Manuel de Mares, organista criado del Marques de villa Real, Lazaro de Andradá pintor, Iuá Escobar, Maestro Iuan; Nicolas Catalá, Maestro Pedro Ginoues. Lleue conmigo todas quantos libros tenia, aunq̄ no fuesen menester, solamente porq̄ ellos son grâdes preguntadores, y sauiessen de q̄ preguntar. Desque los vvimos abierto en el altar, començamos nuestros maytines cō mucha solenidad, y cierto parescia q̄ Dios nos ayudara. Luego nos traxerō veynte candelas de cera, por mādado del Emperador porq̄ no teniamos si no quatro. Mientras se cantauan los maytines cō muchos hymnos, prosas, y cantares que mesolauamos (porq̄ ninguna cosa teniamos p̄utada del oficio) yo entretanto proseguia los mesmos maytines por orden. El Emperador siempre estuuo a la puerta de su tienda, y no hazia sino embiarnos dos pages cada

da vez que sentia que se mudaua el canto, a preguntar q̄ que era lo q̄ se cantaua, y yo siẽ pre fingia algo, diziendo q̄ eran, o profecias de Ieremias, o de otros profetas, o Psalmos de David, que tratauan dela venida de Iesu Christo, y el alabaua los libros. Desque los maytines fueron acabados, vino a mi vn padre muy viejo, que abia sido maestro del Emperador, y pregunto que porque callauamos, y como supo que porque auiamos acabado, dixo que holgara que nos detuuiéramos hasta la mañana, porq̄ le parescia que estaua en el parayso entre angeles. Boliuile a dezir, que ya no auia mas officio hasta la Misa, y q̄ entre tanto auia de oyr algunos de confesiõ, porq̄ auia de comulgar. Torno a preguntar donde auia de oyr los, y entonces ya yo me auia assentado a confessar a vno sobre vn atabal, que nos dieran para rañer a los maytines, y como me vido entendio luego mi haucha, y puso la cerca de mi para que desste la tienda del Emperador me viesse, y el sentose en el suelo con el codo sobre mis rodillas de la otra parte de donde estaua el penitente, y alli se estubo hasta que fue confesado dos, y como ya fuese de dia, dixo pluguiesse a Dios que el Emperador me diessẽ licẽcia para yrme a estar toda mi vida con vosotros, pues que hazeys todas las cosas con tanta perfeccion. Desque se vuo y do boluia a dezirme, que confessasse toda via alguno, porque el Emperador queria ver la suerte de cõfessar,

respondi que seria tarde para dezir la Missa ala hora que su Alteza mandaua. Boliuio a dezirme que confessasse, y que yo diria despues la Missa quando me paresciessse, que el esperaba, pues no auia de oyr este dia otra finbta nuestra. Torne a confessar, estando con mi sobrepelliz vestida, y el penitente hincadas ambas rodillas en tierra, con toda honestidad. Despues que vue acabado, nos adereçamos luego para la procession, en la qual llevamos vna cruz alta adeláte, y de tras trayamos vna y magen de nuestra Señora, y todos con candelas encédidas en las manos, y dos hachas de cera a los lados dela Cruz. Començamos nuestra procession dentro de la yglesia, y luego salimos fuera, y anduimos a la redonda de las cortinas de las tiendas del Emperador para que el pueblo la viesse. Embio nos quatrocientas candelas de cera blanca, para que los demas las lleuassen por orden encendidas en sus manos. Desque la procession fue acabada, que ya era tarde, començamos el Asperges, y eche luego el agua bendita, començando por el Emperador, y las Reynas, y luego al Cabeata, y assi a los demas grandes que por alli estauan. Tras desto se dixo la Missa con mucha deuoción, y se dio el santo Sacramento a los que auian de comulgar, y acabamos có la Cruz leuantada, echando agua bendita a la còstumbre de ellos. La qual es que acabada la Missa en las yglesias mas cercanas a las riédas del Emperador,

rador, (que son la de nuestra Señora, y la de santa Cruz) toma el diacono el acetre en la mano, y con el echa vna poca de agua en la palma de la mano del Sacerdote, y este albegándose a la tienda, la echa por encima. Nosotros empero con el mesmo ysope la echamos en su rostro, y assi todos ellos quedarón alabando nuestras ceremonias, diziendo que las haziamos con mucha deuocion.

Desque fue acabado todo el officio diuino, me mandaron quedar solo con el Interprete, yendose los demas a comer. . Estando alli vino aquel padre viejo que oyo las confesiones, y preguntome de parte del Emperador, q̄ que razón teniamos para dexar entrar los seglares dentro dela yglesia: Respondile, q̄ la yglesia no era defendida a ningun Christiano, porq̄ siépre nuestro Señor esta con los brazos abiertos para quantos a el vinieren, y q̄ pues el los recibe en el Parayso, que justo es que nosotros no los echemos delas yglesias, q̄ son el camino para el Parayso. Y q̄ dado caso que las mugeres en otro tiempo no entrauan in Sancta sanctorum, que agora por los meritos de nuestra Señora que fueron grandes, son ellas merecedoras de entrar en la casa de Dios. Empero el ministrar al altar no se permitia, sino solo a los q̄ eran ordenados, a esto me dixo, q̄ como siendo yo solo el ordenado, lleuaua el incésario otro q̄ no lo era. Respóndile q̄ aquel q̄ lo lleuara era de Euangelio, assi como los q̄ ellos llama Zago

*Preguntas
porque se
permite de
xar entrar
los hōbres
seglares en
las ygle-
sias.*

nas, y q̄ esto le bastaua. Preguntome si tenia-
mos aquesto escrito en libros, y q̄ sería me-
jores que los suyos. Desq̄ le vue dicho q̄ nue-
stros libros erã muy perfectos, a causa de los
muchos doctores q̄ siempre an tenido cuyda-
do en mirar lo q̄ conuiene a la declaracion
de le sagrada escritura. Boluiome a me pre-
guntar si teniamos mas de ochenta y vn li-
bros en la dicha escritura, y dixele que a-
quellos teniamos, pero con muchas glosas,
y exposiciones. Con estas y otras preguntas
semejantes me detunieron hasta horas de
visperas, que en lugar de vna respuesta em-
bie a dezir, que su alteza tuuiesse compas-
sion de vn viejo que desde el dia antes a co-
mer, no auia comido, ni beuido, ni dor-
mido, y que ya no me podia tener de fla-
queza. Tornan a preguntarme que pues el
holgaua dello, que porque yo recebia pena,
y respondile que porquela hambre no me
daua lugar. En fin dan me licencia o para
quedarme alli a comer, o para yr me a mi
compañia que alla auian lleuado mucha
vianda, y en el camino ya que me yua, me
embiaron a pedir el sombrero, para vello,
que luego me lo tornarian, y me dixeran q̄
boluiesse a la tarde. A penas auia allegado a
la tienda quando me dio vn desmayo, que
me quito la vista, y luego de ay a hora y
media me tornaron a llamar, y bolui lle-
uando los que sabian cantar, y como fue-
se muy tarde no cantamos mas que com-
pletas, y luego mandaron desarmar la y-
glesia,

gleſia, porque el Emperador ſe partia á que-
lla noche para paſſar los malos paſſos. Eſta-
do noſotros durmiedo, a media noche ſen-
tiamos paſſar muchas mulas y gente, q̄ de-
ziá como Acegue, o Neguz (que quiere de-
zir Rey) era partido. Noſotros nos apareja-
mos luego, y en allegando al primer paſſo,
fue menester hazer camino cō las lanças, y
aſſi anduimos todo aquel dia abriendo el
camino con las lanças hazia adelante, y ha-
zia a tras, no permitiendo que alguien ſe
metieſſe en medio. Venimos a hallar la tien-
da del Emperador armada en medio de a-
quellas foſſas, y barrâcas, donde dixẽ a tras
que Zagazabo mãdara arrancar y deſtruyr
vnos hauales. Venida la media noche, tor-
namos a ſentir que el Emperador ſe partia,
y ſeguimos le, de fuerte que antes de la ma-
ñana eſtauamos fuera de los malos paſſos.
Deſpues ſupimos q̄ aqueſta noche ſe deſfri-
caron alli hōbres y mugeres, y muchas mu-
las, aſnos, bueyes. Tambien ſe deſfricō vna
gran Señora con vn hombre q̄ le lleuaua el
cabeſtro de la mula, y otros dos que pua-
n a los lados della, los quales antes q̄ al ſuelo
llegaffe, ſe hizierō pedaços, porq̄ es tan fra-
goſa aq̄lla cayda, que cierto parece el infier-
no. De aqui caminamos ſiẽpre adelante ſin
guardar las otauas de Nauidad, y ſi en otras
partes eran menester cinco dias para que la
corte acabaffe de paſſar, aqui en eſtos paſſos
fueron menester tres ſemanas, y aun ſolas
las ropas y coſas del Emperador tar-
do en

passar vn mes, con passar cada dia dello. :

Yglesia de San Iorge. A veynte y ocho de Deziembre, venimos a parar cerca dela yglesia de San Iorge, la qual luego otro dia de mañana nos fue mostrada por mandado del Emperador. Es yglesia muy grande, y por todas partes esta pintada de muchas hystorias, y el pintor de ella fue el veneciano Nicolas Brancaleon, y su nombre estaua por entre las pinturas. La parte desta yglesia q̄ cae al claustro, cubierto estaua toda colgada de brocados, brocadillos, y de terciopelos, y otros ricos paños. Allegados que fuemos al dicho claustro, apartaró las cortinas dela puerta principal, y vimos que las mesmas puertas estauan chapadas con vrias hojas doradas, y plateadas, que no parecian sino de oro puro. El Cabeata nos andaua mostrádo esto, y el Emperador se estaua alli dentro en sus cortinas, y passando nosotros por delante dellas, lo vimos, y nos embio a preguntar si nuestras yglesias eran cubiertas de madera como aquella, y que nos parecia della. Respondimos le que bien parecia obra de gr̄a señor aquella, y q̄ en nuestras partes algunas yglesias eran de boueda de canteria, y otras de madera, y que algunas dellas auia que estauan pintadas de oro, y azul, y que sus pilares eran de grandes marmoles, o de otras buenas piedras. Dixonos que bien lo creya, porque teniamos mejores maestros, y que aquella yglesia auia mandado hazer su abuelo, el qual estaua en ella enterrado.

El claustro cubierto estaua armado sobre treynta y seys pilares muy altas de madera, semejantes a masteles de galeras, y aforrados con tablas pintadas como las paredes. Este dia a la tarde fue yo llamado, y desde que me vuieron preguntado algunas cosas della yglesia, y de vidas de Santos, y de ceremonias de nuestra tierra, al tiempo que me yua, vi llevar quatro sombreros muy grandes y ricos, los mejores que yo auia visto, aunq auia visto muchos en la India. Como el Emperador supo que yo los auia estrañado me mando tornar, y me los embio para que los viesse bien, y dixesse lo que me parecia dellos. Despues que los vuc mucho alabado, me embio a dezir, que quando el y su muger yendo camino querian reposar, que se ponian a la sombra de vno de aquellos. Pregunto si el Rey de Portugal tenia otros semejantes, y le respondi que no los vsaua, sino de vnos pequeños guarnescidos de oro, o de lo que queria. Pero que para quando vuiesse de reposar, tenia grandes casas y muchas con sus palacios, y otras mil partes sombrías cō sus jardines, que escusauan los sombreros. Dixeron me luego, que aquellos sombreros fueran de su abuelo, y que los dexara a aquella yglesia, pero que el los lleuaua a otra yglesia (a la qual auia de yr,) emprestados por cierto tiempo. Cada vno dellos era tan grande, que a la sombra del podrian estar diez hombres. Al fin de todo esto me combidaron a beuer con lo que yo

sombreros quedada vna a diez personas.

quisiesse, o con vino de vuas, o de miel, o con cerueza que ellos llaman çauna. Yo los dixe, que con vino de vuas me auian a mi criado, que me diessen del, porque el de miel era muy caliente, y la cerueza fria para viejos. Embiaron me luego quatro jarras de vino de miel, diciendo, que combidasse a los Europeos que alli cerca estauan, y assi beuimos sendas vezes, y lo demas se lleuo a nuestra tienda.

*Magestad
don que ca
minaba el
Empera-
dor.*

Otro dia nos fue mandado que caminassemos, segun el orden se nos diesse, y la causa fue, porque ya el Emperador no queria caminar secretamente como los dias passados (que se quedaua atras, o passaua adelante, de donde se assentauan sus tiendas blancas,) pero agora començo a caminar a vista de todos, como dire. El yua sobre vna mula con su corona en la cabeça, y dentro de vnas cortinas coloradas, cubiertas con vn cielo de lo mesmo. De fuerte que estas cortinas le cubriessen los lados, y las espaldas. Eran muy altas y cumplidas, y los que las lleuauan, yuan de la parte de fuera, teniendolas con luengas varas en las manos. La mula lleuaua vnas muy ricas cabeçadas sobre el freno, con sus chapas o puntas, y a los lados dellas yuan dos pages, que parescian guiar la mula por el freno, luego se seguirian otros dos, cada vno tambien de su lado, con vna mano sobre el pescueço de la mesma mula

mula ; y tras deſtos venian otros dos , con las manos en las ancas della , conca de la-
zon traſero. Eſtos pages , llaman ellos en ſu lengua , legamoueos , que quiere de-
zir pages de dieſtro . Adelante deſtos y-
uan otros veynte pages a pie , y mas ade-
lante dellos , ſelleuauan ſeys cauallos muy poderofos , y muy ricamente enjaezados , y con cada vno dellos yuan quatro perſo-
nas principales , los dos a los lados del fre-
no , (como los otros del Emperador ,) y los otros dos a los lados de la ſilla , con las manos encima della . Adelante deſtos cauallos , ſe lleuauan otras quatro mu-
las , tambien con quatro hombres , con cada vna dellas , ni mas ni menos a los la-
dos como de los otros . Mas adelante aun dellas , yuan veynte Señores de los prin-
cipales a mula ; con ſus albornozes vesti-
dos , y luego adelante deſtos yuamos noſ-
otros , porque alli nos ſeñalaron lugar , y a ninguna otra perſona ſe permitia que fueſſe , ni adelante , ni a los lados de noſ-
otros , ſino eran algunos de a cauallo , que andauan galopeando ; porque la de mas gente anduuiſſe apartada . Los Betudetes lleuauan la guardia de la perſona del Em-
perador , y yua cada vno de ſu lado con mas de ſeys mil hombres de guardia . Y-
rian apartados de los lados del Empe-
rador comunmente tanto , quanto vn ti-
ro de arcabuz , y a las vezes algo mas o menos , ſegun que el camino ſe offreſcia .

Si acontescia que no auia mas que vn passo en alguna parte por donde todos auian de passar, entonces se adelantaua el Betudere de la mano derecha con sus soldados, y despues passaua el otro como en retaguardia, yendo los vnos de los otros apartados quanto media legua. Demas desto se lleuan tambien siempre (como ya tengo dicho) los quatro leones cō sus fuertes cadenas, y las yglesias con toda reuerencia. Detras del Emperador se le lleuan siempre cien jarras de vino, de mas de a seys açumbres por jarra, y ellas son hechas de vna madera negra como azauache, y van muy serradas con barro, y selladas. Ninguno por muy grã señor q̃ sea, puede allegar a tomar algo dellas, sino tiene licẽcia del mesmo Emperador. Tambien le lleuan otros cien canastos de pan, y lleuan los por su orden con el vino, de tal manera, que siempre vn canasto vaya tras de vna jarra del vino, y con ellos seys hombres de guarda. Destos canastos y jarras suele el Emperador hazer merced a los que le paresce, y por esso en parando en alguna parte, luego los meten dentro de las tiendas del.

*Yglesia de
la Trini-
dad.*

A cabo de tres dias que caminauamos, segũ he dicho, allegamos el dia de año nuevo de mil y quinientos y veynte y vno, a la yglesia de la Trinidad, que ellos llaman Machan Celacen, en la qual quando veniamos la otra vez por aqui, no nos auian dexado entrar. A vna legua antes que llegassemos,

nos mando dar el Emperador ocho cauallos muy hermosos, holgados, y enfillados, para que fuéssimos escaramuçando delante del en ellos. Ya que estauamos a vn quarto de legua de la yglesia, comengo a venir la gente que lo venia a recebir, la qual ciertiera infinita, porque sola la Cleresia con los Frayles que auia de monesterios passauan de veynte mil, y todos venian con sus Cruces. Estos frayles deuan ser de lexas tierras de alli, porque en todo este Reyno de Amaran (como ya tengo dicho) todas son yglesias, y no ay monesterios. Venian todos ellos diuididos en muchas partes, siguiendo cada vno su cruz, y entre ellos podria auer hasta cien personas principales cõ mitras en la cabeça, como obispos, y hasta otros sesenta y quatro cõ sombreros grãdes y ricos, pero no tanto como los de la yglesia de S. Iorge. Todos aquellos sombreros eran de yglesias, en que auia Emperadores enterrados, porque ellos siempre los suelen dexar donde se entierran. Desque vuiamos entrado en la yglesia, y hecho nuestra oracion, me preguntarõ, si se hazian en Portugal semejantes recebimientos, y les respondi, que aunque sin duda se hazian grandes recebimientos a nuestro Rey, empero q̃ no no auia visto tanta gente junta, ni tantas Cruces, ni Mitras, y q̃ me parescia que no se podia hazer mayor recebimiento que aquel, por lo qual creya que quien lo contasse en otras partes, no seria creydo, si no

*Recibimie
to muy so
lene quaso
haze al Em
perador.*

pañes se hazian en Europa, que si les trae-
rian muchos de aquellos por sus dineros,
y el Embaxador respódió que si, si su Alte-
za embiasse a pedillos al Rey, que sin duda
le embiaria quántos quisiessse. Tras desto nos
dixerón (como en desden) que nosotros no
auíamos traydo nada, siendo costumbre q̃
quantos Embaxadores vienen allí, traen
grandes presentes de muchas ropas. El Em-
baxador respódió a esto, que el Rey de Por-
tugal no tenia tal costumbre, ni menos sus
Gouernadores, sino era quando por ami-
stad querian embiar algo: empero que to-
dos los otros reyes solian embiarle gran-
des preseas, por tenello por amigo. Y que
así agora lo que el auia traydo, era embia-
do por el Gouernador, no por via de co-
stumbre, sino con desseo de hazelle algun
seruicio. Dixo mas, que sin esto ya era mani-
fiesto que el mesmo Rey de Portugal le auia
embiado con su Embaxador, que muriera
en Camáran, preseas y dones, que valian
mas de cien mil ducados, y que tampoco
no lo embiaua por costumbre, sino como
hermano, y q̃ todo ello quedaua en la In-
dia a ressaudo, segun lo podia ver por las car-
tas del Gouernador, y por la del Factor, y
Escriuano que ay estavan, los quales eran
obligados a tener cuenta có ellas, y que no
pensassen que esto nos auia sido entregado
para traello, porque no era verdad, que si a
caso fuera que se nos vujera dado, que no
somos los Portugueses acostumbrados a

tratar

tratar falsedad, mas que en todo quanto se les encomienda tratan verdad, y que assi la tratauamos nosotros, y que supiesse su alteza, que el venia de parte del Gouvernador por Embaxador, y que de la mesma manera que vino, pudiera yr delante de todos los Reyes, y Emperadores, y que su Alteza no le mandasse hablar mas en esto, porque no se vsaua entre nosotros, mas antes que lo despachassen, porque se queria yr que ya se allégaua el tiempo. Mandonos dezir que si uiéramos venido en tiempo de sus antecessores, que no se nos uiéramos hecho tan buen tratamiento como el nos hazia, sino traxeremos algun buen presente. Torno el Embaxador a dezir, que antes en sus tierras se nos auian hecho muchos agrauios robando nos quanto trayamos, y que sin duda seriamos martyres si en ellas muriessemos, segun las cosas que auiamos passado, porque ya dos o tres vezes, nos auian querido matar, lo qual sufriamos por Dios, y por amor de nuestro Rey, y que mayor honra se auia hecho a Mateo en Portugal, que no se nos hazia a nosotros. Respondieron que no recibiessemos pena, que bien sabian el buen tratamiento que se auia hecho a Mateo, y que fuésemos a comer, que presto se nos daria el despacho.

Como ya se allegasse el dia de los Reyes, (en el qual ellos cada año suelen baptizarse en memoria del baptismo de Christo) nos mandaron mudar nuestra tienda jun-

pañes se hazian en Europa, que si les traerian muchos de aquellos por sus dineros, y el Embaxador respôdio que si, si su Alteza embiasse a pedillos al Rey, que sin duda le embiaria quâtos quisiessse. Tras desto nos dixeran (como en desden) que nosotros no auiamos traydo nada, siendo costumbre q quantos Embaxadores vienen alli, traen grandes presentes de muchas ropas. El Embaxador respôdio a esto, que el Rey de Portugal no tenia tal costumbre, ni menos sus Gouernadores, sino era quando por amistad querian embiar algo: empero que todos los otros reyes solian embiarle grandes preseas, por tenello por amigo. Y que assi agora lo que el auia traydo, era embiando por el Gouernador, no por via de costumbre, sino con desseo de hazelle algun seruicio. Dixo mas, que sin esto ya era manifesto que el mesmo Rey de Portugal le auia embiado con su Embaxador, que muriera en Camaran, preseas y dones, que valian mas de cien mil ducados, y que tampoco no lo embiaua por costumbre, sino como hermano, y q todo ello quedaua en la India a rescaudo, segun lo podia ver por las cartas del Gouernador, y por la del Factor, y Escriptura que ay estavan, los quales eran obligados a tener cuenta cõ ellas, y que no pensassen que esto nos auia sido entregado para trallo, porque no era verdad, que si a caso fuera que se nos viera dado, que no somos los Portugueses acostumbrados a tratar

tratar falsedad, mas que en todo quanto se les encomienda tratan verdad, y que así la tratauamos nosotros, y que supiese su alteza, que el venia de parte del Governador por Embaxador, y que de la mesma manera que vino, pudiera yr delante de todos los Reyes, y Emperadores, y que su Alteza no le mandasse hablar mas en esto, porque no se vsaua entre nosotros, mas antes que lo despachassen, porque se queria yr que ya se allegaua el tiempo. Mandonos dezir que si viueramos venido en tiempo de sus antecessores, que no se nos viera hecho tan buen tratamiento como el nos hazia, sino traxeremos algun buen presente. Torno el Embaxador a dezir, que antes en sus tierras se nos auian hecho muchos agrauios robando nos quanto trayamos, y que sin darda seriamos martyres si en ellas muriessemos, segun las cosas que auiamos passado, porque ya dos o tres vezes, nos auian querido matar, lo qual sufriamos por Dios, y por amor de nuestro Rey, y que mayor honra se auia hecho a Mateo en Portugal, que no se nos hazia a nosotros. Respondieron que no recibiessemos pena, que bien sabian el buen tratamiento que se auia hecho al Mateo, y que fuessemos a comer, que presto se nos daria el despacho.

Como ya se allegasse el dia de los Reyes, (en el qual ellos cada año suelen baptizarse en memoria del baptismo de Christo) nos mandaron mudar nuestra tienda jun-

Como celebran la fiesta de los Reyes baptizandose todos.

to a vn gran estanque de agua , y nos preguntaron luego en la vispera de los Reyes, si nos auiamos nosotros tambien de baptizar , y aunque algunos dixeron que harian lo que su alteza mandasse, yo respondi que ya estauamos baptizados vna vez , que no teniamos necesidad de la següda. Los nuestros, y los de mas Europeos que ay auia, tenian ordenado de hazer vna representaciõ de los Reyes, y lo hizieron saber al Emperador, y auida licencia del, la representaron delante de sus tiendas , que estauan armadas sobre el estanque , y fue tan fria, que no se hizo caso della. Toda la noche siguiente estuuieron muchos clerigos junto al estanque cantando, y dezian que bendeziã el agua , venida la media noche se començo el baptismo , y el primero que se baptizo fue el Emperador, y despues el Abima , que es el Patriarca, y luego despues dellos las Reynas. Estos solamente lleuaron cubiertas sus verguengas , al tiempo que entrauan en el estanque, y todos los demas entraron desnudos en cueros sin cobertura alguna. Quando fue el sol salido me llamaron aver el baptismo , y me pusieron a vna parte del estanque, de suerte que tenia de cara al Emperador. El estanque era bien hondo, y cauado en la mesma tierra, y quadrado, y aforrado con tablas, y delante dellas colgauan vnos paños gruesos de algodõ encerrados. El agua venia desde vna ribera , por vn caño abierto, y al entrar en el estanque,

caya

caya dentro de vn sacó que estaua atado a la boca del caño , para que assi se colasse. Dixerónme que el estanque estaua antes lleno de agua bendita, con oleo santo. Al tiempo que yo vine ya el agua auia dexado de correr. Descendian a este estanque por cinco o seys escalones, y quanto tres braças apartado dellos, estaua vn cadahalso o tablado, cercado con cortinas de tafetan azul, y abiertas por vna parte quanto vn palmo, para que el Emperador que dentro estaua, pudiesse mirar lo que se hazia. Dentro del agua del estanque estaua el maestro del mismo Emperador desnudo, y metido hasta los ombros, muriendose de frio, porq̃ auia elado aquella noche. Todos quãtos descendian al agua, lleuauan las espaldas bueltas al Emperador, y al salir le mostrauã sus derlanteras, que ninguna cosa se cubriã, assi los hombres como las mugeres. Quando allegauan al padre viejo que dentro estaua, el les tomaua la cabeça, y metiendola tres vezes debaxo del agua, les dezia en su lengua, yo os baptizo en nõbre del padre, y del hijo, y del Spiritu santo, y dandoles la bendición con la señal de la Cruz, se tornauan a salir. Si algunos eran pequeños de cuerpo, antes que descédiessen todos los escalones, se allegaua el viejo a ellos, y alli los baptizaua. De ay a vn poco despues que yo vine, me llamaron cerca de la tienda del Emperador, y tan cerca que el Cabeata sin moverse de vn lugar, oya lo que me dezian,

HISTORIA DE
y diziendolo al Interprete, lo sabia yo. Preguntaron me que q̄ me pareſcia de aquel oficio, y que ſi ſe nos defendia en nueſtros libros que no nos baptizaſſemos mas q̄ vna vez. Respondi que muy bien me pareſcia todo lo que ſe hazia en alabança de Dios, y q̄ en la ygleſia Romana no ſe acostumbrava aquello, mas antes ſe defendia que en el dia de los Reyes ſe baptizaſſen las criaturas, ſi no fueſſe por mucha neceſſidad, porque ſe guardaſſe reuerencia a nueſtro Señor, que en aquel dia fuera baptizado. Quanto al ſer baptizado vna vez, les dixe que era de fe, porque en el Credo ſe dize, Confeſſo vn baptiſmo. Dixeronme que aſi era verdad, mas que q̄ ſe haria con muchos que renegauan, y apoſtatauan la fe, y deſpues tornaua a ella. Respondiles, que a los tales quando no les baſtaſſen los sermones, y buena doctrina, para que creyeſſen de veras, que los quemaaſſen: y que ya el Euangelio nos dize, que quien creyere y fuere baptizado, ſera ſaluo, y el que no creyere ſera condenado. Empero ſi deſpues de auer renegado, tornaaſſe de ſu voluntad pidiendo miſericordia, que el Patriarca los podia perdonar abſoluiendo los, y ſeñalandoles alguna penitencia que hizi-eſſen por ſu yerro. Empero ſi caſo fueſſe que el Patriarca no tuui-eſſe poder para ello, que ſe fueſſen al Papa de Roma que tiene todos los poderes, y que ſe reconciliaſſen con el, y a los que no vini-eſſen con eſte conoſcimiento, que los procuraſſen

*Disputa ſi
es bueno
baptizarse
dos vezes.*

sen coger, y los quemassen luego, que assi se haze en Europa. Dixeron que muy bien les parescia esto, mas que su abuelo auia ordenado aquel baptismo por consejo de grandes Clerigos, para que no se perdiessen tantas almas, y que assi se auia vsado hasta agora. Boluieron a preguntarme, si el Papa querria dar aquellos poderes a su Abima, o Patriarca, y que tantos gastos se harian en aquellos, y quanto tiempo se passaria hasta q los traxessen. Respondiles que el Papa no dessea otra cosa, fino que las almas se saluá, y que por esto el holgara dar, y conceder los semejantes poderes al Abima, y quanto a los gastos, les dixe que no podian ser grandes, y que en tres años podian yr y venir con el despacho por via de Portugal. Luego me dieró licencia para yrme a dezir Mis-
sa, y supe que ya era tarde, y passaua de medio dia, y assi me fue a comer. A la redonda del estanque auia muchas tiendas de muchas colores, que casi cubrian todo el campo, y estauan todas con gran concierto, enramadas con muchos ramos, y con naranjas y limones, que cierto todo ello nos parescia vn jardin. La mayor destas tiendas era muy luenga, y toda estaua por encima llena de Cruces coloradas y azules, de la hechura de las Cruces que traen los Comendadores de Calatraua. Acabado el baptismo, estando aun el Emperador en sus cortinas, embio a llamar al Embaxador con toda su compania, y desque le vuo pregun-

tado lo que le auia parecido de la fiesta, le dixo, que si auia algunos entre nosotros que supiesen nadar. Ya entonces corria agua en el estanque, y luego se echaron dos a nadar, y holgo mucho el Emperador de los ver. Despues mando nos salir a fuera, y a vn lado del cercado que alli auia, nos dieron de merendar a su costumbre, y luego que vuimos acabado, se desfarraron las tiendas, porque el Emperador se queria boluer a la primera estancia, y nos mandaron yr delante, para que viessemos a sus caualletos escaramuçar, como quando pelean contra sus enemigos, pero luego que començaron, llouio tan rezio que no los dexo hazer algo.

*Vista Frã
cilco Alua
rez al Pa-
triarca.* El dia figuiente fue yo a visitar al Abi-
ma o Patriarca Marcos, porque hasta en-
tonces no le auia visto, sino fue el dia antes
enel baptismo. Afsi como a el llegué le qui-
se besar la mano, y nunca me lo permitio,
mas antes el con gran humildad mostraua
querer besarme los pies. Assentamonos
luego ambos sobre vn catre (que es como
cama de campo,) y dadas gracias a Dios de
nuestra junta, me dixo que estaua muy ale-
gre, porque auia sabido, como yo auia tra-
tado y dicho siempre la verdad, acerca de
lo del baptismo al Emperador, y que a el
por ser sólo, no lo querian creer, mas que
si el tuuiesse dos o tres terceros, que facil-
mente acabaria con el Emperador, que se
dexassen muchos errores que el pueblo te-
nia.

nia. Estando en esto allego vn clerigo fuyo, hijo de hombre blanco, (que ellos llaman Gibete) nascido en aquella tierra, y preguntome, que porque no nos circuncidamos nosotros, pues nuestro Señor fuera circuncidado. Yo le respondi, que verdad era que Christo fuera circuncidado, pero que lo auia sido, porque no le accusassen de que antes de tiempo no guardaua la ley, mas que despues se mando dexarla circuncisión, Torno el a dezir que su padre fuera Europeo, y que no auia permitido que el fuesse circuncidado, mas que despues de su muerte, siendo ya el de veynte años, echandose vna noche a dormir sano, se hallo por la mañana circuncidado, y preguntome luego, ¿ como podia ser esto, si Dios no queria la circuncision. Respondile que aquello seria vna grã mentira, y que dado caso que Dios no defendiesse la circuncision, que no era el tan merecedor para que assi hiziesse Dios en el milagro, y que de imperfecto lo tornasse perfecto. Dixele mas que ya que fuesse assi como dezia, que seria, porque el demonio lo auria hecho, por hazer escarnio del. Con esto que yo le respondi, dio muy gran risa al Abima, y a los demas de casa: pero el Clerigo con todo siempre fue nuestro amigo, y venia a mis Missas. Luego nos dieron colacion, y quando me fue embio el Abimo tras mi a la tienda mucho pan y vino, y vna vaca.

Otro dia dio el mesmo Patriarca orde-

*Disputa si
es necessa-
ria la cir-
cuncision.*

Como se ordenã los sacerdotes nes, a las quales yo me halle presente. Para auellas de dar, se armo en medio de vn grã cãpo (en el qual auia bjé seys mil personas, que se auian de ordenar) vna tienda blanca con dos puertas. Luego vino el Patriarca sobre vna mula, acompañado de mucha gente , y estando en medio dellos, les hizo vn sermon en Arabigo, el qual se declaraua al pueblo en Abexi (que es la lengua principal de Etiopia) por vn Clerigo suyo , y el Interprete nuestro me dixo, que les predicaua que qualquiera que tuuiesse dos mugeres o mas , aunque la vna fuesse muerta que no se ordenasse, y que descomulgaua a quien lo contrario hiziessse, y lo nombrava por maldito de Dios, y assi otras cosas. Acabado el sermon, se fue a assentar en vna silla delante de la tienda; y delante del se assentaron otros tres Clerigos con libros en las manos (sin otros q̃ entendian en el mesmo officio.) Mandaron luego assentar en cõclillas, a todos los que se auian de ordenar en tres hileras muy cumplidas , y cada vna destas hileras començaua en vno delos Clerigos que estauan assentados, y en aquellos libros que tenian en las manos los examinauan , haziendo leer a cada vno dos o tres palabras , y assi como eran examinados , passauan adelante a vn otro Clerigo, que estaua cõ vna vacia de tinta, y vna chapa como sello en la mano, la qual el les ponía en lo llano de la muñeca del braço derecho, y de alli se tornauã a assentar en me-

dio del campo, donde se juntauã todos los examinados, y harto pocos fueron los que quedarõ por examinar. Acabado el examẽ, se entro el Patriarca en la tienda, y assentandose en la silla dentro, se hizieron luego todos los examinados vna hilera, y començaron a entrar en la tiẽda por vna delas puertas que tenia, de vno, en vno, y salian por la otra. A cada vno ponìa el Patriarca las manos sobre la cabeça, y les dezia ciertas palabras que yo no pude entender. Despues que esta ceremonia se hizo, con todos tomo vn libro, y leyo vn buen rato por el, y con la Cruz que en las manos tenia, los santiguaua, luego vn clerigo se fue a la puerta, y leyo otro poco en vn libro que deuia ser, o de los Euangelios, o Epistolas, y tras desto dixo el Patriarca Missa en tanto tiempo, quanto se puede dezir tres vezes el psalmo de Miserere mei Deus, y comulgo a todos los ordenados, q̃ fueron dos mil y trezientos y cinquenta y siete, todos de Missa. Los que son de Euangelio, se ordenan a parte, y ellos los llaman Zagonias, a los quales (segũ el Patriarca me dixo) se les dan quãdo los ordenan, todas las ordenes como las tuuo San Esteuan. Yo le vi otras vezes dar en vn mesmo dia las vnas y las otras ordenes, a gran multitud de personas, porque de todos los reynos de Etiopia vienen a el, porque ninguno otro ay que pueda dar las dichas ordenes. Y estos ordenados nunca se suelen assentar en registro, o matricula,

ni menos se les da carta o testimonio, de como han sido ordenados, sino que la certeza dello es lo que cada vno dize. Delas ordenes delos Zagonias tratare despues.

*Preguntas
sobre las or-
denes.*

Otro dia fue yo llamado del Emperador, y luego me pregunto que me parecia delas ordenes, y respondile, que dos cosas auia visto, las quales si otro me las jurara, yo no las creyera. La vna la multitud de cleresia, y de Cruzes que vi al recebimiento, y la otra los muchos sacerdotes que vi ordenar juntos. Del oficio de ordenar dixe que bié me parecia, pero que era grande la deshonestidad que los Clerigos trayan, auendose de ordenar, y que no se guardaua en ello lo que la yglesia mandaua. Dixeronme que no me espantasse dello, y quanto alos clerigos del recebimiento afirmaron, que no eran sino solamente delas yglesias de aquella comarca, que fueron hechas por los Emperadores passados, y que aquellos trayan las mitras, y sombreros, y Cruzes que les auian dexado. Quanto a los q se ordenarõ, dixeron q auian sido muy pocos, en respeto de los q suelen ordenarle, porq otras vezes suelen ser ordenados juntamente cinco y seys mil, y que agora auian sido pocos, porque no sabian que el Patriarca era venido. Tornaron a preguntar me, que que deshonestidad era la que auiamos visto, o en que se quebrantaua el mandamiento de la yglesia. Respondi que era muy deshonesto, que viniessen algunos clerigos a orde-

ordenarse, casi desnudos, con sus vergüenzas de fuera, y que Adam y Eva quando pecaron, y se conocieron estar desnudos, luego se cubrieron, por que auian de parescer delante del Señor. Dixe mas que auia visto, que auia ordenado de Misa a vn frayle, que siempre auia sido ciego, y que nunca viera, y a otro que era manco de la mano derecha, y a otros quatro o cinco coxos, siendo necesario, que el sacerdote sea sano de todos sus miembros. Respondieron me, que mucho se holgaua el Emperador de que yo mirasse en todo, y de que dixesse lo que me parecia mal, y que se remediaria quanto a los desnudos, mas quanto a los que tenian fealdad de algun miembro menos, que hablasse con Ayaze Raphael, que es aquel gran Señor a quien fuemos encomendados, luego que a la corte venimos, el qual estaua presente, y tambien es clerigo.

Fueme a comer con el, y antes de comer hizo traer vn libro (que pienso era el Sacramental dellos) y leyo en el, que el Clerigo auia de ser cumplido, y preguntome que como entendia yo aquello. Respondile que asi era verdad, que el clerigo auia de ser cumplido en edad, seso, sciencia, y miembros, y que aquellos que yo auia visto, eran faltos de miembros, en especial el ciego, que no viendo, mal podia saber, ni administrar el Sacramento. Dixo el entonces que yo bien dezia, mas que harian los tales, sino se sustentassen con limosnas de la yglesia. Respondile que en aquella tierra yo no sa-

Disputa que el Clerigo ha de ser perfecto en todo.

bia, mas que en la nuestra estos tales seruiã en las yglesias, o para alçar los fuelles de los organos, o para tañer las campanas, y assi para otras cosas semejantes. Y que ya que no siruiessen, que los reyes tenian grandes hospitales por las ciudades y villas, cõ muchas rentas para sustentar a los tales.

Como se ordenan los diaconos, y las de mas ordenes.

Torno a dezir que muy bien le parescia todo esto, y que el Emperador holgaria de saberlo. A los diez dias de Enero ordeno el Patriarca Zagonias, que son diaconos (como he dicho) o de Euangelio. A estos no se les haze examen, mas antes reciben a estas ordenes desde los niños que no saben hablar, hasta los que son de veynte y cinco años, que aun no son casados, porque si son casados, no pueden ser diaconos. Y los que han de ser de Missa, luego q̃ son diaconos se casan, y despues de casados se ordenã de Missa porq̃ si se ordenã de Missa antes de casar, no pueden despues casarse ni tener muger. Los niños q̃ se han de ordenar, los lleuã hombres en braços, porq̃ las mugeres no pueden ençrar en la yglesia. Es grande el llorar dellos, y los gritos q̃ dan de hãbre, porq̃ como hã de comulgar estan ayunos hasta hora de visperas. Al dar destas ordenes esta el Patriarca assentado dentro de aq̃lla tienda, q̃ sirue de yglesia, y despues que el ha leydo vn poco en vn libro, comiençan a passar en hilera los que se han de ordenar, y a cada vno corta vna madeja de cabellos dela cabeza. Despues que todos han passado, torna

na a leer otro poco en el libro, y luego buel-
 uen ellos a passar como primero, tocando
 cada vno vn as llaves que el las da, y ponién-
 do las manos en la puerta de la yglesia, co-
 mo que la sierra, y la abre, y así les pone vn
 paño en la cabeça, y tornan a tocar vn jarri-
 llo de barro (q̄ alla no ay vinageras) y esto
 en cada buelta que ellos dá, se haze vna co-
 sa, y se lee vn poco, y al fin les pone las ma-
 nos en las cabeças, y luego dize su Missa y
 dá les la comuniõ, y cierto es cosa temero-
 sa, que a los niños a poder de agua les hazé
 passar el sacramento. Acabadas las ordenes
 me lleuo el Patriarca a comer, y me pregun-
 to a cerca dellas mi parescer, porque el Em-
 perador le auia dicho que me hablasse. Yo
 le respondi todo lo que antes me auia passa-
 do cõ el Emperador, y con Ayaz Raphael, y
 el dixo que ya sabia aquello, mas q̄ le dixes-
 se agora lo que me parescia de los Zago-
 nias, o diaconos. A esto le respondi, que aũ
 que los oficios eran buenos, que me pares-
 cia muy mal que se ordenassen niños rezié
 nascidos, y aun muchachos ya grandes que
 no sabian leer. El dixo que así era verdad,
 y que creya que Dios nos auia traydo, para
 que dixessemos lo cierto, y a que a el no le
 querian creer, y que el no podia hazer sino
 lo que le mandauan, y que el Emperador
 queria que ordenassen los niños, que des-
 pues aprenderian, y la causa dello era por-
 que el ya era muy viejo, y no sabian, si el
 muriesse, quando ternian otro Patriarca.

*La causa
 porque se
 dan orde-
 nes de dia-
 conos a los
 niños.*

Dixo me mas, q̄ ya auia acontecido q̄ aq̄lla tierra auia estado veynte y tres años sin Patriarca, y q̄ poco auia q̄ el Emperador auia embiado dos mil onças de oro al Cayro de a onze ducados cada onça, para q̄ se diessse ordē como se proueyessen de otro Patriarca, porq̄ el ya era muy viejo, y presto le vendria la muerte, mas el Soldā por amor dela guerra q̄ tenia cō el Turco, se tomo los dineros, y as̄i no se ha proueydo nada. Sin estas vezes, vi otras muchas dar ordenes, porq̄ nūca aguardan a q̄ sean quatro tēporas, y algunas vezes acōtescia, q̄ si se tardaua el Patriarca, q̄ no hazia ordenes, yo le yua a rogar q̄ las diessse, porque me lo rogauan algunos amigos, y el luego mandaua que todo se adereçass̄e para otra dia. Y cierto el me tuuo tanta voluntad, que nunca le rogue cosa, que no la cumpliesse luego, como si fuera mi ygual en dignidad.

Como Etiopia estuuo La causa porque Etiopia estuuo veynte y tres años sin Patriarca fue, que como en tiempo del Emperador Zeriaco, visabuelo deste Dauid que oy reyna, muriess̄e el Patriarca que ellos tenian, no quiso el Zeriaco que les viniess̄e mas Patriarca de Alexandria, porque dezia que mas ayna permitiera que se perdiess̄en sus reynos, que no permitir que les viniess̄e su gran sacerdote de tierras de herejes, y as̄i desseaua mucho, que de Roma les proueyessen de alli adelante los Patriarcas. En este proposito estuuo diez años, hasta que murio, y su hijo

hijo Alexandro que le sucedio en el Imperio tuuo la mesma opinion treze años, hasta que el pueblo se le quexo, diziendo que ya les faltauan Clerigos, y sacerdotes, por lo qual se podrian perder las yglefias, pues les faltauan los ministros, y que afsi tambien se podia perder la fe. Confidando esto Alexandro, despacho luego sus mensajeros al Patriarca de Alexandria, qeftaua en el Cayro, para que diese orden como se proueyessen, y les embiasse Patriarca, el afsi como oyo los mensajeros, dio luego orde como fuesfen embiados dos Patriarcas para que el vno sucediesse al otro despues de su muerte. Quando nosotros llegamos a estas tierras aun viuián ambos ados, pero el que se dezia Jacob, y auia de fuceder al Marcos, que a vn viue, murio, y el Marcos ha cinquenta años que es Patriarca en estas tierras, y el me dixo, q quando a ellas vino, que era de sesenta y cinco años, y afsi creya el, que tenia cerca de ciéto y veynte y tantos años. El Alexandro fue Emperador Christianissimo, el qual luego que vinieron estos dos Patriarcas, mando por consejo dellos, que no se guardasse el Sabado, y que comiesfen carne de puerco, y afsi quito otros errores que auia. Guardandose ya esto que el mandaua, en la corte, a contescio que vinieron a ella dos hombres de Europa. El vno Veneciano, que se dezia Nicolas Brancaleon, y el otro Portugues, que se dezia Pe-

*Profecia
de que los
de Europa
y los de E-
tiopia se ha-
rán de ajuntar
para destru-
ir la seta
de Mabo-
ma.*

dro de Couíllan , los quales como vies-
sen guardar las costúbres antiguas, por las tier-
ras que auian entrado, guardauan las ellos
tambien quando vinieron a la corte . Co-
mo los dela corte vies- sen esto, fueron a de-
zir al Emperador, que pues los estrangeros
de Europa guardauan sus costumbres an-
tiguas, que porque ellos no las guardarian
tambien, y con esto se boluieron a lo anti-
guo. Todo esto me conto el Patriarca , el
qual daua muchas gracias a Dios, por nue-
stra venida, porque con ella creya q̄ presto
ternia aquella tierra conocimiêto de la ver-
dad, y que les vernia Patriaca por via de Ro-
ma que los supiesse regir. Y aun dezia q̄ po-
dria ser (segun el lo rogaua a Dios) que an-
tes de mucho se oyria dezir, que en Meca se
celebraua la Missa Latina , porque estos A-
bexinos o Etiopes, tenian cierta profecia,
que les dezia que no auia de tener mas de
die Patriarcas, y q̄ despues dellos auia de ve-
nir de Roma quien los rigiesse, y q̄ el era ya
el vltimo de los ciento. Tambien dezia q̄ a-
uia otra profecia, de la qual se colegia q̄ ver-
nia los Frangues, q̄ son los de Europa, por
la mar, y que se juntarian con ellos, hasta q̄
destruyessen a Toro, Iuda, y Meca, y q̄ a e-
sto se juntaria tanta gente , que de mano en
mano llevaran las piedras de Meca hasta
echallas en el mar Bermejo , de suerte que
aquella ciudad quedasse hecha vn campo,
y que de alli vernian sobre el Cayro , y lo
tomarian, que dandose los mesmos Euro-
peos

peos con el. El estado deste Patriarca (según *Como se*
yo lo vi en su tiéda) es que se assienta detrás *trata el Pa*
della como gran Señor sobre vn catre, que *triarca.*
es vn lecho o cama de campo, con sus corti-
nas, y su vestido es de paño blanco de algo
don finísimo, que aca donde se haze le lla-
man cachea. Trae mas vna ropa, que en la he-
chura ni bien paresce albornoz, ni menos ca-
pa de yglesia, y tambien trae vn capelo co-
mo albornoz, hecho de chamelote de seda
azul, y en la cabeça se pone vn gran tocado
ancho de paño azul. Es hombre como he-
dicho muy viejo, pequeño, caluo, y tiene la
barba como lana muy blanca, pero poca y
cumplida en el medio, (que aca no acostum-
bran los religiosos afeytarse la barba) y es
gracioso en sus platicas, y pocas vezes ha-
bla que no de gracias a Dios. Quando sale
fuera, va sobre vna mula muy guarnesci-
da, y acompañanle otros muchos, assi a pie
como a mula, y el lleva vna Cruz en la
mano, y a las espaldas lleva otras tres
Cruzes leuantadas sobre palos, mas altas
que el. Lleuan le siempre dos sombreros de
a pie grandes como los del Emperador,
aun que no tan ricos. Delante del van qua-
tro hombres con curriagas en las manos,
y van las estrallando para hazer apartar la
gente, y de tras del van muchos assi peque-
ños como grandes, diziendo le a gritos que
los ordene.

A doze de Enero se junto gran Clere-
zia en la Trinidad, y estuuieron casi toda

La yglesia de la Trinidad se cōjagra. la noche cantádo y tañendo , que según me dixerón , cōsagrauan la yglesia, porque querían traer a ella los huesos del Emperador Nahū, hijo de Alexandro , y padre del Dauid que oy reyna , el qual auia treze años que muriera , y siempre auia estado depositado en otra yglesia pequeña allí cerca , mientras que se acabaua esta de la Trinidad, que el dexara començada. El Domingo siguiente se dixo en ella la primera Misa , y terna ya agora en su principio quatrocientos canonigos con grandes rentas, pero vernan poco a poco a multiplicarse, de suerte, que sean tantos que les falte despues la comida , como ha acontecido por otros. El martes fuemos llamados a la yglesia , y en allegando a la puerta principal, vimos que auria dentro della, y a fuera en el claustro cubierto , mas de dos mil sacerdotes , y otros tantos diaconos. El Emperador estaua dentro de vnas cortinas sobre la plaça o patio, que se hazia en lo alto de los escalones de la puerta principal. La clerezia no hazia sino cantar , tañer , báylar , y dançar , o saltar , y de ay a vn rato nos preguntaron de parte del Emperador , que nos parescia de aquel officio, y le respondimos, que muy bien, pues era en alabança de Dios. Boluieron a preguntar, que qual era mejor , aquel officio o el nuestro , y que en ello dixessemos la verdad, sin dissimular algo. Respondimos que ambos officios eran a vn mesmo fin,

y que

y que Dios queria ser seruido por muchas maneras, por lo qual todo nos parecia bueno, y que esto, y no otra cosa sentiamos. Luego salio toda la clerezia, y fueron a la yglesia pequena por los huesos del Emperador Nahum, y nos mandaron apartar a vn lado de la yglesia, a la vanda del Euangelio, para que mejor pudiessimos ver el officio. Los clerigos tornaron luego con los huesos, viniendo ellos en procesion muy ordenada, y entre ellos venia el Patriarca muy cansado, al qual trayan dos hombres por debaxo del braço. Tambien venian las reynas Madre, y muger del Emperador Dauid, cada vna dentro de vn pauellon negro por luto, (que antes solian andar dentro de pauellon blanco,) y assi tambien toda la demas gente, venia cubierta de negro, llorando, y con vnos gritos dolorosos dezian Abeto, Abeto, (que es Señor, Señor,) y cierto nos mouian a llorar. La tumba en que venian los huesos, trayan dentro de otro pauellon de brocado, y cubierto con cortinas de cetin. Desque fueron dentro de la yglesia, se acabo el officio, el qual se auia comenzado quando el sol salia, y se acabo siendo de noche, que fue menester salir, con antorchas.

Traxse los huesos de Nahū padre del Emperador a enterrar a la Trinidad.

El jueves fuemos llamados a las tiendas del Emperador, y nos pregunto si auia en Portugal Alhombras, o Alcatifas de veynte o .xxx. varas cada vna con que

Platica sobre alcatisas.

se pudiesse alcatifar aquella yglesia de la Trinidad, y que el daria el dinero para ellas. Mostraron nos luego vn al hombra de veynte varas, que le auian traydo del Cayro, por quarenta y quatro ducados. El Embaxador respondió que si su alteza las embiaua a pedir al Gouernador de la India, o al Rey de Portugal, que qualquiera dellos le embiaria muy muchas con que pudiesse alcatifar mil yglesias si quisiessse, y que las alhombras como aquella que le mostrarõ, podria valer cada vna veynte ducados. Luego tornaron a preguntar si en Portugal, o en la armada de la India auia algunos que supiesssen la lengua Arabiga, o la Abexina, y se les respòdio que si, porque de mas de los muchos Arabes y Abexines que a la continua andan en la armada, que tambien ay otros muchos Abexines, los quales suelẽ ser engañados por los Mahometas, y lleuados fuera de Etiopia los venden en Arabia, Persia, Egypto, y en la India a los Portugueses, y q̃ assi los Portugueses dõde catiuauan Mahometas solian catiuar algunos Abexines, però que luego los libertauã, y vestian tratandolos muy bien porq̃ saben que son Christianos, y que ay tenemos a Iorge Interpretere el qual su alteza biẽ conõscia, y auia sido libertado de poder de vn Mahometa q̃ lo tenia catiub en Hormuz. Preguntarõ le al Iorge como auia sido catiuo, y lesdixõ como vn Mahometa q̃ se fingiera Christiano, lo vendiera a otros Mahometas que

yuán a Hormuz, a dōde lo lleuaron, y fir-
uio hasta q̄ yo procure libertallo, haziédole
muchas buenas obras, como lo suelo a to-
dos los de mas Abexines que hallo catiuos.

Tras desto nos preguntaron si queriamos *Banquete*
comer, y aun que dimos las gracias, dizien *que se da a*
do que auiamos comido, nos mandarō en *los Portu-*
trar en vna gran tiēda, cumplida como v- *gueses.*
na sala y nueva, que no se auia armado sino
entonces, y estaua armada tras la yglesia en
el cerco della, toda cubierta de Cruces co-
loradas, con el suelo alcatifado, y alli nos
embio a dezir el Emperador quē nos hol-
gassemos y hablassemos, por amor del en
nuestras cosas. Traxerō nos luego muchas
cosas de comer y beuer, con mil fuertes de
guisadillos, entre los quales venian muchos
pellejos de gallinas enteros, y rellenos de la
mefma carne de las gallinas muy picada, y
sin hueffos con mucha especeria, de suerte
que no les faltaua sino solos los pies, y pes-
cueço. Esta sin duda era muy sabrosa comi-
da, y nunca podimos acabar de entender,
como fue possible sacar la carne a los pelle-
jos de dentro, quedando ellos tan enteros
que nada tenian rompido. Los mājares co-
zidos tenian mucha manteca, y en los assa-
dos no auia mas q̄ pedir. Tábien nos traxe-
rō muchas jarras de vino, y cō ellas vn gran
jarro Cristalino con su tapadera dorada, y
otra taça rica de plata muy galana, en la
qual auia quatro piedras finas esmaltadas
en quadra, y nos parecieron que deuian

ser çafiras. Acabada la comida comêçamos a cantar, y baylar, al son de vn clauicordio que alli auia, y estâdo en esto, sentimos que el Emperador estaua a fuera muy disimulado mirandonos, por lo qual procuramos que no vuisse cosa alguna deshonestâ. Luego que fue de noche, nos traxeron vn gran candelero de hierro, con vn plato en que estuuiesse, y en el auia veynte y cinco candelas blancas (que para todas tenia lugar) y asî nos estuuimos hasta media noche, que se nos dio licencia para yr nos a nuestras tiendas.

*Lo que les
passo a los
Portugueses
en la Tri-
nidad.*

Otro dia fuemos llamados a la yglesia, y nos mandaron quedar a los escalones de la puerta, cerca de donde estauan las cortinas del Emperador. La yglesia estaua mucho mas llena de clerezia que la otra vez, y cantauan baylando, y saltando, a grandes bozes. Fue nos preguntado, si nos parecia mal aquello, y se les respondio que no, pues era en seruicio de Dios. Acabado el canto se començo vna procession cõ veynte y cinco Cruces, las quales se lleuauan en la mano yzquierda, porque con la derecha lleuauan vn encensario, sin otros muchos encensarios que otros lleuauan, y en ellos gastan infinito encienso, para lo qual tenian sobre los mesmos escalones dos vazcas ricas y muy labradas de buiril llenas dello. Cada vez que por alli passauan, no hazian sino echar mucho de aquel incienso en sus turibulos. Muchos de

de los Clerigos trayan muy ricas capas, y algunos dellos andauan con mitras. Desste lugar nos mudaron al lado de la Epistola, de fuerte que teniamos de cara a las reynas, que estauan a la otra puerta, cada vna en su pauellon blanco, y luego nos vinieron a preguntar de que metal se haziã las patenas de los calizes en nuestra tierra: y desque se les respondio que de oro o plata, bueluan a preguntar, que porque dexauamos de hazellas de otro metal, y se les dixo, que el derecho defendia que no fuesen de otra cosa, porque los otros metales son suzios, y crian herrumbre. Tornarõ a preguntar toda via si lo haziãmos por escassos, o porque auia mucho oro y plata, y boluimos a respondelles, que no, sino por lo dicho, y q̃ si de escassos lo hizieramos, que las tuuieramos de estaño, cobre, o plomo, q̃ erã metales de baxo precio. Luego supimos, que estas preguntas se hizieran de parte del Emperador, el qual por dẽtro de la yglesia se auia passado al pauellon de su muger. Bueluen a preguntar quantos calizes terna cada yglesia, y qual era la que mas tenia, a lo qual respondimos, que la que menos tiene, terna tres o quatro, y que la que mas, era el monesterio de la Batalla, el qual terna largos dozientos. Como oyessen dezir batalla preguntaron la causa dello, y se les dixo que por la batalla que el Rey Don Juan primero ganara alli a los Castellanos, y ellos nos tñraron a dezir, que tam-

bien tenian en Amara otro monesterio del mesmo nombre, hecho a honrra de nuestra señora, porque alli auia vn Emperador vencido ciertos reyes Mahometas . Bueluen a preguntar quantos reyes auia enterrados en la batalla, y se les respondio que quatro Reyes, y vn Principe, sin otros muchos Infantes , y que tambien auia otros muchos Reyes enterrados, por otros ricos monesterios, y yglesias cathedrales en el Reyno de Portugal . Acabado esto , nos dieron licencia , para que nos fuessemos a dezir Missa , que ya era la hora en que soliamos dezilla.

Visita el Embaxador al Patriarca. El Embaxador como aun no vuiesse visitado al Patriarca , juntose el dia siguiente con los Europeos, y con los suyos, y fue lo a visitar, el qual estaua segun la costumbre en su Catre, y queriendo el Embaxador besalla la mano , no se la quiso dar, mas dio a besar a todos la Cruz que trae consigo. Desque fueron assentados , le dixo el Embaxador , como lo venia a visitar de parte del Gouvernador de la India, el qual se le encomendaua en sus oraciones , y que le suplicaua que rogasse al Emperador, que juntasse sus gentes con las del Rey de Portugal , para que destruyessen a Meca y toda la seta de Mahoma . Suplico le que le perdonasse por no auer venido antes a besalle las manos , pues aun no le auia sido permitido . El Patriarca le dio las gracias de todo , y le dixo que no se

espan-

espantasse de que no le auia sido permiti-
do visitar a otros, porque assi estaua or-
denado por los grandes de la corte. Quan-
to a lo demas respondio, que el Empera-
dor estaua aparejado, no solo para destruyr
a Meca, pero tambien para conquistar la
ciudad de Ierusalem. Y que desto tenia pro-
phcias, como se auia de hazer con ayuda
de los Europeos, por lo qual el muchas ve-
zes auia rogado a Dios que les mostrasse
aquestos Europeos, y que ya ve su desseo
cumplido, segun dello auia tenido gran es-
perança, como lo auia dicho a Pedro de Co-
uillan (que presente estaua entonces) conso-
landole, con que en sus dias verniamos a
estas partes. El Embaxador le torno a de-
zir como el Rey de Portugal se auia infor-
mado de su santidad por Mateo su herma-
no, y por otras personas, por lo qual le ro-
gaua, que procurasse cõ el Emperador que
estuuiesse firme y constante en esta empre-
sa, como de los tales se esperaba. Respon-
dióle el Patriarca, que el no era santo, sino
vn hombre pecador, y que Mateo no fue-
ra su hermano, mas vn mercader amigo
suyo, y que yendo su camino con falsedad,
fuera por Dios ordenado, pues se auia se-
guido tanto seruicio y prouecho, y q̃ quan-
to al dar animo al Emperador, que era es-
cusado, porque el estaua tan constante en la
fe de Christo, y tan desseoso de la destruy-
cion de la Morisma que no podia ser mas, y
que ya el le auia dicho del Rey de Portugal

de quan nombrado era en el Cayro, y por toda Alexandria, y como auia de dar muchas gracias a Dios, de que le hazia amigo y conosciado de vn tan gran Rey, y que ya de todo esto tenia el Emperador larga informacion, de lo qual estaua alegre. Dixo mas que el esperaua en Dios de ver al Gobernador de la India en Zeylan, y Macua, dentro en fortalezas, que se haran por seruicio de Dios, y assi passadas otras muchas cosas, nos dio licencia, y nos fuemos.

Iusto es, pues muchas vezes hago mencion de Pedro de Couillan, que trate por que vias vino a parar en esta region. Primeramente digo, que el es mi hijo de Confesion, y assi el me dixo muchas vezes como era natural de Couillan pueblo de Portugal, y que siendo mancebo fuera a los Reynos des Castilla, adóde firuiera algun tiempo al Duque de Medina Sidonia. Despues como vuo guerra entre estos reynos, se boluio a Portugal con don Iuan de Guzman, hermano del dicho Duque, el qual lo asenro cō el Rey Don Alonso por moço de espuelas, y el Rey lo hizo su escudero, y assi le siruio cō armas y cauallo en aquella guerra, hasta q̄ perdida la batalla de Toro (que ganaron los Castellanos) se fue con el mismo Rey a Francia. Muerto este Rey Don Alonso, siruio al Rey don Iuan su hijo por escudero de guarda, hasta que fueron las trayciones, que por saber hablar Castellano, lo embio a Castilla, para que espiasse los hijos

*Por que
vias vino
Pedro de
Couillan a
estas tier-
ras.*

hijos de algo que se passauan alla. Despues lo embio a Berberia, a tratar pazes con el Rey de Tremecen, y a comprar almayzales, y desque boluio, lo torno a embiar alla mesmo, paraque hablasse con Amdibela-gegi el que embiara los hueffos del Infante Don Hernando, y en este camino lleuo recaudo del Duque don Manuel, que despues fue Rey, paraque le comprasse algunos cauallos, porque el Rey Don Iuan le queria ya dar cala, y para conoser los cauallos, lleuo contigo a Pero Alonso albeytar, vezino de Tomar. Despues deste camino, le dixo el Rey, que el y vn otro Pedro de Payua, natural de Castel blanco, le auian de hazer vn señalado seruicio, en que ambos fuesen a descubrir al que llamauan Preste Iuan, y tambien las regiones de donde se traya la especeria a Venecia. Y que ya el auia embiado a esto mesmo a vn fray Antonio de Lisboa, con otro hombre de la casa de Monterio: pero que se auian buuelto de Ierusalem, porque no podian passar adelante, por no saber hablar Arabigo, lo qual ellos muy bien sabian. El Pedro de Couillan se offrecio, diziédo que le pesaua no ser el mas suficiente de lo que era, para poder seruille segun su desseo. En fin ellos fueron despachados en Santaren a siete de Mayo, del año de mil y quatrocientos y ochenta y siete. Dioseles vna descripcion de las tierras, por donde auian de yr, sacada de vn Mapa mundi, por el Licenciado Calçadilla, que fue

cg
anno de
Bar. de
1637

Obispo de Viseo, y por Maestre Rodrigo, morador en Piedras negras, y por Rabi Moyse Iudio. Dioles mas el Rey quatrocientos ducados para la despena, los quales se sacarõ del arca delos gastos de la huerta de Almerin, y juntamente con esto les dio vna carta de credito para todas las pro-uincias, porque si se viesse en necesidad fuesse socorridos por ella. Recebida la ben-dicion del Rey, estando a todas estas cosas delante el Duque Don Manuel, que le sucedio en el Reyno, se partierõ llevando sus dineros en letras de cambio de vn Florentin, para que se los diesse en Valencia. Yendo su camino, llegaron a Barselona dia de Corpus Christi, y alli mudadas las letras de cambio para Napoles, llegaron alla dia de sant Iuan, y cobrados sus dineros de los hijos de Cosme de Medicis, se partieron luego a Rodas, adonde hallarõ solamente dos Portugueses Comendadores, el vno se dezia fray Gonçalo, y el otro fray Hernando, con los quales posaron. De alli se fueron a Alexandria, en la nao de vn Bartolome de Paredes, y por yr mas dissimulados llevaron mercaderia de miel. Aqui en Alexandria estuuieron muy enfermos de fiebres, y el Naybre del pueblo, pensando que murieran, les tomo la miel, mas como fueron sanos, se la pagaron como ellos quisieron. Despues compradas otras mercaderias, pasaron al Cayro, y alli se estuuieron, hasta q hallaron compania de vnos Almogauares

Moros de Tremecen y de Fez , que yuan a Aden. Con estos se fueron a Toro, adonde se embarcaron para çuaquen , que es puerto en la costa de Abexi, o Etiopia , y de alli allegaron a Aden. Desque fueron en Aden se apartaron el Alonso de Payua para Etiopia , y el Pedro de Couillan para la India, con determinacion que a cierto tiempo se juntassen en el Cayro. En fin el Pedro de Couillan fue hasta Cananor, y de alli boluio por Calecud, Goa, Hormuz, Toro, y venido al Cayro, supo como su compañero era fallecido. Estâdo ya para se partir a Portugal, tuuo noticia de dos Portugueses Iudios, que se dezian Rabi Abraham, natural de Beja , y Iosepho natural de Lamego çapatero que le trayan cartas. Este Iosepho auia estado otra vez en Bâbylonia, y alli tuuiera nueuas de las cosas de Hormuz , y auia las dicho al Rey D^o Iuan, el qual se holgo mucho dellas, y luego el Rabi Abraham juro al Rey que vernia a estas partes, y que no bolueria a Portugal sin ver a Hormuz. Finalmente el Pedro de Couillan vio por las cartas, que le mandauan, que si vùiesse visto todo lo que lleuauân a cargo , que se boluiesse, y les harian mercedes, però que si algo les quedaua por ver, que escriuiesse vna relacion de todo lo visto , y diessen fin a lo demas , en especial que procurassen saber muy por entero donde eran los reynos del Preste Iuan , y que mostrassen al Rabi Abraham a Hormuz. Los Iudios hizieron

luego requirimiento al Couillan , para que pudiesse por obra todo lo dicho , y el escriuio luego vna relacion al Rey con el Iosepho, de quanto auia visto, y en ella le hazia saber, como de Calcut se trayan las especerias de Canela y Pimienta, y que los Cla uos venian de otras partes. Escriuióle tambien, que desde Portugal se podia nauegar a aquellas partes, por la costa de Guinea, viniendo en demanda de çofala , o de la gran isla de la Luna, que boja trezientas leguas. Despachadas estas cartas, se partio el Couillan con el otro Iudio para Hormuz, y dexandolo alli, se vino por Iuda, Meca, Almédina (donde esta el çancarron de Mahoma) y por el monte Sinay , y embarcandose en Toro, vino por el mar Bermejo hasta Zeylan, y de alli se vino por tierra a la corte del Emperador de Etiopia, que es el que pensamos ser el Preste Iuan. De ay a algunos dias dio las cartas que traya a Alexandro , que entonces era Emperador , el qual se alegró con ellas, y le dio esperança de que le daria licencia, para boluerse a Portugal muy honrado, mas como muriessse Alexandro , y le sucediessse su hermano Nahum, nunca mas pudo alcançar la licencia , pero hazen le mucha honra, porque dizen que el vino en tiempo de los Emperadores passados , y que pues ellos le auian dado señorios y tierras en que viuiesse, que las gozasse y rigesse, y assi se ha quedado. Este Couillan es hombre que sabe muchas lenguas , y como en-

tendiese, que en estas partes no se guarda bien el secreto de la cõfesion, no se oõ cõfessar con ellos en treynta y tres años que aca estuuõ, hasta que yo vine, y se confesso con migo, contandome toda su vida.

Boluiendo a la Relacion, despues de aquel banquete que tuuimos, luego el Emperador mando que se escriuiesse para el Rey de Portugal, y para el Gouvernador, en respuesta de las cartas que dellos auia recibido. Detuuieronse mucho en esto, porque ellos no acostumbran escreuirse vnos a otros, sino embianse sus despachos de palabra. Al ordenar y notar de las cartas, se juntaron algunos de los mas dotos dellos, y siempre tenian delante las Epistolas de San Pablo, y las demas del Testamento nuevo. Escriuieron dos cartas, vna para el Rey, y otra para el Gouvernador de la India, y cada vna era escrita en tres lenguajes, en Abexi, Arabigo, y Portugues, y eran escritas en pergamino, y cada vna va doblada por si, quiero dezir, la vna dellas en Abexi, Arabigo, y Portugues, va en vn saquillo de brocado, y las otras tres de la mesma suerte en otro, y asì ni mas ni menos va la otra, que es para el Gouvernador. Desque fueron escritas, nos llamaron a onze de Hebrero del año de 1521, y juntamente con nosotros fueron llamados los Europeos que auia en la Corte, a los quales estando esperando a la puerta, les traxeron de parte del Emperador, tres pieças de brocadillos y damascos,

Torna el Emperador a mandar escreuir otras cartas para el Rey de Portugal, y para el Gouvernador de la India.

Despide el Empera - dor a los Europeos, y haze les mercedes. y mas trezientos y treynta ducados para q los repartiessen entre si, que eran treze. Del pues vino el Betudete del lado yzquierdo, y me traxo vna Cruz de plata, y vn baculo labrado de tauxia, diziendo que el Emperador me daua aquello, en possession de la dignidad que me auia dado. Luego comenzaron a tratar la amistad entre el Embaxador y Iorge de Abreu, y no aprouecho nada, porque siempre la rehuso el Embaxador, suplicando al Emperador que antes su Alteza detuuiesse dos meses mas al Abreu, porque andaua por matallo. De ay a vn poco nos dixeron, que se nos darian treynta mulas para que nos lleuassen la ropa, pero que las ocho dellas se auia de dar al Abreu para la suya, de mas de otras dos que el tenia. Dixeron tambien que se nos darian a

Mercedes que se hazen a los Portugueses.

nosotros quinientos y cincuenta ducados, para que los repartiessemos, y que dellos dießemos su parte al Abreu, y a los que con el estauan, y que al Embaxador se darian a parte para el trezientos y treynta. Dixeron mas, que despues se nos darian tambien cien cargas de harina, y otros tantos cuernos llenos de vino de miel para el camino, y que ciertos capitanes ternian cuydado de nosotros, lleuandonos por sus tierras hasta la mar. Encargaron nos que no hiziessemos mal a los villanos pues eran pobres, y luego fuemos entregados a los hijos del Cabeata, porque auiamos de caminar muchos dias por las tierras de su padre, las quales

son

son sujetas a la yglesia de la Trinidad (donde se enterraron los huesos del Nahum) y el Licanate o Dean della, es vn hijo deste Cabeata, y el mesmo Cabeata es el principal sobre todas las yglesias de los Emperadores que ay en esto reyno de Amaran, y el nóbre de su oficio es Lican, que es lo mesmo que Obispo.

En este dia ya que era tarde nos traxeron a la tienda los dineros que al Embaxador y a nosotros nos prometieron, y con ellos vna gran corona de oro y plata, que era del mesmo Emperador, la qual venia metida en vn cesto, aforrado por de dentro de paño, y de fuera con cuero. Trayala Abdenago, y entregandola al Embaxador le dixo, que aquella corona embiaua el Emperador al Rey de Portugal, y que le diria de su parte, que la costumbre era dar comunmente los padres sus coronas a los hijos, mas que el siendo hijo queria embialle aquella como a padre, y que por ella le ofrecia todo fauor y ayuda, y socorro de gentes, y oro, y mantenimientos, quantos fuesen necesarios para sus fortalezas y armadas, y para todas las guerras que quisiere hazer contra los inieles por aquellas partes del mar Bermejo, hasta la casa santa de Ierusalem. Estando en esto començaron algunos de los nuestros a murmurar, como no nos dauan vnos vestidos que sabiamos que nos auian hecho, y como fuesen sentidos, dixeron les, que el Emperador estaua muy

Presente del Emperador para el Rey de Portugal.

enojado del Embaxador, porque auia mandado acuchillar a vn Magallanes Portugués, cerca de sus tiendas, y porque no recibia en su amistad a Jorge de Abreu. Afsi que no esperassen mas de lo que auian recebido, y que mucho mas perdian aun, por el mesmo respeto. Otro dia a doze de Hebrero vino Zagazabo, y entrego al Embaxador las cartas para el Rey, y para el Gouvernador: y las que eran para el Rey, venian dentro de tres taleguillas de brocado, en cada vna tres de diferente lengua, y las del Gouvernador se quedaron en dos taleguillas, y todas ellas venian metidas en otro canastico aforrado como el de la corona, y luego que las mostro al Embaxador, las encerraron en el canastillo muy bien selladas, y le dixerón que ya nos podiamos yr quando quisiessemos, pues estauamos despachados, y que se quedassen en su Corte Mestre Iuan, y el Pintor, como de hecho se quedaron. El Embaxador toda via quisiera hablar con el Emperador antes de su partida, pero supose como ya era partido de alli, y muy enojado del, porque no recibia por su amigo a Abreu, y por otras cosas q̃ el se sabia. Luego nos traxeron las treynta mulas, y los cuernos del vino, diziédo que aunque ellos no beuan vino en la Quaresma (que ya entraua) que nosotros lo podriamos bié beuer, pues lo teniamos de costumbre, y que los capitanes q̃ nos guiasen terniã cuydado de nos lo proueer. Destas mu-

Portugueses tienen licencia para yrse.

Emperador enojado del poco comedi-
miento del Embaxador.

las y cuernos apartaron luego su parte para *Portugueses se par-*
 el Abreu, y los que con el estauan, y algu- *ten.*
 nos se començaron a proueer de las demas
 cosas que auian menester, yendo a compra
 llas al mercado, por lo qual se dexaua la par
 tida para otro dia, mas como viniessse vn
 gran viento, que dio con la tienda en el fue
 lo, dixeron los mas que partiessemos, pue
 nos lo mandauan, y assi nos despachamos,
 y fuemos este dia casi vna legua, acôpañan
 donos Pedro de Couillan con su muger y
 hijos. Zagazabo se fue cõ Abreu, y ellos po
 faron aparte. El dia siguiente q̃ era dia de la
 ceniza, fuemos a dormir al pie de vna mon
 taña, en cuya cumbre auia vna yglesia de S.
 Miguel. Este dia se adelantaron vn hijo del
 Cabeata y Abdenago, paraq̃ diessen orden
 como fuessemos proueydos por las tierras
 de su padre, y por las del Abdenago, por las
 quales auiamos de passar despues, y cõ ellos
 se adelantará tambien a dormir Zagazabo,
 y su compañía, y de alla nos embiaron lo
 necessario para cenar. Esta noche se traua- *Pelean dos*
 ron de palabras el Fator Iuan Gançalez, y *Portugueses, y el v-*
 Iuan Hernandez su ayudador (que el Go- *no queda*
 uernador le diera) y el Embaxador fauo- *herido, y el*
 rescio al Iuan Hernandez, por lo qual le si- *otro preso.*
 guio, dexando al Fator. Puestos que fue-
 ron en Paz, y prosiguiendo nuestro cami-
 no, siendo siempre bien proueydos, allega-
 gamos al Reyno de Angote, y junto a vn
 monesterio del Patriarca, salio el Hernan-
 dez al camino contra el Fator, que venia

solo con la ropa, y dale dos lançadas, con la lança del Embaxador, que traya, y la vna lançada fue en los dedos de la mano, y la otra en el pecho, hasta vna costilla, que le resistio no entrasse. Nosotros yuamos apartados, y vinieron a llamarme, para que lo cõfessasse, y a otro para que lo curasse. El Hernandez yua huyendo, y a las bozes que davan los que le seguian, lo vino a prender el Embaxador. A estas horas era ya tarde, y por amor destas pependencias, no podimos allegar a dormir a las tierras de Abdenago, (que ya las del Cabeata eran passadas) donde el nos estaua esperando. Quedamonos a dormir en vna ribera, teniendo bien preso al Hernandez con las manos atadas a tras, y como se durmiesßen las guardias, no faltó quien lo soltasse, y el luego se passo adonde estaua lorge de Abreu, en la mesma ribera mas abaxo de nosotros, y con este se le doblo mas el miedo al Embaxador.

Otro dia topamos a Abdenago, el qual nos acompaño siempre hasta Manadeley. Desque vuimos passado vn poco mas adelante de Manadeley lugar de Mahometas, nos fuemos a aposentar en baxo devnos arboles, a vnas fuentes, saluo Abdenago que se adelanto a lo alto de vna montaña, por que los destas partes no son amigos de aposentarse cerca de fuentes, ni a las sombras. Algunos de los nuestros boluieron al lugar por comprar algo, y alla se trauo Esteuan Pallarte con los Mahometas, de suerte, que

*Etiopes no
acostum-
bran apo-
sentarse en
baxo de ar-
boledas.*

le vinieron a quebrar dos dientes. Acudie-
ron otros de los nuestros a ayudalle, y vno
dellos fue bien descalabrado. Vino esto a no-
ticia de Abdenago, y luego hizo prender a
los Mahometas q̄ hallo culpados, y el dia
siguiente mandando nos juntar a todos en
vn prado, y hecha la informacion cōtra los
Mahometas, los mando açotar fuertemen-
te, preguntandoles, que tanto darian en pa-
go de su culpa. Ellos poco a poco fuerō pro-
metiendo, hasta que subieron a setenta y sie-
te ducados, los quales se pagaron luego, y se-
dieron a los heridos, y ellos fueron embia-
dos al Emperador assi presos. Nosotros
prosiguimos nuestro camino, y desque alle-
gamos a Barua, nos tornaron al vno destos
Mahometas, con la cabeça del otro, dizien-
do q̄ el Emperador auia mandado degollar
al vno, porq̄ lo hallo culpado, y q̄ nos em-
biaua estotro, paraq̄ hiziésemos del lo que
quisiésemos. Viendo nosotros q̄ este era ha-
llado sin culpa, por el Emperador, determi-
namos soltalle, mas el Embaxador no que-
riédo guardar nuestro cōsejo, lo tomó por
esclauo, mādandole echar hierros, y assi lo
tuuo hasta diez dias, q̄ se le huyo con todas
quantas cadenas le auia mandado poner.

Antes que llegásemos a Barua, yendo
aun con nosotros Abdenago, allegamos a
vna jurisdiccion, que se dize Abacinete, don-
de algunas vezes nos quisieron apedrear, y
es en el Reyno de Tigray. Estando alli, vi-
nierō dos grandes Señores, el vno era Adru

*Portugue-
ses y Maho-
metas pe-
lean, y se
haze justí-
cia de los
Mahome-
tas.*

*Empera-
dor embia
dos Seño-
res a ha-
zer las pa-
zes entre
los Portu-
gueses.*

gaz, del qual otras vezes he hablado, y el otro era Arraz Ambiatá, cuyo titulo era Grageta, q̄ entóces era Betudete, y despues fue Visorey de Barnagaes. Estos dixeron q̄ venian de parte del Emperador, el qual rogaua al Embaxador, q̄ ya q̄ tan descomedidamente lo auia hecho, pues delante del no quiso hazer las amistades, q̄ le mandara, alomenos, que agora las hiziessen, porq̄ pareceria mal, q̄ assi fuesen reñidos delante el Gouernador, y que tambien se hiziessen amigos todos los demas q̄ estauan reñidos. Entonces fueron amigos todos hablando-se, y aquellos señores dieron luego por mādado del Emperador a cada vno su mula, y dixeron que su venida era tambien, paraq̄ ellos nos presentassen al Gouernador, por quanto el Visorey estaua ocupado en la corte. Acabado todo esto proseguimos nuestro camino hasta Barua, y estando alli, como se passasse el tiempo en que auian de venir por nosotros, no quiso el Embaxador dar mas mantenimiento al Abreu, ni a los de su vādo, y como lo viniessse a pedir Iuan Fernandez, le quiso poner las manos, sino huyera. Luego el Abreu me rogo, que diesse medio como fuesse proueydo el, y los suyos, pero nunca lo pude acabar cō el Embaxador, aunque todo via dixo que mandaria proueer al Abreu, y no a los demas, porq̄ eran traydores al Rey. Visto esto por Abreu, se fue diziendo q̄ para si no lo auia menester, y q̄ para los otros el lo tomaria, y

quexose

quexose dello al Adrugaz, y a Grageta, los
 quales mandando nos salir a todos al cam-
 po, hablaron al Embaxador delante de vna
 yglesia diziendole, que porq̃ se auia tan mal
 con sus naturales, y que pues no partia con
 ellos de lo que le era dado, que menos par-
 tiria de su hazienda, vendiendo el cauallo,
 y la mula para los sustentar. Dixerõ le mas
 que no conuenia auer semejante cosa en ho-
 bres principales, y que mirasse el disgusto q̃
 el Emperador auia auido de todo lo passa-
 do, por lo qual dexaua delos embiar mas ri-
 cos, y mejor tratados, pues entresi no se fa-
 bian sufrir. Rogaronle q̃ pues auia prometi-
 do amistad al Abreu, q̃ la guardasse, y re-
 spondioles, que erã traydores a su Rey, por
 lo qual no queria dalles nada. A esto dixo
 el Abreu, que si no lo mandasse dar, que el
 le prometia de tomallo, y assi con esto nos
 fuemos todos descontentos, para nuestras
 posadas. El fator creyẽdo q̃ lorge de Abreu
 por lo dicho, daria en el, y le tomaria el ha-
 to, passose a la posada del Embaxador, que
 eran vnas casas de vn cauallero, fuertes y
 buenas al vso de la tierra. Siẽdo ya muy no-
 che, y estãdo todos acostados, oymos bara
 hũda y arcabuzafos, y como acudiessemos
 el escriuano y yo, vimos q̃ cõ bayuenes der-
 ribauã las casas del Embaxador, y sospechã-
 do q̃ deuiã ser muertos los q̃ dentro estauã,
 fuemos corriendo a las casas del Visorey,
 donde posauan aquellos señores, a dezilles
 que socorriessen. Entrando nosotros por

*Abreu cõ-
 bate la ca-
 sa del Em-
 baxador, y
 los señores
 que teniã
 cuydado de
 las Person-
 gueses mã
 daron pren-
 der al A-
 breu.*

la vna puerta hallamos al Embaxador, con los demas que entrauan por otra (porque tiene dos puertas la casa) y trayan consigo la corona, y lo demas que pudieron, y auia se salido por vna puerta falsa, que sus cōtrarios no supieron, y vno dellos venia herido en la rodilla en quatro partes, de vn arcabuzaso, q̄ deuia tener perdigones. Aquellos señores proueyeron luego como fuesen presos los de Abreu, y embiaron a mi y al elcriuano cō la gente, y hallamos los aun derribādo la casa. A este tiempo ya ellos no tenian poluora, y assi a los moxicones, los prendierō los nuestros facilmente. Desque fueron traydos aquellos señores los reprehendieron, vituperandolos, y los mandaron llevar presos, a otro lugar alli cerca, q̄ se dezia Ganzeleanza, dexandolos cō guarda. A cabo de muchos dias, como no se pudiesen hazer las pazes, aun que era costumbre, que nadie fuesse a la Corte sin ser llamado, o con licencia, determinaron aquellos Señores de ponerse a todo peligro, y castigo, tornando nos a la Corte.

Portugueses son a pedreados de los villanos.

Viendo pues que era passado el tiempo, en que auian de venir por nosotros, y la poca paz que teniamos, nos sacaron de Barua, y quando començamos a entrar por las tierras de Abacinete, se puso la gente del primer lugar, a no nos dexar passar, y luego vinieron en ayuda dellos, vna multitud de monges corriendo por vna ladera abaxo, todos con sus arcos y flechas, que cierto

parecian algunos hatos de ovejas. La riña se trauo de tal suerte, como si fuera batalla campal, quedádo de todas partes heridos, mas en fin siendo nosotros los vencedores, dimos saeo al pueblo, y nos quedamos a dormir en el, yendose los vezinos a lo alto del monte. De aqui allegamos a Manadeley, donde vimos al Mahometa, q se huyera con las cadenas al Embaxador, el qual ninguna cosa temio de nosotros. Quanto media legua adelante deste pueblo encontramos cõ el Visorey de Barnagaes, y el riño con aquellos Señores porque nos trayã sin licencia, y mando los yr a la corte, diciendoles, que alla serian castigados. Tambien reprehendio al Embaxador, y al Abreu, pidiendoles la corona, y las cartas, q tenian para el Rey, y para el Governador. Entre tanto tornaron a passar muy feas palabras delante del, entrè el Embaxador, y Abreu, y boluionos a Barua, cabeça de su reyno, lleuandose configo a Abreu a Barra quatro leguas de alli, donde fueron mejor tratados que nosotros, aun que toda via aca nos aprouechamos pescando en el rio, y caçando por la tierra.

*Visorey de
Barnagaes
reprehẽde
a los Portu-
gueses.*

Quiero agora tratar de la quaresma desta gente, la qual comienza en el lunes de la Sexagesima, que son diez dias antes que la nuestra. Ayunan siempre tres dias despues de la Candelaria con grandissima penitencia, en memoria de la penitencia de los de Ninive. Es tan aspero el ayuno destos tres

*Quaresma
de Etiopia
quãdo em-
pieça, y del
grã ayuno
que haze.*

dias, que muchos frayles en todos ellos no comen mas que vna sola vez, vnas pocas de yeruas. Tambien ay algunas mugeres, que no dan mas de vna vez al dia leche a sus hijos. La comida comun de la quaresma, no es otra sino pan y agua, porque pescado no lo tienen de la mar, aun que lo quieran comer, y de los rios tienen poco, por no sabello pescar, y esso que tienen, es para los señores principales. Tampoco tienen verças por la quaresma, por culpa dellos, que teniendo buen aparejo, dexá de regallas, que todo lo quieren dexar crescer con agua llouediza. Verdades es, que ay algunos frayles que crian coles todo el año, y es porque no las cogen, sino van las deshojando poco a poco, para comer. En las partes que ay vuas y durasnos, los tienen por este tiempo, porque alli acuden desde Hebrero hasta fin de Abril. Tambien suelen comer semilla de manstuerço (que ellos llaman canfa) de la qual hazen vna salsa dicha teba, y vna mostaza que dicen cenafiche, y estas tres cosas son las que principalmente comen. En todos sus ayunos se abstienen de leche, manteca, y de vino, assi de vuas, como de miel.

Bevinda de Algunos suelen beuer vna cerueza hecha
los Etio- de cevada, que ellos llaman caña, y tam-
per. bien la hazen de mayz, y de guaça, que son otras simientes, y aun de joyo, pero la cerueza de joyo, nadie la osa beuer, si no despues de fria, porque entonces es la mejor, que si la beuen rezien hecha, luego los en-

borracha

borracha, yida con ellos en el suelo. Ay muchos frayles por aca, que en toda la quaresma no comen pan, y otros ay, que no lo comen en todo el año, y avn otros en toda su vida, y en esto dire algo de lo que tengo visto. Yendo vna vez camino de la corte el Embaxador y yo, allegamos a vna tierra que se dize lanamora, adonde se junto con nosotros vn frayle, con miedo de los ladrones. Este se fue mas de vn mes con nosotros, llevando en cargo seys o siete frayles muchachos, para que fuesen ordenados, y lleuaua tambien quatro grandes libros en vna mula, para vendellos. Yo lo hize aposentar en mi tienda, y llamandolo a que viniessse a cenar con migo, nunca quiso escusando se siempre, y los muchos le dauan a comer, solamente vnos berros cozidos en sola agua, sin otra cosa. Pregunteles porque no le dauan pan, y me dixeron, que no lo queria comer, y cierto así me parescio, porque desde entóces lo mire siempre con cuydado, porque me dudaua si era verdad aquello. El dormia vestido cerca de mi, y de dia yua a mi lado, y nunca jamas le vi comer otra cosa que yeruas, las quales eran, o berros, o maluas, o portigones. Quando a calo passauamos junto a algun monesterio, luego embiaua a buscar, si tenian en el huerto algunas yeruas, y fino las hallauan, le trayan aquellos fraylesicos algunas lantejas casi nascidas, en vna calabaza llena de agua, y dellas

*Penitencia
de vn fray
le que co-
mia solas
yeruas sin
pan.*

comia. Yo las gus-te vna vez, y cierto era la mas desabrida comida, que auia prouado en toda mi vida. De mas del tiempo, que este frayle vino en el camino con nosotros, lo detuuiamos despues en la corte tres semanas, y tampoco le vi comer otra cosa mas que lo dicho. Otra vez vi a este mesmo en Acaxumo, auendonos el Emperador mandado estar alli ocho meses, y el como supo que estauamos alli, nos vino a ver, trayendonos vnos limones en presente. Traya entonces vestidos vnos habitos de cuero sin mangas, con los brazos desnudos, y yendo yo a abraçar, le acerte a meter la mano por baxo de su brazo, y senti que traya ceñida al cuerpo vna cinta de hierro de quatro dedos en ancho. Traxelo luego por la mano a mi posada, y llamando a mi sobrino pero Lopez, le mostre aquello, y vimos que a vn la cinta por la parte que llegaua a la carne estaua llena de muchas puyas, como dientes de sierra, y esto era fuera de quaresma. El se tuuo por afrentado, y por aque- sto se fue fuera de aquel lugar, y nunca mas me visito. Sin este vimos otros muchos de la mesma suerte, y aun ay algunos, que en toda la quaresma no se assientan, sino que siempre andan en pie, y assi oy dezir, que a dos leguas de alli estaua vno dentro de vna cueua, al qual yo fue a ver con otros, por fer quaresma. Hallamos lo metido dentro de quatro paredes tan altas como el, sin cu- bierta en lo alto, y el lugar ya era viejo, que

*Frayle ce-
ñido con
hierro en
penitencia.*

*Frayles q̃
en peniten-
cia estã en
paredados
sin assen-
tarse en to-
da la qua-
resma.*

era señal, que otros auia hecho en el la misma penitencia. En la pared trasera hazia el asiento, tenia quanto tres dedos salidos de pared, y a los lados otro tanto para arri-
mar en ellos los codos, y en la pared delan-
tera estaua hecho como atril, en que tenia
vn libro. Sus vestidos eran vn cilicio vesti-
do de cerdas de cola de buey, y traya tam-
bien ceñida vna cinta de hierro, que el nos
mostro. En otra cueua junto a esta, mora-
uan dos frayles que eran los que trayan de
comer a este sus yeruas, y por alli auia se-
pulturas de muchos otros, que auia hecho
aquella aspera vida. Desta visita quedo aql
frayle muy amigo nuestro y assi passada la
quaresma, nos vino a ver muchas vezes. En
otra quaresma vimos en Barua dos frayles
haziendo aquesta mesma penitencia, y e-
llos estauan a los lados de la yglesia, cada
vno de su parte, y no comian mas que so-
las yeruas. Yo los visitaua a menudo, por-
que se holgauan verme, y si los dexaua de
visitar, luego ellos embiauian a verme. Sus
habitos eran de algodón, y no se si por ven-
tura debaxo dellos trayan algun cilicio, y
cinta de hierro. Yo les pregunte, si salian al-
guna vez de alli, y me respondieron que se
solian visitar, mas que nunca se assentauan.
Del vno dellos que mas mi amigo se mo-
straua, me dixeron que era pariente del Em-
perador, y assi estuuieron en aquella peni-
tencia hasta la Pascua, que salieron a la Mis-
sa. Algunos otros ay que en la quaresma se

*Penitencia de meterse toda la noche dentro de agua hasta los om-
bros.* suelen de noche meter en el agua hasta la garganta, en los miercoles y viernes. Esto yo no lo podia creer hasta que vna noche de quareima en Acaxumo vinieron espan- tados Iuan Escolar y Pero Lopez, de que dentro en vn gran estanque q̄ alli cerca auia, (donde se suele hazer vnas ferias) auian vi-

sto mucha gente metida en el agua hasta la garganta. Entre los quales auia Canonigos, y sus mugeres, y frayles, y monjas apartados los vnos de los otros. Otro dia jueves de mañana fuemos a ver el estanque, y vimos que a la redonda del, auia muchos lugares de piedra en que se assentauan, porque les diesse el agua a la garganta, y cierto en este tiempo suelen hazer muy grandes frios y yelos. Despues me acontescio que contando todo esto a Pedro de Couillan en Dara, me dixo que no dudasse mas de aquello, porque era comun en toda Etiopia, y que aun auia otros, que se entran por los bosques, y por las mayores asperezas que hallan en las sierras, cerca de alguna agua, donde nunca vaya hombre alguno. Mostrome alli junto de Dara vnas honduras grandissimas; en las quales ni ay habitacion, ni tierra llana, y por ellas cae vn rio de agua, cuya cayda es tan alta, que en el ayre se esparse, de tal suerte, que quando allega abaxo parece nieue. Dentro pues deste abismo me mostro vna cueua, que a penas se diuisaua, y en ella me dixo que estaua vn frayle, que era tenido por

*Penitencia de hombres que se hazen saluajes, yendo a los bosques y sierr-
ras.*

santo

fanto. Vn poco mas abaxo de aquella cue-
ua se vian vnas verduras, que pensamos de-
uián ser algun huerto. En otra parte mas a-
partado de alli me mostro en vna hazera
del mesmo abismo otra cueua, donde a-
uia hecho penitencia casi veynte años, vn
hombre blanco, que de nadie fue conof-
cido, ni menos se supo de su muerte, mas
de que yendo algunos a ver su estancia, la
hallaron muy bien cerrada con vna pa-
red, de suerte que nadie podia entrar ni sa-
lir, y haziendo lo saber al Emperador,
mando que no se abriessse la cueua, y assi
se ha quedado.

Comunmente suelen los frayles, mon-
jas, y algunos Clerigos en la quaresma
no comer, sino de dos a dos dias, vna
vez, y quando comen es de noche. Tam-
bien ay algunas mugeres viejas que ayu-
nan desta mesma suerte. De la reyna E-
lena me dixerón, que ayunaua todo el
año, y que no comia, sino solamente en
los martes, jueves, y Sabados. Los Do-
mingos nadie los ayuna. En Tigray, (que
son los Reynos de Barnagaes, y Tigri-
mahon,) se come generalmente carne en
los Sabados y Domingos de la quaresma,
y en aquellos dos dias matan mas vacas,
que en los demas de todo el año. Algu-
nos ay alli, que por comella siempre, se
casan en el jueves antes de quaresma, o
con su primera muger, o con la segunda,
porque tienen de costumbre, que en dos

*Ayuno co-
miendo sola
vna vez en
dos dias.*

*Sabados y
Domingos
de quares-
ma se come
carne.*

*Casados
que comen
carne en to-
da la qua-
resma en
Tigray.*

*Cañense cō
quantas
quieran, q̃
no lo defiē
de el dere-
cho civil.*

meses despues del casamiento puedan co-
mer carne, y así aquellos la comen en to-
da la quaresma y beuen vino. Desto yo soy
testigo de vista en el reyno de Barnagaes, y
lo mesmo me dixeran, que se hazia en Ti-
grimahon. Quanto al estarse calados con
dos mugeres, y aun con tres, o con mas si
las pueden sustentar es comun, porque la
justicia seglar no lo defiende, y la pena que
les da la yglesia, es no admitillos a los bene-
ficios, y Sacramentos. Yo tuue algunos a-
migos que en aquel jueues se solian casar
con nuevas mugeres, trayendolas a casa so-
lo por gozar de la costumbre de comer car-
ne. En los de mas reynos de Etiopia se ayu-
na toda la quaresma, y aun el aduiento
muy bien, así de los pequeños, como de
los grandes, por lo qual tienen ellos a estos
otros por malos Christianos, porque guar-
dan tan ruyñ costumbre.

*Domingo
de ramos
como se ha-
ze el offi-
cio.*

El oficio que se haze el Domingo de Ra-
mos es este, comiençan sus maytines des-
pues de media noche cantando y baylan-
do, con todas las ymages descubiertas ha-
sta la mañana, que a horas de prima reco-
gen todos los ramos que la gente lleva, y
metiendolos en la yglesia, cantá muy apries-
sa sobre ellos, teniendo la Cruz delante, y
luego tornan los a sus dueños. Acabado e-
sto se haze vna procession, llevando los ra-
mos en las manos a la redonda de la ygle-
sia, y en allegando a la puerta principal, se
entran seys o siete en la yglesia, y cerrando

las

las puertas comiençan a cantar los de dentro y los de fuera, como se haze en las yglesias de Europa, teniendo siempre el que ha de dezir la Missa, vna Cruz en las manos. Despues cantan su Missa, y dan la comunion a todos.

En la semana santa no se dize Missa, sino solamente el jueves, y el Sabado, y siendo costumbre dellos, en especial de los Señores, de saludarse siempre que se encontrã, alomenos vna vez cada dia, besandose en el ombro derecho, en esta semana no lo hazẽ, porque aunque se encuentran, nunca se saludã, sino q̃ como mudos los ojos baxos, passa el vno por el otro. Tampoco en esta semana se visten ropa blanca, sino todos se vistẽ de negro, o azul, y nadie trabaja estos dias, mas todos van a las yglesias, en las quales se hazen los officios muy largos, cõ candelas encendidas. El jueves a hora de visperas, estando todo el pueblo junto en la yglesia, hazen el mandato, que es lauar los pies, y para esto el mayor de la yglesia se ciñe vna touaja, y luego comiẽça a lauar los pies dentro de vna bacia a los clerigos, y luego a todos los demas. Hecho esto se quedã en la yglesia cantando toda la noche, ninguno de los Clerigos, o frayles, ni diaconos, sale della hasta el Sabado la Missa dicha. El viernes a medio dia, tienẽ todas las yglesias emparamentadas, cada vna segun su calidad, o de brocados, o brocadillos, o carmesies, y lo q̃ mejor adereçado esta, es la puerta prin-

*Semana
santa que
costũbre se
tiene.*

*Viernes san
to como se
representa
la passion
en las ygle
sias.*

tipal, porque alli acude toda la gēte, y en e-
lla sobre los paños ponē vn Crucifixo pinta
do, cubierto cō alguna cortina, y alli se estā
cantando fiēpre en algun libro, la passiō de
nuestro Señor. Luego q̄ la han acabado de
leer, descubren el Crucifixo, y en mostrādo
lo al pueblo, se echan todos por tierra, llorā
do, y dandose de bofetadas, o lastimandose
las cabeças en las paredes. Durales este llan
to bien dos horas, con grandes gemidos y
suspiros, y luego que han acabado, se van a
las puertas del claustro, que salen al grā cir
cuyto, donde moran los clerigos (las cuales
puertas son tres) y en cada vna estan dos cle
rigos, cō cada sendos açotes de cinco rama
les en las manos: y como todos han de salir
por alli, desnudāse de la cintura arriba, y en
passandose, parā, abaxādo las espaldas para
q̄ los açoten. Este açotar dura mientras q̄ ca
da vno se esta quedo, porq̄ algunos ay q̄ pas
san de presto, y otros asì como viejos y vie
jas se estan q̄dos, hasta q̄ les corre sangre. He
cho esto se quedā todos a dormir en el cir
cuyto, y a la media noche se dize la Missa, y
comulgā todos. El dia de Pascua comiençā
los maytines a la media noche, y antes del
alua hazen su procession, y quando ya sale
el sol, dizen la Missa. Esta semana de Pascua
tambien se guarda como la otra, de mane
ra, que tienē diez y seys dias juntos de guar
da, que son desde el Sabado antes de Ra
mos, hasta el lunes despues de Dominica
in Albis.

*Disciplina
tes del vier
nes santo.*

Estando vna vez la corte por quaresma *Goragues,*
cerca de Goragues, que es tierra de gentiles, *que son gē*
gente muy mala, que antes se dexan ma- *tiles antes*
tar, o se matan, q̄ no venir a ser esclauos de *se matan q̄*
Christianos, los quales (segun estos Abexi- *ser esclauos de Chri-*
nos, o Etiopes dizē) morā en cueuas deba- *stianos.*
xo de la tierra, estādo pues la corte alli, y jū
to a vn rio q̄ hazia vnas grādes valluras, en
q̄ de la vna y de la otra parte, auia grandes
campos como los de çarnache en Portugal,
y tambien auia por todo aquel rio infini-
tas casas vnas sobre otras, hechas en la mes-
ma fragura de la tierra, y no teniā mayores
puertas, q̄ las de vna gran cuba, solamente
quāto pudiesse caber por ellas vn hōbre. En
lo alto destas puertas teniā vnos hierros, en *Troglodi-*
q̄ atauā algunas cuerdas, para q̄ con ellas pu- *tas hōbres*
diessen atinar con la casa, y en ellas se apo- *q̄ moran de*
sento mucha gente baxa de la corte, que de *baxo de la*
zian, q̄ podian caber dentro dellas veynte *tierra.*
o treynta personas con sus hatillos. En este
rio auia vna villa muy fuerte, que de parte
del rio era toda peña tajada, y de la otra par-
te tenia vn fosso de quinze braças en hōdo,
y de seys en ancho, y por esta caua o fosso,
auia tambien muchas de aquellas casas del
rio, pero las casas dela villa eran de las co-
munes, aunque pequeñas, y auia dentro v-
na buena yglesia. La entrada a esta villa es
toda de piedra, y va dando muchas buel-
tas. Aqui cerca quanto vn tercio de le-
gua, ay vna alta roca redonda, y cerca-
da de peña tajada, y en lo alto della ay

Moneſterio vn moneſterio de nueſtra Señora, q̄ ſegun
en lo alto dizē, antes ſolia ſer las caſas Reales del Rey
de vna ſier deſtos Goraguez. La ſubida a lo alto es por
va que eſto vna eſcalera leuadiza, q̄ cada noche ſe qui-
da peña ta ta, con miedo de los enemigos, y luego lo
jada. demas, es de eſcalones de piedra haſta vnos

corredores, q̄ caen delante del dormitorio
de los frayles, y las ventanas de las celdas
dellos (q̄ ſon quinze) miran a la fragura, y al
agua que eſta muy hōda deſde alli. Mas ade-
lante eſta el refetorio, con lo de mas del mo-
neſterio. En eſtādo en eſte alto, ſe va por vn
lugar muy eſcuro a la manderecha, haſta ſa-
lir a la puerta principal de la ygleſia, la qual
es muy clara, y parece auer ſido en otro
tiēpo alguna gran ſala. El moneſterio es de
pocos frayles, y mientras que la corte eſtu-
uo alli, fueron muchos a el, por hazer ora-
cion, y por comulgar, y cierto le tienē mu-
cha deuocion, aſſi por la buena vida de los
frayles, como por las muchas afrentas que
ſuelen paſſar (quando no eſtā alli la corte)
de los enemigos. Mientras q̄ aqui eſtuo la
corte, pocos dias faltaron, q̄ no ſe dixefſe,
como los contrarios auian muerte, quinze
o veynte de la gēte del gran Betūdete, que
eſtauan mas cerca dellos, y nadie los yua a
focorrer, porq̄ como era quareſma, no que-
brantauā el ayuno, y aſſi eſtauan tā flacos,
y debilitados, que ni tenian animo, ni fuer-
ças para ello. Quādo ſe allegaua la Paſcua,
nos mādō auifar el Emperador, que nos a-
parejaſſemos para dezille Miſſa aquel dia,

Etiopes
quādo ayu
nā no pue-
dē pelear
de flaue-
za.

cerca

cerca de sus tiédas, y embiamos le a dezir, que no teniamos yglesia para ello, porque ya se nos auia podrido la que antes nos die ran, con las muchas aguas, y que no nos a- prouechaua. Mandonos dezir que el nos ha ria dar otra, y assi despues de la media noche fuemos llamados, y en allegando a la puerta principal de su grã tienda, vimos q̃ desde ella hasta la yglesia de Santa Cruz, (que estaua de alli vn tiro de arcabuz) auia por los lados mas de seys mil candelas en- cendidas, y puestas cō gran orden, apartada la vna hazera dela otra, casi quarenta o cin quenta passos. Detras dellas auia infinita gē te, de manera que los, que las tenian, les ha ziã reparo, porq̃ tenian cañas atadas en hile ra vnas de otras, y puestas ante si, sobre las quales poniã las candelas en gran compaz. Delante de la tienda del Emperador anda- uã quatro Señores a cauallo, y pusierō nos jūto a ellos, y luego salio el Emperador so- bre vn muy hermoso mulo morzillo, tan grãde como vn gran cauallo, y el lo tenia en mucho, trayédolo siēpre consigo. Venia el Emperador vestido de vnas ropas de bro- cado, muy luēgas, que le allegauã al suelo, y tambié yua el mulo cubierto de lo mesmo, lleuaua en la cabeça su corona, y en la ma- no vna Cruz. Tras del le trayã dos podero sos caualllos enjaezados, y cubiertos de bro cado, los quales con la lūbre de las cande- las, paresciã ser todos de fino oro, y cada v- no lleuaua su diadema biē cūplida, cō gran

Magestad
con que e
Empera
dor va a la
Missa.

des penachos en la cabeça. Luego q̃ el Emperador salio, se fueron aq̃llos quatro de acauallo, y nos pusierō detras del, paraq̃ fuessemos alli, sin que otra persona alguna le siguiessse, saluo. xx. o. xxx. Señores q̃ yuã delate del a pie. Desta suerte llegamos a la yglesia de Santa Cruz, en la qual luego el Emperador se metio en sus cortinas, y salida la clerezia q̃ auia dentro, y juntándose con otra mucha q̃ estaua fuera, por no caber en la yglesia, se hizo vna processiō muy solene, yẽdo nosotros al principio della, entre las dignidades mas hōrradas q̃ auia. Bultos que fueron a la yglesia oficiaron la Missa, y ya q̃ era acabada, y querian dar la comuniō, nos dixerō, que fuesssemos a dezir nuestra Missa, que ya teniamos vna tienda armada para ello, junto a las tiendas del Emperador.

Burla que se haze a los Portugueses.

Nosotros fuemos luego, y como viessemos que nos teniã armada vna tiẽda negra, pensamos que se burlauan, o que nos haziã burla, y asì lo dexamos, yẽdonos a nuestras tiẽdas que estauan junto al rio. De ay a vn poco, ya que salia el sol, vinieron dos pajes cō mucha priessa a llamarnos, y bultos, nos preguntaron que porq̃ dexauamos de dezir Missa en tan solene dia, como era el de la Resurreccion, a lo qual respondi yo, q̃ por el gran defacato q̃ se hazia a nuestro Señor, en que nos dauan para dezir Missa vna tiẽda negra, que mas parescia para cauallos, o para enfermos, y que en vn dia como aquel se auia de dezir Missa en alguna tienda blanca

ca, que representasse la esclarescida resurrección, o la limpieza de nuestra Señora, o alguna bermeja, que representasse la sangre que Christo derramo por nosotros . Preguntaron nos, q̄ quien eran los q̄ auian armado la tienda, para q̄ se mandasse hazer justicia de ellos, y dixeron que pues la tienda no era para dezir Missa, q̄ nos entrassemos en ella a armozar . Respondimos q̄ no nos quexauamos de nadie para q̄ del se hiziesse justicia, mas q̄ nos pesaua de la poca reuerencia q̄ se tenia ala fiesta, y de q̄ no pudiessemos dezir Missa en ella. Entramos en la tienda, y alli nos dierō abūdantissimamēte de comer, de muchos guisadillos, y de muy buenos vinos, asì de uvas como de los otros. A todo esto se hallo presente Pedro de Couillá, el q̄l segū me dixo, estaua muy alegre, por q̄ auiamos muy biē respondido, y q̄ sin duda nos pusieran aq̄lla tiēda por prouarnos, si teniamos quēta cō las cosas de Dios, y q̄ de alli adelāte nos terniā por mejores Christianos. Al fin de la comida, vino aq̄l padre viejo, q̄ dia de los reyes dio el baptismo, y nos dixo de parte del Emperador, q̄ el Domingo siguiente se nos dariavna buena tiēda, en que dixessemos Missa, segū nuestra costūbre, por el anima de su madre, q̄ ya auia vn año, q̄ era muerta, y en aq̄l dia se auian de hazer las hōrras, q̄ ellos llamā testar. Ello se hizo como nos fue mādado, y en todo el tiēpo de aq̄lla q̄resma fuemos muy biē proueydos de comer y beuer, trayēdo nos siēpre muchas

Banquete de los Portugueses.

vuas, y durasnos, q̄ ay por aquellas partes.

Missa por la Reyna Elena que era muerta. El Domingo de las octauas de Pascua, nos juntamos en vna gran tienda blanca y nueva, q̄ nos armaron cerca de las del Emperador, con sus cortinas de seda, en medio della colgadas, segun su costũbre, en la qual desque vuimos cātado nuestras vigiliass de defuntos, diximos la Missa cō toda solenidad, y antes que la acabassemos, recebimos dos maços de cartas, que nos embiaua por dos vias Dō Luys de Meneses, embiãdonos a llamar, q̄ el nos esperaria en Macua, hasta quinze de Abril, los quales dias se cūpliesen de como ron, el mesmo dia q̄ nos dieron las cartas.

Cartas que reciben los Portugueses de como el Rey Dō Manuel es muerto. Entre estas cartas auia algunas para el Emperador, en q̄ le suplicaua q̄ nos despachasse luego, porq̄ no se podia detener en Macua, por la mucha necesidad q̄ del auia en la India. Tambiẽ nos escriuió, haziẽdo nos saber, como el Rey Dō Manuel era muerto, lo qual nos quebro el coraçõ, y determinamos de no callarlo, porq̄ el Emperador assi como assi, lo auia de venir a saber, por via de los mercaderes Mahometas, q̄ cada dia venian de la India. Y dos a nuestras tiendas nos comẽçamos a rapar las cabeças (q̄ es se-

Luto de Etiopia. ñal de tristeza y luto entre ellos) y nos vestimos de ropas negras. Estãdo en esto vinieron a traẽrnos la comida, y como nos viesse de esta manera, dexã la en el suelo, y sin hablarnos palabra, se tornaron, haziendo saber al Emperador lo que passaua. El embio luego dos religiosos a saber la cau-

sa de

sa de nuestra tristeza, a los quales como no pudiesse el Embaxador responder, por las muchas lagrimas que le venian, les respondi yo, que dixessen a su Alteza, como las estrellas y la luna auian caydo del cielo, y q̄ el Sol auia perdido su resplandor, pues ya no teniamos padre ni madre que nos amparasse, sino solo Dios, pues el Rey Don Manuel era defunto, quedando nosotros huerfanos y desamparados. Los religiosos oydo esto, y viendo nuestro llanto, se fueron, y luego de ay a vn poco se echaron pregones por todo el Real, mandando, que por espacio de tres dias vuiesse gran silencio, cerrandose todas las tiendas, de suerte que ni mantenimientos ni otra qualquier cosa se védiessse. Passados estos tres dias fuemos llamados, y nos pregunto el Emperador, q̄ quien heredaua los Reynos del Rey su padre, y como le respondiessse el Embaxador, que el Principe Don Iuan su hijo, dixo el luego, atesia atesia, que es, que nos cōsolásemos, y que pues el padre auia sido bueno, que tambien lo seria el hijo, y que el le escreuiria. Nosotros le suplicamos, que nos despachasse, porque nos estauan esperando en el puerto de Macua, como su Alteza sabia, y que ya paresciamos mal tanto tiempo en su Corte. El nos mando yr a comer, diziendo q̄ otro dia se daria orden en nuestra partida, que le trasladásemos luego las cartas que le trayan, en su lenguaje Abexino. El mesmo dia que recebimos las cartas,

*Pregonase
q̄ nadie tra
baje en tres
dias por la
muerte del
Rey Don
Manuel.*

*Cartas del
Gouerna-
dor para el
Empera-
dor.*

despachamos al puerto a Ayres Diaz cō vn Etiope de la tierra, para dar auiso, que nos esperassen. Despues que dimos al Emperador sus cartas trasladadas como las pidiera, se partio con toda la corte, y en el camino me preguntaron, que quien nos lleuaua la tienda nueva que nos auian dado, y respondí, que como no era nuestra, la dexamos donde la pusieron. Dixeronme que auíamos hecho mal, porque el Emperador jamas pedia, lo que vna vez daua, y que aquella tienda con todo lo que auia dentro, valia mas de mil y cien ducados, y que se enojaria el Emperador, si nos mandasse de zir Miffa; y le respondiessemos, que no teníamos tienda, pero en fin con todo esso, a cabo de tres dias q̄ caminauamos, tornamos a pedir despacho, y aun que nos respondian, que no nos fatigassemos, que ya auian auisado al puerto, toda via por nuestra importunacion, embiaron a Iuan Gonzalez Fator, con cartas del mesmo Emperador y nuestras, dandole vna buena mu-

*Mercedes
que el Em
perador ha
ze a los
Portugue-
ses.*

la, y ricos vestidos, con otros ciento y diez ducados, el qual se partio luego, en compañía de otros dos criados del Emperador, y a nosotros nos detuuiéron aun mes y medio, al fin de los quales, nos mando dar ricamente de vestir, dando a quatro de nosotros cadenas de oro cō sus Cruces, y a cada vno su mula, y a mi me dio vna de su persona, q̄ quãdo andaua, parescia que volaua, y mas nos dio para entre todos. 880. ducados,

dos, y cien pieças de paño para el camino. Desq̃ recibimos su bendiciõ, y comẽçamos a caminar, supimos como dias auia, q̃ Don Luys Meneses era partido, pero con todo esso allegamos al puerto, y hallamos q̃ nos auia dexado mucha pimienta y paños por prouision, y algunas cartas para el Emperador y para nosotros. Tuuimos cõsejo sobre q̃ haríamos de la pimienta, y aunq̃ algunos vuo que desseauan, que la gozassemos, no nos apartádo de la marina como Dõ Luys nos lo mãdaua, porq̃ el año siguiẽte sin falta verniã por nosotros, y deziã q̃ bastaua, q̃ solo vno o dos se allegasse a la Corte a llevar las cartas al Emperador, y a pedir justicia de quatro hõbres, q̃ auia sido muertos en Arquico: empero los mas determinamos, q̃ la mitad della se lleuasse al Emperador, y estàdo ya para yr cõ esto el Fator y yo, determino el Embaxador de yr el cõmigo, lleuãdo toda la pimiẽta, aũq̃ yo solo cõtradixẽ, pero el esperaua por ello algunas mercedes. En fin el y yo partimos de Arquico primero de Setiẽbre, y allegamos a la Corte vltimo de Nouiẽbre, la qual en este tiẽpo estaua en el reyno de Fatigar, junto al Reyno de Adel, cuyos pueblos son Barbora y Zeylã. El rey de aquí es muy poderoso, y es tenido entre los Mahometas por santo, porq̃ haze comũ mête guerra a los Christianos sus vezinos. Por este respeto todos los reyes dela seta de Mahoma q̃ ay en Arabia, asì como el Xequẽ de Meca y otros, le prouẽ de muchas armas

Portugueses consul-
tan de ha-
zer vn ser-
uicio al
Empera-
dor.

Rey de A-
del gran
enemigo
de Christia-
nos.

armas y caualllos , y el tambien embia cada año a Meca, y a otros Señores infieles grandes offertas de esclauos, que catiuan en los Reynos del Emperador. De donde hallamos la Corte, a vna jornada, auia vn pueblo de Adel, en que se hazen las principales ferias del, y a otras ocho jornadas mas adelante estaua Zeylan. La mas tierra que vimos en Fatigar eran campiñas y llanos, con muy pequeñas montañas , y con hermosas sementeras, auia mucho ganado, assi de vacas como de ouejas , y de los demas generos. Entre aquellos campos se via vna montaña mas grande que las otras, de muy rica tierra, y de grandes arboledas con muchos monesterios y yglesias, que ay por ella, y en medio de lo alto ay vna laguna de quatro leguas, de la qual se proueya la corte de infinito pescado, naranjas, limas, cidras, y higos. Esta mōtaña (segun me dixo Pedro de Couillan) es tan grande , que terna por el pie a la redonda , andadura de ocho dias. Partida que fue la Corte de donde la hallamos, al segundo dia descubrimos el pie desta montaña , que cierto nos parecio mucho mas frutifera aun, de lo que nos deziã, y salian della muchos rios, que lleuauan abundancia de pescado. De aqui fue caminando la Corte, hasta el reyno de Xoa, donde yua el Emperador a hazer cierto repartimiento de vnas tierras entre dos hermanas suyas de padre y madre, (que el padre auia tenido cinco mugeres) y estas tierras eran de parte

*Montaña
muy gran
de y ferti-
lissima.*

*Xoa reyno
en el qual
se diuiden
vnas tier-
ras entre
el Empera-
dor y sus
hermanas.*

de parte de la madre. En esto se detuvieron quatro dias, y diuidieron las tierras (que podian ser diez dias de camino) en tres partes, para cada hermana la suya, y despues mandó el Emperador tornar a diuidir su parte en dos partes, y las dio a sus dos hijas chiquitas que tenia. No quiso el passar mas adelante, y dexo mandado, que lo que quedasse por diuidir, se diuidiesse como esta dicho, dando la parte que a el le cupiesse, a sus hijas. La renta de oro y sedas destas tierras nos dixerón, que era infinita, y, que mandó el Emperador, que su quinto de las sedas se diessse a las yglesias y monesterios, que por alli auia. De aqui vino la Corte al lugar de Dara, dõde me mostro Pedro de Couillan las cueuas, en que auian hecho penitencia aquellos monges de que atras trate.

Boluiendo al Reyno de Adel, digo que oy dezir a muchos, en especial al Pedro de Couillan, que vuo en el vn valeroso capitán Mahometa, que se llamaua Mafudi, del qual andan algunos cantares entre la gente vulgar de la Corte. Aqueste en tiempo del Emperador Alexandro, acostumbro por espacio de veynte y cinco años hazer entradas en los Reynos de Etiopia, y siempre en la Quaresma, porq̃ veia que en aq̃l tiempo estan los Christianos sin fuerças, por respeto del grã ayuno. Algunas vezes le acõtescio entrar se veynte leguas talando, y destruyendo la tierra. Vnas vezes entraua por Amara, otros por Xoa, otras por Fatigar.

Mafudi valeroso capitán de los Mahometas.

Como el hiziesse estas entradas doze años en tiempo de Alexandro, y ocho en tiempo de Nahum, y cinco en tiempo deste Dauid q̄ agora reyna, prendiendo muchos Abexinos, que despues los embiaua hechos esclauos por toda Arabia, y alla se tornauã Mahometas, renegando la fe de Christo, porq̄ como salian de los ayunos, y yuan donde auia tanta libertad, luego se hazian ruynes y malos. A los veynte y quatro años de sus entradas le acótescio, que yendo destruyendo el reyno de Fatigar, allego a la gran montaña de q̄ arriba dixe, y quemo muchas yglesias y monesterios, y luego solto a todos los labradores que auia preso, dizien- doles que sembrassen y labrassen sus tierras que a ellos no se les haria daño alguno, mas a los hombres de guerra que prendio, mandoles luego cortar las cabeças, porque tan mal guardauan la tierra, y assi se boluio cō gran caualgada. El Emperador sintio mucho, de que assi le vuisse quemado las yglesias, y con este enojo embio sus espías secretas al Reyno de Adel, paraque le auisassen para quando, y por donde tornaria a entrar el enemigo. Vino a saber como el mesmo Rey de Adel, y su capitan Mafudi se aparejauan a entrar por Fatigar, antes de la Quaresma al tiempo que estuuiesse los trigos para segar, por destruyr la tierra por alli, y despues en la Quaresma entrar por otra parte. El Emperador aunque era de diez y siete años, determino salilles al camino

Guerra entre el Emperador y el Rey de Adel.

mino contra la voluntad de todos los de su consejo, que le persuadian que bastauan sus Betudetes. Empero el con gana de vengar tantas injurias passadas, prometio que auia de yr en persona, sin juntar las gentes de su reyno, por no ser sentido. En fin con los de su Corte se partio marchando de noche y de dia, hasta que vna noche ya que queria amanescer, asiento su Real dentro del reyno de Adel, donde suelen hazer las principales ferias, que era vna jornada de donde nosotros lo hallamos quando le trayamos la pimienta) en aquel lugar auia vnas casas Reales, en las quales el dia de antes se auia aposentado el rey de Adel, y entôces estaua a legua y media de Fatigar con su exercito. Luego q̄ fue de dia se viã los vnos a los otros, y como el Masfudi conosció q̄ teniã los enemigos tã cerca, y vio en vnas tiẽdas bermejas q̄ se suelen armar en las grãdes fiestas al Emperador, q̄ el estaua alli, fuesse al Rey, digiẽdole q̄ se pusiesse è saluo, porq̄ aq̄l auia de ser dia de su muerte, pues el Emperador de Etiopia en persona estaua alli. El Rey viẽdo esto luego se puso en cobro cõ otros quatro de cauallo, vno delos quales era hijo de vno delos Betudetes, y auia se passado a seruir al rey de Adel, porq̄ a ellos ño se les da nada dexar la fe, pues cõ tornarse a baptizar q̄dã perdonados y asì este fue despues perdonado. El Emperador luego de mañana sin saber q̄ su enemigo era ydo, mãdo q̄ todos se encomendassen a Dios, y que comulgassen,

*Rey de Adel
del buye.*

Mafudi y aparejandose a la batalla. Ya que erã horas vn frayle de tertia, mueue con sus hazes y escuadrones, contra el enemigo, dexando todas las sementes.

*Vitoria de los Chri-
stianos cõ-
tra los de
Adel.*

tiendas de su real armadas, y como Mafudi los vio venir, adelantose de los suyos, pidiendo batalla de su persona, a la de algun otro cauallero, y luego le salio al encuentro vn frayle, que se dezia Gabri Andreas, el qual se vuo tan valerosamente, y con tanto esfuerço, que lo vencio, y mato cortandole la cabeça. La demas gente entre tanto arremeten vnos contra otros, y al fin quedando la vitoria por los Christianos, figuen a los vencidos, matando muchos dellos, porque como los passos principales estuuiessen tomados, no podian huyr asì facilmente. Auida esta tan señalada vitoria, luego otro dia entro el Emperador por la tierra adentro, hasta vnas casas muy ricas del Rey su contrario, en las quales como no hallasse defensa, dio tres golpes con vna lança en las puertas, mandando que nadie entrasse, pues el no venia a robar, sino a pelear, y que si alli hallara enemigos, que el fuera el primero, que procurara entrar. De aqui se torno, y fue aquesta batalla en el mes de Julio, en el mesmo dia (segun nos parecio) que Lope Suarez destruyo, y quemo a Zeylan, adonde yo me halle, y por esso crey, que los Mahometas, que alli fueron presos, dezian que el Capitan de Zeylan no se hallara alli, por estar en la guerra cõ el Rey, contra el Emperador de Etiopia. Despues que

que nosotros venimos a esta Corte, nos
mando el Emperador mostrar algunos ter-
ciados cō sus guarniciones de plata, dizien-
do, que aquellos y otros muchos, y la tien-
da de los brocadillos y terciopelos de Me-
ca, que nos diera, lo auia auido en el despo-
jo, de la victoria que vuo contra el Soldan,
o Rey de Adel. La cabeça del Mafudi anda
toda via en la corte, y aun me parescio, que
andaria siempre, segun es el gran amor que
le tienen, porque en todas las fiestas, Saba-
dos, y Domingos, se regozijan mucho con
ella, así los moços y moças, como la de-
mas gente. El frayle que lo vencio viue to-
da via, y es persona muy hōrada, y de gran-
des rentas, el qual de mas desto, ha hecho
otras muchas cosas en armas. Es hombre
doto, en cosas Ecclesiasticas, y preciafe en
platicar dellas, y era nuestro amigo, no tie-
ne mas de media lengua, que la otra le man-
do cortar el Emperador Nahum, porq̃ era
eloquente, y hablaua mucho.

*Mafudi
despues de
muerto, le
cortaron la
cabeça y la
traen en la
Corte.*

Mientras estuuimos en Dara, nos embio
el Emperador el Mappa mundi q̃ le traxe-
ramos quatro años auia, para que escriuies-
femos con sus letras Abexinas, los nombres
de los Reynos y pueblos que en ella auia.
Iuntamonos a esto yo y Zagazabo, el qual
no hazia mas de escreuir, los nombres de-
baxo de los otros, y yo se los leya. Empero
hizele mudar los nombres en España, por-
que como Portugal estuuiesse mezclado cō
Castilla en poco espacio, de suerte que Lis-

*Frayle cor-
tada la me-
dia lengua
por habla-
dor.*

*Mappa mun-
di de La-
tin, torna-
do en len-
gua Eteo-
pica.*

bona estava cerca de Seuilla, y de la Coruña, dixe-
le que de baxo de Seuilla escriuiesse España, y debaxo de la Coruña, a Galizia, y junto a Lisboa, a Portugal. Desque todo fue acabado, y se lo lleuó, llamaró otro dia al Embaxador, y le dixerón, que el Rey de Portugal, y el de Castilla eran señores de pocas tierras, y que no podria el Rey de Portugal solo defender el mar bermejo, contra el poder de los Turcos, y Mamelucos, por lo qual seria bueno, que el escriuiesse al Rey de Castilla, que mandasse hazer vna fortaleza en Zeylan, y al Rey de Portugal, que hiziesse otra en Macua, y al Rey de Francia que hiziesse otra en çuaquen, y que estos tres assi juntos con el, podrian mejor defender el mar, y conquistar a Iuda, Meca, Cayro, y a la casa Santa, y lo demas que quisiessen. El Embaxador respondió que su Alteza estava muy engañado, porque si se regia por el Mappa, entendiessse que no conocia bien el sitio de las tierras, porque alli se ponian Portugal y España en poco espacio, como Reynos ya muy conocidos, y que assi veria tambien las grandes ciudades, como Venecia, Roma, y Ierusalem en chiquitos espacios, como cosa muy sabida, mas que su Etiopia, como no fuesse conocida, la pinturauan tan grande y tan derramada, sin que por ella viessse señalada alguna ciudad, sino que todo estava llena de Leones, Elefantes, y de otros animales, y cubierta de montes. Dixole mas, que supiesse su Alteza,

Embaxador persuadido al Emperador q Portugal es grã rey no.

teza, que el Rey de Portugal era poderoso, para defender el mar Bermejo, y conquista-
llo con solos sus capitanes, a todo el poder del Soldan, y del gran Turco, y aun para los guerrear hasta Ierusalem, y que otras mayores guerras tenia en Aphrica, contra los Reyes de Fez, y de Marruecos, y con otros muchos en la India, sojuzgádolos y hazien-
dolos tributarios, como su Alteza ya lo sabia, de los Mahometas mercaderes que en sus tierras tratauan. A esto no vuo respuesta, mas de que nos embiaron muy bien de comer, segun que siempre lo hizierô, mientras en la Corte estuuimos. De ay a cinco dias nos embio a dezir el Emperador, que queria escriuir a Rumea Neguz Lique Papaz, que significa, el Rey de Roma cabeça de los Papas, y mandauame que hiziesse yo el principio de la carta, porque ellos no sabian como escreuille, por no tener costumbre, y assi no sabian como empeñar, y que yo auia de ser el mensajero desta carta. El Embaxador no queria que yo me entremetiesse en esto, pero toda via respôdi, que yo haria el principio, y que ellos proseguirian lo demas, segun lo que determinassen escreuir. Mandaron nos yr a comer, y que despues boluiesse con mis libros, para tratar con Zagazabo la carta. Assi lo hize, y quando bolui, halle juntos todos sus doctores, con muchos libros, los quales me preguntaron por los mios, y les dixe que no tenia necesidad dellos, sino q solamente con sa-

*Emperador mada
que le escriuã cartas para
embiar al Papa.*

ber lo que su Alteza queria escreuir, nos regiríamos en lo demas. Luego vino vn paje que dixo a Albuquerque, que era el principal dellos, y Capellan mayor, la intencion del Emperador, de lo que se auia de escreuir, y Zagazabo me la dixo a mi, y yo luego hize vn pequeño principio, el qual se lleuo al Emperador assi en mi letra, y desque lo tornó, lo trasladamos en su lenguaje. Quando el Emperador lo leyo, quedo muy contento, y espantado, de que sin mirar algunos libros lo auia hecho, y mando que se sacasse en limpio en dos cartas, y que los otros doctores la prosiguiesen estudiado por sus libros, lo que se vuisse de añadir, en lo qual gastaron tres dias, y otros quinze dias se passaron en hazer vna Cruz pequeña de oro, que ternia hasta cien ducados, la qual tambien se embio al Papa.

Mahometas de Arquico mataron quatro Portugueses.

En las cartas que Don Luys Meneses escriuio al Emperador, se quexaua de ciertos Mahometas de Arquico, que le auian muerto quatro Portugueses, y que el no quiso tomar vengança, por ser en tierras de su Alteza, a quien el mas desseaua seruir, q̃ enojar. Requeriendo nosotros esta justicia, nos fue respondido, que mucho le pesaua, porque el mesmo Governador Don Luys no se auia vengado, matando quantos Mahometas auia en el lugar, porque mas preciua el vn Portugues, que quantos infieles auia en sus tierras. Luego llamaron al Alcalde de Corte, y le fue mádado de partes del

Empe-

Emperador por el Cabeata, que fuesse con nosotros a Arquico, y que prendiesse todos quantos hallasse culpados, así Mahometas como Christianos, y a todos los que fuerón causa del alboroto, y que los entregasse a qualquier Gouvernador de la India, que al puerto llegasse, paraque dellos hiziesse lo q̄ le paresciesse, o matallos, o hazellos esclavos. Mando mas el Emperador, que no se le quexasen de ay adelánte pidiendole justicia en esto o en otra cosa, sino que los mesmos Gouvernadores la hiziesse a su plazer.

Aqui en este lugar de Dara, determino el Emperador embiar proprio Embaxador a Portugal en nuestra compañía, paraque teniendo quien hiziesse sus negocios, estuviere el mas seguro del bué fin dellos. Preguntaron nos, si seria suficiente para este Zagazabo, pues ya otras vezes auia estado en nuestras tierras, y sabia hablar nuestra lengua. Respõdióse que era bien pensado aquello, y que Zagazabo era bastante para ello, pues entendia los negocios, y sabia la lengua, y que así daria su Alteza mas credito a sus naturales, de las cosas de los estrangeros, que no a los mesmos estrangeros. Luego nos lo entregaron por compañero, y otro dia nos dieron para el camino trezientos y treynta ducados, y cien pieças de paño. De ay a algunos dias nos partimos poco a poco, yendo esperando a Zagazabo, y al Alcalde que se quedaron adereçando para el camino, y desque fuemos juntos llega-

Emperador determina embiar a Zagazabo por Embaxador a Portugal.

Portugueses van al puerto para estar a punto si vienen por ellos.

*Injusticia so-
bre los Por-
tugueses q̃
fuerõ muer-
tos en Ar-
guico.*

*Portugue-
ses se tor-
nan a Aca-
xumo, por
que no vi-
nieron por
ellos, y alli
se les da
gran man-
tenimiento.*

mos a Barua, donde teniamos la estancia, por estar junto a la mar, y alli esperauamos a que hiziesse buen tiempo, para que viniesen por nosotros. Entretanto el Alcalde prendio tres o quatro hidalgos, y al que fue ra corregidor en el pueblo, al tiempo de la rebuelta, porque no hizo justicia, el qual era vn señor sin estado, q̃ ellos llaman Xumagali, y tambien fue preso vn Gabri Iesus, porque acudio a la riña, y no hizo nada, y tambien prendio a Arrayz Iacob, que entonces fuera lugarteniente del Visorey de Barnagaes, y con estos a vn gran Señor que se dize Dafela, porque se acogierã a sus tierras algunos de los Mahometas y Turcos, sabiendo el que se auian hallado en la muerte de los Portugueses. Todos fueron llevados presos, y como nadie los fuesse a acusar, solamente los afrentaron, y despues los soltaron. Desque el Alcalde boluio a la corte, supo el Emperador como aun no auian venido por nosotros, y embionos luego a mãdar cõ vn Calacẽ, q̃ nos fuessemos entre tãto a Acaxumo dõde auia morado las reynas de Saba, y de Candacia (segun que atras lo tengo dicho.) Aqui nos mandaron dar quinientas cargas de trigo, y cien vacas, y cien carneros, y cien ollas de miel, y otras ciento de manteca. A Zagazabo se le dio a parte veynte cargas de trigo, veynte vacas, veynte carneros, veynte ollas de miel, y otras tantas de mãteca. Mientras estauamos en Acaxumo, le fue dicho a Zagazabo, que

le auian quitado vna pequeña señoria que el tenia, y rogandome que sobre ello fuesse mos a la corte, lo acompañe. Alla supimos que su competidor era Abdenago, el príncipe de los pajes, por lo qual no osandonos fiar de algun paje, paraque hiziesse saber al Emperador nuestra venida, nos fuemos a vn Ayaze grã señor, que aunque era amigo del Abdenago, holgo cõ zelo de justicia llevar nuestra embaxada al Emperador. Luego me vinieron a preguntar la causa de mi venida, y respondi, q̃ por el negocio de Zagazabo, porq̃ aquella afrenta de quitalle su señoria mas se hazia al Rey de Portugal, y a nosotros, pues estando en nuestra compañía, y yendo en seruicio de su Alteza, se la quitauan, en lugar de confirmarsela. Dixe mas, q̃ en nuestras tierras los q̃ andauan en seruicio delos reyes, no solos ellos erã fauorecidos, mas todos sus criados, y los de su casa, y q̃ assi esperauamos q̃ su Alteza mãdaria fauorescer, y hazer justicia a su Embaxador. Pregunto se quiẽ auia sido causa desto, y diximos q̃ Abdenago lo auia mandado a sus mayordomos, y q̃ en ello pediamos juezes sin sospecha, y suplicamos, q̃ se mãdasse a los pajes, q̃ sin falta llevassen a su Alteza los despachos q̃ acerca dello se nos ofresciesse. Luego nos señalaron quatro pajes, y diẽrõ por juezes del negocio al Ayaze de Daragote, y al Ayaze de Ceyte, los q̃les señalarõ termino para quãdo se auia de sentẽciar el pleyto, a lo q̃l se hallo Zagazabo en persona

*Zagazabo
y Francis-
co Alua-
rez buelue
a la Corte
sobre un
pleyto con
tra Abde-
nago.*

Zagazabo y **Abdenago** embio sus procuradores, y al
pierde el fin se concluyo de palabra (porque aca no
pleyto, y se tratan los pleytos por escritos) que por
apela para quanto aquella Señoria de Zagazabo auia
ante el Em sido sujeta a las tierras de Abdenago, que
perador. eran vn gran señorio, y porque tambien no
 se podia cuitar, q̃ el gran viento no entrasse
 por toda la tierra, por tanto Abdenago co-
 mo señor de la gran tierra, podia entrar en
 la pequeña, que le auia sido sujeta. . Nosot-
 ros apelamos desta sentencia para el Em-
 perador, y el nos remitio para el Alcalde de
 Corte, el qual quando lo topamos nos reci-
 bio alegremente, embiando nos a la tienda
 de la justicia, diziendo que luego que vuies-
 se hablado vna palabra al Emperador se-
 ria alla. Nosotros toda via lo acompaña-
 mos, hasta que se aparto al tiempo de ha-
 blar con el Emperador, y de ay a vn poco
 salio de la tienda con dos pajes que lo acõ-
 pañaron, hasta el lugar donde suelen aço-
 tar, y alli llamados los alguaziles, lo des-
 nudaron de la cintura arriba, y poniendo-
 se de bruças en el suelo, le ataron cada ma-
 no a su estaca, y los pies se los ataron jun-
 tos con vn cordel de cuero, por el qual ti-
 rauan dos hombres. Tras desto comença-
 ron luego los alguaziles cada vno de su la-
 do a açotallo muy bien, aunque algunas
 vezes dauan con los açotes en el suelo, em-
 pero si venia palabra del Emperador que
 tocassen, pegauan le los açotazos, que le
 allegauan a los huesos, y esta palabra sa-
 lio

Alcalde de
Corte aço-
tado.

lio tres vezes. Ya yo auia visto otras dos vezes açotar a este Alcalde, y luego despues de dos dias boluia al oficio, porque no se tienen por deshonrra estos açotes, antes dizē que son señal de que el Emperador se acuerda dellos, y despues les da algunas Señorias, y les haze mercedes. Entre tanto que açotauan al Alcade, estauan delante senta frayles vestidos todos de nueuo, y de amarillo a su costumbre, y luego despues del, açotaron vn padre viejo muy reuerendo, que era Prior de los otros, y a este ninguna vez salio la palabra que lo tocassen. Luego açotaron otro de aquellos frayles, que seria demas de quarenta años, y lo tocaron dos vezes. Yo pregunte la causa de estos açotes, y me dixerón, que este frayle postrero, auia sido casado con vna hija del Emperador Alexandro, y despues auiendo la dexado, se caso con vna hermana deste Emperador David, pero como ella hiziesse de si lo que quisiessse, no osando le el marido yr a la mano, con miedo del Emperador, y tambien porque aca poco se estraña el yerro de las mugeres, dexola, y boluiose a la primera. Quando el Emperador supo esto, mandole tornar a hazer vida con su hermana, y el por no cumplillo, se metio frayle. Por esto fueron llamados los frayles delante del Alcalde, porque el juzgasse si con derecho era aqueste frayle o no, y como el juzgasse que era frayle, lo ha mādado açotar por ello, y con el al Prior por-

*Prior de si
senta fray
les açota-
do cō otra
frayle vie-
jo.*

*Causa de
los açotes.*

que le dio el habito, y a el, porque lo recibio. Luego le mandaron dexar el habito, y que boluiesse a su segunda muger, hermana del Emperador. Esto y otras cosas que se offrescieron, fueron causa, que no fuessemos nosotros oydos en aquellos quinze dias.

Quando desta vez llegamos a la corte, hallamos que auria ocho o nueue meses, que era muerta la Reyna Elena, la qual era Señora de la mayor parte del Reyno de Goyame, y aun estauan sus tiendas armadas en la corte, para que todos quantos alli vi-
Muerta la Reyna Elena fuerõ a cobrar los tributos y rentas de sus tierras que eran grandes.
 niesen de nueuo, la fuesen a llorar en ellas, y nosotros asì lo hezimos. Despues de su muerte, auia sido embiado el gran Betudete a cobrar las rentas de aquel reyno, y en estos dias que aqui estuimos, vino con el gibre (o rentas) trayendo dello tres mil mulas, tres mil cauallos, tres mil basutos, que son vnos paños, de que v-
 san mucho los grandes en sus camas, y son de algodõ, y lanudos como tapetes, aunque no tã tupidos, pero son de gran precio, que el que menos vale, cuesta onze ducados, y asì los ay de veynte, o treyta, y de quarenta, hasta cinquenta y cinco ducados, traxo mas otros treynta mil paños de algodõ, de menos valor, que podrian costar los dos poco mas o menos de ocho Reales, y sin esto, traxo tambien trezientos y treynta mil ducados en oro. Todo esto yo lo vi con mis ojos, y alentar

en la corte, se traya desta manera. El Betu- *Como en-*
 dete venia delante de todo a pie, y desnudo *tro el Betu-*
 de la cintura arriba, con vna corona ce *dete con las*
 ñida a la cabeça, como toca de recuero. *rentas del*
 Desdeque estuuu entre las tiendas del Em- *reyno de*
 perador, en parte que lo pudieffen oyr, di- *Goyame.*
 xo con boz rezia. Aalto, aalto, tres vezes,
 que significa Señor. Luego de dentro le pre-
 guntaron dos vezes quien era, y el respon-
 dio que era el mas pequeño de casa, el que
 enfilla las mulas, y el que encabestra las a-
 zemilas, y que haze los demas officios que
 le mandan, y que traya lo que su alteza le
 mandara. Todo esto se dixo tres vezes, y
 luego lo mandaron entrar, y que passasse de
 largo, el qual haziendo su acatamiento, de-
 lante de la tienda, passo, y tras del comen-
 çaron a passar los caualllos, vno a vno, y
 con cada qual yua su hombre que lo lleua-
 ua de diestro. Los treynta delanteros que
 eran razonables, venian enfillados, pero
 los demas eran rocines, que podrian valer
 a ducado y medio, y a ocho Reales, y aun
 algunos vi vender a menos. Luego passa-
 ron las mulas con la mesma orden que los
 caualllos, siendo las treynta primeras en-
 filladas y buenas, pero las demas eran mu-
 letos nuevos de vn año, que aun no eran
 para cargar. Tras desto passaron los basu-
 tos, y cada basuto (porque eran grandes)
 traya vn hombre, y luego vinieron los
 que trayan los otros paños de algodón, y
 venian enpaquetados, de suerte, que ca-

da hombre traya vn paquete con diez de aquellos paños, de manera que con cada cosa venian tres mil hombres (que eran por todos doze mil) y todos ellos erã del mesmo reyno de Goyame, y desde alla estan obligados a traer el tributo. Detras de todos estos, venian ciertos hombres, cada vno con fendas gauetas en las cabeças, cubiertas con tafetanes verdes, y colorados, y estos eran los que trayan el oro. Al fin de todo, passo la gête del Betudete, como en retaguardia, y siempre asì como passauan, yuan por su orden siguiendo por do fue el Betudete, al qual le fue mandado, que caminasse a sus tiendas con ello. Tardaronse en esto diez horas, porque ellos començaron a prima, y acabaron a visperas. En este mesmo tiempo vimos aqui en la corte a la Reyna de Adeda, la qual era Mahometa, y venia a pedir socorro contra vn hermano de su marido, que andaua tomandole el Reyno. Esta era hermana de vna, que ya dias auia, le traxeran al Emperador por muger, y el no la quiso, porque tenia los dos dientes delanteros muy luengos, mas despues la caso con vn gran Señor, que fue Visorey de Barnagaes, y agora es Betudete. Andaua esta Reyna bien acompañada, con cinquenta de a mula, que eran hombres muy honrrados, aun que Mahometas, y sin estos traya otros ciento de a pie, y seys damas, que la seguian tambien a mula, y no eran muy negros ellos, ni ellas. Fue esta Reyna recibida

Vino la reyna de Adeda a pedir socorro al Emperador.

bida con mucha honrra, y al tercer dia de su
 llegada, la llamaron a las tiendas del Empe-
 rador, y ella luego vino dentro de vn pa-
 uellon negro, y este dia se mudo dos vezes
 el vestido, vna a la mañana, y otra a la tar-
 de, y sus ropas eran de brocado, y terciope-
 lo, y camisas moriscas de la India. Desque
 llego a las tiendas, le embio a dezir el Em-
 perador, que descansasse, y no tuuiesse tri-
 steza, porque luego que fuessen venidos los
 Visoreyes de Barnagaes, y Tigrimahon, se
 podria partir con todo despacho, segun lo
 pedia. A cabo de los diez y nueue dias de su
 llegada, vinieron los Visoreyes, trayendo
 cada vno el tributo de sus reynos, que de-
 uian dar al Emperador, y trayan tambien
 consigo los Chauas, que son sus gentes de
 armas, y con ellos vinieron otros muchos
 Gouernadores. Despues que todos fueron
 juntos, se mando al Betudete, que luego el
 lunes siguiente entregasse el tributo que el
 auia traydo, y assi se hizo, passando las ce-
 remonias que la vez primera, y en esto se
 gasto todo el dia. Otro dia començo el Vifo-
 rey de Barnagaes a entregar el tributo que
 traya, y lo primero fueron ciento y cinqué
 ta cauallos muy hermosos, que en escara-
 muçar con ellos, se passo todo aquel dia, y
 en el dia siguiente, entrego muchas sedas, y
 mucha ropa fina de algodon de la India.
 El jueues entrego el Visorey de Tigrimahon
 su tributo, y fueron dozientos poderosos
 cauallos, que estauan mas gordos que los

Como tra-
xeron a la
corte las re-
tas de los
reynos de
Barnagaes
y Tigrima-
hon.

de Barnagaes, por venir de mas cerca, empero los vnos, y los otros eran de Egypto, o de Arabia, en los caualllos se gasto aquel dia, y en el siguiente entrego infinitas sedas, que en toda mi vida, no vi tantas juntas.

Otro lunes, entrego su tributo vn gran Señor q se dezia Valgada Robel, y tenia su Guernacion en el Reyno de Tigrimahó. Este entrego treynta caualllos tá grandes como Elefantes, y en cada vno venia vn Xumagali, que es Señor sin titulo. Los ocho dellos, entre los quales venia el Valgada Robel, estauan armados con muy buenas coraças, como las nuestras, aforradas en terciopelo algunas, y otras en cordouan con su clauazon dorada. Trayã tambien armadas las cabeças con sus yelmos, y todos los demas venian armados con sus jubones de malla, cō mangas muy cūplidas, y ellos muy apretados al cuerpo. Las demas armas erã dos azagayas cada vno, y vnas hachuelas como Turcos, y lleuauan por banda, vnas toquillas bermejas en la cabeça, con vnas puntas luengas que salian dellas, y q andauan volando con el ayre. Delãte de todos estos, yuandos negrillos en sendos camellos, vestidos asfi ellos como los camellos de librea roxa y amarilla, y tañendo vnos atabaques o atãbores. Luego q allegaron delãte delas tiõdas del Emperador, se apartaron a vn lado los camellos tañedo toda via, y los de a callo comẽçaron a escaramuçar, y hizierõ lo tãbien, que el Emperador les mãdo tomar

otros cauallos de refresco de los de Barna-
gaes, y Tigrimahō, y así anduierō hasta la
noche. Aqueste Valgada Robel, es aquel ca-
uallero, a quien dio Dō Rodrigo quādo ve-
niamos, vn yelmo, y vn espada, por vna mu-
la que le diera. Tiene en la Corte fama de
valeroso, y q̄ siēpre guerrea los Mahometas.

De los Chauas o gente de guerra que cō
estos señores vino, mando el Emperador,
quinze mil dellos con Adrugaz (del qual en
este libro tengo hecha mencion) paraq̄ fue-
se en socorro dela de reyna Adea, el qual se
partio luego con ellos, porq̄ tenia que an-
dar mas de vn mes, antes que saliesse delas
tierras del Emperador. Partida que fue esta

*Socorro q̄
se da a la
reyna de
Adea.*

gente y la Reyna tambien, mando el Empe-
rador prender al grā Betudete, y al Visorey
de Tigrimahon, y luego se partio de alli con
toda su corte, y deteniendonos Zagazabo
y yo en el camino, para dar de comer a las
mulas, passaron por alli quinze hidalgos a
mula, y lleuauā cōsigo al Betudete preso, y
el luego q̄ me vido, me dixo, Abba baraca,
q̄ significa, padre bendezid me, y respōdile,
izibaraca, q̄ es, Dios os bédiga, caualgamos
luego, y fuemonos con el, y el tomādome
la mano, y besandomela, diziēdo q̄ le diessse
la bendició, me dixo, q̄ os parece padre, prē-
dese así los grādes Señores en vuestra tier-
ra? Yo le respōdi, q̄ si a caso mandauā prēder
por cosas liuianas, q̄ les dauan sus casas por
carcel, y si por cosas graues, q̄ los ponian en
fuertes castillos y prisiones. Tornome a de

*Prision del
gran Betu-
dete y del
Visorey de
Tigrima-
hon.*

zir, que rogasse a Dios por el, porque de aquella prision el no escaparia con la vida, y yo lo fue consolando hasta la tarde, q̄ nos apartamos. Ninguno de quantos yuan con el, assi de los de a pie, como de los de a mula, era criado suyo. Otro dia nos tornamos a encôtrar, y nos fuemos toda via parlando. La prision que lleuaua, era vna cade na delgada, y luenga quanto vna braça, tra uada con vna argolla a la muñeca de la mano, y el mesmo se la lleuaua. A cabo de algunos dias, mádo llamar el Emperador al Betudete que viniesse a su tienda, en vn miercoles en la noche, y luego las guardias se lo lleuaron, yendolo acompañando dos hijos suyos. En allegando a la puerta de las tiendas, mandaró que todos se apartassen, porque el queria hablar a solas por detras de la tienda con el Betudete. Todos se apartaron luego, y assi se estuuieron hasta la mañana, que sin saber del, si era viuo o muerto, se fueron, porque la corte se partia. Los hijos que quedaron alli a la puerta, y otros tres que tenia en sus tiendas, q̄ eran todos muy buenos caualleros, hizieron gran llanto y sentimiento, có los demas criados de su casa, que eran muchos, porque tenia el Betudete casa como si fuera Rey. El Emperador mando luego a los hijos, que no anduies sen acompañados, sino solos, y assi los vi, y aun yuan desnudos de la cintura arriba, sin las pieles de carnero madejudas, que solian traer sobre los ombros. De la cintura a

baxo yuan vestidos de negro , y sus mulas tambien yuan cubiertas de lo mesmo. Todos los criados dellos, y de su padre , yuan por otra parte a pie, y vestidos tambien de luto o negro, y sus mulas lleuauan delante de si entilladas. Vn lunes despues desto, allego la corte al Reyno de Oyja , en el qual estaua adereçado paraq se hiziesse la fiesta del tabuqte , q es el baptismo delos Reyes, segun en otra parte lo he dicho. Aqui andaua los hijos del Betudete de mañana , preguntando de tienda en tienda de los grandes, si sabian que se auia hecho de su padre. Empero nunca se supo cosa alguna, hasta que a cabo de quinze dias vinieron los que lo auian lleuado, y dixeron como lo dexauan en el fin del reyno de Fatigar, dentro de vn profundissimo valle, que esta en medio de vna sierra altissima, que ay alli , y no tiene mas que vna sola entrada , y dentro ay muchas criaciones de vacas . Los que en aquel valle entran , luego de ay a quatro o cinco dias, le dan vnas fiebres de que muere, y por esto lo embio el Emperador alli, dexandolo solo , sin que nadie lo siruiesse, y mandando a ciertos Mahometas, que guardassen la entrada, hasta que muriesse . Con estas nuevas vuo mayor tristeza y llanto en los suyos , y luego se comen-

ço a dezir por la corte , que le fuera dada esta muerte , porque era fama , que quando la madre del Emperador era viua , auia

tenido parte con ella, y aun vn hijo della,

*La causa
porque fue
preso, y se
hizo justi-
cia del Be-
tudete.*

y q̃no auia querido el Emperador manda-
llo matar en vida de su madre, por no la dis-
famar mas de lo q̃ estaua. Así como se co-
méço a dezir esto, se echaron pregones por
todo el real, q̃ nadie so pena de muerte ha-
blasse del Betudete. Despues de tres meses,
estado ya nosotros en Tigrimahon bié cer-
ca dela mar, oymos dezir, q̃ sus hijos lo fa-

*Como se sal-
uo de la
muerte el
Betudete.* caron de alli, con ayuda del Rey de Adel, y
que desde Adel hazian guerra a las tierras
del Emperador, y q̃ quando esto se supo, má-
daron cortar las cabeças a dos criados del
Betudete, porque auian entrado a hablalle
alli dentro, y tambien hizieron otro tanto
de .xx. Mahometas, delos que guardauā el
passo, porque los auian dexado entrar. Tá-
bien me dixerō, q̃ ya el Emperador lo que-
ria perdonar, porq̃ vey a que táto tiépo auia
viuido alli dētro, donde táto peligro auia,
y porq̃ tenia bué juyzio en cosas de guerra.

*Iusticiadel
Visorey de
Tigrima-
hon.* El mesmo dia que allegamos a aquel rey
no de Oyja, fue lleuado el Tigrimahon, sin
q̃ se supiesse dōde, y otro dia le quitarō quā-
to tenia en las tiendas, delas quales tuuierō
tres dias q̃ sacar sedas, chamelotes, y paños
muy buenos dela India. A este tiépo nos ha-
llamos alli seys Europeos, que eramos los
quatro Ginoueses, y los dos Portugueses, y
a cada vno nos mando dar el Emperador,
seys pieças de aq̃llas, las tres de chamelote, y
las tres de paño dela India. De ay a algunos
dias se supo, como el Tigrimahon fuera lle-
uado a vna sierra en el Reyno de Damute,

que

q̄ era muy alta, y no tenia mas q̄ vna entra-
 da artificial, y en lo alto estaua toda despo-
 plada, y muy fria, y a ella se solia llevar los
 hōbres, q̄ auian luego de morir, y assi supi-
 mos q̄ el murio alli muy presto de hābre y
 frio. El cargo y oficio del Betudete, se dio a
 Arraz Anobiata, q̄ era Barnagaes, y el Rey-
 no de Tigrimahō se entrego a Valgada Ro-
 bel. Como vuisse tantas mudāças en la cor-
 te, deziā muchos q̄ en morir la Reyna Ele-
 na, q̄ era madre de todos, q̄ dauan ellos per-
 didos, y q̄ si el Emperador lleuaua siēpre e-
 fte camino, q̄ se destruyriā sus reynos. Passa-
 da la fiesta delos reyes, q̄ no osauamos nos-
 otros a hablar cō el Emperador, por amor
 de tātās rebueltas, nos embio el a llamar, y
 quitādo a Abdenago la gouernaciō y seño-
 ria q̄ tenia, la dio a Zagazabo, cōfirmando
 le la otra q̄ le q̄rian quitar, y assi nos despi-
 dio cōtentos. Antes de nuestra partida vino
 nueuas del Adrugaz, q̄ auia lleuado el socor-
 ro a la Reyna de Adea, el q̄l pedia mas gēte,
 porq̄ los de Adea no le q̄rian obedescer, an-
 tes se acogia a las sierras. Viēdo esto el Em-
 perador, determino yr en persona al socor-
 ro, dexādo su muger cō toda su corte en el
 Reyno de Orgabeja, a la entrada del de A-
 dea. A esta jornada fuerō cō el Iorge de A-
 breu, y diego Hernandez, y Alonso Men-
 dez, y Aluarenga, y otros cinco o seys Gino-
 ueses. Estos nos contarō despues, como el
 Emperador auia entrado tanto por Adea,
 que allego cerca de Magadaxo, y que todos

Zagazabo
 gano el
 pleyto, y le
 hizierō Se-
 ñor de las
 tierras de
 Abdena-
 go.

El mismo
 Empera-
 dor va a
 socorrer a
 la Reyna
 de Adea.

vinieron a su obediencia como a su Rey y Señor. Dezian de aquel reyno, que era tan frutifero y fertil, que en muchas partes era menester yr cortando los arboles, para abrir camino, y que los mantenimientos eran infinitas, y grandísimas las crianças de ganados, y innumerables generos de animales, y fieras. Dezian mas, que auia alli vn lago tan grande, que sin duda parescia mar, y que en ninguna manera se deuifaua, ni descubria el fin del, de vna parte a otra, y q̄ en el auia vna isla, en la qual vn Emperador auia en otro tiépo hecho vn monesterio, aunq̄ la tierra era de Mahometas, y auia dexado en el muchos frayles. Esto nos dezia Pedro de Couillá, y los que agora boluian, nos dixerō, que ya casi todos aquellos frayles eran muertos de fiebres, y q̄ los que quedauan, se auian passado a viuir en otro pequeño monesterio, q̄ auia hecho fuera de la isla, cerca del lago, y alli los hallaron. Desta vez mândo el Emperador, q̄ se hiziessen por todo aquel Reyno, muchos monesterios y yglesias para lo qual lleuo grã multitud de frayles y clerigos, y dexo tãbien cō ellos muchos seglares, q̄ morassen y poblassen por alli. Acabado todo esto, se torno dōde dexa ra su corte. Agora le paga aq̄l Reyno muy grã tributo de muchas vacas, q̄ son como se se assien grandes cauallos, blãcas, sin cuernos, y cō tan las tiē las orejas luēgas demasiadamēte, y caydas. La manera como se assientã las tiēdas del Emperador. Emperador, y delos demas q̄ figuen su corte

De q̄ fuer.
se se assien
tan las tiē
das del Em
perador.

te, es q̄ siempre se ponen en vn gran campo, porq̄ de otra manera no podriã caber. En lo mas alto del cãpo (si ay algũ alto) se assientan las tiendas del Emperador, q̄dando las puertas della al poniẽte, y estas tiendas comunmente son cinco o seys, y ponen se jũtas, quedãdo a la redonda cercadas cõ vnas cortinas entrexeridas de blanco y negro, q̄ parescẽ escaqtadas. Si el Emperador se ha de detener alli por algunos dias, cercan todas estas tiendas con vna sanxa o ceto, que podra tener mil y quinientos passos a la redõda, y en el dexan doze puertas o entradas, la principal de las quales esta al poniẽte, y a sus lados estã otras dos, la vna hazia el norte, y sale a la yglesia de Santa Maria, y la otra al medio dia, que va a la yglesia de Santa Cruz. Otro tanto espacio mas abaxo destas, estã otras dos puertas, la del medio dia va alas tiendas de las Reynas, y la otra del norte, a las tiẽdas de los pajes, y en todas estas puertas ay guardia. Las puertas q̄ estauã a tras destas, nunca las vi, porque no dexauan passar a ellas, pero es cierto, q̄ son doze, y la de la cozina vi yo vna vez de lexos, mirãdo como los pajes seruian la comida. Quando el Emperador no se ha de detener en alguna parte, no se haze esta sanxa, pero todauia se pone el cerco de aquellas cortinas, q̄ ellos llamã Madilate, y quãto a vn tiro de ballesta, o poco mas, se ponẽ las tiendas de la cozina, q̄dando diuididas las vnas a mã derecha, y las otras a la yzquierda. La

*Como se fir-
ue la comi-
da al Em-
perador.*

comida quando se firme, se lleua desta mane-
ra, (segū yo la vi en el Reyno de Orgabeja,
desde vn cerro q̄ auia cerca de la cozina en-
tōces. Lleuauase esta comida debaxo de vn
cielo de tafetanes azules, y roxos, hecho de
seys piezas enteras puestas a la larga, y lleva-
uālo leuātado cō vnas cañas muy buenas q̄
ay en aq̄lla tierra, y firuē de varas de lanças.
Debaxo deste cielo yuā los pajes, lleuando
los mājares dētro de vnas grādes gauetas, q̄
son de la hechura de las artezas, en q̄ se lim-
pia el trigo en España. En cada vna destas
gauetas, yuā muchas escudillas devn barro
muy negro, y en ellas se lleuauā los guisadi-
llos, los quales erā de muchas maneras, y e-
sto se lo, porq̄ aunq̄ no lo via entonces, vi lo
quando muchas vezes nos solia embiar algu-
nas de aq̄llas gauetas, asfi llenas como las
trayā de la cozina, y quando nos las embia-
ua, no veniā de baxo de cielo. En los māj-
ares q̄ se echaua especeria, era tāta, q̄ de fuer-
tes no los podiamos comer. Detras destas
tiēdas delos cozineros, ay fiēpre vna y gle-
sia de San Andres, aunq̄ ellos nūca la llamā,
fino de los cozineros, y por alli detras nūca
anda nadie. A dos tiros de ballesta delas
puertas de la sanxa (quando la ay) se arma v-
na tiēda larga, q̄ dizē Cacalla, y en ella se da
audiēcia a las cosas de justicia. Ninguno dē
mula, ni de cauallo puede passar por entr-
a q̄lla tiēda, y las del Emperador, y esto por
q̄ se tēga reuerēcia a la justicia, y al Empera-
dor, y tābien es defendido, q̄ nadie se pueda
acoger a ella, por ninguna causa. Dētro tie

*Las demas
tiēdas del
real como
se armā, pr-
meramēte
la de la ju-
sticia, y co-
mo se da el
audiencia.*

ne treze fillas aforradas en hierro, y cuero, y la del medio es mas alta q̃ las otras, q̃ podra allegar a los pechos de vn hōbre, las de mas son como las fillas de cadera, q̃ nosotros vsamos. Cada dia se quitá y se poné estas fillas, y alli está por ceremonia, porq̃ nū ea los juezes se afsiēta en ellas, fino en el suelo, y de alli oyē las partes, cada vno segū su jurisdiciō, q̃ vnos son de māderecha, y otros de mā yzquierda, y esto mesmo se guarda en todos los oficios. Oyē desta manera, el q̃ se q̃xa, dize todo quāto quiere, sin q̃ nadie le vaya a la mano: desq̃ ha acabado, respōde el culpado, todo lo q̃ le paresce, y luego torna el q̃ se quexa a replicar si quiere, y despues el culpado buelue a respōder si tiene q̃, y siē pre fin q̃ alguiē los estorue. Acabados sus razonamiētos, o por sí, o por sus procuradores, luego vn hōbre q̃ esta alli como portero, torna a referir, y dezir todo quāto ellos dixerō, y este da su parescer diziendo quien le paresce tener justicia. Despues deste, se leuāta vno delos oydores, y dize o refiere todo lo dicho assi como el portero, y luego da su parescer del q̃ tiene mas justicia. Desta manera hazen todos los demas oydores, hasta q̃ vienen al presidēte o justicia mayor, el qual esta siēpre atento oyendo el parescer de todos, y al fin (fino ay mas que se pueda prouar por entonces) da la sentēcia vltima, pero si ay algo q̃ prouar, señala tiēpo para ello; segun le paresce q̃ es menester, y todas estas cosas passan alli de palabra, sin q̃ nada

se escriua. Demas
 algunos otros neg
 y Ayazes los oyen,
 ta de la iusticia, y lue
 las tiendas de
 llaman
 bi

otras dos tiendas q̄ fin
 llaman manguezbete, y e
 presos, segun dela jurisdic
 manderecha, o de la yzquierda
 carceles sus guardias, a costa de los p
 y assi los que tienē hier
 mēest
 peras
 gu
 e

fas. Lo que es necesario para el
mente, es pan, y es necesario
mas que es necesario para el
to. Los Mahometas no piden
mida ninguna, y tampoco ninguna
na de la tierra, no quiere comer cosa, que
aya sido muerta, o aderezada por algun Ma
hometa. Este mercado se pone siempre de
lante de la puerta del Emperador, pero de
suerte que de alli no se pueda ver, y assi acó
tesce, que si la Corte se assienta en algun
lano, donde no ay alguna cuesta, que
ces se aparta el mercado mas de vna
y lo menos q se allega es mas de me
gua, y en todo aq̃l espacio no ay tien
guna, sino solas las que tengo dicho.

se escriua. Demas desta justicia, ay tambien algunos otros negocios, que los Betuderes y Ayazes los oyen, estando en pie a la puerta de la justicia, y luego q̃ los an oydo, van a las tiendas del Emperador, y passando solamente de la otra parte de las cortinas, embian a dezir al Emperador todo el negocio, y su parescer, y finalméte dando el mesmo Emperador la vltima senténcia, la publican ellos a las partes del negocio. Alguna vez acontefce que en estas ydas y venidas, se va todo el dia.

*Tiendas q̃
sirue de car
cel.*

A los lados dela tienda de la justicia; ay otras dos tiendas q̃ sirven de carceles, y se llaman manguezbete, y en ellas se poné los presos, segun dela jurisdiccion q̃ son, o de la manderecha, o de la yzquierda. Ay en estas carceles sus guardias, a costa de los presos, y assi los que tiené hierros a los pies, si han menester yr delante de las tiendas del Emperador, para que los oygā, dos de aquellas guardias los lleuā assentados sobre sus brazos, y los demas los acōpañā cō sus armas. Tábien tienen otra manera, y es, q̃ si yo mādó prender algun hombre, estoy obligado de dalle a comer a el y a las guardias, todo el tiempo que lo acusare. Esto nos acōtescio a nosotros, porq̃ mandando prender a vnos q̃ nos auian hurtado vnas mulas, nos dixeron q̃ les auiamos de dar de comer, y luego requerimos q̃ los soltassen. Otra vez vi, q̃ vn Ginoues auia hecho préder a otro, porq̃ le hurtara vna mula, y el ladron confesso

fesso ser verdad, y como no tuuiesse cõ que pagar los gastos, ni la dicha mula, lo sentenciaron por esclauo, mas el Ginoues conosciendo que este era valiente, y que le podria tornar a robar, echolo de si, por estar mas seguro.

Adelante de las tiendas de la carcel esta el mercado, en qual ay muy gran trato, y esta en frente de la tienda de la justicia, y antes de llegar a el, queda en el medio vna yglesia, que llaman delos juezes. Algo apartado della estan los quatro leones, que van siempre delante del Emperador, y mas adelante se sigue la yglesia del mercado de los Christianos, aunque la mayor parte de los principales mercaderes son Mahometas, q venden paños y sedas, y otras cosas gruesas. Lo que los Christianos venden comunmente, es pan, vino, carne, harina, y lo demas que es necessario para el mantenimientto. Los Mahometas no pueden vender comida ninguna, y tampoco ninguna persona de la tierra, no quiere comer cosa, que aya sido muerta, o adereçada por algun Mahometa. Este mercado se pone siempre delante de la puerta del Emperador, pero de suerte que de alli no se pueda ver, y assi acõtesce, que si la Corte se assienta en algun gran llano, donde no ay alguna cuesta, que entonces se aparta el mercado mas de vna legua, y lo menos q se allega es mas de media legua, y en todo aql espacio no ay tienda ninguna, sino solas las que tengo dicho.

*Tiendas
del merca
do.*

Cada vna de las yglesias que estan a los lados de las tiendas del Emperador, tienen a sus lados otras dos tiendas, la vna muy buena, en que guardan las vestimentas y ropas, y la otra esta ahumada, porque en en ella se haze el Corban o pan, para cōsagrar en la Missa. Tambien todas las demas yglesias de la Corte, tienen estas mismas tiendas. Adelante destas yglesias del Emperador, ay otras tiēdas muy luengas, que se llaman Balagamija, en las quales se guardā las ropas y tesoros del mesmo Emperador (que todas son de brocado) y tienen sus guardias de Eunucos. Despues se figuen las tiendas de los pajes, y luego tras destas, las de los Ayazes, las quales asì las dellos, como las de sus criados, ocupan tanto campo como vna buena villa, y adelante dellos algo mas apartados, estan a los lados de las tiendas del Emperador, las de los Betudetes con la gente q̄ tienen de guardia, y cierto cada vno con los suyos, representa vna gran ciudad. Al lado derecho se figuen luego las tiendas del Patriarca, que tambien representan otra jurisdiccion por si, y a ellas se allegan muchos forasteros, porque recibē mucho fauor y amparo del. Despues se figuen las tiendas del Cabeata, las quales solian estar juntas a la yglesia de Santa Maria, porque comunmente tenia aquel officio algun frayle, mas como este de agora sea clerigo casado, por esso le señalan el lugar cerca de las tiēdas del Patriarca. De

*Tiēdas del
tesoro del
Empera-
dor, y las
tiendas de
los de su
casa, y de
la de mas
gente de
Corte.*

mas destas tié das ay otras infinitas de caualleros, apartadas por sus lugares, y tras dellos se figué otras de personas hóradas, y al fin vienen las de los mesonevos, tanereros, y de otras gentes desta manera, que tienen tabla, y dan de comer. Después detras del mercado de la vna y de la otra parte del, estan las tiendas de los herreros; que tambien parescen otras dos grandes aldeas, y toda la demas gente que viene de fuera a negociar, o a comprar y vender, ponen sus tiédas muy apartadas, y assi el Real se estien de por dos grandes leguas.

Ningun gran señor de los Visoreyes o Gouernadores, ni de los demas, pueden venir a la Corte, sino es embiandolos a llamar el Emperador, y en siendo llamados, por ninguna via puedé dexar de venir, y entóces no dexá en sus gouernaciones o tierras cosa alguna, ni muger, ni hijos, ni hazienda, porq̃ viene có esperáça de no boluer, porq̃ como en otra parte tēgo dicho, el Emperador, assi como da las señorias y reynos, assi los quita quádo quiere, y el q̃ sucede, se lleva todo quáto halla en la señoria, como sepa q̃ era de su predecessor, y por estos quádo son llamados lo sacá todo cófigo, hasta dexallo en otra señoria, o lo traé a la corte. Quádo allegá al Real viené có grá triumpho, y assientan sus tiendas vna legua alomenos apartadas del, y algunas vezes los dexa el Emperador estar alli vno o dos meses como oluidados, sin que ellos puedan aliegarfe mas adeláte.

Como ningun gran señor puede venir a la Corte si no es siendo llamado, y las ceremonias con q̃ viene.

Verdad es que en este tiempo bien pueden entrar en la Corte, mas han de venir solos, con no mas de dos criados, y desnudos de la cintura arriba, con vn pellejo de carnero sobre los ombros, y assi pueden hablar con otros señores, y tornarse a sus tiendas, hasta que los mandan entrar. En auiendo esta licencia, entran con su triumpho, tañendo muchos atabales, y vanse a aposentar con sus tiendas donde les tuuieren el lugar señalado, y luego aunque ayan entrado con mucho fausto, y muy bien vestidos, tornan a andar desnudos como antes, porque aun no esta en la gracia del Emperador, hasta q le ayan hablado, y entonces se visten, y se comiençan a publicar, paraque fueron llamados. Algunas vezes acótesce que tornan a sus gouiernos, y si an de tornar, son muy presto despachados, y sino an, no los dexan alguna vez salir dela corte en siete años, sino es con particular licencia del Emperador, al qual estan siempre muy obedientes, teniendole gran miedo, y de quanto antes solian andar acompañados, vienen despues a andar solos sobre vna mula, con no mas de dos o tres hombres, porque todos los otros se tornan a su tierra y señoria, con el nuevo Gouernador o señor, que les dan, y esto vimos muchas vezes. Quando acótesce que estos señores son llamados para alguna guerra, nunca los hazen detener, antes luego los mandan entrar con sus gentes hasta que passan cerca de las tiendas del Emperador,

*Los q van
a la guer-
ra luego
son despa-
chados.*

perador, sin que entonces les sea defendido el campo, que ay en medio dellas, a la tienda de la justicia, porque por alli hazen sus muestras, y escaramuças, representandose en batallas y escuadrones, có lo qual se huelga mucho el Emperador. Esta gente nunca se detiene tampoco dos dias en la Corte, porq̃ la manera de juntar la gente de guerra aca, es en muy breue, tanto que en doze dias tienen juntos cien mil hōbres de guerra, y aun mas, si mas quieren, y asì como allegan a la corte, luego se parten, porq̃ no tienen que aguardar paga ni sueldo, que ya cada vno lleva lo que ha de comer, que es gofio, hecho de harina de ceuada tostada, la qual es buena vianda, y asì llevan tambien garuanços tostados, y mayz tostado. Esto es el pan de la gente de guerra, que la carne y lo demas siempre la hallan en campaña.

Las ropas y tesoro que el Emperador tiene en aquellas tiendas, como arriba dixe, lo qual es infinito, siempre se lleva desta manera, quādo la corte camina. Las sedas van dentro de canastos de varas, que son cuadrados, de quatro palmos en alto, y de dos o dos y medio de ancho, y son encorados con cueros de vaca crudos con sus pelos.

De cada quadra sale vna cadena, y todas quatro se doblan sobre el canasto, metiendolas por vna argolla de hierro que esta en el medio, y alli se cierran con vn cadenario. Estos canastos, y los que llevan la ropa fina de la India, van de vna mesma manera, so-

*Como se
lleva el te-
soro del
Empera-
dor quādo
camina.*

bre las cabeças de cinco o seys hombres cada vno, y entre canasto y canasto van hombres de guardia. El numero de estas sedas y brocados cresce cada año, y como no se gasten todos, ni menos se puedan llevar camión, manda el Emperador, que cada año se meta parte dellos en cuevas, que para esto tienen hechas debaxo de tierra. De vna de ellas supimos, la qual estava junto a las puertas de Badabajé, en aquellas grandes fraguras, de que atrás dixé, y en ellas dicen que ay muy grandes guardias, y todos los mercaderes, que por allí pasan, pagan portage. De la mesma manera que la ropa, se lleva tambien el tesoro, en otros canastos mas pequeños, saluo, que sobre todas aquellas cadenas y cuero, le echan otro cuero fresco de vaca, que vaya todo cosido con correas de lo mesmo, y como se seca allí, queda después fortísimo. Estos canastos del tesoro son infinitos, y tambien encierran muchos dellos en aquellas cuevas, porque es grande el numero dellos, que cresce cada año. Pedro de Couillan tenia sus casas cerca de aquella cueua, que nosotros supimos, y nos dezia que era tan grãde el tesoro q̃ allí auia, q̃ se podria cõprar vn mundo cõ el, porq̃ de quãto encerrauã, nunca sacauã algo, aunq̃ era verdad, q̃ de las sedas y brocados sacauan muchas vezes para dar a algunas yglesias y monesterios, como se auia hecho tres años antes q̃ llegassemos a la corte, q̃ el Emperador auia embiado grã quãtidad de los

*Offerta q̃
el Empe-
rador em-
bio a Ieru-
salem.*

broca-

brocados y sedas de las dichas cueuas a Ierusalé, cō vn señor q̄ se dize Abba Azerata, y que es capitā de la guardia de las hermanas del mesmo Emperador: quādo lleuaua este presente, lleuo tambié cōfigo. lx. atabales, q̄ por todo el camino fuesen tañendo, y así: passo con ellos por el Cayro, y allego a Ierusalem, y a la buelta tornaron huyendo, porque el Turco venia con gran poder entonces contra el Soldan de Egypto.

Muchas vezes solia yr destas tierras frayles y clerigos a Ierusalé en romeria, y estādo nosotros en Barua, se jūto vna Cañila de treziētos y treynta y seys frayles para yr alla, y entre ellos yuā tābien. xv. mōjas. Esto seria por nauidad, y luego despues delos reyes se pusierō en camino, y caminauā poco a poco, de manera q̄ vienē a allegar alla por la semana Santa. La causa porq̄ partē en aq̄l tiēpo es, porq̄ entōces se acaba el inuierno en Nobia a la entrada de Egypto, y por Egypto no llueue, y así caminādo al fin del inuierno, hallā toda via agua por el camino si la an menester: aq̄llos frayles desq̄ se vuierō ajuntado de muchas partes alli en Barua, fuerō entregados por el Visorey Dori (q̄ entonces era) a vnos Mahometas vezinos de quaquē pueblo del Emperador a la raya de Egypto, y a otros de Rifa, q̄ es otro pueblo en medio de Egypto junto del Nilo. Estos Mahometas erā muy conosciados mercaderes en las tierras del Emperador, y ellos se obligaron a poner los en saluo dentro de la ciudad

De los romeros que van a Ierusalem.

ciudad del Cayrò. Començaron su camino hasta Eynacen, que estaua vna jornada de Barua, y era en la señoria de Dafela, y tenia muchos mantenimientos. Estas jornadas que ellos hazen, son muy pequeñas, porque luego que son horas de visperas, se paran, y ponen sus tiendas de yglesias, y dicen sus officios diuinos y la Misa, en la qual comulgan todos. El dia siguiente se parten a horas de tercia, yendo todos cargados de sus mantenimientos, y con sus calabazas y odres llenos de agua. Las tiédas de las yglesias van en camellos, y las aras dellas lleuan ellos con mucha reuerencia, mudandose a ratos los que llas lleuan. Cada dia podrian caminar dos leguas, y yo me fue con ellos dos dias, por ver el orden que tenian en caminar. Del lugar de Eynacen al de çuaqué, ay dos señorias o gouernaciones, que se dicen Dafela y Canfela, y estan sujetas al Rey no de Barnagaes, y del vn lugar al otro puede auer quinze jornadas de Casila de mercaderes, que es poco mas de tres leguas por jornada. De çuaqué a Rifa, ay quatorze jornadas de las mesmas, y todo aquello es ya tierra de Egypto muy poblada, sino es vnas feys o siete leguas, que por falta de agua dexan de estar pobladas. Por todo este camino ay muchos Christianos, que hazen limosna a los que vā en esta romeria, y ellos estan sujetos a Mahometas. En el mesmo camino ay vn monesterio, en el qual hizo vida San Antonio el primer mōge, de cuya orden

Por Egypto ay muchos pueblos de Christianos.

orden son todos los monjes y frayles de la Etiopia. De Rifa al Cayro, ay ocho dias de camino, yendo siempre riberas del Nilo por tierras fertilissimas. Estos frayles que agora yuan, desque passaron de quaquen, dieron sobre ellos vnos Mahometas, que Mahometas pudieron mas que los que yuan en su guar-
da, y prendieronlos matando los viejos, y mal a los catiuando los mas moços, y de trezientos Etiopes y quarenta y ocho, no escaparon sino quin-
ze, y estos acabaron su peregrinaje. Yo vi porque son amigos de los Fortiguajes.
despues tres destos, que me contaron sus trabajos, y me dezian que aquel daño les fuera hecho, por que eran amistos con nosotros, y cierto es así, que nosotros somos causa, porque ellos agora reciben mala vezindad de todos los Mahometas. Desde Rifa al Cayro (como he dicho) es muy buena tierra, y de gente blanca, y algunos dellos son Mahometas, y otros ludios, y otros algunos Christianos. Quando allegan estos romeros al Cayro, hazen estacion en San Cosme y San Damian, y en Santa Barbo-
la, y a vna fuente que esta en la puerta del Balamo, y de alli a Ierusalem van en otros ocho dias de camino. Desde que aquestos frayles fueron presos, nunca han querido yr otros ningunos, ni clerigos tampoco en Castila, sino son algunos que van disimulados como passageros. Los que van y bueluen a esta romeria, son tenidos por Santos en estas partes. Tambien ay otro camino de aqui a Ierusalem, que se puede yr en menos

tiempo, y es de Macua al monte Sinay por el mar Vermejo, q̄ en quinze dias, y en menos (segun el tiempo) allegan alla, y del monte Sinay a Ierusalem en ocho dias. Por este camino no se atreuen a andar estos Egiptos, porque no tienen nauios para ello, ni menos saben nauegar, y assi dessean mucho que el Rey de Portugal haga alguna fortaleza en Macua, para q̄ de alli puedan yr mas seguros en los nauios de los Portugueses.

*Las tierras y reynos con quien con-
finan los señorios del Emperador.*

Los reynos que yo pude saber, que con-
finan cō las tierras del Emperador, son los
siguientes. Sus tierras comiençan en Macua
isla del mar vermejo, que esta al Sur, y lue-
go por las faldas de los montes que ay a la
marina, moran muchos Mahometas (q̄ son
como los Moros, que en Berberia andan en
aduares, mudandose de vna parte en otra
con toda su hazienda, y con sus mugeres y
hijos) y estos andan por alli guardando los
ganados de vacas, de los hidalgos y cau-
lleros del reyno de Bernagaes. Cada aduar
o cōpañia destos trae su capitā Christiano,
empero cō todo esso; todos son grādes la-
drones, porq̄ cō el fauor q̄ tienē de sus seño-
res, se atreue a robar la gēte q̄ passa por los
caminos. Adelante destos hazia el medio
dia, esta vn reyno de Mahometas, q̄ se dize
Dangalli, el qual tiene vn buen puerto de
mar, dentro del estrecho de aquel mar ver-
mejo, que se dize Belieste. Este reyno allega
al de Adel donde esta Zeylan, y Barbora, y
por la tierra adentro adonde se juntan con

*Dangalli
reyno.*

las tierras del Emperador, ay veynte y quatro Capitanias o Gouernaciones muy grandes, que se dizen Daboas, de las quales trate en otra parte.

El Reyno de Adel es muy grande, y allega hasta el cabo de Guardafuy, adonde reyna otro su vassallo. Todos los Mahometas destas partes tienen a este Rey de Adel por Santo, porque siempre haze guerra a los Christianos, y de los despojos q̄ ha dellos, embia grandes offertas a Meca, y al Cayro, y a otros reyes, y por este respeto le embiã ellos armas, y caualllos, y otras cosas necesarias para la guerra. Con este Reyno confinan los reynos de Fatigar y Xoa, que son en las tierras del Emperador.

En la tierra adentro, casi al medio deste reyno de Adel, comiêça el reyno de Adea, que aunque es de Mahometas, esta sujeto al Emperador, y allega hasta Magadaxo, y a el (segûes dicho) vino el Emperador, y mado hazer yglesias y monesterios. Con este reyno confina de la parte de las tierras del Emperador el Reyno de Oyja. Todos estos reynos que he dicho son hazia el Levante.

Al poniente quasi al medio del Reyno de Adea comiençan vnas señorias de Gentiles, sujetas tambien al Emperador, y una se llama Ganze, y los pueblos desta son Christianos, y gentiles, otra se dize Gamu, y es tã grãde como vn reyno, y toda esta poblada de gentiles, gente de poco tomo, y q̄ firuen como esclauos. No tienen Rey, sino

*Gorages
reyno.*

muchos señores diuididos los vnos de los otros. Este señorio se estiende hazia el poniente, y al Sur o medio dia le queda el reyno de los Gorages. Todas estas señorias estan juntas con Oyja, y Xoa.

*Damute
Reyno.*

Veniendo toda via hazia el poniente por el Reyno de Xoa, se sigue el reyno de Damute, y los esclauos de aqui son muy tenidos de los Mahometas, y por ningun precio los dexan, y lleuanlos por toda Arabia, Persia, Iudea, Egypto, y Grecia, y alla se tornan despues muy grandes Mahometas, y buenos hombres de guerra. En sus tierras son comunmente gentiles, y tambien ay entre ellos muchos Christianos, y yo vi en la Corte muchos dellos, assi clerigos como frayles y monjas, y me dezian, que auia en Damute muchos monesterios y yglesias, mas que el Rey dellos era gentil. Deste reyno se saca el mejor oro y en mas abundancia que se trae a las tierras del Emperador, y en el ay muy grandes refrescos, tanto que quando estaua la corte sobre los Gorages, nos trayan de aqui Gengibre verde, vuas, durafnos, (que los ay alli muy buenos) por la Quaresma, y despues de Pascua trayan muy gordos carneros, y vnas vacas grandisimas. Al medio dia destos Damutes y Gorages, se dize que ay vn reyno de Amazonas, pero no son como las antiguas, de que se haze mencion en las hystorias. Destas dizen que tienen todo el año consigo sus maridos, y que con ellos hazen su vida, y que

y que no tiené Rey, sino Reyna, la qual aun *Mugeres*
 que no se casa, con todo esso tiene hijos y *guerreras*
 hijas, y solas las hijas heredá el Reyno. Son *como ante*
 mugeres naturalmente muy guerreras, pe- *zones.*
 lean sobre vacas, son grandes flecheras, y
 desde niñas les secan la teta yzquierda, por
 que no les impida al tirar las flechas. Tam-
 bien se dize, que su tierra es de mucho oro,
 y que de alli lo traen a Damute, y a las de-
 mas partes de Etiopia. Los maridos dellas
 no valén nada para la guerra, y por esso ellas
 los quitá deste cuydado. En Damute nasce
 vn rio muy poderoso, que va al contrario
 de Nilo, mas no se sabe cierto a que parte
 va a dar en lá mar, aunque se sospecha que
 passa por Manicongo. La manera como se
 coge el oro en Damute (segun me dixeron)
 es, que de inuierno cauá la tierra, y despues
 con las aguas que llueue, lauase aquella tier-
 ra, y assi queda el oro limpio encima, y lo
 mas deste oro se halla de noche a la Luna,
 porque reluze con ella. Veniendo aun mas
 al poniente, se siguen casi al traues de Da-
 mute vnas señorias que llaman. Cafates, y *Cafates se*
 es la gente de grâdes cuerpos, y no son muy *horios.*
 negros. Todos son gentiles (aunque aca ay
 fama, que proceden de los Iudios,) y entre
 ellos ni ay libros ni menos synagogas: son
 los mas ingeniosos hombres destas partes,
 y muy belicosos, y assi siempre tienen guer-
 ra contra el Emperador. Estos en parte cõ-
 finan con Xoa, y en parte con el reyno de
 Goyame, y estando vna vez aqui el gran Be-

tudete contra ellos , fueron alla algunos de los nuestros , y aun tambien fue despues el mesmo Emperador en persona. Desque boluieron, nos dixeron que dauan los Cafates bien que hazer a los Christianos , en especial de noche, y q̄ entonces hazian muchas entradas, matando y robando quãto hallauan, y de dia se hazian fuertes en las sierras, las quales por alli son de grandes fraguras.

*Goyame
reyno.*

Yendo toda via mas al poniente, se sigue el Reyno de Goyame , del qual tuuo gran parte para sus gastos la Reyna Elena , y en el nasce el Nilo, q̄ los de aca llaman Guion, y tambien ay en este Reyno algunos lagos tan grandes como mares , en que afirman algunos de vista, que ay hombres y mugeres marinos. Pedro de Couillan me dixo, que el auia ydo vna vez a este Reyno , por mandado de la Reyna , a dar orden como

*Altar de
oro, con la
piedra de
ara de oro.*

se hiziesse vn altar en vna yglesia que ella mãdara hazer, (y en ella se enterro despues de su muerte) y dezia que el altar fue primero hecho de madera, y que despues lo hinchieron todo de oro, y la piedra de ara tambien se hizo de oro maciço y la consagrara el Patriarca (segun el me lo dixo,) y era de muy gran peso, y valor. En aquella yglesia ay muy gran guardia , por amor del mucho oro que en ella ay, y en el mesmo reyno se coge tambien mucho deste oro, pero es de pocos quilates. No pude saber con quien confinaua de la otra parte , mas de que me dixeron que auia vn̄s desiertos y

mon-

montañas, y despues dellas habitan algunos ludios, y esto no oso afirmallo, porque no tengo con quien lo prouar, mas de que assi se dezia publicamente.

A vn lado deste Reyno de Goyame comienza el mayor Reyno q̄ ay en las tierras del Emperador, y dize se Bagamidri. Este Reyno va siempre a la larga del Nilo, y cerca a los reynos de Amara, Angoyr, Tigray, Tigrimahon, y Barnagaes. De manera que corre mas de dozientas leguas, y quedan entre los Reynos de Angoyr, y Tigray, vnas señorias de Christianos y Mahometas, que se dizen Aganos, y estos tambien confinan de la vna parte con Bagamidri. Pedro de Couillan y otros muchos me dixeron, que ay aqui en Bagamidri vna sierra de mucha plata, y q̄ no la saben sacar, mas de que quando vian alguna, hazian vna cucua, y alli ponian fuego como a vn horno de cal, y assi corria la plata a chorros, que era cosa espantosa. De la otra parte de Bagamidri, ay vnos pueblos que llaman Belonos sujetos al Emperador, aunque son Mahometas, y le pagan muy gran tributo en caualllos. Al Norte destos, estan los Nobies, los quales en otro tiempo fueron Christianos, y se regian por la yglesia Romana. Destos me contaua vn Iuan Suriano, natural de Tripol en Suria (el qual estuuó con nosotros tres años en estas partes, y despues se vino con nosotros a Portugal) contaua que el auia estado alli en Nobia, y que toda

Bagami-
dri reyno
muy gran
de.

Sierra de
plata.

Belonos.

Nobies que
son Chri-
stianos, y
por falta
de Obispo
no tienen
sacerdotes
que los en-
señen.

via podra auer en toda ella ciento y cinquenta yglesias con sus Crucifixos y ymagines de nuestra Señora y de otros santos pintadas por las paredes, y q̄ todo estaua muy viejo, y las gentes ni bien son Christianos, ni Mahometas, ni Iudios, mas que tienen gr̄a desseo de ser buenos Christianos. Estas yglesias dezia, que estauan dentro de fortalezas antiguas que ay en aquella tierra, y asy eran tantas las fortalezas como las yglesias. Estando aun nosotros en la Corte del Emperador, vinieron seys hombres destos Nobies como Embaxadores, y le suplicaron que les embiasse clerigos y frayles, para que los doctrinassen, y el los despido, cō dezillos, que el Patriarca que el tenia en Etio-
 pia, le tra proueydo de tierras de Mahometas, por el Patriarca de Alexandria, y que pues el recebia los clerigos y frayles de otro, que no los podia dar, y con esto se boluieron. Ellos solian antiguamente tener su Obispo proueydo de Roma, y despues que seles murio el vltimo q̄ tenian, con las guerras de los Arabes y Moros, no han podido auer otro, y por esto seles acabo la cleresia, y la Christiandad. Las tierras destos confinan con Egypto, y se estienden de la vna y de la otra parte del Nilo, son ricas de oro fino, y tienen tantos capitanes como fortalezas, y a ningun rey, ni proprio, ni extranjero no estan sujetos. Allegan sus tierras destos en frente de çuaquen, vltimo pueblo del Emperador, desde el qual a Macua

esta toda la ribera de la mar llena de arboledas. Estos son los Reynos que yo pude saber, que confinauan con las tierras del Emperador, y los mas dellos son de oydas.

Quiero agora tratar, segun lo tengo prometido, de los oficiales que Salomon dio a vn hijo suyo, que vuo en la reyna Saba, despues que de Ierusalem lo embio a su madre en Etiopia. Estos tienen por cierto, que hasta oy en dia duran los mesmos officios en el mesmo linaje, de los que primero los tuvieron, porque siempre van por herencia de padre a hijo. Dizen que quando Salomon embio aquel hijo, le dio todos los officios que auia menester en su casa, y que assi le dio personas de los doze tribus, dandole de cada tribu su officio, assi como camareros, porteros, veedores, cauallerizos, capitanes de su guardia, trompeteros, cozineros, y los demás officios, que fueron necessarios, para el seruicio y casa de vn gran Rey. Todos los oficiales que oy en dia ay, se precian mucho de Israelitas, y caualleros, y son infinitos, porque el que fue camarero, todos sus decendientes tambien son camareros, y assi en los otros officios, suceden los hijos en los cargos de sus padres, y abuelos. Sino son los pajes de camara, que antes solian ser hijos de grandes Señores, y agora no, por causa, que como el Emperador tenga de costumbre embiar a llamar los grandes Señores de sus tierras, sin dezilles para que, solian entonces los pa-

Quales son los officiales que Salomō dio a su hijo el q̄ huuo en la reyna Saba.

jes descubrilles los secretos, y por esso agora no los admiten al seruicio de camara, sino en los demas seruicios de fuera, sin q̄ puedan entrar alla dentro. Los q̄ agora son pajes de camara, son hijos de Reyes o Priucipes Mahometas, y gētiles, q̄ estan sujetos de ley de guerra, porq̄ han sido cōquistados, y a estos primero los dotrinan, y enseñan (si son habiles para ello) y despues les dan el cargo, de las cosas de la camara. Tambien se tiene por cierto, q̄ los Canonigos, q̄ ellos llaman Debeteras, vienē ni mas ni menos del linaje de Leui, y de los sacerdotes, q̄ el mesmo Salomō dio a su hijo, y assi son ellos mas hōrados, q̄ todos los otros Clerigos de Etiopia.

Aquel dia q̄ el Emperador se partio, para yr a socorrer a la reyna de Adea, nos partimos yo y Zagazabo, al Señorio q̄ le auia dado, y era camino de dōde auiamos dexado los nuestros. Allegamos alla el dia de las car-

Toma Zagazabo posesion del Señorio que le dieron. nestolēdas, q̄ es diez dias ātes q̄ las nuestras, y luego tomo possessiō de su antiguo Señorio, q̄ podria tener ochēta vezinos, y dos yglesias, (y este Señorio le auia dado en pago de vn peq̄no monesterio, q̄ allí cerca le quitarō) y tomo tambien possessiō del q̄ le dieron nueuamēte, q̄ estaua sujeto a Abrigima, y el auia de ser Arraz, o capitan de la gente de guerra, q̄ en el auia, q̄ seriā mas de ocho cientos hōbres. Partidos de aqui allegamos mediada quaresma adonde estauan los nuestros, creyēdo q̄ aquella Pascua sin duda vendriā por nosotros, en haziēdo viēto para e-

llo,

No, y no fue como pèsauamos. Como se pas-
 fassè el mes de Iulio, y no viniessen por nos-
 otros, mado el Emperador a Zagazabo, q̃ se
 fuessè a su Señorio, el q̃l, como he dicho, esta
 sujeto a la gouernaciõ de Abigima, cuyo
 Señor se dize Abiue Arraz, y tiene embaxo
 de su mado mas de diez mil vassallos. Tá-
 bié nos dixerõ a nosotros, q̃ nos fuessemos
 cõ el, y como entõces en su Señorio ya se v-
 uiessen cogido las seméteras, y no nos po-
 driã proueer de lo necessario, madarõ q̃ de
 alli cerca nos traxessè quiniétas hanegas de
 trigo, y cié vacas, y cié carneros, y q̃ Zagaza-
 bo nos proueyessè de la miel, para hazer el
 vino. Al principio estuuimos en duda si y-
 riamos, pòr q̃ nos apartauamos mucho dela
 mar, q̃ al mas andar era menester vn mes, pa-
 ra tornar a ella, pero en fin determinamos
 yr, y detenernos no mas de en quãto reci-
 biessemos lo q̃ se nos madaua dar, y assi lo
 hezimos, q̃ luego a mediado Enero, dimos
 buelta, sin esperar licécia, y sin auisarselo a
 Zagazabo, por no tener q̃ esperar, mas el lue-
 go q̃ lo supo, embio dos hòbres q̃ fuessè cõ
 nosotros, para q̃ en auiedo las primeras nue-
 uas de Portugueses, le embiassemos el vno a
 hazerselo saber, y q̃ despues fuessè el otro cõ
 nueva cierta. Estando todos nosotros y los
 demas Europeos en Barua, esperãdo que las
 naos viniessè (para lo q̃l teniamos dos Por-
 tugueses en el puerto, q̃ nos diessen auiso) el
 Sabado Sãto, visperade la Pascua Florida del
 año de 1526 allegarõ estos dos Portugueses

No vienen
 por los Por-
 tugueses, y
 madau les
 yr alas tier-
 ras de Za-
 gazabo ha-
 sta otro a-
 ño.

*Malas nue-
uas que los
Portugue-
ses auia per-
dido la in-
dia.*

casí desesperados , y diziendo que ya no a-
uia quien viniesse por nosotros , porque ya
eran los nuestros desbaratados en la India,
y que todo estaua perdido. porque assi lo a-
uiian oydo a vnos Mahometas, que enton-
ces eran allegados a la Isla de Macua en tres
nauios, los quales venian con gran regozi-
jo y fiesta, tañendo , y que venian muy car-
gados de ricas mercaderias. Estas nuevas
eran echadisas por los Mahometas, porque
assi lo desseauan, y lo que les hizo a ellos a-
firmallo fue, que auian sabido como nue-
stros contrarios tomaran vna galera a los
Portugueses cerca de Dio en Cambaya. No
sotros toda via quedamos con esta nueva
muy atonitos, y assi diziendome el Emba-
xador, que yo dixi Missa otro dia, y nos en-
comendassemos a Dios, (como mi coraçõ
estuuiesse alterado) le respondi, que no esta-
ua para ello, mas que nos fuessemos a la y-
glesia, que alla la oyriamos con el Visorey,
Fuemos pues a la yglesia, y desque se vno di-
cho la Missa de Pascua muy de mañana,
nos combidaua el Visorey a comer , y nos
escusamos , diziendo , que por amor de la
fiesta, queria cada vno de nosotros honrrar
la posada en que moraua, aunque la verdad
era el poco plazer , que teniamos . Yo me
fue luego a mi posada, con ocho conbida-
dos que aquel dia tenia entre Portugueses,
y Ginoueses, y acabada la comida , dexan-
dolos con mi sobrino, me fue solo , por el
rio arriba llorando , y assi allegue de baxo

de vn

de vn peñasco, que hazia sombra sobre el arena del rio, y echando me alli, estando suspirando mas de vn hora, dezia entre mi: Sin duda yo creo, que esto viene ordenado de Dios, y que el es seruido de que quedemos en estas tierras, sea el loado por siempre, pues así lo quiere, que en fin ya conosco tambien como los naturales todo esto reyno, y andando caçando, he visto quales son las tierras buenas, que se pueden aprovechar, y he visto muy bien las montañas y rios, tengo buenos esclauos, y catorze vacas, y algunos carneros que trocare por ovejas, y así me yre a viuir y morar, junto de algun rio, donde mandare hazer vn cercado con ramas, por amor de los fieros animales, y allí hare assentar mi tienda, en que me recoja cō mis moços, y hare alguna Ermita, en que diga Missa, y me encomiende a Dios, y juntamente procurare limpiar algun monte, en que pueda sembrar, y hazer algunas huertas, para sustentarme a mi y a mis criados, con el pan q̄ allí se cogere. Con esto quede el mas consolado hombre del mūdo, y dando buelta al pueblo, halle que estaua el Embaxador con los demas en mi posada, muy alegres, y holgandose. Luego que allegue me dixo, padre que haremos, parece me que sera bueno escreuir a nuestros amigos a la corte, para que hagan con el Emperador, de suerte, pue embie por nosotros. Respondile, que no hiziesse tal cosa, porque yo alla no yria, si el mesmo Empe-

rador nõ me embiasse a llamar por mi nõ-
 bre, q̃ ya entõces no podia escusarme. Tor-
 no a pregũtarme, q̃ que haria yo, si me que-
 dasse: y dixele luego quãto auia pẽsado en el
 rio, y asì como lo vue dicho, me vinierõ to-
 dos a abraçar (saluo el Don Rodrigo) y de-
 zian me, q̃ le yrìan con migo, porq̃ aq̃llo es
 ordenado por Dios, y que lleuarian todos
 sus mugeres, y hijos, y esclauos, y q̃ pues sa-
 biamos la mar, y toda la tierra, q̃ los vnos
 se quedarian labrando la tierra, y otros y-
 rian a las ferias a tratar, paraq̃ nos hiziesse-
 mos ricos, y q̃ asì poblariamos vn lugar. A
 cabo de todo esto, me dixo Dõ Rodrigo,
 padre, pues teneys mucha caça, y biẽ de co-
 mer, cenemos cõ vos agora, y comamostã
 biẽ mañana si quisierdes, y a la tarde nos y-
 remos a caçar cõ vuestras redes, y nos ver-
 nemos a cenar a mi posada. Respõdite q̃ yo
 era cõtento, y asì se hizo, y estãdo el dia fi-
 guiẽte en la noche todos cõ intẽcion de yrse
 cõ migo a hazer aquella viuienda q̃ yo auia
 pensado, y yendo me acõpañando a mi po-
 sada, allego en el camino Abetay, criado
 mio, natural desta tierra, y casado, corriẽdo
 q̃ a penas podia hablar, y comẽço a dezir
 nos, Señor, Señor, los Bortugueses en la
 mar, y dezia q̃ lo sabia de vn hõbre q̃ era ve-
 nido al Visorey. Yo le dixe; Abetay si esto es
 verdad, te prometo vna de las mejores mu-
 las q̃ tẽgo, sacãdo la q̃ el Emperador me dio,
 porq̃ no puedes andar en ella. Luego nos
 fuemos a palacio, por saber de rayz estas

Buenas
 nuevas q̃
 la flota vie
 me por los
 Portugue-
 ses.

170
nuevas, y no nos dexarõ entrar, hasta q̄ quã
do començarõ a catar los gallos, salio el hõ
bre, q̄ auia venido, y deste supimos, q̄ el no
auia visto los Portugueses, mas q̄ auia oydo
tirar artilleria en Dalaca el dia de Pascua, y
q̄ por esso lo auia embiado el Alcayde de
Arquico al Visorey. Nosotros hezimos lue
go cuenta, si aq̄l dia auia sido Luna nueva,
porq̄ quãdo ay Luna nueva, suelẽ los Maho
metas hazer mucha fiesta, y como viesse
mos, q̄ no lo auia sido, q̄damos cõfusos, no
sabiẽdo si aq̄llos serĩã Christianos, o Tur
cos, o Mamelucos, pero cõ todo esso despa
chamos luego vno de los criados de Zaga
zabo cõ otro Etiope, para q̄ caminassen de
noche y de dia, hasta hazelle saber lo q̄ pas
sava. Embiamos le a dezir, q̄ estuuiessẽ a pũ
to, y eõ buena esperãça, q̄ aunq̄ sospechaua
mos, q̄ aq̄llas bombardadas erã de infieles,
q̄ se holgauan, y haziã fiestas cõ la nũeva de
q̄ se auia perdido la India, todo via espera
uamos que aquello era falso. Este mismo
dia en la noche, estando a vn suspensos, que
no sabiamos que nos creer, nos dierõ vna
carta de Hector de Silueyra, General del ar
mada, que entonces era en la India, y que
daua con su flota en Macua, esperandonos.
Con estas nuevas no cabiamos de plazer,
y queria Don Rodrigo, que nos partiesse
mos luego de mañana, y a mi ruego lo de
xamos, para el lunes de la otra semana, por
q̄ no nos tuuiessen por malos Christianos,
si caminassẽmos en aquellas fiestas, y por

ello despachamos a vn Portugues con vn Etiope, para que diessen parte desto al General, y tambien embiamos el otro criado de Zagazabo con otro Etiope, para que de dia y de noche caminassen, con esta cierta nueva a dezir al Zagazabo que se diese la mayor priessa que pudiesse, tomando algun otro camino, que fuesse mas cercano a la mar, y que viniessse derecho a Arquico.

Parten los Portugueses para la mar.

El lunes despues de las octauas de Pascua, a nueue de Abril, partimos de Barua con el Visorey, al qual acompañauan dos Señores vassallos suyos, y llevaria consigo mil hombres de mula, y algunos pocos de cauallo, y seyscientos a pie. Este dia fuimos a dormir a Dinguil, vn pueblo que estava dos leguas adelante, y en el qual se fueron ajuntar los lunes en la noche, y los martes por la mañana toda la gente, que ha de yr al mercado de Arquico, porque nunca se anda este camino, sino en Casilas por amor de los aduares de los Mahometas, y por los fieros animales. Allí se juntarian con nosotros bien dos mil hombres, y deziasse, que eran pocos, y que entonces dexaua muchos de venir, por la falta de las aguas, que ay por los caminos en aquel tiempo. Otro dia partimos de aqui, y todo este camino, que ay desde Barua a Arquico, que puede ser de catorze leguas, lo anduimos hasta el Sabado de mañana, que nos aposentamos junto al pueblo. No nos dexaua allegar a las naos, sino era de noche, y asco-

didas

didas, porque dezian que el mesmo Visorey nos auia de entregar, y aun no tenia toda su gente jûta, que toda via esperaua. ciertos capitanes con mas gente, que auian de venir de hazia çuaquen, y estos allegaron el Lunes figuiète. En este tiempo como los calores fuesen grandes, que se ahogaua la gente, y no podian dormir entre tantos pauellones, y tiendas, y tendejones, mandose que todos hiziessen para si, y para nosotros muchas estancias de madera, cubiertas con ramos de aquellas arboledas, que por alli auia, y echando encima de todo velas o otras cubiertas. Los Portugueses del armada tenian tambien sus estancias, en la playa de la mar, donde les corria viêto fresco, y algunos otros se estauã dentro de casas terradas, que en Macua auia. El miercoles de mañana, començo el Visorey a marchar cõ toda su gente, y con sus capitanes en orden, a la playa de la mar, y alli nos entrego al General; con muy gran alegria y plazer de todos, y mando dar para las naos cincuenta vacas, y muchos carneros, y gallinas, y pescado. Otro dia allego Zagazabo el Embaxador del Emperador, el qual luego q̃ recibio el primero auiso, auia hecho poner mulas en paradas, para correr la posta de dia y de noche, en teniendo nueva cierta. Nosotros nos venimos al lugar de Arquico a estar cõ el, hasta q̃ el mesmo Visorey lo entrego, como a nosotros. Estãdo despues esperando viêto para partirse la flota (el qual siẽpre fue

Como el Visorey de Barnagaes entrega los Portugueses al General de la armada.

le venir de xxv. de Abril, a quatro de Mayo: y si de aqui passa, no torna hasta en fin de Agosto) allegaron quatro Calacenes, que son mensajeros del Emperador, que venian a darnos aviso, como el Emperador auia sabido, por via de los mercaderes de Zeylan, que la flota de los nuestros era ya entrada en el mar vermejo, y que pésaua, que venian por nosotros, por lo qual nos embiaua a rogar, que pues auia mucho q̄ salieramos de su corte, y estariamos tristes, q̄ tornásemos alla, y que nos daria muy bien de vestir, y mucho oro, para que nos partiésemos muy contentos. Dezian mas estos, que les fuera mandado, que viniessen con tanta priessa q̄ en cada lugar mudassen mulas, y tomassen todo lo demas, que fuesse menester de refresco, de suerte, que no dexassen de noche y de dia de caminar, y que nos importunassen muy ahincadamente, que diésemos la buelta. Y assi ellos no haziá sino importunar al General, de q̄ nos embiasse, porque el Emperador no se enojasse, de que nos partiésemos tristes. En fin respondioseles, que por ninguna via podiamos boluer, ni las naos tampoco podian esperar, porque el tiempo no daua lugar, y que si desta vez no nos partiamos, que nunca las naos boluerian mas por nosotros. Dixeramos les tambien, que si Zagazabo quisiese boluer, que bien podria, y el respondio luego, que no haria tal cosa, porque si el tornaua a la corte sin nosotros, lo mandarian echar

echar a los leones, y assi nos quedamos alegres, y los mensajeros tristes, por auer trabajado en balde.

A veynte y ocho de Abril partio toda la flota, que erã tres galeones Reales, y dos ca-
rauelas, y al primer dia de Mayo llegamos a Camaran, y alli nos calmo el viento por tres dias. Estando aqui, me acordé como a-
lli muriera Duarte Galuan, el que al principio venia por Embaxador del Rey de Portugal, en cuya muerte me halle yo, con Pedro Gomez Texeda Oydor, y auiamos dexada señalada su sepultura, porque si a caso viniesse por alli algún amigo, o deudo suyo, y quisiessse llevar los huesos a tierra de Christianos, que los hallasse, yo me fue luego a la sepultura con vn esclauo mio, y sacado todos los huesos, saluo los dientes, que no hallamos sino tres, los meti en vn caxon, y sin que nadie supiesse dellos, sino solo el fator del armada, que se dezia Gaspar de Saa, que auia sido criado suyo, y assi los traxe al galcon Leon, en que yo yua. Luego que los tuuimos dentro, vino vn viento a popa, que dezia el fator, sin duda assi como Duarte Galuan viuio y murio en seruicio de Dios, assi el nos da tan buen tiempo, y este tiempo nos duro por diez dias, hasta que estuuimos engolfados frontero de Aden, adonde ya començaua el invierno de la India. Alli nos dio tan gran tormenta, que a la segunda noche della, con la demasiada escuridad, nos perdimos los

Parte la flota de los Portugueses para la India.

Tormenta grande.

vnos de los otros, sin saber en que parte estauamos. El galeon Leon, lleuaua vn batel grande preso por popa con tres cables, y en el yua vn grumete Frances, que lo gouernaua, y a la quarta noche desta tormenta, se ensoberuecio tanto la mar, que con los saltos que el galeon dio, se rompieron los cables, y en sintiendolo el Maestre de la nao, taño el pito; dizienddo, Pater noster, por el anima del grumete. Otro dia se hizo almoneda de sus ropas, y devn esclauo que tenia, en que se juntaron ciento y veynte ducados. Con esta tormenta fuemos siempre nauegando, hasta que allegamos al estrecho de Ormuz, y a. xxviii. de Mayo entramos en el puerto de Mazcate, que es en el mesmo reyno de Ormuz, y alli hallamos vna de las carauelas de la armada, y de ay a tres dias allego la otra carauela, cō vno de los galeones, y despues de diez dias fue visto el otro galeon, que se dezia San Dionis, y era capitan de la flota, y no podia tomar puerto. Luego fueron a el dos fustas de Portugueses, que guardauan el estrecho, y en allegando a el, dieron buelta, para llevar mantenimientos a los del galeon, que se estauan muriendo de sed, y de hambre, y desque los vuieron lleuado, se quedaron aquella noche con ellos. Otro dia de mañana fueron los demas bateles del puerto, para ayudallo a traer, y assi entrará todos juntos a la tarde. Cōtauan los deste galeón, que con la tormenta auia ydo a dar a la ensenada

*Allegã los
Portugueses a Or-
muz desbaratados.*

da de Cambaya, y que no podiá salir della, y con la tormenta tuvieron dicha, de que no vuisse enemigos en la mar. Dezian que ya auia tres dias que no osauan comer, por que no tenian que beuer, y que el primero que dexo de beuer, porque no les faltasse el agua, auia sido el Hector de Silueyra, y que vna poca que les quedaua, el mesmo la auia andado repartiendo entre todos los dolientes, y que desde el principio desta necesidad, nunca quiso entrar en su camara, porque no pensassen, que se yua a ella a har tar de agua, dexando padecer la gente.

Cierto se tuuo a milagro, que aquel dia tu uiesse vista del puerto, porque ya ninguna gota de agua auia en todo el galeon. Todo esto nos contauan Don Rodrigo, y Zaga- zabo, que yuan alli. Despues que salieron en tierra para refrescarse, y passaron algunos dias, tornamos a la mar, yendo en nuestra cõpañia algunas fustas, de las que guardauan el estrecho, y nos acompañaron hasta que allegamos a la ciudad de Ormuz, en la qual tiene vna fortaleza el Rey de Portugal. Quando aqui allegamos, hallamos al Gouvernador de la India Lope Vaz de San Payo, y con su licencia nos salieron a recibir quantos Caualleros y hidalgos auia en la fortaleza, hasta la playa, y el mesmo Gouvernador nos dio el para bien de nuestra venida, desde la delantera de la mesma fortaleza donde el estaua, y assi nos fuemos derechos a la yglesia, que den-

tro estaua, y despues de dadas gracias a Dios, allego el Gouvernador, y abraço a los Embaxadores, y a algunos de su compaña, y luego nos fuemos a aposentar. Otro dia de mañana tornamos a la yglesia para oyr Missa, y para entregar al Gouvernador las cartas y presente, que el Emperador embiaua al Gouvernador passado, y damos lo a el, por auer sucedido en el mismo cargo. El presente que le trayamos, era vna ropa de seda, con cinco chapas de oro delante, y otras cinco atras, y en cada ombro otra, que eran doze por todas, y cada vna seria del tamaño de la palma de la mano. El Gouvernador gratificò luego a los Embaxadores su trabajo, dando a cada vno dozientos ducados, y a mi me dio otros ciento. Hector de Silueyra el General, se detuvo aun algunos dias alli, y despues se torno a esperar las naos de los Mahometas, que vienen de Iuda, y Meca, a Dio, las quales salen con el mismo tiempo que nosotros salimos de Macua, y inuernan en Aden, para luego con el primer tiempo, proseguir su camino. Nosotros entré tanto que el inuierno duraua, nos estuuimos quedos.

*Preséte del
Empera-
dor para el
Gouerna-
dor dela In-
dia.*

*Traſlado de la Carta que el Emperador
embio al Gouvernador.*

EN nombre de Dios Padre, que siem-
pre fue, al qual no se le halla principio.
En nóbre del Hijo vno solo, el qual es
assi

así como el padre, sin ser visto, libre de las
estrellas desde el principio, antes que echas-
se los fundamentos del mar Oceano, y que
en otro tiempo fue concebido en el vien-
tre de la Virgen, sin simiente de varon, y sin
desposorios, que este era el saber de su of-
ficio. En nombre del Consolador, espiri-
tu de Sanctidad, sabidor de todos los se-
cretos, donde estaua primero en lo alto de-
los cielos, que se sostienen sin pilares, y en-
sancho la tierra, (que no solia ser de pri-
mero ni era sabida, ni criada) desde el orié-
te hasta el poniente, y de norte a sur. Y
no es este primero, ni segundo, mas son v-
na Trinidad junta, en vn criador de todas
las cosas, para siempre, por vn solo conse-
jo, y vna sola palabra, en los siglos de los
siglos, amen. Embia este escrito, y emba-
xada el Emperador de la grande y alta ciu-
dad de Etiopia. El Incienso dela Virgen,
(que es mi nombre del baptismo, y quan-
to fue coronado Emperador, me llame Da-
uid) cabeça de sus Reynos, amado de Dios,
Coluna dela Fe, pariente del linaje de Iu-
da, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo de
la Coluna de Syon, hijo dela simiente de
Iacob, hijo dela mano de Maria, hijo de
Nahum, segun la carne. Esta carta va para
Diego Lopez de Sequeyra, Gouvernador
dela India. Oy vos que estays debaxo del
Rey, y que soys vencedor de todas las co-
sas, que os son encomendadas, y que no
teneys miedo a las fuerças de los mu-

chos Mahometas, ni teneys miedo al cau-
 Ho de los fortunas, mas andays armado cõ
 la fe, ni soys hombre que os dexays vencer
 con lisonjas, antes andays armado con la
 verdad del Euangelio, y assi os sosteneys
 sobre el bordon de la vandera de la Cruz,
 gracias a Dios para siempre, en la mesma
 fe que nos cumplio nuestra alegria, por a-
 mor de nuestro Señor Jesu Christo, con la
 verida que a nos hezistes, y nos denuncia-
 stes la vuestra buena embaxada, de vuestro
 Señor el Rey Don Manuel, con vuestro pre-
 sente y paz, el qual saluastes en las naos con
 tantas fatigas, y sobre la mar, con grandes
 viuetos, y fortunas de mar y de tierra, vi-
 niendo a matar los Mahometas, y Paganos,
 de tan luengos caminos, siendo vuestras
 naos gouernadas y regidas por donde vos
 quereys, lo qual es cosa marauillosa, y assi
 nos espantamos, que andays dos años en la
 mar, y en guerra, con gran fatiga, sin des-
 cansar de dia, ni de noche. Aquello que se a-
 costumbra se haze, y assi de dia se tratan las
 mercaderias, y se compra, y vende, y andan
 caminos, mas la noche es para dormir, y
 descansar los hombres, segun dize la Escri-
 tura, que el dia es, para que en el hagan los
 hombres sus officios, desde la mañana hasta
 la noche, y el hijo pequeño del Leon no ha-
 ze de noche si no arañar la tierra, y buscar,
 rogando a Dios, que halle que comer, y
 en saliendo el Sol, se buelue a su cueua.
 Y las costumbres de los hombres son,
 como

como las de los animales , y los animales son desde el principio del mundo. Empero a vos no os vence el no dormir de noche, ni el sol de dia, por amor de la fe justa, que como dize San Pablo , quien sera quié nos contradiga a esta obra? ni dolencia , ni passion, ni hambre, ni crueldad, ni cuchillo, ni espada, ni fatiga, ni otra cosa alguna nos podrá apartar de la Fe de Iesu Christo , en quien verdaderamente creemos, en la muerte y en la vida. Los grandes señores y ricos hombres, quando los mandá con embaxada, ni en la claridad del dia, ni en la obscuridad de la noche, no ay quié los pueda apartar del seruicio de nuestro Señor, y assi dize tambien el Apostol, bienauenturado es el hombre, que es humilde , y que sufre el bien, y el mal, y finalmente, por esto es merecedor de recibir corona de vida, y Dios le prometio aquello, que tenia en su voluntad, aunque ay algunos hombres, que quieren prouar, y piensan vna cosa, y Dios quiere otra, assi que Dios no escoje el hombre en las malas obras. El Señor os cūpla agora vuestra voluntad, y os lleue en saluamento al Rey Don Manuel , y aquellos q̄ auays vencido, lleualdos ante vos, con sus despojos. Esto digo de los Mahometas que estan fuera de la fe de Christo , y esto os sea para bien, y vuestra gente de guerra sea bendita con vos , pues son martyres de Iesu Christo, los que mueren por su santo nombre, con frios, calores, trabajos, y fatigas. A vos

y a ellos lleue Dios en salud, y en paz, a ver
 la cara de vuestro Señor el Rey Don Ma-
 nuel. Quando me dixeron que llegastes a
 mis tierras, vue muy gran alegría, como
 quien haze gran presa, y quando supe q os
 erades ydo, quede con gran tristeza, mas cō
 saber que venia vuestro Embaxador, con
 vuestra buena voluntad, hasta agora he es-
 tado con mucho plazer, y bendito sea el
 nombre de Dios Padre, vn solo Dios, y de
 nuestro Saluador Iesu Cristo, saluador del
 mundo: Ellos vinieron a mi, y yo os oy nō
 brar de lexos, por lo qual os guarde Dios,
 pues hezistes amistad con migo. Agora se
 cumplira vuestra voluntad, y me embia-
 reys lo que tengo en voluntad, q es, maes-
 tros que sepan labrar oro y plata, y hazer
 espadas, y armas de hierro, y capacetes, y
 canteros para hazer casas, y maestros de ha-
 zer viñas y huertas, y assi todos los otros
 maestros que son necessarios, y de mejores
 officios que los nombrados, y algunos que
 sepan cubrir las yglesias con plomo, y ha-
 zer tejas de barro, aca en nuestras tierras,
 porque no cubramos con yeruas nuestros
 edificios, y desto tenemos mucha necesi-
 dad, y estamos muy tristes por no los te-
 ner. Yo tengo hecha vna gran yglesia q se di-
 ze la Trinidad, y en ella enterre a mi pa-
 dre, cuya alma tiene nuestro Señor, y vue-
 stros Embaxadores os diran como sus pa-
 redes son buenas, querria cubrilla presto,
 porque esta cubierta con yeruas. Por amor

de Dios os ruego esto, embiame el numero de estos maestros, de suerte que sean diez de cada officio, que nunca por esso os faltaran maestros; ni menos se os multiplicaran. Todo el tiempo q̄ ellos quisieren estar aca, los dexare; y si se quisieren tornar, yo les pagare su trabajo, y los dexare yr en hora buena. Agora oyd otra palabra: Alla os embio aquellos hombres de Europa, que aca estauan, y andauan como Mahometas en el campo del Cayro, yo los hize Christianos, y ellos os mostraran el camino de Zeylan, Aden, y Meca, y el de Macua, porque lo saben muy bien. Por esso alegrese vuestro coraçon, que yo me alegro con lo que esta en vuestra voluntad, y os escriuo por amor de la Embaxada que me embiastes, porque me dizen, que quereys hazer yglesias y fortalezas en Macua, y assi me pedis licencia para lo hazer. Yo os doy licencia paraque hagays yglesias, y fortalezas en Macua, y en Dalaca, y que pongays cle- rigos en las yglesias, y hombres fuertes que guarden las fortalezas del miedo de los su- zios Mahometas, hijos de Mahoma. Esto hazeldo presto, y antes que os vays de la India, assi que no os deys vagar, ni os vays de la India hasta que lo hagays. De todo esto os alabaremos yo, y el Rey Don Manuel vuestro señor, pues quiso Dios que tu- uiessemos amistad ambos, y hazed plaça en que se vendan y compren mercaderias, y no dexeys en ella tratar a los Mahometas,

fino solos a los Christianos, mas si vos quifierdes que compren y vendan, hagase con vuestra voluntad, y con vuestra licencia. Despues que vuieredes hecho esto en Macua, veni a Zeylan, y hazed alli tábien yglefias, y fortalezas, afsi como antes dixe, porque este lugar de Zeylan es de grandes mantenimientos, que se lleuan a Aden, y a todas las partes de Arabia, y a otras muchas tierras y reynos, los quales no tienen otra sustancia, fino de lo que les lleuan de Zeylan. Si hizierdes esto que os mádo, terneys el Reyno de Aden en las manos, y a toda Arabia, y otras muchas tierras y reynos, sin guerra ni muertes de gentes, porque les quitays todos los mátenimientos, y se moriran de hambre. Quando quifierdes hazer guerra a los infieles, auisamelo, y pedid lo que quifierdes, y vuierdes menester, que yo os embiare gente de cauallo, y flecheros, y yo sere con vos, para que destruyamos los Mahometas y Paganos, justamente por la fe. Quando os fueredes a la India, dexad a Don Rodrigo de Lima por capitan en Macua, y vuestros Embaxadores no dexe de yr y venir, si vuiere alguna sospecha. Estos que agora van son los primeros que aca vinieron Embaxadores de vuestra embaxada grandes y buenos, y que se quieren muy bien los vnos a los otros, con todas sus faltas, hazeldes bien por amor de sus bondades, en especial a Don Rodrigo, que es muy bueno, dexando sus faltas, y no habla mu-

cho

cho con los labios, y es muy particular en hazerse bueno, mejor que todos es criado, de quien os podeys fiar, hazelde bien, que es fieruo de bendicion. Al padre Francisco dalde dos tantas gracias, porque es hombre santo, de buena consciencia, y honesto, por amor de Dios, yo se su condicion, y le di de su Señorío, Cruz y Baculo en su mano, que son las señales de su Señorío, es Abad en mis tierras, y vos acrescentaldo, y hazeldo señor de Macua, y Zeylan, y de todas las islas del mar Vermejo, y de los fines de mis tierras, porque el es bastante y merecedor de semejante officio. A Iuan Escotar el Escriuano cumpli tambien su voluntad y palabra, porque el esta siempre en seruicio del Rey, hazed como le sea mejor, pues es hombre de buena condicion, y el trabajo mucho en esta escritura, y en cosas que se han de recebir en seruicio. A los demas de la embaxada hazeldes bien, del menor hasta el mayor, segun que es cada vno, les dad el galardón. Nuestro Señor os de su paz, en seruicio de virtud, y os haga bien, y a todos los que estan con vos, a los quales hazed bié, Dios os alumbre, a vos y a ellos en su gracia. A nuestros hermanos aquellos que se quieren bien, Dios los ayude, y a todos los que se animan en el, Dios esta con ellos, y sea con vos, y os socorra para todos y todos: Vuestros pies esten juntos por el camino, y os guarde de malos ojos, y guarde de las ondas de la mar vuestras naos, y de

las fortunas, y os de vida en todos los tiempos, sin dolencia alguna, y os guarde todas las horas, de dia y de noche, en inuierno y verano, por los siglos de los siglos, amen. Mi bendicion os embio, y no solo por esta escritura, porque assi lo acostumbro en la embiar, escusome desto, y acuerdome de vos, y de todas las cosas de Christianos, y en las yglesias que hizieron nuestros antecessores, y la oracion que hazemos es esta. Pedimos aquello que queremos al Señor Dios Padre, y a Iesu Christo su hijo, por aquellos que vienen en peregrinacion nuestros hermanos, y por los que vendran en esta peregrinacion, por mar, por rios, por lagos, y por caminos asperos, por donde quiera que sea, suyos son todos, Dios los trayga, lleue en saluamento, con el mar lleno. A todos sostenga el Señor Dios, y assi lo dizen los diaconos, haziendo oracion por los clerigos, y en otra parte lo dizen tambien los clerigos. Dios sea cō vos, pues el es con todos, y pedimos le lo que tienen por bien que le demandemos, en los peligros son hermanos, y lo son agora, y viene en peregrinacion vn camino derecho con ellos, del camino que ellos dessean, y luego hallamos aquello que cudiciamos, que nos da el Señor. Dize el diacono, y dize todo el pueblo, Señor Dios té misericordia de nosotros, y assi dize el tercer clerigo. Dios los lleue en saluamento por el mar llano, y los lleue a sus parietes cō plazer y paz q̄ desseá, y vean

y veã gozo, por su hijo Iesu Christo. El sea
 cō vosotros, y vosotros seays en el, y en el
 Espíritu santo, q̄ esta en gloria eterna agora
 y siempre, y en los siglos de los siglos, amé.
 Assi como he dicho se haze oració por to-
 das las yglesias, y las horas del oficio cō in-
 censio, no por vos solo, mas por todos nos-
 otros, porq̄ sea Dios cō nosotros como en
 peregrinacion, y no viene esta peregrinaciō
 en nosotros sobre el mar, mas dentro en
 nuestras tierras como en las vuestras. Por
 amor desto, hazed vosotros oració por este
 officio, paraque seays saluos, y seays contra
 los malos hōbres, y no entren en vosotros
 malas imaginaciones. Quando vinierdes a
 destruyr los infieles, y Paganos, aq̄llos q̄ no
 creē en la fe de nuestro Señor Iesu Christo,
 yo os embiare ayuda para hazer la guerra,
 y mucha gente, y mantenimiētos, y oro, no
 tan solamente a Macua, mas a Zeylan, y a
 Aden, y a todas las tierras de los infieles,
 destruyendo los hijos de Mahoma, suzios,
 y herejes: Con ayuda de la Reyna santa Ma-
 ria, nuestra Señora, destruyd aquestos, y
 nosotros tambien los destruyremos, vos
 verneys por mar, y nosotros yremos por
 tierra con consejo juntamente, y con fuer-
 ça de la santissima Trinidad, Amen.

Desque fue passada la tormenta, y el *De Ormuz*
 gran inuierno de la India, partimos de Or- *vã los Por*
 muz, con el Gouvernador Lope Vaez de *tugueses a*
 San Payo, en su armada (porque ya era ydo *Chaul.*
 el Ge-

el General Hector de Silueyra con la suya, (segun dixe) a aguardar alas naos que inuer nauan en Aden) y allegamos a la fortaleza de Chaul, q̄ es de nuestro Rey, la qual esta en tierra muy viciosa, y de mucho trigo, y de gran abundancia de vacas, carneros, gallinas, pescados, en especial de muy buenos Saualos, de los quales se toman los mas en la canal, donde encallo la nao, en que venia Don Loréço de Almeyda, hijo del Visorey Don Francisco de Almeyda, ay también allí muchos higos de la India, y grandes huer-
tas, con otras mil gentilezas, todo hecho por nuestros Portugueses. De ay a algunos dias, vino Hector de Silueyra con tres grandes naos presas, y ricas de mucho oro, que aun no lleuauan mercaderias, porque entonces yuan a comprar las a la India. Todos los Arabes Mahometas que en ellas se catiuaron (los quales eran tantos, que henchian la fortaleza) los vendieron, apartando los que eran mancebos valientes para las galeras, que aca tiene el Rey, a precio de diez ducados cada vno, por ser así ordenado, y de los otros los q̄ erã mas viejos, o no erã tã buenos, se vendiã tambien por otros diez ducados a los que los querian cõprar para rescatallos, o para se feruir dellos. Entre estos fueron presos algunos Iudios, y vno dellos que era muy viejo, auia en otro tiempo recogido y hecho buena obra en su casa a vnos Portugueses, que se auian perdido en el Reyno de Fartaque, los quales co-

El General de la flota tomo tres naos de Mahometas cõ oro, quẽ yuan por mercaderia a la India.

mo hombres desesperados , se yuan por la
tierra preguntádo por el reyno de Ormuz,
y Dios los auia encaminado a casa deste Iu-
dio , y el les dio de comer y vestir, y lo de-
mas para el camino. Permitio Dios que e-
sta buena obra no passasse sin galardón, por
que hallandose aqui vno de aquellos Por-
tugueses, el qual era muy pobre , y natural
de Viseo, conosció luego al Iudio que esta-
ua entre los otros en la prision , y obrando
en el la misericordia, y virtud, acordando-
se de la buena obra que auia recebido , se
fue al Gouvernador , y le dixo , Señor, sepa
vuestra Señoria, que aquel Iudio de quien
le tenia muchas vezes dicho, que me diera
la vida a mi, y a otros Portugueses quando
andauamos perdidos en el Reyno de Far-
taque , esta agora aqui entre los que traxo
Hector de Silueyra, y el es viejo, que no va
le nada para las galeras, ni menos yo tengo
dineros para comprallo, mas suplico a vue-
stra Señoria me lo mande dar en descuenta
de mi sueldo , q̃ el Rey me da por soldado,
por los diez ducados como se dá los otros.
El Gouvernador mando luego traer alli al
Iudio, y le dixo q̃ mirasse si conosciá algun
hombre de los q̃ alli estauan , y el andando
mirádo , conosció a este soldado, y señalán-
dolo, dixo q̃ lo auia tenido en su casa, y el
Gouvernador entonces hizo merced del al
soldado, siendo cierto de la buena obra q̃ a
los Portugueses auia hecho: luego lo tomo
por la mano, y se fue có el por todos los de .

*vn solda-
do Portu-
gues baze
buena o-
bra a vn
Iudio.*

la fortaleza, contandoles lo que le aconteciera con el, y pidiendoles limosna, y así le junto cerca de cinquenta ducados, con que lo despidió muy alegre. Todos los demás Judíos y Mahometas, y Christianos, andaban diziendo, que no auia bien, que fuese agradecido, fino el que se hazia a Portugueses, y que de allí adelante determinauan de hazer otro tanto con ellos, todas las ve-

De Chaul zes que les topassen en sus tierras. De aqui
vinieron a de Chaul nos partimos, y allegamos a Goa
Goa los a. xxv. de Nouiembre vispera de santa Ca-
Portugne- talina, y como en el dia desta Santa vuiesse
ses, y de sido tomada aquella ciudad a los Mahome-
Goa a Ca- tas, y Gentiles, hizose en aq̃l dia vna gran-
nanor, y a de y muy solene processión, con muchos
Cochin. juegos y fiestas, como en dia de Corpus Christi. El Embaxador Zagazabo, y otros Frayles que con el venian, estauan espantados, y dezian, que entonces acabauan de creer, que eramos verdaderos Christianos, pues tan solene processión se hazia entre nosotros. No estuuiamos aqui mas de tres dias, y el Zagazabo se dexo en esta ciudad quatro esclauos suyos, paraq̃ los dos aprendiessen a ser pintores, y los otros dos a tañer trompetas, y el Gouernador dexo mandado, que se les proueyesse de todo lo que vuiessen menester. De aqui nos partimos a Cananor, donde nos detuuiamos seys dias, y allí se holgo mucho tambien Zagazabo, de ver vna capilla de Santiago, q̃ auia mandado hazer Mateo. De aqui venimos a Cochin,

chin, adonde hallamos a Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuá, y le dixe como traya los huesos de su padre, de lo qual se holgo infinito, y me rogo, que no los sacasse, por que queria venir por ellos con procession, y assi lo hizo, que toda la clerisia, y frayles, y cofradias vinieron con su cera, y llevaron los huesos a enterrar al monesterio de San Antonio, y alli se les hizieron vnas solenes honrras, con vna muy gran offerta de muchos sacos de trigo, y de barriles de vino. El Antonio Galuá desseaue llevar estos huesos de su padre a Portugal, y porq̃ los marineros no lo supieffen (porque ellos no osan llevar cuerpos muertos por la mar,) fingio que los enterraua en vna caxa al vn lado del altar donde se dize el Euangelio, dentro de vna pequeña sepultura, y despues de yda la gente los torno a sacar, y los traxo consigo en la nao, en que el vino, de la qual era Capitan. Todo el tiempo que nos detuuimos en Cochín, se gasto en cargar tres naos, y en aparejarse la gente, que auia de yr en ellas. Y luego que cada vna era cargada de pimienta, y clauos, se partia a Cananor, que estaua de alli treynta leguas, para recebir gengibre, y la vitualla q̃ era menester de biscochos, pescados, vino de palmas, y poluora, y assi vinieron a estar las tres naos juntas en Cananor, al principio de Enero.

La nao destas que primero llego, de la qual era capitan Tristan Vaez de Veiga, assi

*Como los
embaxado
res se par
ten de la
India para
Portugal.*

como fue del todo cargada, se partio a qua
tro dias de Enero, de 1527 años, y en ella
yuan los Embaxadores. La otra de que
era capitan Antonio Galuan, en la qual yua
yo, porque nos teniamos amistad, se partio
a los diez y ocho del mesmo mes. La otra
tercera (segun despues supimos) partio quin
ze dias despues de nosotros, y figuiendo ca
da vno su derrota, sin quierse auisado, que se
esperassen, acontecio que a dos dias de A
bril por la mañana, vio el atalaya que dor
mia en la gauia de nuestra nao, vna nao a
dos leguas adelante de nosotros, y paramo
nos luego todos a miralla, pensando q̄ nao
seria, porq̄ estauamos muy engolfados en
la mar, y quando ya fue dia claro, conosci
mos q̄ era la que auia partido antes de noso
tros, y ella tambien nos conocio, y nos co
menço a esperar. Despues a la tarde torno
el atalaya a ver otra nao, q̄ nos seguia por
popa, y creyendo que era la otra, la espera
mos aunq̄ allego bien noche. Grande fue el
plazer que tuuo la gēte de todas tres naos,
preguntandose vnos a otros como les yua,
y nos espátamos como la delantera no auia
andado mas, no auiedo tenido impedimen
to algũo, sino q̄ todas auia caminado quãto
podian. En esta cõpañia fuemos tres dias, y
como là nao en q̄ yo yua pēdiessse mucho, y
no anduuiessse tambié a la vela como las o
tras, se quedo atras, diziendo los otros, que
no nos podian esperar, y que pensauan que
no allegariamos a Portugal, lo qual nos des
consola

consolo mucho, y luego endereçamos nuestro viaje a la isla de Santa Elena, para hazer alli aguada. Las naos que yuan adelante tomaró la isla, y nosotros la discurrimos vna noche cō vn aguacero q̄ nos dió, aunque algunos pensauan q̄ no auíamos allegado a su paraje, y como tuuiessemos falta de agua, començamos a dexar de cozer la olla porque no nos faltasse la poca que nos quedaua, más luego nos socorrio nuestro Señor, q̄ con vnos aguacerones q̄ tuuimos en tres dias y tres noches se cogieron treynta pipas de agua, para la nao, y yo hize coger para mi otras tres, y los demas hinchieron tambien para si las vazijas q̄ vuieron menester, y de alli adelante gastamos el agua con mas orden, y mas medidamente q̄ al principio. Quando allegamos cerca de las islas de los Açores, vimos vna nao q̄ pensamos ser Francesa, y la temimos, porque ella se venia metiēdo a la mar, y nosotros yuamos a tierra. Desde la gavia dedōde tuuimos vista de aquella nao, tuuimos tambien vista de vna canoa, que andaua perdida cō vnos hombres, y luego los nuestros echaron a la mar otra canoa q̄ trayan de la India, cō algunos marineros, para q̄ los socorriesen. Hallarō en ella cinco hōbres blancos y quatro esclauos, q̄ estauan casi muertos, porq̄ no hazia la canoa sino trastornarseles, y estauā ya los vnos muriendose sobre los otros de ahogados, y luego q̄ los traxerō, les mudaron los vestidos, y echaron algunos en las camas, y

*Vna canoa
que andaua
perdida cō
gente casi
ahogada
junto a las
islas de los
Açores.*

otros pusieron cerca del fuego , de suerte, que vnos començaron a hablar de ay a tres horas, y otros despues. Otro dia de mañana entramos en el puerto de la Tercera , y alli hallamos algunas carauelas, que esperauan compania, porque no osauan salir, con miedo de las naos que parecian, y pensauan que eran Francesas, y los del pueblo ya estauan determinados de salir a ellos , mas a este tiempo como vuiessen tornado en ti los de la canoa , dixeron que aquellas eran las naos de la India , y que ellos auian sido embiados en la canoa a comprar gallinas, a vna isla donde eran baratas , y que assi se perdieron, por auerseles trastornado la canoa. De ay a cinco dias arribaron las naos de la India , y dezian que auian descaydo tanto, que si no fuera por lo que el Rey tiene mandado , y por miedo de Franceses, que se vieron ydo a Portugal. Dauan gracias a Dios, que les auia escapado sus hombres , y porque nos auia traydo , que ellos nos auian dexado por perdidos, y assi nos pedian perdon.

En la Tercera nos detuuimos diez y ocho dias, esperando vna carauela de la Mina, y otras de la isla de Santo Thome, y de Cabo verde , y del Brasil , porque assi esta mandado, porque la flota vaya mas segura de Franceses. A este tiempo estaua la isla cara de trigo, foliendo ser otras vezes madre dello , y causauanlo las muchas aguas que llouian , que no les dauan lugar a segar , ni a trillar.

a trillar. Luego que aqui allegamos, se despachó vna carauela al Rey, para hazelle saber nuestra venida, y assi como fue junta toda la flota, nos partimos para Lisbona, a la qual no podimos arribar en tres dias, que auia que vimos la tierra, y temiamos discurrir a Galizia. En fin permitiendolo nuestro Señor, entramos en Lisbona a veynte y quatro de Julio, vispera de Santiago, saliendo primero vna carauela a nosotros en Cascaes, mandando de parte del Rey, que los que veniamos de Etiopia, no saltassemos en Lisbona, porque auia pestilencia en ella, y assi venia alli vn criado del Rey, que traya cargo de nos hazer dar embarcacion para Santaren, y de alli nos auia de hazer la costa hasta Coymbra, donde estaua entonces su Alteza, y assi este dia no hezimos mas de surgir delante de Lisbona, que nos dio mucho plazer.

Allega la flota a Lisbona.

Quando surgimos, hizo luego el criado del Rey venir barcas a bordo, para que nos lleuassen a nosotros, y otras en que se lleuasse nuestro ható a la casa de la India, y yo como tuuiesse alli vn sobrino hermano, del que venia con migo de la Etiopia, el qual era procurador del monesterio nuevo de Sanctos, en la Collacion de Santa Maria de los Oliuares, dile a guardar toda la demas ropa q̃ yo tenia. y el luego la hizo facar al circuyto del monesterio, y procuro llevar aquella noche lo mejor della en carretas a su posada, dexando la

Como de Lisbona partieron los Embaxadores para la Corte del Rey de Portugal, que estaua en Coymbra.

demas, que podria valer hasta cincuenta ducados, para lleualla otro dia, y (segun despues supimos) se la hurtaron de alli. Desque partimos de Lisbona, y allegamos a Santa ren nos aposentaron a mi y a Zagazabo en Alfanze, y a Don Rodrigo en Maruilla, y en seys dias que aqui nos detuuiamos, nos adereçamos de buenos vestidos, y luego nos pusimos en camino, cada vno por su parte, por amor de las posadas, y fue este dia de grandissimo calor. El criado del Rey y yo yuamos por si, y Zagazabo y el Escriuano yuan por otra parte, y Don Rodrigo por otra, y lleuaua consigo para dar al Rey tres Arabes Mahometas, que eran los pilotos de aquellas tres naos, q̃ Hector de Silueyra auia tomado, y auiales dado de vestir todo lo necessario. Zagazabo allego este dia a Azinaga, muriéndose de calor, y el criado del Rey llego a Ponte de Almonda, adō de yo me refresque a poder de cosas frias, y estando alli, allego Don Rodrigo corriendo a cauallo, y pidio con gran priessa algunas azemilas, en que le traxessen aquellos Arabes, y sus esclauos, que se quedauan muriendo de calor. Luego le socorrieron con quatro azemilas, q̃ se pudieron auer, en las quales los traxo, aunq̃ vno de los Arabes, nunca boluio en si, por mas remedios que le hizierō, q̃ al fin murio a media noche, y a otro le dierō vnas fiebres de las quales murio despues. La causa principal dela muerte destos, creyimos q̃ fue el yr ellos tã vestidos

Grandissimo calor q̃ murieron algunos del.

porque

porque en sus tierras andan desnudos, que no traen mas que vn paño ceñido dela cintura a baxo. Toda via vuo alguna sospecha si auiamos entrado en Lisbona, y se hizo sobre ello pesquisa, tomandonos juramento, mas lo cierto dello fue, que aquel dia auia sido tan pestilencial, que murierā otras muchas personas de calor. Con todo esto passamos aquel dia de Golegan, y en los otros dias fuemos por Tomar, Aluayazare, y Anfan, y allegados a Cernache, nos mandarō aposentar, hasta que el Rey mandasse otra cosa. Bien tuuimos sospecha, que el mandarnos quedar aqui, fue por el temor que se tenia de la muerte delos Arabes, y al cabo de. xxviij. dias que alli estuuimos, fuemos llamados Don Rodrigo y yo, para q̄ fuessemos a dar cuēta al Rey de nuestra Embaxada, y desque le vuimos hablado, nos mando tornar, para que de ay a dos dias entrassemos todos en la Corte.

Passados estos treynta dias que aqui estuuimos, vino a nosotros de parte de su Alteza Diego Lopez de Sequeyra (el que siendo Gouvernador dela India, nos auia embiado a Etiopia, y asy tenia el esta Embaxada por cosa suya) y abraçandonos a todos, nos cobido a comer, dandonos vn solene banquete, que del dia antes auia mandado adereçar, y luego que vuimos comido, nos partimos, y en allegando a Dantañol, que esta vna legua de Coymbra, comēçamos a encontrar mucha gente, que nos salia a rece-

*El recebi-
miento q̄
se les haze
en la corte
a los Em-
baxadores,
y como ha-
blā al rey.*

bir, y antes que allegásemos a S. Martin, q
es en medio del camino, encontramos con
los Obispos y Condes, y con los demas Se
ñores dela corte, y así nos fuemos con e
llos hasta Palacio. En todo este camino tra
xo el Marques de Villa Real por la mano a
Zagazabo, hasta q vuo besado las manos
al Rey, y Reyna, y al Cardenal, y a los In
fantes. Pregunto luego el Rey al Zagazabo
como quedaua el Emperador de Etiopia,
y su muger, y hijos: y el respondio, que to
dos quedauan muy buenos, y desseoos de
saber buenas nuevas de su Alteza, &c. El
Rey dixo entonces, que el recebia muy gran
consuelo con esta embaxada, y que espera
ua que della se figueria algun señalado ser
uicio a nuestro Señor: y a si, y al Empera
dor su hermano mucha honrra. Torno a
preguntalle, como le auia ydo por la mar,
y si auia sido siempre bien proueydo, des
de que entro en sus Señorios, a lo qual re
spondio, que la bendicion de su Alteza e
ra tan grande, que los que la alcançauan en
gracia de Dios. Luego nos despidio, dizien
do le, que se fuesse a descansar, pues ven
dria fatigado, y mandonos a nosotros que
lo acompañásemos, y que despues que v
uiésemos reposado, le informariamos
mas a la larga delas cosas del Emperador, y
así nos tornamos a caualgar, y viniendo
toda via aquellos Señores con nosotros, de
xamos aposentado a Zagazabo en Sancto
Domingo. De ay a dos dias vinieró los O
bispos,

bispos, y el Dean de la capilla Real, cō otros *como Zagazabo de*
señores, a llevarnos a Palacio, y desque fue- *gaxabo de*
mos alla, dio Zagazabo al Rey el presente *al Rey las*
que le traya, que era, como ya esta dicho, *cartas y el*
yna corona de oro y plata, que seria de dos *Embaxa-*
palmos en alto, y diole tambien las cartas, *da q̄ traya*
y dixole, como el Emperador embiaua aq̄- *del Empe-*
lla corona al Rey Don Manuel, y le embia- *rador.*
ua a dezir, q̄ de hijo a padre nunca venia co-
rona, mas que siempre venia de padre a hi-
jo, y que como el fuesse hijo, se atreuia ago-
ra de embialle aquella corona, porque lo te-
nia por padre, y q̄ por ella era el en sus Rey-
nos conosciado, amado, temido, y obedes-
cido, y anſi queria el, que su Alteza lo fuesse
en toda Etiopia, por lo qual le certificaua,
q̄ sus reynos y Señorios estauan muy apare-
jados para su seruicio, y como despues su-
piessse q̄ ya era falleſcido, determino q̄ todo
esto, q̄ el tenia para le embiar, se traxesse a su
Alteza, pues era su hijo, y le tenia por herma-
no. Diziédo esto, le puso la corona, y las car-
tas en las manos, y el Rey las entrego luego
a su secretario Antonio Carnero. Tras de-
ſto tornamos el Zagazabo y yo, a entregar
la Cruz de oro, y las cartas q̄ eran para el
Papa, y diximos a su Alteza, como el Empe-
rador nos auia mādado, q̄ se lo entregasse-
mos, para q̄ su Alteza me lo diessse de su ma-
no, y q̄ yo fuesse el mēſajero dellas, lleuādo
las a su Sātidad. El Rey lo recibio, y besan-
do la Cruz, lo entrego al mesmo Secretario,
y dixo, q̄ daua muchas gracias a Dios, pues

tan

tan señalado seruicio se le hazia, (como era sujetarse Etiopia al Papa, por intercessión fuya, y de su padre) y que tenia esperança, que todo ello auria buen fin, y así nos despidio muy alegres. Luego que nos fuemos, como su Alteza viesse, que hasta agora todos auíamos comido juntos, mando que al Embaxador de Etiopia se diesse vn ordi-

El ordina-
rio que el nario, y así le señalaron luego dos ducados
Rey mado las, la vna para el, y las dos, para los otros
da a Zaga dos Frayles, que traya por compañeros, se-
zaba. ñalandose tambien vn toston, para la comi-
da dellas. Demas desto le embiaron vna ri-
ca cama en que el durmiesse, y vna baxilla
de plata, y todo el demas seruicio de la me-
sa, de lo qual se dio el cargo a vn Francisco
Perez, para que lo tuuiesse por cuenta, y le
dieron tambien vn hidalgo, que se dezia
Francisco de Lemos, que hablaua Arabigo,
para que le fuesse interprete, y para que tu-
uiesse ctydado de cobrarle el ordinario, y
lo demas que vüiesse menester, y así se esta
en la corte, y nosotros nos ocupamos en
otras cosas.

Traslado de la carta para el Rey
Don Manuel.

EN nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no hallamos principio. En nõbre de Dios Hijo, vno solo, el qual es como el Padre sin ser visto, lûbre de las estrellas desde ab inicio, antes q echasse los fun-

fundamētos del mar Oceano , que en otro
tiempo fue concebido en el viētre dela Vir-
gen, sin simiente de varon, y sin que vuisse
desposorios, porque así era el saber de su
officio. En nombre del Cōsolador espiritu
de Santidad, sabidor de todos los secretos,
donde estaua primero en lo alto de los cie-
los, que se sostienen sin pilares, y que ensan-
cho la tierra, que no solia ser de primero, y
que no era sabida, ni criada, de oriente a po-
niente, y de norte a sur , y no es este el pri-
mero, ni el segundo, mas son vna Trinidad
junta en vn criador de todas las cosas para
siempre, por vn solo consejo , y vna sola pa-
labra, por los siglos de los siglos, amen. Em-
bia este escrito , y embaxada Incensio dela
Virgen (que es mi nombre del Baptismo , y
luego q̄ fue Emperador , me llame Dauid)
cabeça de sus reynos, amado de Dios, colu-
na de la Fe, pariente del linaje de Iuda, hijo
de Dauid, hijo de Salomon, hijo dela Co-
luna de Syō, hijo dela simiente de Iacob, hi-
jo de la mano de Maria, hijo de Nahū, segū
la carne, Emperador de la alta Etiopia, y de
grādes Reynos, y Señorios, y tierras. Rey de
Xoa, de Cafate, de Fatigar , de Angote, de
Baruu, de Baliganje, de Adea, de Vangue, de
Goyame, de Amara, de Bagamidri, de Am-
bea, Vague, de Tigrimahon, de Sabayn, dō-
de fue la Reyna Saba, de Barnagaes, y Señor
hasta Egypto. Este escrito va al muy alto, y
muy poderoso, y excelētissimo Rey Dō Ma-
nuel, q̄ siempre véce, que esta en el amor de
Dios,

Dios, y firme en la fe Catholica, hijo de Pedro y Paulo, Rey de Portugal, y de los Algarbes, amigo de los Christianos, enemigo de los Mahometas, y Gentiles, Señor de Africa, y Guinea, y de los montes y isla de la Luna, y del mar Vermejo, y de Arabia, Persia, Ormuz, y de las grandes Indias, y de todos los lugares dellas, y de sus islas: luez, y Conquistador de los Mahometas, y fuertes Paganos, Señor de Moros, y de tierras muy altas. Paz sea con vos Rey Don Manuel, firme en la fe, ayudado por nuestro Señor Iesu Christo, para que mateys los Mahometas, y fin lança, y fin cuchillo los alanceys, y echeys fuera como a perros: paz sea con vuestra muger, amiga de Iesu Christo, seruidora de nuestra Señora la virgen Maria, madre del Salvador del mundo: paz sea con vuestros hijos en este hora, que son assi como el lardin, y Lirio nuevo a vuestra mesa: paz sea con vuestras hijas, que estan adornadas con ropas, assi como hermosos palacios: paz sea con vuestros parientes, que son siemiente de los Santos, assi como lo dize la Escritura, los hijos de los Santos son benditos, grandes, y graciosos dentro de casa: paz sea con los de vuestro consejo, y de vuestros officios, y a los Señores y juezes: paz sea con vuestros grandes capitanes de los exercitos, que son estremo de todas las cosas fuertes: paz sea con todas vuestras gentes y pueblos, que estan en Christo:

sto: paz sea con vuestras grandes ciudades,
y con todos los que moran dentro, que no
son ludios, ni Mahometas, sino a solos los
Christianos : paz sea con todos los mone-
sterios que estan en Christo : paz sea con
vuestros Grandes, que os son leales y fieles,
amen. He oydo dezir Señor Rey, y padre
mio, que quando vine a vuestra noticia,
hezistes juntar los Arçobispos, y Obispos,
en nombre de Mateo, de lo qual estoy muy
alegre y contento, y doy muchas gracias a
Dios, y no yo solo, ritas todo mi pueblo
esta muy alegre. Quando pregunte, me di-
xeron, que era muerto Mateo a la entra-
da de mis tierras, en el monesterio de Bi-
san. Yo no lo auia embiado, mas embiolo
la Reyna Elena, que me gobernaua como
madre, porque en aquel tiempo era yo de
edad de onze años, que de aquella edad
quede, quâdo murio mi Padre, y yo le suce-
di en la çorona destos reynos, y la reyna E-
lena gouernaua por mi. Mateo era vn mer-
cader, y se mudo el nombre, que antes se so-
lia llamar Abraham, y despues Mateo. Yen-
do por tierras de infieles con sus mercade-
rias, por passar como mercader, allego a Da-
bul, y sabiêdo los Mahometas, como el era
Christiano, lo prendierô, y lo metierô en v-
na masmorra. Como se viesse preso, hizo
lo saber a vuestro Gouvernador, quexâdose
de q̃ estaua preso sin iusticia, y diziendole q̃
era mi Embaxador, q̃ yo lo embiaua al Rey
de Portugal, por lo qual lo viniessse a librar

de alli. Quando vuestro Governador oyo esta palabra, oyendo que era Christiano, y que lo embiaua el Emperador de Etiopia, y que estaua en fuerte prision, robado de quanto tenia, (todo esto le embio a dezir) oyendo pues vuestro Governador estas palabras, con coraçon muy fuerte, por amor de la fe, recibio gran tristeza, y embio naos y gente muy fuerte, para que vuiessen de matar aquellos, que lo tenian preso, y estos preguntaron a todos como auia sido el caso, y porque razon, y se lo dixerón. El pregunto a Mateo, qual era la embaxada del Emperador de Etiopia, que lleuaua al Rey de Portugal, y desque respondio a estas palabras, lo dexaron, y vino a vos Rey, diziendo, aqui os traygo vna Cruz de Iesu Christo, y os dio la Cruz, y assi dixo otras muchas palabras de suyo, y otras a las que le preguntauades vos Rey, y el os respondia. Por lo que os dixo, lo hezistes grande en muchas cosas, y lo sublimastes, assi como lo dezian las letras, que el traya, y antes que aca allegasse, murio en el monesterio de Bisfan, y otros que venian con el, hombres de Portugal, allegaron aca, y dieron las cartas de aquella embaxada. Quando vi las cartas, di gracias a Dios, y agradesciles la venida, y embaxada. Esto y muy alegre de vos, y de vuestros pueblos, y quede muy alegre, quãdo vi las Cruces sobre sus cabeças, y en sus pechos, assi como en las manos, y quãdo les pregunte por la fe, y la halle cierta co

mo erades Christianos , y quando vi la gen-
te , que nunca viniera a mi , y me dixeron
como auian hallado el camino y tierra de
Etiopia , que aun no auia sido sabido , de
lo qual yo estaua triste, y andando ellos co-
mo desesperados por no lo hallar , que ya
se querian boluer a los mares de la India ,
teniendo miedo a los trabajos y fortunas ,
milagrosamente vieron de noche sobre las
tierras de Etiopia vna Cruz Vermeja en el
cielo , que fue por todos adorada , assi de
Señores , como de marineros , por lo qual
conoscieron que eran por Dios Gouerna-
dos, y yo me espante dello demasadamén-
te , y cierto aquella señal y palabra , vino
por la voluntad de Dios , que no era del
demonio, y era para que embiaßedes emba-
xada a mi, de vuestra embaxada a la mia; y
esto fue primero prophetizado por el pro-
pheta, en la vida y passion de San Vitor, en
el libro de los Santos Padres, que se junta-
ria vn Rey de Europa , con el Rey de Eto-
pia, y se darian paz el vno al otro, pero yo
no sabia si seria en mis dias y tiempo , o si
en otro , Dios sabia lo cierto , sea el nom-
bre de Dios loado , pues me traxo vuestra
Embaxada , para que embiaße a vos , co-
mo a mi padre , y amigo , pues somos
juntos en vna fe . Antes de agora ninguna
Embaxada auia yo visto de Rey Christia-
no , y assi agora vos estareys cerca de mi ,
que de antes todos eran Paganos, y Maho-
metas, fuzios hijos de Mahoma , y otros q

son esclauos, y no conoscié a Dios, y otros q̄ adorá el palo, y el fuego, y otros el Sol, y otros las serpientes, y así ay otras muchas diferencias. Nunca jamas estaua en paz, ni descáçaua, porq̄ no queriá creer la verdad, y yo siépre les predicaua la fe, agora en este tiépo estoy descansado, q̄ Dios me ha dado reposo de mis enemigos, porq̄ en todos los fines de mis tierras, quádo voy a encontrar cō los infieles, no me pueden esperar cara a cara, mas huyé me el rostro, y quando embio mis exercitos a la guerra, mis capitanes vencé los enemigos, y así alcanço la victoria, y no me fatiga Dios con su fauor, como se dize en el Psalterio: Dios con el tu poder se ha alegrado el Rey, y muchos se alegran con el tu socorro. Aquello que nuestra voluntad quiere, el lo concede, si la peticion es justa, diziendo esto cada vno de si mesmo, porque solamente hemos de dar gracias a Dios alabándolo. Para vos padre mio, ha Dios dado el mundo, y la tierra de los gentiles os dado para siempre, y las tierras delos otros q̄ está desde vuestros Reynos, hasta el principio de Etiopia. Dios me ha puesto en las manos muchos mundos, y por amor desto, le doy muchas gracias, y hablo de su grã poder, esperádo, q̄ sus hijos q̄ han de venir, permanecerá en el conosciemiéto de la verdad, y vos y yo estaremos por esto muy alegres de su bódad, pues nob lo da todo. Agora no dexeys de hazer vuestra oraciō hasta q̄ Dios os de en vuestras

fitras manos la casa. Sãta de Ierusalẽ, q̃ esta
en manos de rebeldes cõtra Christo, q̃ son
infielles Paganos, y herejes. Quando vuer-
des alcançado esto, quiẽ sera mayor q̃ vos?
No aura otro nõbre sino el vuestro, q̃ sea sin-
gular. En esto he pensado, y lo he guardado,
como el buẽ mensajero, q̃ guarda lo que le
dan, que assi son los mēsajeros de Iesu Chri-
sto. Assi q̃ quando hizierdes esto, terneys la
cabeça llena de alabanças de los hõbres. Di-
xeron me, como embiauaes Embaxado-
res con Abraham, el q̃ troco el nombre por
Mateo, para q̃ me traxessen vuestra pala-
bra, y destos Embaxadores murieron tres
q̃ no allegaron a mi. El Gouvernador cabeça
de los Capitanes lleo a Macua, y se vio cõ
el Barnãgaes, (q̃ es Rey a mi sujeto) y me en-
bio Embaxadores, y yo me holgue mucho
en auer oydo vuestro buẽ nombre, el qual
es mejor que todos los tesoros del mundo,
y q̃ todas las piedras ricas, y preciosas: y oy-
mos lo cõ gran contentamiẽto. Agora dexe-
mos esto, y busquemos otras cosas q̃ con-
quistemos, q̃ yo dare doziẽtos millones de
oro, jũtemonos cõ amistad, si quisierdes ha-
zer esto cõforme a mi volũtad, por lo q̃ la y
para q̃ yo aya de embiar Embaxador pacifi-
co a semejãte cosa, pues ya vos lo embiastes
primero a buscarme cõ verdad, por cũplir
las palabras de Iesu Christo, segun q̃ el lo di-
ze, y a esto vereys como yo estoy dispuesto,
assi como los Apostoles de Christo, q̃ todos
erã de vn coraçon, y de vna volũtad. Ale-

grado me aueys mucho. O Padre mio Rey
Don Manuel, el vn solo Dios guarde y so-
stenga, el solo Dios de los Cielos, cuya su-
stancia siempre permanece, sin que el sea
mas moço, ni mas viejo. Los que me tra-
xeron la Embaxada de vuestro Gouverna-
dor, por vuestro mandado, eran buenos,
y quando allegaron a mi, los recebi con hó-
rra, y venia por cabeça dellos Don Rodri-
go de Lima, por lo qual le hize bien, y al
Padre Francisco Alvarez, que vino con la
mesma Embaxada a mi posada, yo le mo-
stre mucha gracia y amor, porq̃ lo halle hó-
bre justo, y verdadero en sus palabras, acer-
ca de todas las cosas, que tocauan en la fe.
Vos acrescentaldo, y hazeldo maestro, y
conuertidor de Macua, Dalaca, y Zeylan,
y de todas las islas del mar Roxo, porque
estan a los terminos de mis tierras. Yo se lo
he otorgado, y le he dado Cruz y Baculo
en su mano, en señal de su Señorío, vos pro-
curad que el sea Obispo de aquellas tierras
y islas, y esto, porq̃ el es merecedor, y suf-
ficiente para ello, y nuestro Señor os hara
mucho bien, para que esteys muy fuerte, y
no enflaqueçays contra vuestros enemi-
gos, mas antes trabajad de traellos de ba-
xo de vuestros pies. Dios os acreciente la
vida, y os de parte en el reyno de los cielos,
en el lugar, como yo lo querria para
mi. Yo oia oyr con mis orejas cosas muy
buenas, y no las podia ver con mis ojos, y
ahora vieron mis ojos lo que nunca pensa-
ron

ron ver, Dios lo lleue de bien en mejor, cō aquellos que el quisiere, y alla este vuestra parte en el madero de vida, dentro de vuestras posadas, así como es morada de los Santos, amen. Aquí os embio mi Embaxada por Zagazabo Licacanate, que os dira mis desseos, y embio al Padre Francisco Aluarez al gran Papa con mi obediencia, que es cosa muy desseada por mi, y así embiare de aquí adelante, como el hijo pequeño embio a su Padre, he lo hecho, y lo hare, quando embiades Embaxadores, y escreuime siempre, para que nos ayudemos. A los que embiastes a Macua, y a los que de aquí adelante vinieren allí, o a Dalaca, o a los otros puertos, yo los tratare, segū que lo mandardes, porque desseo que nos juntemos ambos, y luego que estuieren allí vuestras gētes, yre yo alla, pues son tierras mias, aunque no ay allí Christianos, ni yglesias, porque todos son infieles, y Paganos, y yo sere muy contento, que pueblen vuestras gentes allí en los fines de mis tierras, y por esto desseo que cumplays lo que començastes primero. Embiad me maestros, que sepan obrar figuras de oro, y de plata, y de cobre, y de hierro, y de estaño, y de plomo, y embiad me plomo para cubrir las yglesias, y maestros de imprimir, que hagan libros de nuestra letra, y maestros que sepan dorar con hojas de oro, y que sepan hazer la hoja. Aquesto sea luego, y vengan para estar con migo en mi

gracia, y quando se quifieren boluer de sus voluntades, y no los tendre, y assi lo juro por Iesu Christo hijo de Dios viuo. Em-
biad me esto, aunque no os lo tenga seruido, y pidolo conosciendo vuestra virtud y bondad, porque conozco el bien que me quereys, y assi hezistes bien a Abrahã. Por amor desto me animo a os lo pedir, y no me lo tengays en verguença, que yo lo satisfare. Quando el hijo pide a su padre, no le puede dezir de no, vos soys mi padre, y yo vuestro hijo, estemos juntos como canto en la pared, assi estemos juntos ambos en vn coraçon en el amor de Iesu Christo, y assi todos aquellos que estan con el juntos, son como cantos bien firmes en la pared.

*Traslado de la Carta para el
Rey Don Iuan.*

EN nombre de Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, y assi de todas las cosas que son hechas por el, visibiles, y inuisibiles. En nombre de Dios Hijo, voluntad, y consejo, y propheta del Padre En nombre de Dios espíritu Santo Consolador, Dios viuo, ygual al Padre y al Hijo, que hablo por la boca de los Prophetas, y inspiro sobre los Apostoles, para que dieffen gracias, y loores, a la Trinidad en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en el abismo, para siempre, amen. Embia

bia esta Carta, y embaxada el Incienso de la Virgen, Emperador de Etiopia, hijo de Nahum, hijo de Rey por mano de Maria, hijo de Rey de la simiente de Iacob, y de los que nascieron dela casa de Dauid, y Salomon, que fueron Reyes en Ierusalem. Allegue este escrito al Rey Don Iuan, Rey de Portugal, hijo del Rey Don Manuel. Paz sea con vos, y la gracia de nuestro Señor le su Christo sea con vos para siempre. Quando me dierón nuevas del poder del Rey nuestro padre, como destruya las potencias del Paganismo, de los hijos del suzio Mahoma, di gracias, y loores al Señor Dios, por el acrescentamiento, y tanta grandeza, y corona de saluacion en la casa de la Christiandad, y por esso holgue mucho, quando allego a mi la palabra de su embaxada, que venia a tratar amor, y amistad, y conosciendo entre el y mi, para destruyr, y quitar los maluados Mahometas, y Iudios, y Gentiles, de entre sus Reynos, y los mios. Estando con este plazer, me dieron nuevas como el Rey vuestro Padre era muerto, antes que yo despachasse sus Embaxadores de mis Reynos, por lo qual todo mi plazer se torno en tristeza, y en mi coraçon se multiplicauan dolores, acordandome del fallecimiento de su vida, y todos los grandes de mi Corte se entristecieron, y lloraron juntamente con migo, y todos los Ecclesiasticos, llevaron llantos y suspiros

a sus yglesias, y en lugar de quanto plazer recibieron con la primera nueva tanta tristeza recibieron con la segunda. Señor hermano desde el principio de mis Reynos hasta agora, nunca se vio Embaxador de los Reyes y Reynos Christianos de Portugal, solamente oyamos los peligros en que se ponian voluntariamente, yendo peregrinando de estas partes a Roma, y a Ierusalem, apartandose por tierras, y Reynos, y Provincias, así que nunca tuuimos cierta nueva, hasta en tiempo del Rey vuestro padre, que embio sus Capitanes, y Señores con mucha gente, y con Sacerdotes, y Diaconos, que trayan todas las cosas necesarias para dezir Missa. Por amor desto me alegre mucho, y los mande recibir, y los recebi con mucha honrra, y así los despache muy contentos y alegres, con mucha honrra y paz. Quando allegaron al puerto de mar, que esta al fin de mis Reynos en el Mar Vermejo, no hallaron alli al Gouvernador, que embiara vuestro padre, ni el espero cómo me lo auia embiado a dezir, y como sea vuestra costumbre de hazer cada tres años nuevo Gouvernador, el no pudo esperar, ni venir, porque en este tiempo venia otro Gouvernador. Por este respecto, se detuieron los Embaxadores del Rey vuestro padre, que a mi auian venido. Agora os los embio, y con ellos los que yo embiaua al Rey vuestro padre y mio, para que os den mi emba-

embaxada, y la que embio al Papa. O Señor Rey hermano, cumplid la amistad y amor, que el Rey vuestro padre trauo entre nosotros, y embiadme siempre vuestras embaxadas, que mucho las desseo como de hermano, y es razon, pues somos Christianos, que tambien los Mahometas, suzios, y malos se conciertan en su secta. Ya no quiero de aqui adelante Embaxadores de Egypto, ni de otros Reyes, que solian embiarmelos, solamente quiero los vuestros, y mucho los desseo, porque los Reyes Mahometas no me tienen por amigo, por respecto de la Fe, sino por amor de sus tratos, y mercaderias, de que seles sigue gran prouecho, y assi sacá de mis Reynos mucho oro, del qual son ellos mas amigos, que no mios. Sus plazer es no me agradan nada, y solamente trato con ellos, por la costumbre de mis antecessores, y si dexo de hazelles guerra, y de los destruyr, es por no destruyr la casa Santa de Ierusalem, endonde esta el Sepulcro de Iesu Christo, que Dios lo dexo en poder de infieles suzios, y assi ellos destruyrian todas las yglesias, que estan en tierra de Egypto, y de Suria, de manera que por este respeto dexo yo de destruyrlos, por lo qual tengo mi coraçon triste, y deshecho, y por no tener cerca de mi Rey Christiano, que me ayude, y alegre mi coraçon. Yo Señor hermano, no estoy cõteto de los Reyes de Europa, pues siendo Christianos no

tienen vn coraçon , que siempre pelean los
 vnos contra otros. Cierto si yo tuuiesse
 cerca de mi algun Rey Christiano , nunca
 me apartaria del, no se que me diga a esto,
 pues son cosas que Dios ordena . Señor
 Rey hermano , embiadme siempre vuestra
 embaxada , y escreuidme , porque viendo
 vuestras cartas , me parece que veo vue-
 stra cara , y mucho mayor amor se traua
 entre los que estan lexos, que entre los que
 estan cerca , por los desseos que se tienen,
 assi como yo que no viendo mis tesoros,
 los quiero bien siempre en mi coraçon , se-
 gun que nuestro Señor Iesu Christo lo di-
 ze en su Euangelio, donde esta el tesoro, a-
 lli esta el coraçon. Desta manera es mi co-
 raçon para con vos , que soys mi tesoro , y
 vos hazed de mi vuestro tesoro , y ayun-
 tad vuestro coraçon con el mio. Señor her-
 mano guardad esta palabra, pues soys muy
 sabio , y me han dicho que soys mas sabio
 que vuestro padre , y por esto que se , doy
 muchas gracias a Dios, y dexe la tristeza, y
 me alegre, diziendo, bendito sea el hijo sa-
 bio, y de gran cabeça , el hijo del Rey Don
 Manuel, que se assento en la silla de sus Rey-
 nos. Señor mirad que no os canceys cõtra
 los infieles, y Paganos, que con ayuda del
 Señor Dios, vos los destruyreys , y no di-
 gays que teneys pocas fuerças de vuestro pa-
 dre, porque son muchas, y Dios os ayuda-
 ra, y yo tengo oro, y hombres, y manteni-
 mientos , como las arenas de la mar , y las
 estrellas

estrellas del cielo, nosotros dos juntos destruyremos todo el mundo, no quiero otra cosa de vos sino gentes, que ordenen y armen los mios, y vos soys hombre perfecto. El Rey Salomon reyno de doze años, y tuuo grandes fuerças, y fue mas sabio que su padre, y yo tambien quando murio mi padre Nahum, quede muy pequeño, y succedile en el Reyno, y Dios me ha dado mayores fuerças, que no dio a mi padre, y tengo las gentes de mis Reynos, y Comarcas debaxo de mi mano, y estoy descansado. Por esto demos a Dios juntos grandes gracias, por tan señalada merced. Oyd Señor hermano otra palabra agora, quiero que me embieys oficiales, que sepan hazer ymagines y libros de molde, y espadas, y armas de toda suerte para pelear, y canteros, y carpinteros, y Boticarios, y Physicos, y Cirurgianos, para que curen enfermedades, tambien otros que sepan batir hojas, y que sepan assentar oro, y plata, y hombres que sepan sacar oro y plata de la tierra, y tambien cobre, y otros que sepan hazer tejas de plomo, y de barro, y todos los otros maestros, de qualesquier officios que son necessarios en los Reynos: y assi maestros de hazer arcabuzes. Ayudame en lo que os pido, como haze vn hermano a otro, y a vos os ayudara Dios, y os guardara de todo mal. Nuestro Señor recibe vuestras oraciones y peticiones, assi como recibio

los sanctos sacrificios en cada vn tiempo : primeramente el sacrificio de Abel , y despues el sacrificio de Noe , quando fue en el arca: y el de Abraham, quando fue por tierra de Madian : y el de Isaac , quando parto de la cueua del juramentó : y el de Iacob, en la casa de Belen : y el de Moyses, en Egypto : y el de Aaron , en la montaña : y el de Iason hijo de Nahum , en Galgala : y el de Gedeon , sobre la playa : y el de Manuhe, y de su muger, y el de Sanson, quando tuuo sed en la tierra seca: y el de Gepte, dentro en la batalla : y el de Barón , y Delbora, quando fueron sobre Cincera , capitán en el monte Tabor : y el de Samuel , y el de Rama Propheta , y el de Daud en la era, y el de Arbana, y el de Salomon , en la ciudad de Gabaon: y el de Elias, en el monte Carmelo , y quando resuscito el hijo de la biuda: y el de Rica sobre el pozo , y el de Iosaphat en la batalla, y el de Manassés despues que pecó , y se conuertio a Dios : y el de Iofias Bepaca, quando boluio: y el de Daniel, en la cueua de los leones: y el de Ionas, en el vientre del pescado: y el de los tres compañeros Sidrac , Misac , y Abdenago, en el horno de fuego: y el de Anna , dentro en la tienda del altar: y el de Nehemias, que hizo los muros en Zorobabel : y el de Matatias con sus hijos, sobre la quarta parte del mundo: y el de Esau , sobre la bendicion. Desta manera Señor recibira Dios vuestros sacrificios y oraciones, y os ayudara a yr adelante

te contra los malos contrarios, en todo tiempo, y en todos los días. Paz sea cō vos, y yo os abraço con abraços llenos de santidad, y así abraço a los de vuestro sancto Consejo de Portugal, a los Arçobispos, y Obispos, y Sacérdoes, y Diaconos, y a los hombres y mugeres. La gracia de Dios, y la bendicion de nuestra Señora, la madre de Dios, sea con vos, y con todos, Amen.

HISTORIA DE

Siguenfe vnas respue-

stas que di al Arçobispo de Braga,
sobre ciertas preguntas
que me hizo.



Stando la Corte en la ciudad de Coymbra, no se tardo mucho que el Rey se partio via de Almerin, adonde algunas vezes acorde a su Alteza, q̄ me embiasse a cumplir lo que yo prometiera y jurara al Emperador de Eriopia, que era llevar sus cartas, y obediencia, con vna Cruz de oro al Papa: y su Alteza me respondio, que bien se acordaua dello, pero que las guerras de Francia no dauan lugar. De aqui se partio a Lisbona, y alli se lo torne a acordar, y me dio la mesma respuesta. En esto fue nombrado Blas Nieto por Embaxador, y como se sospechasse que para Roma, torne a suplicar a su Alteza, que me embiasse con el, y respondio me, que lo embiaua al Emperador, y que yo no podia yr, hasta que Don Martin fuesse a Roma, y que presto lo despacharia. Entre tanto vaco vn beneficio en el Arçobispado de Braga, y su Alteza me hi

zo merced del, embiádo me al Arçobispo para que lo confirmasse: y estando yo con su Señoria, nunca dexaua de preguntarme mil cosas de Etiopia, a lo qual le respondi con toda verdad (segun lo sabia,) y escreui aqui las respuestas, que son las siguientes.

En Etiopia comunmente no se come sino vna vez al dia, y esta es de noche. Ayunan clerigos y frayles muy estrechamente, de suerte que muchos no comen sino solas tres vezes en la semana, en el Martes, Iueues, y Sabado, y no beuen vino de uvas, ni vino de miel, sino vna cerueza hecha de ciertas legumbres. En la Quaresma no se come carne, ni leche, ni hueuos, ni manteca, aunq̃ esten a la muerte, y su comida es legumbres, y algunas frutas que tienen. En todos los Miercoles, y Viernes del año ayunan todos los hombres, y mugeres, chicos y grandes q̃ ay, y esto se entiende sacando el tiempo que ay desde la Nauidad a la Purificaciõ, y desde Pascua Florida a la Trinidad, por que en estos tiépos ningun ayuno tienē. Los frayles, clerigos, caualleros, y la demas gente noble, suelen ayunar toda la semana, sino son los Sabados y Domingos. Nadie muere sentenciado por justicia, aunque

aunque açotan a muchos, y a algunos sa-
 can los ojos, y a otros cortan el pie, o la
 mano, y así los castigan segun el delito:
 Pero toda via vi quemar vn hombre, por
 que fue hallado en dos hurtos de cosas de
 yglesias. No ay en toda Etiopia quien de
 ordenes sino solo el Patriarca, al qual e-
 llos llaman Abima, que significa lo mes-
 mo, que Patriarca. El Emperador de Etio-
 pia en el lenguaje dellos, no se llama Pre-
 ste Iuan, sino Acegue, que quiere dezir
 Emperador, o Neguz, que quiere dezir
 Rey. No tienen medicinas algunas, para
 las enfermedades, y solamente curan con
 fuego, o ponen ventosas sin fuego den-
 tro. El dolor de cabeça sanan, abriendo la
 vena con vn cuchillo que le ponen enci-
 ma, dandole con vn palo, y así sacan la
 sangre, y tambien suelen tomar por mez-
 dicina ciertos beurajes hechos de yeruas.
 En todos aquellos Reynos no vimos ciu-
 dad q̄ passasse de mil y seys cientos casas,
 y destas ay pocas ciudades. Ningun pue-
 blo esta cercado, ni tienē castillos, aldeas
 ay infinitas, y las casas comunmente son
 redondas, y todas ellas terradas, y cubier-
 tas con paja, y tienen grandes corrales a
 la redonda. Los mas duermen sobre cues-
 ros de bueyes, y otros en camas hechas

de correas de los mismos cueros, no tienen mesas, y su comer es dentro de vnas gauetas, que son como ardezcas, llanas, y muy anchas, sin poner manteles, ni seruilletas. Sus platos son de barro tan negro como azauache, y de lo mismo son los jarros. Muchos comen carne cruda, y otros solamente tostada sobre las brasas. Los que no tienen leña, hazen fuego con boñigas de bueyes, y tambien echan sobre ella la carne para assalla. Tienen mucha cera, de que hazen infinitas candelas, porque de seuo no las suelen hazer. No tienen azeyte, y hazen vn licor que llaman hena, de ciertas yeruas, y este les sirue de azeyte, no tiene sabor, su color es muy hermoso que parece oro. Tienen poco pescado, y esse de rios. Todos los monesterios son de la orden de San Anton, y ninguno ay de otra orden. Los Frayles, Clerigos, y Caualleros andan vestidos del todo, y la demas gente anda desnuda de la cintura arriba, con solo vn pellejo de carnero, echado al ombro, y tienen lo atado, el vn pie con la vna mano, y assi se lo ponen. La mayor parte de los monesterios estan edificadossobre, o en los altos de las sierras, o en la hondura de los valles, y todos tie-

nen grandes rentas , y jurisdicciones. En muchos deſtos monesterios no ſe come carne en todo el año , y pocas vezes comen peſcado , porque no lo tienen. Lo que ſuelen rezar en las ygleſias , ſon Pſalmos y Proſas, y lo meſmo ſe reza en todas las demas ygleſias de Canonigos , y Clerigos. Cada ygleſia tiene dos cortinas atraueſſadas, la vna delante del altar, y eſta tiene campanillas colgando, y deſſa adentro , no pueden entrar ſino ſolos los Sacerdotes, y la otra cortina eſta en medio de la ygleſia. En la ygleſia no puede tampoco entrar alguien , ſino ſon los que tienen ordenes , y por amor deſto, ſe ordenan muchos caualleros , y perſonas honrradas. La Epiſtola , y el Euan-gelio ſe cantan ſiempre a la puerta principal de la ygleſia , y en la meſma puerta ſe da la comunión al pueblo. Los Sacerdotes conſagran ſobre el altar , y no alçan, ni muestran el Sacramento , y al tiempo que ha de comulgar , toma para ſi vna pequeña parte de la hoſtia , la qual quita o parte , de lo alto de la vna de las partes (porque toda la hoſtia parte primero por el medio) y lo demas dexa , para comulgar al pueblo , y quantos a la ygleſia vienen comulgan , y ſi no han

han de comulgar no van alla. Acabada la communion, dan a cada vno vna poca de agua bendita, con que lauan la boca, y luego la tragan. Ninguno puede entrar en la yglesia calçado, ni se asienta dentro, ni gargagea, ni escupe. No dexan entrar en la yglesia los perros, ni otro qualquier animal. Confieñanfe en pie, y assi reciben la comunión. Casanfe los Canonigos y Clerigos, y aun que viuen y moran juntos en vn circuyto o claustro, cada vno se va a comer a su casa. Los Frayles comen en comunidad, y nunca se casan. Los Deanes de las yglesias, se llaman Licacante. Las mugeres de los Canonigos moran por si en otras casas, fuera del circuyto, y alli se van ellos, quando quieren, y sus hijos quedan tambien Canonigos, mas los hijos de los otros Clerigos, no quedan Clerigos, sino es haziendose ellos despues. No se paga diezmo a ninguna yglesia, y viuen los Clerigos de grandes propiedades que tienen, y sus pleytos se tratan delante de la justicia seglar. Las vestimentas de la Misa, son vn Alba hecha como camisa, y vn Estola ancha, abierta por el medio, y por aquella abertura la meten en la cabeza, no tienen Manipulo, ni Amito,

nicinta. Todos los Clerigos y Frayles,
 traen rapadas las cabeças, y crecidas las
 barbas. Los Frayles dizen la Missa con
 la capilla en la cabeça, y los Clerigos
 con la cabeça descubierta. En cada ygle-
 sia no se dize mas de vna Missa, y nun-
 ca les vi dezir Missa por limosna, o por
 defuntos. Quando los Clerigos van por
 algun muerto, lleuan consigo Cruz, y a-
 gua bendita, y encienso, y desque le han
 rezado algunas oraciones, luego la traen
 a enterrar con mucha priessa, y otro dia
 se trae la offrenda por el. El Emperador
 no tiene lugar determinado donde estar,
 sino que siempre anda en campaña, y pa-
 ra sola su persona, se arman cinco o seys
 tiendas juntas. Sigue infinita gente su
 Corte, y quando menos gente ay, pas-
 san de cinquenta mil de a mula, que de
 cauallo ay pocos. La cozina del Em-
 perador, se assienta vn buen tiro de ba-
 llesta apartada de sus tiendas, y al comer
 le traen la comida dentro de escudillas
 y olletas de barro, tan negro como aza-
 uache, y vienen puestas dentro de vnas
 gauetas, que son de hechura de artezas,
 llanas y anchas, y sobre los pajes que las
 traen, se lleva vn cielo de seda, y assi
 van los guisados con aparato y pompa.

Ay en Etiopia muchos sembrados, que son del mesmo Emperador, y en ellos se coje infinito pan, del qual ninguna cosa le aprouecha el, sino que todo lo manda diuidir entre personas honrradas, que son pobres, y entre monesterios y ygle-
sias. Ay en todas estas tierras infinito trigo, y ceuada, aunq algunas partes ay don-
de le coge mas mijo, y mayz, que no tri-
go, ni ceuada. Ay tambien garuanços,
hauas, aruejas, y todas las demas simien-
tes, entre las quales ay vna, que llaman
tafo, y otra que dizen daguca, y estas
nunca las conoscimos. En otras partes
ay grandissima abundancia de todas si-
mientes, y legumbres. Ay en todas par-
tes muchos manantiales y fuentes de a-
gua, y nunca vi que tuuiesen alguna
fuente hecha de piedra. En el lugar de
Acaxumo (donde moraron las Reynas
de Saba, y Candacia) ay muchos estan-
ques, y posos muy bien labrados de can-
teria, ay tambien de lo mesmo muchas
estatuas de hombres, leones, perros,
bueyes, y otras antiguallas. En aquel lu-
gar se hizo Christiana la Reyna Canda-
cia por consejo del Eunuco, al qual baz-
ptizo San Phelipe. No vi en Etiopia al-
guna puente, ni de piedra, ni de made-

ra. Tampoco no vi ludios. Ay muchas cañas de açúcar, y no saben hazer el açúcar, ay tambien vuas y durafnos, que maduran por Hebrero, y duran hasta Abril, ay muchas naranjas, limones, cidras, y hortaliza. Ay muchos animales, como son Leones, Onças, Tigres, Lobos, Venados, Antas, gatos de Algalia, Corços, Elefantes, Camellos, y assi ay otros animales que no conoscimos, de los quales esta llena la tierra, y nunca supimos si auia ossos, y conejos. Tambien auia perdizes en tres maneras, las vnas eran como las nuestras, y las otras mucho mayores, auia gallinas, de las que dezimos de Guinea, las quales llaman ello zegras, ay codornizes, palomas, tortolas, açores, halcones, gauilanes, aguilas Reales, tordos, pardales, golódrinas, ruyseñores, cugujadas, patos saluajes, anades, garças, grullas, y assi las demas aues, que se pueden hallar en el mundo, aunque no las conosciamos, saluo picaças, y coclillos, que nunca los vimos ni oyamos dezir que los vuisse. Ay también tantos ximios, que es menester andallos corriendo, como se haze en Coroel, que es vna jurisdiccion en Barnagaes, que los corren, en tiempo de los panes hasta que los encierran en vna

cierra

cierra, y alli dexá vnos hombres para q̄ de dia guarden el passo (q̄ de noche no andan) hasta q̄ le cojá los panes. Ay por los bolques mucha mejorana, y de n̄uestros arboles, no vimos sino acipresses, ciruelos, y sauzes por los rios. No ay melones, ni pepinos, ni rabanos. No v̄lan moneda de oro, ni de plata, sino q̄ todas las cópras se hazē, trocādo vnas cosas por otras, en especial con sal, q̄ casi corre por moneda en todas estas partes. Ay tambien lino, y no hazē lienço del, porq̄ no es de hebra, tienē algodón de q̄ hazē paños, y así tie nē muchos paños de color, y algunos ay q̄ vistē burel en dōde haze frio. Las yglesias son bien traçadas, saluo que las paredes son mal hechas, y ninguna cosa se arma sobre ellas, porque todo el tejado haze fuerça, y se sustenta sobre los pilares. La tierra cria oro, plata, cobre, estaño, y ninguna cosa destas sabē sacar de las minas. Ay muchos leprosos, y viué juntos cō los demas en el pueblo, y muchas personas, por su deuoció los lauá, y les curá las llagas cō sus propias manos. Ay mucha miel en toda la tierra, y las colmenas está puestas en las mesmas paredes delas casas delos labradores, de suerte, q̄ el cuerpo dela colmena q̄da dela parte de dētro,

y las bocas quedan de fuera de las casas. Destas colmenas ay gran numero , en especial por los monesterios, y por los bosques andan muchos exambres de auejas , y toman las los labradores, poniendo los corchos por los arboles , y desque las han cogido , las lleuan a sus casas. Tienen a las puertas de las yglesias de la parte de fuera muchas muletas como las de los cojos , porque (como en la yglesia todos estan en pie) el que quisiere descansar, toma vna dellas , y sobre ella descansa , entre tanto que se dize el officio diuino. Por las paredes de las yglesias ay muchas ymages pintadas de nuestro Señor , y de nuestra Señora , y de los Apostoles , Patriarcas , Prophetas , Angeles , y en todas comunmente tienen a San Iorge. No tienen estatuas de bulto . Por las yglesias ay muchos libros escritos en pargamino , y la escritura y lengua comun , es de la primera tierra , donde començo la Christianidad dellos. No se acostumbra a escreuir los vnos a los otros , y tampoco escriuen los pleytos , ni lo demas que se trata delante de la justicia , sino que todo se concluye de palabra . Solamente se escriuen las rentas del Emperador

al tiempo que se entregan , o que se reciben. Auria en estas tierras muchas mas frutas y sementeras, si los grandes no maltratasen el pueblo , quitandoles quanto tienen , y por esso ellos no aprouechan mas de lo que han menester. En ninguna parte vi carnicerias, sino en la corte, y nadie puede matar alguna vaca, aunque sea fuya, sino con licencia del Señor dela tierra. Son mentirosos aunque juren, sino es jurando por la cabeça del Emperador. Temen mucho la escomunion, tanto que con miedo della hazen quanto les mandan, aunque sea en su perjuyzio . Quando toman juramento, es desta manera, váse a la puerta de la yglesia con dos Clerigos, llevando encienso y brasas , y el que ha de jurar , pone las manos en la puerta de la yglesia, y el vno de los clerigos le dizze, que diga verdad, y sino la dixere , que assi como el leon traga la presa en el bosque, assi sea su alma tragada del diablo, y que assi como el trigo es molido entre las piedras, assi sean sus hueffos molidos de los demonios, y que assi como el fuego quema la leña, assi sea su alma quemada del fuego del infierno, y hecha poluo , a cada cosa destas ha de dezir el que jura, amen: luego torna a dezille el Sacerdote,

que si dixere verdad, su vida sea honrrada y alongada, y su alma se vea en el parayso con los bienaventurados: responde también a esto, amen: y luego da su testimonio. Las fiestas mouibles del año las celebrá en los mesmos dias que nosotros, y en las otras fiestas concuerdan con nosotros alguna vez, y otras vezes no. El año comiençan a veynte y nueve dias de Agosto, quando es decollacio S. Ioánis, y tienen doze meses, y cinco dias. Cada mes tiene treynta dias, y el año de bissesto añaden otro dia a los cinco, y así tiene el año dellos tantos dias como el nuestro. En la semana Santa andan todos vestidos de negro, o azul, y entonces no se saludan aunque se encuentren, ni se hablan, en señal de tristeza, y porque Iudas saludando a Christo con beso lo entregó. En ninguna pintura tienen a nuestro Señor pintado en la Cruz, aunque tienen muchas Cruces pintadas por las yglesias, la causa desto dicen que es, por que no son ellos merecedores, de ver a Christo crucificado. Todos los clérigos, frayles, y Señores, hora andan a pie, hora a caualló, siempre traen en la mano vna Cruz, y los demas vulgares, la traen al pescueço. Los clérigos,

y frayles, traen consigo vn cuernesillo lleno de agua bendita, y donde quiera que allegan, les piden luego los huespedes la bendicion, y el agua, y ellos se la dan. Tambien antes que coman, suelen echar algunas gotas dela mesma agua en la comida, y en la beuida. Las armas de aca son azagayas, y algunas espadas, y muy pocas camisas de malla harto ruyn, y son estrechas, y luengas, ay muchos arcos, y flechas sin plumas, ay algunos yelmos, y cascos, y muchas adargas fuertes. Quâdo nosotros fuemos no tenian artilleria, mas de aquellas dos pieças que les llevamos, tampoco tenian arcabuzes, y quando nos partimos podrian quedar catorze en la corte, que se auian comprado a Turcos, que alli yuan a tratar, y el Emperador mando dar por ellos quando pidieffen, y assi ha mandado que se enseñen algunos hombres a tirar. Tienen tambien trompetas, aunque no muy buenas, y muchos atabales de cobre que vienen del Cayro, y algunos otros tienen de madera, con sus cueros de ambos partes, tienen panderos como los nuestros, y bacias grandes con que tañen algunas vezes. Tambien tienen flautas, y vnos instrumen-

tos quadrados, con cuerdas, que parecé harpas, y ellos los llaman Daidmoçanco, y có ellos suelen tañer al Emperador. Ay tierras llanas, y otras montañosas, y todas frutíferas. No ay sierras nèuadas, aunque algunas vezes ay grandes yelos, en especial por los llanos, y por todas las tierras ay grandes crianças de ganados. Nunca vi el Nilo, y estuue a dos jornadas del, y las jornadas son de poco mas de quatro o cinco leguas. Algunos de nuestra compañía allegaron al nascimiento del, y vieron como nascia en el Reyno de Goyame, de vnos muy grandes lagos, y luego en su nascimiento haze muchas islas, y luego comienza su camino para Egypto. Dizen que la causa del crescer el Nilo en Egypto desde veynte y cinco de Setiembre, hasta fin de Octubre, es porque el inuierno comienza en Etiopia, alli en Goyame desde mediado Iunio, hasta fin de Setiembre, y con las muchas aguas que siempre llueuen, cresce, y va a regar a Egypto en aquel tiempo. Tienen por costumbre los Etiopes, nunca passar a caualllo ni a mula por delante de las yglesias, sino que antes que alleguen se apean, y desque han passado, llevando su caualgadura por el freno, tornan a caualgar

ualgar, y prosiguen su camino. Quando la corte camina, se lleuan los altares, y piedras de ara, sobre los ombros de sacerdotes, (como quando se lleuan vnas andas de algun muerto) vistenſe ocho sacerdotes a cada altar, y vanſe mudando de quatro en quatro, y adelante deſtos va otro sacerdote con vn encensario, y mas adelante va vn diacono, tañendo vna campanilla. Toda la gente se aparta del camino, y los de a cauallo se apean, haziendo reuerencia al altar, hasta que paſſe. En ninguna parte se haze vino de vuas fino en casa del Emperador, o del Patriarca, y si alguno otro lo haze es en escondido. El vino para dezir Miſſa, se haze en cada yglesia, tomando algunas paſſas de vuas, que tienē guardadas en la sacristia, y deſque han estado diez dias en remojo, ya que eſtá hinchadas, sacan las, y dexan las enjugar, y despues pisan las, y eſprimen las en vn lienço, y con aquél vino que sacan, dicen Miſſa. Los caualllos naturales de Etiopia son muchos, y no valen nada, porque son como rocines de Galizia, mas los que se traen de Arabia, son tá buenos como caualllos moriscos, y los que se traen de Egypto, son los mejores, porque son muy grandes, anchos

y her

y hermosos, y por esso muchos Señores
crian cauallos de las yeguas que tienen
de Egypto, y luego que han parido no de
xan mamar al potro a la madre más de
tres dias, y despues tornan a dexar em-
preñar las mesmas yeguas, teniendo apar-
tados a sus hijos dellas, a las quales su-
stentan, dandoles leche de vacas. Estas
son las respuestas que yo di al Se-
ñor Arçobispo de Braga.

Deo gratias.

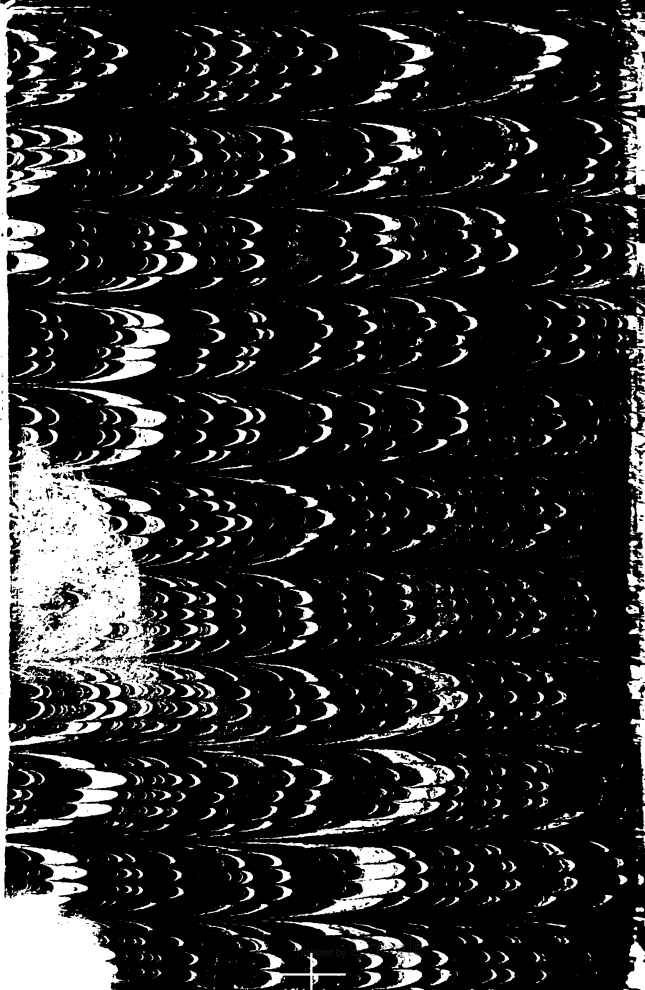
AMEN.

EN ANVERS,
En casa de Iuan Latio.

1557.

12-17

7



3903

